DE LA GUERRA A LA PAZ

elfaro

El próximo 16 de enero (2002) se cumplen diez años de la firma de los Acuerdos de Paz que pusieron fin a doce años de un cruento conflicto armado. Para celebrarlos, EL FARO tendrá una serie de entregas especiales sobre los principales acontecimientos del periodo. Iniciamos en el aniversario del Golpe de Estado del 15 de octubre de 1979.

EL FARO
Todos los derechos reservados.
Copyright©1998-2001.
Fundado el 25 de Abril de 1998.



v

Directorio

Directores: Jorge Simán y Carlos Dada

Mesa Editorial: Roberto Turcios, José Luis Sánz, Carlos Dada y Jorge Simán

Coordinadora: Alicia Miranda

Colaboradores: David Escobar Galindo, Guayo Molina, Juan José Dalton, Ricardo Ribera, Sandra de Barraza, Beatriz Cortez, Breny Cuenca, David Hernández, Pedro González Olvera, Luis Fernando Valero, Herman Bruch, Yael Avran, Carlos Díaz de la Fuente, Nina Torres, Refik Hodzic, Arturo Lindo, Guan Juan Juan, Silvia Monros.

Redacción: Christian Guevara, Marcelo Betancourt, Rafael Flores, Ricardo Valencia, Carlos Martínez, Alicia Miranda, Violeta Rodríguez, Oscar Leiva, Daniel Eb Huezo, Sergio Arauz,

Fotografía: Fernando Aguilar

Webmaster: Juan Carlos Cruz Dada

INDICE

INTRODUCCION



El Salvador: de la guerra a la paz. 10 años del acuerdo de paz con el FMLN

DIEGO L. ARIAS T * | **2001/10/29 00:00**

En enero de 1.992, hace 10 años, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional —FMLN— de El Salvador, firmó un acuerdo de Paz con el que se puso fin a un cruento conflicto armado que se prolongó durante doce años. La confrontación dejo a su paso decenas de miles de muertos —más de 70.000 según algunos estimativos— y un país en sus campos y ciudades literalmente devastado por la guerra.

Cuando la negociación política se abrió finalmente paso en El Salvador, ya habían sido agotados otros intentos, especialmente bajo la administración demócrata cristiana de Napoleón Duarte. El fracaso sobrevino a todos los intentos anteriores por razones que hoy, en una perspectiva histórica, resulta más claro determinar: debilidad del régimen político para producir consensos internos, especialmente entre sectores de la ultraderecha, los empresarios y las fuerzas armadas; creciente presencia militar de los EE.UU. con escaso apoyo a la salida política, y finalmente, la creencia en la posibilidad de un triunfo militar. Y es en este marco en el que el FMLN toma la decisión estratégica de lanzar el más grande esfuerzo militar de su historia, en lo que se denominó la "ofensiva general". En diciembre de 1989 la guerrilla salvadoreña concentró todas sus fuerzas, renovó todo su armamento, adquirió baterías de misiles antiaéreos Sam 7, y desató una feroz ofensiva sobre San Salvador y otras capitales de departamento, durante quince días de intensos combates.

La ofensiva general, cuidadosa, larga y secretamente preparada, tenía –según cálculos de la comandancía del FMLN– dos escenarios posibles para su desenlace: incluía, en primer lugar, la posibilidad real de colapsar al ejercito mediante la definición militar de una batalla estratégica en la capital del país (o en cualquier otra de las ciudades asediadas) provocando consecuentemente la caída del régimen político, o, en un escenario alternativo, precipitando en condiciones absolutamente favorables, una negociación política.

¿Por qué se jugó el FMLN el todo por el todo en una ofensiva estratégica, buscando definir el conflicto? Básicamente lo hizo por el agotamiento político y militar de la propia guerra en la opinión interna; por el surgimiento de un liderazgo político nacido desde la ultraderecha que llega al poder a través del partido Arena, pero en cabeza de un lúcido y pragmático hombre de empresa como Alfredo Cristiani, y en razón también a un complejo contexto internacional en el que se mezclaron los precedentes esfuerzos diplomáticos del grupo de Contadora, la caída del comunismo, la invasión de EE.UU. a Panamá, y por sobre todo, la pérdida del poder por los sandinistas en Nicaragua.

La guerra en El Salvador tuvo lugar bajo una condición excepcional dada por un territorio pequeño, poblado extensamente por masas de campesinos inconformes que fueron el origen del levantamiento armado, y en total ausencia de selvas o montañas.

El FMLN creció políticamente no solo por una justificación histórica (dictaduras cívico-militares, represión, injusticia social) sino también con base en su gran desarrollo militar, que en 1982, de no ser por la intervención norteamericana, lo tuvo a las puertas de la victoria. Pero desde entonces, las fuerzas armadas salvadoreñas operaron su propio recambio. Conformaron fuerzas de reacción inmediatas (BIRI) que operaban como fuerzas estratégicas; desplegaron el uso intensivo de fuerzas especiales de choque y reconocimiento de largo alcance (PRAL) y otorgaron prioridad al fortalecimiento de la capacidad aérea para transporte de tropas, apoyo de fuego en combate e inteligencia electrónica. Todo bajo una nueva doctrina contrainsurgente en la que las decisiones estratégicas sobre la guerra se sujetaron al poder político y en las que se impuso la desarticulación de los escuadrones de la muerte, así como un claro mandato de respeto al DIH y los derechos humanos.

Una guerra, toda guerra, tiene límites en cuanto a sus posibilidades políticas y militares. Traspasar ese límite sin una victoria contundente o una negociación satisfactoria implica el riesgo de la anarquía y la barbarie. En El Salvador, llevado el conflicto a este límite por la acción del FMLN, la ayuda norteamericana y el proyecto modernizante de Cristiani, se logra finalmente aquella masa crítica de hechos y condiciones para favorecer la negociación.

En El Salvador fue imposible pactar un cese al fuego previo, a cambio de lo cual si hubo la suscripción de un acuerdo global sobre DIH y Derechos Humanos, propuesto por la ONU. Y en un hecho sin precedentes, la transición de la guerra a la paz, luego de firmado el acuerdo, fue posible gracias a lo que se dio en llamar "La paz armada", una etapa intermedia en la que el FMLN desmovilizó sus hombres y armas por etapas, en la medida en que las reformas acordadas iban siendo implementadas.

Hoy el FMLN es la segunda fuerza política del país, domina en la Asamblea Legislativa y tiene en su poder un crecido número de alcaldías en todos los departamentos, incluidas capitales. Es, por lo demás, una alternativa real para el próximo debate presidencial. Es bien cierto que la negociación del conflicto no ha resuelto en estos diez años problemas sentidos de los salvadoreños. No obstante, con la firma de la paz nació la democracia política, algo ajeno a la tradición histórica de ese país. Un acuerdo político de paz es un gran paso pero no es la reconciliación en sí misma. Le pregunté alguna vez a Joaquín Villalobos, comandante histórico del FMLN, que esperaba el de un proceso de reconciliación. Me dijo que, para empezar, tenía que ser la posibilidad de que antiguos enemigos pudieran, por primera vez, dormir tranquilos.

*Ex combatiente del M-19 en El Salvador

http://www.semana.com/opinion/articulo/el-salvador-guerra-paz-10-anos-del-acuerdo-paz-fmln/49049-3

NOTA: este artículo es el único que no fue publicado por el periódico digital El Faro.

El golpe del 15 de octubre

Octubre. Mil novecientos setenta y nueve. Durante los primeros días del mes la prensa nacional pregonaba un futuro proceso democrático, comprometido por el presidente de la república para las elecciones legislativas de 1980. Antecedentes de elecciones pasadas predecían lo contrario. Bajo el lema "definición, decisión y frimeza", el Coronel Arturo Armando Molina había impuesto un régimen autoritario y represivo que el Gral. Carlos Humberto Romero continuó.

Romero anunciaba elecciones libres; los opositores al régimen eran desaparecidos, torturados, y perseguidos por ORDEN (Organización Democrática Nacionalista) y demás cuerpos de seguridad nacional -Guardia Nacional, Policía de Hacienda-.

El país enfrentaba una severa crisis económica, política y social. En Washington, preocupados por el triunfo sandinista en Nicaragua, y previendo que la situación estaba a punto de salirse de control, se hablaba ya de un golpe de Estado. Una generación de jóvenes ofciales se adelantó a los planes y derrocó a su general, Carlos Humberto Romero, poniendo así fin a los gobiernos militares del Partido de Conciliación Nacional. En la radio, marchas militares anunciaban la entrada a un nuevo periodo, celebrando el fin de las exclusiones y la marcha hacia el progreso y la libertad.

Con una proclama progresista, los oficiales pronto propusieron una Junta de Gobierno, en la cual estarían representados por el Coronel Adolfo Majano. Otro coronel, Jaime Abdul Gutiérrez, se incorporó a la Junta, y se convocó además a tres civiles: Guillermo Ungo, del Movimiento Nacional Revolucionario; Román Mayorga, rector de la Universidad Centroamericana y Mario Andino, representante del sector empresarial.

El 15 de octubre de 1979 es un parteaguas en la historia nacional. Aquel día nacía una esperanza: la situación podía cambiar. De las acciones y los esfuerzos del nuevo gobierno dependían, también, las posibilidades de una gran concertación nacional o de iniciar el camino de la guerra. Pronto se impondrían las fuerzas más recalcitrantes del Ejército, de la derecha y de la izquierda, y el país entraría en un abismo que se llevó la vida de 70 mil de sus hijos. La guerra estaba a punto de estallar.

Entrevistas:

- **Mario Andino**
  "Mi labor fue poner un poco de racionalidad"
- **Román Mayorga**
  "Los civiles no teníamos poder"
- **Salvador Samayoa**
  Del Gobierno a la clandestinidad

Análisis:

- **El 15 de octubre de 1979**
  Por Héctor Dada Hirezi

Opinión:

- **El golpe**
  Por Roberto Turcios
- **El golpe del 15 de octubre de 1979.**
  Un aniversario incómodo.
  Por Ricardo Ribera

Notas y Frases:

- **Frases de aquel octubre**

Contexto:

- **El Salvador en la última quincena del General Romero**
  Por Rafael Enrique Flores / Ricardo José Valencia
- **Cuadro de violencia en los años 70**
- **Fuerzas sociales y políticas**

Entrevista con Mario Andino, Miembro de la Primera Junta de Gobierno: "Mi labor fue poner un poco de racionalidad"

Por Christian Guevara



Mario Andino llegó a la primera Junta de Gobierno representando al sector privado. Su paso por el Gobierno duró pocos meses, enfrentado a la presión por reformas que, a su entender, sólo pretendían dañar a la empresa privada. Andino se jubiló el año pasado. Ahora, con la calma que dan las horas de reflexión, habla con EL FARO sobre los convulsos días posteriores al 15 de octubre de 1979.

EL FARO: ¿Cómo llegó a la junta?

MARIO ANDINO: El golpe se llevó a cabo un lunes 15 de octubre. Fue un golpe anunciado porque ya el gobierno del General Romero venía dando muchas señales de debilitamiento, incluso había quedado aislado de todas las fuerzas vivas del país: la iglesia en particular, el gobierno norteamericano, mucha de la comunidad internacional, una fuerte oposición de parte de los sindicatos y grupos sociales y el último que le quitó el respaldo, o sea que empezaron a pedir cambios, fue el sector privado, no del todo organizado pero sí de parte de los personeros, y quedaba únicamente sostenido por la estructura militar, la Fuerza Armada, a tal grado que llegaron a la conclusión de que tenía que haber un cambio. El cambio también fue propiciado por el gane de los Sandinistas en Nicaragua, que se llevó a cabo ante la guardia somocista ese 19 de julio de 1979.

"El sector privado me ve como un elemento moderador, catalizador, para que las cosas no estuvieran inclinadas hacia la izquierda".

En esos meses, aquí se recibieron a cientos de ex guardias nacionales, a los cuales los oficiales y militares de aquí les dieron asilo, especialmente refugio en las escuelas de La Unión y vieron que estos militares venían huyendo, prácticamente derrotados. Y eso influyó en la mente de los militares salvadoreños, que, al final de cuentas, iba a haber un movimiento de izquierda y que mejor se integraban con los ganadores y no con los perdedores. Por otro lado, la embajada americana, a través de sus personeros, instigaba al cambio. La Iglesia Católica, sobre todo en ese tiempo y liderada por Monseñor Romero, pedía cambios. Entonces, los militares dieron ese golpe y sale el General Romero hacia Guatemala. Hay dos grupos muy diferenciados entre los militares pero dan el golpe.

Esa noche se anunció que se da el golpe y que hay una junta formada por dos militares, Majano y Gutiérrez, y que van a conformar una Junta Revolucionaria de Gobierno con mayoría civil, que si ya estaban ellos dos había que entender que por lo menos iban a haber tres civiles, Se anuncia primero que Román Mayorga está en la junta, venía de la UCA y tenía el apoyo de Monseñor Romero y la iglesia; luego, anuncian que Manuel Ungo está propuesto y aceptado por la Fuerza Armada por el llamado Foro Popular, que era una fuerza social que se supone se había formado para

dialogar con el gobierno pero nunca lograron mayores progresos. Entonces quedaba un tercer civil que no se había nombrado.

A nivel del sector privado, y no en convocatoria porque eran momentos de emergencia, me llamaron a presentarme a lo que es el edificio de la Cámara de Comercio y estaban ahí delegados de las gremiales más representativas. Cuando yo llegué, el anuncio es que el Coronel Majano nos había dado una audiencia en el Cuartel San Carlos, que en ese momento es el centro de operaciones, y que lo que había que llevarle era una propuesta de colaboración desde el sector privado y que había que colaborar con el gobierno al más alto nivel. Me proponían a mí.

¿Quién lo propuso?

El sector privado, no sería propio decir que ANEP o la Cámara porque no fue una convocatoria, sino que fueron los representativos de todas las gremiales, que me dijeron: queremos que tú vayas.

¿Hubo otra propuesta?

Por razones de forma, de no decirle es Mario Andino, hicieron una terna, pero con el entendido de que las otras dos personas sólo iban para presentar la terna y que en ningún momento iban a aceptar.

¿En ese momento, usted se consideró un representante empresarial o un representante de la derecha en la Junta de Gobierno?

Empresarial, pero es que en ese momento, bueno hay que poner las cosas en su propio contexto, en la coyuntura y en el tiempo, y ese era un momento donde las ideas de izquierda estaban muy de moda, hasta la embajada americana y la iglesia la promulgaban. Entonces, en el sector privado se consideró que había que promover a alguien que fuera aceptable o potable para el momento en que se vivía, al contrario, no podía ser de una derecha recalcitrante o contundente y que, en particular, no estuviera ligado a los sectores tradicionales agrícolas. Yo llenaba esos requisitos porque yo había trabajado toda mi carrera con una transnacional americana; tenía actividad comunitaria muy orientada a favor del público; había sido director de CEPA, de la Asociación Demográfica Salvadoreña, por muchos años fui director de la Cámara de Comercio, había sido fundador de la Asociación Salvadoreña de Ingenieros. Entonces yo me siento identificado como un hombre muy diversificado en el quehacer comunitario y no necesariamente identificado con la derecha.

"Yo creo que, en parte, la primera junta fracasa porque pasamos prácticamente el resto de octubre y buena parte de noviembre tratando de formar el gobierno".

En ese tiempo estaba de moda hablar de empresarios progresistas, que era una manera de decir que somos empresarios de avanzada en la identificación con el pueblo o con las causas del pueblo. Yo diría que así fue como se me reconoció en ese momento, que yo era la representación de los empresarios progresistas del país.

¿Usted ya había participado en política?

Había participado en muchas actividades de civiles pero nunca en la política.

¿Esa fue su carta de presentación para integrar la Junta de Gobierno?

En parte sí. Pero no era necesario porque después entró mucha gente al Gabinete de la Democracia Cristiana



¿Por qué entró a la Junta de Gobierno, que es lo que le había propuesto y lo que usted esperaba?

En primer lugar, representar al sector privado como me lo dijeron: esto es una junta que lleva un matiz muy marcado hacia la izquierda, va Ungo y va Román, no se juzgaba a los dos militares porque no se les conocía mayormente de qué tendencia podían ser. Pero sí se conocía la tendencia de Ungo y de Román, entonces el sector privado me ve como un elemento moderador, catalizador, para que las cosas no estuvieran inclinadas hacia la izquierda, pero que fuera lo suficientemente potable para que me aceptaran como miembro de la Junta

¿Qué pasó dentro de la junta?

"La Fuerza Armada y la Junta forman equipo y es en el gabinete en donde empiezan las diferencias, porque entran un buen número de profesionales de la UCA".

Llegamos los tres civiles, ya nos conocíamos de nombre. El país es pequeño y uno se encuentra por todos lados. Pero yo nunca había tenido oportunidad de tener interrelación con Guillermo Ungo o con Román. Prácticamente nos conocemos, entendemos que tenemos una situación muy difícil, hay que tratar de resolverla; lo primero que había que hacer era deshacerse de todo vestigio del pasado de una manera legal. O sea, nosotros queríamos, en particular, entrar en un proceso de legalidad y no de arbitrariedad, pues parte de la acusación o la justificación del golpe en la proclama de la Fuerza Armada son las violaciones de los derechos humanos. Nosotros no íbamos a entrar violando los derechos humanos. No hubo encarcelamientos, el PCN, el partido que había estado en el gobierno por muchos años, no se disolvió por ley, prueba de ello es que está ahí todavía, únicamente se disolvió una organización paramilitar llamada ORDEN, que actuaba en el campo y que tenía más que todo acciones represivas. Se elimina ORDEN pero no el PCN, no hay encarcelamientos y se trata, en un inicio, de decir que vamos a ir a un sistema democrático. Y en eso sí había consenso. Otro de los puntos de la proclama era el combate a la corrupción de funcionarios públicos y ahí también había consenso. Decíamos que estábamos en contra de la corrupción, pero no necesariamente todos los funcionarios eran discriminadamente corruptos, pero había que poner las bases de funcionarios nuevos, identificados con la causa del pueblo y con valores. Otro punto de la proclama era velar por las clases populares, como se diría hoy: "combatir la pobreza". Había que crear oportunidades de trabajo, reganar en el extranjero la imagen de El Salvador. En todas esas cosas coincidíamos. Era muy difícil no coincidir en esa lista de buenas intenciones. Eso nos dio la base para entrar sin conflicto.

Posteriormente, ya con eso, entramos a la formación del gabinete y de los otros puestos de trabajo. Se deroga la constitución, se disuelve la Asamblea, se disuelva el poder judicial y se destituye todo el gabinete. Así empezamos a formar los cuadros que iban a gobernar y ese fue un proceso de desgaste bastante grande. Yo creo que,

en parte, la primera junta fracasa y en enero tenemos que salir porque pasamos prácticamente el resto de octubre y buena parte de noviembre tratando de formar el gobierno. Porque ahí sí entraban los distintos intereses particulares de los que estábamos en esa junta. Entonces, para formar parte, un funcionario tenía que llevar la aprobación de todos los demás y eso era difícil. Bastaba cualquier sospecha, rumor o entredicho para que esa persona quedara descartada y había que buscar otra. También hubo un reparto de actividades. A mí, por ser del sector privado, me dejaron buscar los funcionarios del sector económico del gobierno, por eso me toca a mí nombrar un Ministro de Economía, un Ministro de Hacienda, me recae a mí la responsabilidad de hacer enlace con relaciones exteriores por lo de la exportación y con educación. A los otros les toca las otras áreas: justicia, interior y los demás ministerios. Entre los cinco teníamos repartidos las distintas responsabilidades. Pero eso nos desgastó mucho

Usted menciona que una parte de la proclama era evitar los encarcelamientos y violaciones a los derechos humanos, pero, si usted ve las estadísticas, la espiral de violencia aumentó en esa época. ¿Cuánto control tuvo la Junta de Gobierno sobre la Fuerza Armada?

"La programática que llevaba la junta era precisamente para afectar al sector privado. Era una reforma a los sectores agrario, financiero y exportador, a los que los grupos de izquierda daban a llamar la oligarquía, con esa famosa leyenda de las 14 familias y de la concentración de riquezas en pocas manos".

Yo diría que durante la primera junta esos fenómenos de violencia y de represión que usted menciona no se dan de una manera tan obvia, pero sí coinciden con el incremento de las acciones guerrilleras. Entonces, la Fuerza Armada, como junta, como gobierno, se vio, nos vimos, en el derecho de utilizar la fuerza como legítima defensa. La Fuerza Armada actuaba pero no era necesariamente represora, pero, más bien, en ese momento, se había depurado, el decreto número 2, que dan los dos militares antes de que llegáramos los civiles, depura a los militares, aunque no está dicho que todos los que se retiraran eran represivos. Como era un cambio, le dan de baja como a 50 coroneles, pero ellos mismos. La Juventud Militar forma una organización que se llama COPEFA (Consejo Permanente de la Fuerza Armada) que está formada por capitanes y jóvenes oficiales. Entonces, no podían ser represivos, porque ellos mismos se declaran representantes de las inquietudes populares. La primera junta se cuida y trata de borrar esa imagen y ya con los nuevos jefes, con la Cruz Roja Internacional y otras organizaciones de derechos humanos se va a las cárceles de todas las instituciones donde podía haber prisioneros y se registra para ver que no haya alguien detenido por razones políticas.

No obstante, hay movimientos porque era una época muy convulsionada, algo así como las Madres de los Desaparecidos, y decían que habían como trescientas personas desaparecidas del régimen o regímenes anteriores y nos exigían y cuestionaban qué había pasado y que dedujéramos responsabilidades. Cosa que fue muy difícil, porque se iba a las cárceles y no se hallaba a nadie y no había récord. Pero la Fuerza Armada y las instituciones militares colaboraban y los jefes, que eran jefes nuevos y contaban con el apoyo del COPEFA de los militares jóvenes. Fue una época en la que el ejército y la Fuerza Armada y la Junta estaban de acuerdo, pero no quiere decir que todo era ideal. Pero los cuerpos de seguridad tenían su formación básica y era difícil cambiar las mentes de toda la gente de la noche a la mañana. Además, fue el tiempo en que se empezaron a formar

grupos que no creían en el movimiento, que lo veían marcadamente como de izquierda y que no había que plegarse. Así es que, yo diría que la Fuerza Armada y la Junta forman equipo y es en el gabinete en donde empiezan las diferencias, porque entran a la junta un buen número de profesionales que vienen de la UCA y te menciono a Salvador Samayoa y muchos otros o de la Democracia Cristiana, como Zamora o Héctor Dada, Héctor Oquelí, Padilla, es una junta, un gobierno o un gabinete orientado por gente que tenía ideas de izquierda muy marcadas. Empiezan ellos a exigirle a la Junta que entre de lleno en las reformas prometidas como la agraria, la del sistema financiero o la de exportaciones.

Las organizaciones de izquierda, como las FPL o el ERP que se estaban formando o ya estaban formadas, no aceptaban esa primera Junta, y usted menciona a grupos de derecha que los acusan de estar plegados a la izquierda. ¿Ustedes estaban entre dos paredes? ¿No recibieron ayuda de la derecha o de la izquierda?

No recibimos ayuda de la derecha, no digamos de la ultra. La Junta tuvo un problema de identidad y lo reconocimos. Eso se sentía, porque los grupos de izquierda, e incluso dentro del gobierno, nos exigían más acción. La derecha no se veía representada, aunque yo era su representante. Porque la programática que llevaba la junta era precisamente para afectar al sector privado. Era una reforma a los sectores agrario, financiero y exportador, a los que los grupos de izquierda daban a llamar la oligarquía, con esa famosa leyenda de las 14 familias y de la concentración de riquezas en pocas manos. Afloraban las peticiones de cuándo íbamos a actuar y era una situación bastante irracional, al grado que la mayor tarea que nos tocaba, a mí y a otros que llegaron y estaban muy cuerdos era de poner un poco de racionalidad en un proceso que estaba desbocado. Había que llamar al orden y recordarles que estábamos ahí para no cometer los mismos abusos que la gente había sufrido en el pasado, porque si cambiábamos el esquema era actuando dentro de la ley. Entonces, había que poner racionalidad en un clima muy agitado. Era la labor principal que yo tomé.

"No estoy diciendo que la embajada americana tomaba las decisiones, pero obviamente ejercía una gran influencia como ha sido toda la vida".

Déjeme decirle que, increíblemente, y lo digo porque yo lo aprecio mucho, Guillermo Ungo fue otro que puso mucha personalidad como político ya maduro y que también veía que todas esas exaltaciones no iban a conducir a nada bueno. Memo Ungo demostró ahí, y se lo debo como reconocimiento, ser un gran político y moderado. No apoyaba posiciones exaltadas.

¿Por qué se disuelve la Junta? Ungo y Mayorga afirman en sus cartas de renuncia que había presiones, el único que no aduce presiones es usted ¿Por qué lo hace entonces?

Yo no digo que no había presiones. Los grupos estos querían que se fueran más aceleradamente con las reformas, pero las reformas no eran necesariamente racionales, como lo probó las que llevó a cabo Napoleón Duarte. Él entró a los bancos con el ejército y quitó a las fincas con el ejército. Me explico, lo que no queríamos era llegar a eso, lo que no quería yo por lo menos. Pero, entonces, viene una confrontación con los altos mandos del ejército, porque empiezan a decirle a todo este movimiento: espérense, no se van hacer todas esas reformas como ustedes dicen. Si ellos aducen presiones podrían ser esas, yo diría una falta de eco. O sea, no

encuentran eco en la alta dirigencia militar en los meses de noviembre y diciembre para llevar a cabo las reformas en la manera en que ellos querían. Entonces, en enero, ese grupo pone un ultimátum....

¿Se refiere a los grupos de izquierda?

Sí, a todo ese grupo que se fue. Pues pone un ultimátum a la Fuerza Armada, diciéndoles que las reformas que ellos habían prometido no se estaban cumpliendo y que, por lo tanto, pedían una rectificación porque ellos no podían seguir en el gobierno si no se daba. Y eso llevó a un enfrentamiento verbal, en Casa Presidencial, en la cual en términos no muy corteses se dijeron bastantes cosas, al punto que el vocero de la Fuerza Armada nos dijo: con qué derecho nos vienen a reclamar, porque si ustedes están aquí es porque la Fuerza Armada quiere que ustedes estén en esos puestos.

¿Se dirigía a Román Mayorga Quiróz y a Guillermo Ungo?

A Román y a Ungo. Pero ellos no habían hablado mucho en esa reunión, aunque también a otros.

¿Ahí renuncia usted?

No, no. Prácticamente nos dimos cuenta que ese gobierno ya no era viable y que había que formar otro gobierno. Yo mismo fui a varias reuniones del sector privado, que me había nombrado, y les dije que mi participación en el gobierno no dejaba de ser un poco conflictiva. En realidad, había una fuerte tendencia a implementar esas reformas que les iban a afectar. Pero la conclusión era de que yo permaneciera en el gobierno, que entendían que las reformas se iban a dar pero que intentara que se volvieran lo más racional posible. En ese entendido fue que me quedé. Pero se veía la necesidad de tener un gobierno con una convocatoria política y en ese momento el único partido con esa posibilidad era la Democracia Cristiana. Ellos renuncian (Mayorga y Ungo) porque se sienten defraudados de las promesas que hizo la Fuerza Armada y que no se las cumplen. Yo me voy porque me quedé con los dos militares, pero la Fuerza Armada me dio su total respaldo y me dicen que me quede para formar un nuevo gobierno. Y ahí me di cuenta que no era posible gobernar con individualidades y que había que haber representación política. No íbamos a formar un gobierno corporativo que solo podía ser soportado por gremiales o empresarios. Así que opté por retirarme, me llamaron, yo acepté, he servido en esta primera sacudida, no podemos conciliar pensamientos y símbolos tan variados y, entonces, en el ejército había un gran deseo que entrara la Democracia Cristiana. Yo dije me retiro, misión cumplida y que entre la Democracia y que hiciera un buen gobierno.

¿Qué tanta influencia tuvo Estados Unidos en este proceso?

A mí, en la Embajada Norteamericana, un representante del presidente Carter me pidió que me retirara para permitir que llegara Napoleón Duarte. Aunque eso no fue lo que mandó mi decisión, pero cuando me pregunta qué influencia tuvo, yo le digo que influencias tuve.

¿Qué interés tenía el gobierno de Carter y los militares para que llegara la Democracia Cristiana?

Porque creían que Duarte, en particular, más que la Democracia Cristiana, que era un líder carismático, casi el único, y que iba a detener la situación y la guerra que se avecinaba. Es más, en parte es lo mismo que lo que lleva a derrocar a Romero y colocar una junta. No estoy diciendo que la embajada americana tomaba las decisiones, pero obviamente ejercía una gran influencia como ha sido toda la vida. Los americanos les decían a los militares: si llega Duarte, que es lo que queremos, se puede evitar la guerra y, si se da, nosotros los vamos a ayudar.

A 22 años de aquellos momentos, ¿fue un error o un acierto salirse de la Junta?

Bueno, yo no hubiera detenido la guerra si me quedaba. Posiblemente, tampoco pudiera haber evitado que llegara Napoleón Duarte o cambiar el pensamiento norteamericano de aquel tiempo, tampoco hubiera cambiado a los intelectuales. Por eso digo que hay que ponerse en el contexto, en una época en la que se veía el avance continuado y avasallador de las ideas comunistas. En ese momento, la mano pesada la tenían las ideas socialistas. Entonces, había un pensamiento negativo hacia el capitalismo, ser capitalista era mala palabra, tener utilidades era mala palabra, es decir, todo se quería cubrir con un velo de estado paternalista, de subsidios, con una injerencia total del gobierno, ya había muchas injerencias del gobierno en las empresas, compraba y vendía cereales, tenía una participación muy prominente en la vida pública nacional y esas ideas socialistas buscaban un dominio más grande del estado y ese era la manera de ver las cosas. Era que el gobierno debería ser un buen repartidor y lo que pasó cuando llegó Duarte es que llegó con una camarilla de ladrones, se apropiaron de los bancos, dieron créditos a sus amigos y a empresas fantasmas que ellos habían formado, violaron las leyes más de lo que se había imaginado. Entonces, la guerra se desencadenó porque el gobierno de Duarte y de la Democracia Cristiana no pudo hacer impacto en esa guerra que se avecinaba y que se dio.

Nunca se ha vuelto más cierto que el tiempo cura todas las heridas, al menos las sana. Usted me pregunta si a 22 años hice mal o bien en salirme, nunca las cosas en la vida se pueden ver retrospectivamente, porque es parte de la vida y se dieron en esa circunstancia. Tuve gente que me dio apoyo, ánimo, tanto en la Fuerza Armada, como en el sector privado, los profesionales, al igual que tuve muchos detractores. Hubo gente que creyó que no cumplí con la misión que se me había asignado, pero, con el tiempo, yo creo que mi labor fundamental, queriendo o no, fue poner un poco de racionalidad en un ambiente totalmente convulsionado.

Román Mayorga, miembro de la Primera Junta Revolucionaria de Gobierno:

"Los civiles no teníamos poder"

Por Ricardo José Valencia



Román Mayorga Quiroz, un Ingeniero Eléctrico graduado del prestigioso MIT, pasó, en octubre de 1979, de la rectoría de la jesuita Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) a la Primera Junta Revolucionaria de Gobierno. Un cambio que, en su opinión, fue frustrante, ya que no cumplió con su cometido: evitar que la efervescencia política de la época se convirtiera en Guerra Civil. Renunció dos meses después de su nombramiento. En una entrevista exclusiva para EL FARO, realizada a través de correo electrónico, Mayorga Quiroz culpa, desde su casa en Washington, a la intransigencia de militares y guerrilleros como desencadenantes del conflicto armado. También comenta sobre su relación con los asesinados Ignacio Ellacuría y Monseñor Oscar Arnulfo Romero.

EL FARO: ¿Cómo se dio su acercamiento con los golpistas? ¿Quiénes le propusieron integrar la Junta Revolucionaria de Gobierno?

ROMÁN MAYORGA: Había oído muchos rumores durante varios meses, incluso de gente a quien consideraba bien informada. Pocos días antes del 15 de octubre, los hermanos Guerra y Guerra me invitaron a una reunión donde estaban los dirigentes de la rebelión y ellos me invitaron a formar parte de la Junta que surgiría del golpe. Les respondí un sí condicionado a que me resultaran aceptables la proclama que emitirían y los otros miembros de la Junta que nombrarían, y a que se comprometieran a sacar de las fuerzas armadas a elementos corruptos, torturadores y asesinos. Ellos aceptaron esas condiciones.

¿Cuáles eran sus aspiraciones dentro de la Junta?

Evitar la guerra civil e iniciar un proceso que condujera a una auténtica democratización del país y a una profunda reforma de sus estructuras.

¿Comentó con Ellacuría sus intenciones? Si es así, ¿Qué le dijo?

Ciertamente, las comenté antes del 15 de octubre. Ellacuría pensaba que la alternativa de seguir como íbamos en el país, así como una guerra civil con sus inmensos costos, eran peores que un gobierno con intenciones progresistas surgido de un golpe. Me dijo que él no veía otra opción, aunque entendía que participar en ese gobierno podría tener consecuencias graves para mí.

"Ellacuría pensaba que la alternativa de seguir como íbamos en el país, así como una guerra civil con sus inmensos costos, eran peores que un gobierno con intenciones progresistas surgido de un golpe".

¿Qué tipo de consecuencias le trajo su incorporación a la Junta?

Tuve que salir del país y vivir exiliado por bastante tiempo. Pero considero que fui uno de los que tuvo suerte, al comparar mi situación con otros amigos que no

sobrevivieron como, precisamente, los Jesuitas que fueron asesinados en la UCA, Enrique Álvarez Córdova, Héctor Oquelí Colindres, el Arzobispo de San Salvador, Monseñor Romero, y otros.

"Los que estaban en control de la fuerza armada después del golpe no eran los mismos que se habían rebelado y nos invitaron a participar en el gobierno. Estos últimos querían hacer eso, pero les asustó la intransigencia de la izquierda violenta".

¿Se recuerda adónde y cómo fue su primera reunión con la Junta?

En Casa Presidencial, el 17 de octubre de 1979. Fue una reunión entre jefes militares y los cinco miembros de la Junta, en que estos aceptamos participar con base en lo que decía la Proclama que ya había sido emitida.

¿Cómo fueron los primeros días de trabajo?

Agotadores. Trabajamos prácticamente sin dormir. Los miembros militares de la Junta estaban básicamente encargados de consolidar la situación interna de la Fuerza Armada y los civiles de conformar el gabinete y un nuevo elenco del Estado, pues en el golpe se depuso también a los poderes legislativo y judicial, y a los dirigentes de las entidades autónomas.

¿Cuáles fueron las metas que se trazaron al llegar a la Junta?

Desmontar el aparato represivo e iniciar un proceso de diálogo con absolutamente todas las fuerzas vivas del país, con horizonte de elecciones libres y legítimas tan pronto como fueran posibles, a la vez que se preparaban y comenzaban algunas reformas socio-económicas fundamentales.

Los pasos para depurar al ejército fueron lentos ¿Por qué no se apresuró la limpieza de un ente acusado de tantas violaciones de derechos humanos?

Básicamente porque los que estaban en control de la fuerza armada después del golpe no eran los mismos que se habían rebelado y nos invitaron a participar en el gobierno. Estos últimos querían hacer eso, pero les asustó la intransigencia de la izquierda violenta y se dejaron convencer por aquellos militares que no tenían realmente ninguna voluntad de cambio.

La represión siguió después del golpe ¿Qué hizo para evitarla?

Oponerme a cualquier violación de los derechos humanos, como dispararle a manifestaciones pacíficas y matar a huelguistas; en una ocasión tuve una confrontación fuerte con el Ministro de Defensa porque habían sacado tanques a las calles en contra de lo que les pedíamos constantemente. Sobre todo esto tuvimos muchas discusiones y tensiones con los jefes militares pero, obviamente, los civiles no teníamos poder para obligarles a seguir nuestro enfoque y cumplir nuestras instrucciones.

"Alguna vez nos reunimos con dirigentes rebeldes de la izquierda, y además les enviamos muchos mensajes de invitación al diálogo. Pero no hay peor sordo que el que no quiere oír".

Las FPL y el ERP se mostraron en contra del golpe, de la misma manera la extrema derecha que los veía como la cara

política de la izquierda. ¿Esta especie de sándwich cómo les afectó?

Hizo imposible que actuáramos para evitar la guerra civil.

¿Hablaron alguna vez con representantes de la insurgencia o recibieron algún gesto de su parte?

Alguna vez nos reunimos con dirigentes rebeldes de la izquierda, y además les enviamos muchos mensajes de invitación al diálogo por medio de gente que sabíamos tenían acceso a ellos. Pero no hay peor sordo que el que no quiere oír.

"Monseñor (Romero) no quería que yo renunciara de la Junta y esa fue la única tensión que tuvimos alguna vez.

¿Ha comentado recientemente con miembros de las FPL y del ERP esta negativa al diálogo?

No, y pienso que a lo mejor ellos no quieren hablar de eso, que en mi modesto criterio fue sectarismo y miopía triunfalista.

Hay quienes dicen que tener a Abdul Gutiérrez fue un error estratégico para la Junta ¿Se pensó removerlo?

Claro que eso era una posibilidad, en abstracto. Pero los jóvenes militares que dieron el golpe le entregaron a él y su grupo el mando militar antes de constituir la Junta.

¿Por qué cree que incorporaron a Gutiérrez a la Junta a los militares jóvenes?

No estoy seguro, pero oí decir que les había ayudado en tareas logísticas desde la maestranza, que él comandaba, y que se mostraba antes del golpe muy amigable y servicial con los dirigentes. Además, los militares rebeldes tenían una actitud muy modesta; se consideraban a sí mismos muy jóvenes y deseaban el apoyo de gente con más años y experiencia.

Gutiérrez nombró a Guillermo García como Ministro de Defensa ¿Cuál fue su reacción ante el recién llegado?

El nombramiento fue anterior a la integración de la Junta. Yo no conocía a Guillermo García y me pareció entonces un hombre más bien respetuoso y razonable. Sólo Ítalo López Vallecillos, el 17 de octubre, me dijo que no era así. Con base en mi propia percepción pensé que mi amigo estaba exagerando.

¿Cree que se equivocó usted ante la percepción de que García era respetuoso y razonable?

Sí. Creo que Ítalo tuvo razón.

¿Alguna vez se investigó a Roberto d´Aubuisson?

Los militares nos dijeron que habían expulsado a este señor del ejército, por torturador, como parte de su compromiso con los civiles y el país de depurar a esa institución.

Pero D’abuisson seguía actuando. ¿No pensaron enjuiciarlo?

En ese período él no era prominente y había muchos actuando violentamente en contra de la gestión de la Junta. La pregunta suena como si en el país existiera entonces un sistema de justicia penal confiable en medio de una situación normal, lo cual no era en absoluto el caso. Había prioridades más importantes que ocuparse de las actividades de un individuo expulsado del ejército por los propios militares, y nadie mencionó entonces que este individuo pudiese tener alguna incidencia en la actitud de la fuerza armada.

De todas las cartas de renuncia la única que no habla de presión interna es la de Mario Andino. ¿Qué presiones recibió usted? ¿De qué manera los presionaron?

En reuniones con los jefes militares estos siempre presionaban para que adoptáramos posiciones más represivas que dialogales frente a la izquierda armada, que también se manifestó muy intransigente con nuestro intento de transformar sin sangre el panorama político del país.

¿Cuál fue la gota de derramó el vaso y que le obligó a irse?

La reunión con unos 25 jefes militares del 27 de diciembre de 1979, en que básicamente nos dijeron que ellos no se consideraban subordinados a la Junta y que actuarían como les diera la gana, así como su posterior respuesta negativa a nuestra reacción pública de que esa actitud era inaceptable para nosotros.

¿Quién fue la persona dentro del grupo de militares que se mostró intransigente?

Prácticamente todos ellos, con excepción del Coronel Adolfo Majano. El que más habló fue Eugenio Vides Casanova quien, en nombre del grupo, nos dijo que ellos sólo acatarían órdenes del Ministro de Defensa, Guillermo García.

¿Quiénes y cómo se opusieron a la reforma agraria?

Pienso que el Coronel Gutiérrez y el grupo de militares que tenía control de los cuarteles, así como algunos miembros civiles del gobierno, estaban realmente opuestos a la reforma agraria, y esa oposición se manifestó en todo tipo de dilaciones para iniciarla, particularmente mediante argumentos de corte legalista.

¿Hubo un éxodo de funcionarios durante esa época?

Salvo un miembro del gabinete que se fue por varios días del país sin avisarnos, pienso que no se puede hablar de ningún "éxodo" de funcionarios durante esa época.

Monseñor Romero siempre les tuvo confianza ¿le comentó a él sobre su intención de dejar la Junta?

Desde luego que sí lo hice. Monseñor no quería que yo renunciara de la Junta y esa fue la única tensión que tuvimos alguna vez. Por fin aceptó, el día que renuncié, que yo no podía sino seguir lo que me decía mi propia conciencia.

¿Por qué no quería que usted se marchara de la Junta?

Porque él veía claramente que se trataba del último intento de resolver las cosas por las buenas y que después de esa Junta venía la guerra civil. A mí también me importaba esto mucho, pero difería con Monseñor en cuanto a la capacidad de los civiles de la Junta para impedir ese desastre y además veía la posibilidad de que nos involucraran en violaciones terribles de los derechos humanos. Entre otras cosas, en la reunión del 27 de diciembre se nos dijo que si los miltares tenían que matar a decenas de miles de personas, como en el año 32, lo harían sin vacilación. Y recuérdese que en la misma reunión nos dijeron que ellos no obedecerían órdenes de la Junta, ni les importaban los demás miembros civiles del gobierno que se oponían a la intransigente actitud de quienes tenían en sus manos los fusiles y las balas.

¿Se dio cuenta, al dejar al gobierno, que el país iba rumbo a la guerra civil?

Sí, con toda claridad. Escribí un artículo años antes, publicado en ECA, diciendo que la dinámica del país lo llevaba a una "reventazón" sangrienta y sin nada bueno. Mi persuasión de que la guerra civil iba a "reventar" aumentó continuamente con el tiempo. El deseo de evitar eso fue, en primer lugar, lo que me llevó a tratar de realizar una misión imposible, pues el intento se hizo demasiado tarde.

Dos meses después de su salida mataron a Monseñor Romero ¿Por qué cree que lo asesinaron?

La razón política fue que su denuncia de violación de los derechos humanos y su defensa del pueblo pobre estorbaban demasiado a los que ordenaron su asesinato. Pero pienso que debe haber alguna razón más trascendente... su vida y muerte se parecen bastante, en mi percepción, a quien él seguía, Jesús de Nazaret.

A 22 años de aquel golpe ¿Cómo mira el panorama económico, social y político de El Salvador?

Hace mucho tiempo que vivo fuera de El Salvador y de ninguna manera voy a juzgar desde lejos lo que hacen quienes tienen ahora responsabilidades de liderazgo de diverso tipo. Como salvadoreño, siento bastante preocupación por mi país, porque no veo que vaya disminuyendo la miseria - más bien aumenta el número absoluto de pobres - ni la injusta desigualdad extrema en las condiciones de vida de la población. Creo que el modelo neoliberal y el funcionamiento del mercado por sí solo no tienen capacidad para mejorar esa situación; para eso se necesita un Estado mucho más fuerte, eficiente y transparente de lo que siempre hemos tenido en el país. Pero debo reconocer que las circunstancias políticas son ahora muy distintas a las que prevalecían en 1979 y quizás dejen posibilidades de que nuevas generaciones de gente generosa y capaz hagan pacíficamente todo lo que hay que hacer para superar esa triste realidad.

Del Gobierno a la clandestinidad
Entrevista con Salvador Samayoa
Por Marcelo Betancourt



Salvador Samayoa era un académico inquieto, hasta el 15 de octubre de 1979. El Golpe de Estado abre para él las posibilidades de una reforma, en las que además tiene un papel importante que desempeñar desde su cargo de Ministro de Educación.

Pocos meses después, anuncia, en conferencia de prensa, que se integra a las clandestinas Fuerzas Populares de Liberación, FPL.

Ahora, 21 años después de aquel Golpe de Estado, Samayoa revisa con EL FARO las condiciones en que se fueron deteriorando las esperanzas abiertas en aquella fecha.

EL FARO:¿Qué hacía Salvador Samayoa el 15 de octubre de 1979?

SALVADOR SAMAYOA: Para ese tiempo daba clases en el Externado San José y trabajaba en la UCA como Coordinador de la carrera de Filosofía, colaboraba con la formación del departamento de Educación y era profesor suplente de Ignacio Ellacuría. Prácticamente toda mi actividad para es e entonces era académica.

En ese momento, ¿cuáles eran sus posturas frente a la situación del país?

Yo hasta donde me acuerdo siempre tuve posturas definidas con respecto de las cosas del país. Y en ese momento la mía claramente era la de una muy clara oposición a un régimen que era totalmente represivo y que cerraba todas los cauces pacíficos para cambiar el país o para luchar por el poder.

¿Estaba usted vinculado con algún movimiento?

Ya en esos meses previos al golpe ya estaba también vinculado sobre todo con la dirigencia campesina del Bloque Popular Revolucionario (BPR). Porque cuando intervinieron la Universidad Nacional los militares, tuvimos que albergar el socorro jurídico en el Externado.

"A mí me dijo claramente el encargado de la sección política de la embajada de Estados Unidos: `Mire, quieren la cabeza suya, la de Zamora y la de Enrique Álvarez. Los demás se pueden quedar en el gabinete´ "

A través de eso teníamos contacto con los líderes campesinos y comunales que día tras día iban a reportar las desapariciones, los asesinatos, las torturas toda la represión al movimiento popular.

¿Esos eran sus únicos nexos?

Ese fue el inicio de los diálogos con los movimientos populares.

¿En qué consistían esos diálogos?

Era diálogo claramente político. Yo ya había participado en algunas cosas de las que se estaban produciendo adentro del seno de las organizaciones populares como instrumentos de difusión y educación de la lucha política en esa época.



Llega el día del golpe de estado y se instala una Junta de Gobierno. ¿Cómo es que llega a ser incluido en el gabinete como Ministro de Educación?

Eso salió de un agrupamiento que se llamaba el Foro Popular en donde estaban los partidos políticos y otros agrupamientos. Cuando se da el golpe de estado en realidad los nombramientos del gabinete de gobierno tardan casi una semana. Esto fue por que le pidieron opinión al Foro Popular. El nombre mío entiendo que salió de ese agrupamiento.

¿Cuál es su evaluación del accionar de la Junta de Gobierno?

Fue un período muy convulsionado. Cada vez iba creciendo la efervescencia del movimiento popular. En ese contexto no era muy fácil la probabilidad de ser coherente. Además los militares tenían un celo terrible y la embajada de Estados Unidos también.

A mí me dijo claramente el encargado de la sección política de la embajada de Estados Unidos: "Mire, quieren la cabeza suya, la de Zamora y la de Enrique Álvarez. Los demás se pueden quedar en el gabinete".

¿Cuál fue el punto en que se agudizó y se desestabilizó la Junta de Gobierno?

El 28 de diciembre llegamos a Casa Presidencial y encontramos que está tomada por los comandantes de todas las guarniciones del país. En lugar de la reunión de ministros simplemente nos dicen que estamos allí porque los militares quieren y que la solución para el país es 300 mil muertos.

"Yo creo que este gabinete de gobierno en un 90% era gente independiente con cierta capacidad académica".

¿Qué hizo al respecto?

A partir de eso algunos tomamos decisiones personales y esas decisiones arrastraron al resto a renunciar. Yo renuncié primero, el 4 de enero, junto con otros tres compañeros que eran el viceministro de Hacienda y Educación; y el ministro de Agricultura.

¿Qué hizo el tiempo que estuvo en el Ministerio de Educación?

Una de las cosas fue revisar todo el escalafón y el diseño salarial de los maestros. Ya que sigo creyendo que los maestros son el eslabón fundamental de cualquier sistema educativo. A las maestras les dimos los 90 días para sus partos. Se impuso un correctivo que por muchos años fue el único aumento que tuvieron los maestros. Esta es la hora que todavía lo recuerdan. Comenzamos a limpiar la corrupción pero nos quedamos a la mitad.



Algo se hizo entonces durante la Junta de Gobierno...

Hubo muchas buenas propuestas... yo creo que este gabinete de gobierno en un 90% era gente independiente con cierta capacidad académica científica técnica. Muchos eran profesionales de la UCA sin militancia de partidos políticos.

¿El ambiente dentro de la Junta de Gobierno era pesimista de cara a los posibles resultados?

No, no había tanto. Había sentido de que era muy difícil mover el carro pero hasta esa jornada en casa presidencial a finales de diciembre no había sensación de que era imposible. Cuando se produjo eso, nos empezamos a rendir por aparte.

El 8 de enero usted, en una conferencia de prensa, en la Universidad de El Salvador, oficialmente anuncia su incorporación a la clandestinidad con las Fuerzas Populares de Liberación. ¿A que se debió esa decisión?

No había otra opción. En esa experiencia de gobierno habíamos comprobado que ni siquiera estando en el gobierno teníamos posibilidades de hacer nada después de esa situación. Si estás combatiendo ideas con armas, realmente cerraron todos los espacios.

¿Por qué las FPL?

Porque yo me identificaba más entre las 5 vertientes en lo que después sería el FMLN. El FPL era el que más coincidía con mi perfil. Tenía su origen y sus bases en los movimientos cristianos. Con comunidades eclesiales de base.

¿Ya era militante antes del Golpe de Estado?

Es que en aquel momento se trata de que hay una organización clandestina y una organización abierta. Pues tú te encontrabas con un dirigente campesino que en la organización abierta era el Secretario General de tal organización y esta misma persona era el comandante de la organización clandestina. Yo conocía a las personas por medio del BPR. En algunos casos yo no sabía que eran dirigentes además de la célula clandestina.

"En lugar de la reunión de ministros simplemente nos dicen que estamos allí porque los militares quieren y que la solución para el país es 300 mil muertos."

¿Quién fue la persona que más influyó en Salvador Samayoa?

El dirigente campesino que más influyo en mi o al menos con el que tuve más contacto, que después lo mataron, se llamaba Numas Escobar. Yo recuerdo bien haberle dicho a Numas que yo no le veía ni pies ni cabeza a la lucha armada y a los objetivos revolucionarios que ellos tenían. Que no veía ninguna posibilidad de que eso triunfara en El Salvador, pero que si estuviera en sus zapatos estaría haciendo lo mismo.

¿Porqué la conferencia de prensa?

Porque ya si en esos días que se agudiza tanto la situación ya claramente me doy cuenta que estoy hablando con gente de las FPL y no con el BPR. Ellos se abren conmigo y decidimos que había que hacer un acto con un impacto político. Eso conmovió mucho a la sociedad salvadoreña.

"Cada vez que vuelvo a ver cómo era el país, a mí me parece que la opción ética más consecuente era hacer lo que yo hice"

¿Cómo afectó esta decisión a su familia?

Muchísimo. A mis papás les dinamitaron la casa 5 veces. Para mi hermano gemelo, no le quedó otro remedio que salir del país y dejar abandonado su trabajo y su vida.

¿Cuáles eran sus funciones en las FPL?

Lo que yo hice en el 80, ya el FMLN preparaba su ofensiva del siguiente año. A partir de ese momento yo formé parte de un organismo que se llamó Comisión Político Diplomática que era conjunta del FMLN y FDR. Esta comisión mantenía contactos con las relaciones al más alto nivel con los gobiernos de todo el mundo. Esto hasta el 89. Luego hasta el 92 en el equipo de negociaciones.

¿Valió la pena?

No. Yo no me arrepiento para nada. Cada vez que vuelvo a ver como era el país y qué opciones había, a mí me parece que la opción ética más consecuente para una persona que tenía la sensibilidad social y la orientación cristiana que yo tenía en ese momento era hacer lo que yo hice.

Había otras dos posibilidades: una era estar con esos regímenes y la otra hacer simplemente como si no pasaba nada. Esta última, digamos yo vacación de cobarde nunca he tenido, nunca en la vida. Y la opción de estar legitimando y siendo parte de ese sistema político que hacía las atrocidades me parecía impensable. Entonces. Yo no me inventé la lucha armada, esa era una ola que ya venía empujando y era la última opción que había de lucha política.

El 15 de octubre de 1979

Por Héctor Dada Hirezi*



De izq.a a der.: Miembros de la junta Guillermo Ungo y Jaime Abdul Gutierrez, y Héctor Dada Hirezi, Canciller de la República.

La crisis nacional que sirvió de marco al golpe de Estado del 15 de octubre de 1979 no se gestó de un día para otro, ni de un año para otro. Fue el clímax de un largo proceso de ilegitimación progresiva de las formas de dominación en el país, expresada políticamente en la incapacidad creciente del Estado para administrar el conflicto social. No es este el espacio para hacer un detenido repaso analítico de dicho proceso, y baste señalar algunos de sus elementos centrales.

La industrialización por sustitución de importaciones no logró desplazar a la producción agroexportadora en cuanto eje central en la reproducción económica, carácter que mantenía desde finales del siglo XIX. Destruyó muchas de las actividades no agrícolas de las zonas rurales y semi-urbanas sin generar puestos de trabajo que absorbieran la mano de obra que laboraba en ellas; generó una urbanización forzada, con grandes bolsones de miseria en la capital; cargó sobre el sector agrario latifundista y minifundista buena parte del costo de la acumulación industrial; mantuvo un sistema autoritario de gobierno, que combinaba formas constitucionales democráticas con una situación de facto que cerraba los espacios de participación política y de concertación para la administración de los conflictos sociales.

Los intentos de crear una democracia "tutelada" bajo inspiración de la política norteamericana de respuesta a la revolución cubana, acompañada de limitadas reformas sociales, desbordaron los marcos impuestos. El Partido Demócrata Cristiano, creado en 1960 bajo el lema "hacia la justicia social en un régimen de auténtica democracia", movilizó grandes cantidades de ciudadanos; sin embargo, lo que fue directamente proporcional a los votos obtenidos fue el fraude y la represión y no el reconocimiento de los cargos adjudicados por la voluntad de la ciudadanía. Ni la derecha oligárquica, ni los sectores privados urbanos, ni la política norteamericana, parecían tolerar la posibilidad de la alternancia, ni la construcción de un capitalismo que distribuyera los beneficios del desarrollo.

Los principales cuadros y bases de la Iglesia Católica, gran parte de los maestros de educación pública y privada, tomaron el camino de oposición al régimen. Anteriormente respaldos legitimadores de la dominación, se convertían entonces en potenciales actores de un proceso de transformación más radical de la sociedad, ante la imposibilidad de encontrar respuesta a través de los caminos que la Constitución y las leyes determinaban; asimismo, militantes de los partidos de oposición democrática perdían progresivamente las esperanzas del cambio por medios electorales.

El marco internacional también influía en la evolución del conflicto social y político. La agudización de la guerra fría, la existencia de una revolución socialista triunfante en Cuba, el debilitamiento temporal de la hegemonía norteamericana mostrado en la acción del cártel de los países exportadores de petróleo, la crisis progresiva de la economía de los países capitalistas más desarrollados; todo ello contribuía a la polarización creciente de las posiciones políticas al interior del país, pese a los crecientes esfuerzos de solución pacífica de los conflictos por parte de sectores políticos democráticos, de líderes religiosos (Monseñor Romero tiene en esto un papel privilegiado después de su consagración como Arzobispo de San Salvador), y aun del Partido Comunista Salvadoreño en buena parte del período.

La elección del Gral. Romero a la presidencia de la República en 1977 se dio en una situación de generalizada desobediencia ciudadana. Los partidos de oposición habían hecho el intento de construir una fórmula tolerable para los centros de poder al entregar a un coronel retirado la candidatura presidencial; sin embargo, los procedimientos habituales de la derecha en el poder y de los militares que ejercían el gobierno lograron imponer "legalmente" el triunfo del Partido de Conciliación Nacional, entonces una fachada electoral de la Fuerzas Armadas. Se abre así un período de "dictadura en el caos" en el que el gobierno militar intenta reprimir en tanto los movimientos sociales populares y de clases medias expresan cotidianamente en las calles su negativa a aceptar la permanencia de las formas de dominación existentes.

La crisis de la economía mundial, acelerada en 1979 por la elevación de los precios del petróleo a cifras sin precedentes (que en términos reales no han sido homologadas posteriormente), al internalizarse en la economía nacional fue un golpe serio a las posibilidades de la agroexportación para seguir sirviendo de base a la reproducción económica. Las bases materiales de la dominación militar-oligárquica parecían heridas de muerte. Un conflicto social agudo y una crisis sustancial en los sectores dominantes abrían el espacio a los cambios, y la potencialidad de que fueran hechos por la vía armada estaba presente a través del accionar de las cinco organizaciones guerrilleras que luego constituirían el FMLN.

El triunfo sandinista en Nicaragua en julio de 1979 fue un elemento coadyuvante para la definición de la actitud de la joven oficialidad de las Fuerzas Armadas. La desaparición de la Guardia Nacional de Anastasio Somoza fue atribuida a su complicidad con una forma de ejercicio de poder que había cerrado espacios a la participación, lo que había provocado un divorcio con los sectores populares, marginados en sus intereses y en sus derechos y además reprimidos. Con las diferencias en las realidades de los dos países, la conclusión de buena parte de ellos fue la necesidad de canalizar el cambio a través de una asociación con sectores sociales y partidos políticos democráticos. Por su lado, los norteamericanos comprendían la inviabilidad de continuar respaldando al gobierno de Romero, y

buscaban aliados para encontrar una solución que no les creara más problemas en una región tan convulsa.

El golpe de Estado del 15 de octubre fue en definitiva una acción producto de negociaciones entre diversos grupos militares. Unos sostenían un reformismo con participación popular, otros un reformismo contrainsurgente; pero todos coincidían en la imposibilidad histórica de mantener la situación existente. Después de negociar la participación de los partidos políticos y los movimientos sociales integrados en el Foro Popular, y de sectores empresariales progresistas, surgió un gobierno plural, que reunía a muchas de las personas más capaces del país, con una plataforma de intervención del Estado para transformar la estructura de la propiedad en el país, para construir las bases materiales de una democracia moderna y de un capitalismo más equitativo. Todo ello a través de acciones incluyentes que cerraran espacios a la guerra como instrumento para la confrontación política y social.

La historia muestra que los objetivos pacificadores fracasaron, al triunfar una visión excluyente de reformismo contrainsurgente, más enfocado a satisfacer necesidades e intereses globales de los Estados Unidos que a buscar la satisfacción de los intereses y las necesidades de los salvadoreños, y que fue acompañado por parte de la derecha económica del país; junto a ello, la actitud de la izquierda armada que veía en la situación internacional y en la evolución de los hechos internos una posibilidad de tomar el poder por las armas y realizar una revolución definitiva. Decenas de miles de muertos son el testimonio de los resultados de la decisión de la indeseabilidad de una solución pacífica compartida por ambos extremos. Los sectores democráticos que integraron ese gobierno no tuvieron la capacidad – y quizá tampoco la posibilidad histórica – de aglutinar respaldo social y político para realizar su proyecto.

El 15 de octubre significa esencialmente el fin de la dominación política de la oligarquía agroexportadora, cuyo debilitamiento había comenzado a mediados de la octava década del siglo XX. Por supuesto también el fin de la posición de las Fuerzas Armadas como instrumento de gobierno de los grupos de poder económico, y en buena medida como administradores de las contradicciones entre los sectores del capital dependientes primordialmente de la agroexportación y aquellos más ligados a actividades urbanas. Si bien en forma no adecuada a una visión cercana a los intereses de la democracia y la justicia social, las reformas a la propiedad acabaron para siempre con la estrecha relación de la tierra con la capacidad de tener poder social. Una oligarquía que había sido creada en buena medida desde el Estado a finales del siglo XIX era sustituida por los Estados Unidos como base del poder político, al asumir la conducción e la guerra.

Esa fecha es un hito en la historia de El Salvador. Es el fin de una estructura de las relaciones sociales y de una forma de conducir el Estado. También mostró las dificultades de construir en ese momento un país democrático y equitativo. La guerra no pudo ser evitada, pero tampoco ésta pudo poner en la balanza, de manera adecuada, los intereses de las mayorías. Y diez años después, como se había hecho un siglo antes, desde el Estado se iniciaba la tercera gran reforma de la propiedad en la historia independiente de nuestro país a través de la entrega controlada de los bienes del Estado a actores sociales determinados. Un nuevo grupo de poder social estaba en gestación, a partir del control de la gestión pública, sobre bases materiales distintas que en el pasado, dentro de relaciones sociales diferentes, en un entorno mundial con nuevas características. El 15 de octubre no puede entenderse sin tener

presente la crisis que lo enmarcó; lo que viene sucediendo después no puede explicarse sin el 15 de octubre.

El autor fue Ministro de Relaciones Exteriores de la Primera Junta Revolucionaria de Gobierno, y miembro de la Segunda Junta.

El golpe
Por Roberto Turcios

Entonces, nadie sabía lo que estaba comenzando. Nada menos que la primera parte de la guerra. Pero había más, mucho más. Las novedades fueron tantas y tan variadas que se formó un gran cambio.

A simple vista parecía la repetición de un cuento conocido. Un cuartelazo, la proclama rebelde, un nuevo grupo militar en el mando y la invitación a varios civiles para sumarse al gobierno. El guión de los golpes se cumplía con fidelidad. Poco a poco aparecieron las variantes.

El del 15 de octubre de 1979 era el sexto golpe de Estado que tenía éxito en el siglo XX. El primero se había registrado cuarenta y ocho años antes, el 2 de diciembre de 1931.

El primer golpe comenzó como un movimiento de la juventud militar y terminó como la simple antesala de una dictadura. De ahí salió una figura legendaria: el general Maximiliano Hernández Martínez. Con el primer golpe y con Hernández Martínez se inauguró una forma militar de gobierno. Esa se convirtió en la base de todo el sistema político salvadoreño. Mucho de lo que había comenzado en 1931 estaba agonizando en 1979. Pero lo que nació fue débil, raquítico y ambiguo.

Octubre de 1979 sólo fue un tránsito. Primero dio lugar a la esperanza: la crisis dictatorial podía tener una salida política. Después vino el escepticismo: ¿cómo lograr una salida política, si el Gobierno no hacía una apuesta clara en esa dirección? Más tarde llegó el formato instrumental de la contrainsurgencia: la salida política, la reforma agraria y las elecciones no importaban como acciones estratégicas, valían porque le quitaban agua al pez guerrillero. Y, al final, se impuso la guerra.

Cuando estalló el golpe, en 1979, soplaban vientos de cambio. La demanda de políticas nuevas aparecía en la derecha y en la izquierda. Frente a todos estaban las señales de la crisis terminal de la dominación derechista. Esa larga dominación, ya en su variante pecenista, estaba en su ocaso. El ocaso, sin embargo, fue terrible.

La forma militar de gobierno había entrado en crisis desde hacía varios años. En 1979 ya le había dado varias vueltas a un círculo vicioso. Se vio en 1972. Las formas tradicionales del fraude electoral no pudieron esconder el triunfo de los opositores. Aun así, el mando del PCN se aferró al poder. Y el costo fue altísimo. Lo pagó el país entero con la guerra.

La obstinación del grupo cívico militar que estaba al frente del PCN y del Gobierno moldeó la magnitud de la crisis nacional. Ésta fue profunda, casi total, porque los civiles y militares pecenistas prefirieron el fraude y la represión, a pesar de todas las protestas. También a pesar de la mayoría de propuestas. Intentaron un viraje en busca de acuerdos políticos, pero lo hicieron con timidez y cuando ya era demasiado tarde. El conflicto ganaba y ganaba terreno cada día. Una manifestación aquí, un secuestro allá, un combate en el norte y una represión masiva en el centro.

Llega el golpe de octubre y da lugar a un intento de salida política al conflicto. Es un intento reformista y pluralista. La composición del Gobierno es tan amplia e inédita que produce ambigüedad.

Después del 15 de octubre, el proceso político se acelera. La marcha es incontenible hacia la guerra. El Gobierno de octubre se consume entre la parálisis, las contradicciones y las emboscadas que le tienden sus enemigos. Hasta en sus propias filas tiene enemigos. Además, la vieja derecha vive con furia su desplazamiento del poder; mientras gran parte de la izquierda vive con radicalismo su cercanía del poder.

En menos de tres meses se consumió el espíritu del 15 de octubre. Con el fin de año también llega el final de la alianza amplia que integró el Gobierno. La izquierda y el centro se van. Queda la derecha de los golpistas. Y queda la crisis, ahora más grave y más profunda. Queda sin salidas, sólo con la ruta de la guerra. La guerra que más víctimas produce en toda la historia salvadoreña.

El golpe del 15 de octubre de 1979.
Un aniversario incómodo.
Por Ricardo Ribera

El golpe de estado realizado por la Juventud Militar Democrática el 15 de octubre de 1979 puso fin a casi cincuenta años de dictadura militar. Por tanto, una fecha importante en la historia contemporánea salvadoreña. Sorprende que haya sido condenada al olvido. No interesa. Para algunos porque tal vez demasiado se entusiasmaron con las posibilidades de reforma que parecía abrir. Para otros, a los que la sola palabra producía indigestión, porque desde un inicio aborrecieron el golpe y lo que intentaba.

A la extrema derecha y a la extrema izquierda el 15 de octubre incomodó. Al centro también, pero más tarde. Al parecer, hoy incomoda a todos. Al menos en eso hay consenso.

El golpe no evitó la guerra civil. Probablemente ya era tarde para evitarla. Pero lo intentó. Lo cual no es poco mérito para quienes lo protagonizaron.

Su mayor lucidez estuvo en los fines que plantearon. No así en los medios. De tal modo fueron débiles en lo táctico que contribuyeron a precipitar al país en el abismo de la guerra civil. Sin quererlo. No obstante, su programa de reformas sería realizado. Pero por otro gobierno y con otra intención.

La proclama de la Juventud Militar Democrática alcanzaría estatuto de realidad en el contenido de los acuerdos de paz, en enero de 1992, sin que se haya reconocido jamás este mérito de anticipación histórica a sus protagonistas. Es justo rendirles tributo por ello. También por la intención patriótica y social que los inspiró. Como valoración humana.

La histórica debe ser otra. Ya lo consignó Dante en La Divina Comedia: "El camino al infierno está empedrado de buenas intenciones". Pero no era sencillo en esa coyuntura.

Se vivían días confusos y agitados allá por 1979. Y no era fácil orientarse políticamente cuando tantos acontecimientos hervían en la olla de la historia. El general Romero pretendió endurecer aún más la dictadura en vez de flexibilizarla. Lo único que consiguió fue quebrarla. Su mandato presidencial, inaugurado en 1977 tras un escandaloso fraude electoral, se desgastaba muy rápidamente. Crecía el movimiento opositor y éste se radicalizaba ante la falta de espacios políticos. Los escuadrones de la muerte ensangrentaban el país sin acallar las protestas populares. La guerrilla se fortalecía.

"¡Nicaragua venció, El Salvador vencerá!" Somoza abandonaba el poder en julio de 1979 y la ofensiva sandinista triunfaba en toda línea en el vecino país causando una conmoción en El Salvador. Estados Unidos, preocupado, había presionado a Romero para que concediera una apertura. Respondió con un Foro Nacional, parodia de diálogo donde sólo la derecha participó. La oposición replicó creando su propia instancia de concertación: el Foro Popular.

Por primera vez, a los partidos que habían luchado en el plano electoral se sumaban organizaciones populares orientadas en la línea de lucha armada y otras fuerzas sociales, universidades y sindicatos.

Romero resistía cualquier diálogo. Estados Unidos se impacientó. Dio luz verde a un golpe de estado. Los acontecimientos se precipitaron.

Eran varios los grupos con preparativos golpistas. A inicios de octubre la inteligencia norteamericana desmontó la intentona de golpe ultraderechista que desde el propio Ministerio de Defensa se venía fraguando. Pero no alcanzó a impulsar su propio golpe con los jefes militares que tenía controlados a través de la CIA. Se le adelantaron los jóvenes oficiales que en su rechazo a la corrupción y represión imperantes habían contactado con fuerzas del Foro Popular, a fin de concretar un programa democratizador. Ante los hechos consumados, lo más que consiguió la Embajada fue colocar algunas de sus piezas en el nuevo gobierno resultante. Sería suficiente.

Educados en el respeto a la jerarquía, los jóvenes oficiales que preparaban el golpe buscaron un jefe militar que los respaldara y encabezara. Hallaron en el coronel Adolfo Majano identificación de ideas y lo propusieron para formar parte de la Junta.

Una segunda plaza la tenían reservada para su propio líder, el mayor Guerra y Guerra. Pero había varios coroneles que se habían sumado al golpe y pedían ese puesto. La Juventud Militar accedió y es así como Abdul Gutiérrez entró a la Junta. Enérgico, se impuso fácilmente al poco beligerante Majano y colocó al coronel Guillermo García como Ministro de Defensa. Estados Unidos tendría en ellos dos a sus mejores aliados para no perder el control de la situación.

El resto de la Junta lo componían tres civiles: uno en representación del Foro Popular, Memo Ungo; un segundo por la ANEP, Mario Andino, y como personalidad independiente el entonces rector de la UCA, Román Mayorga. Dicha composición era de alto nivel académico y humano, sin duda. Pero era impolítica.

Era innecesario e inútil incluir a un empresario: el sector privado estaba visceralmente contra cualquier programa de reformas. Tampoco había lógica política en promover al rector de una universidad privada, por mucho que el gobierno se inspirase en el Libro Amarillo, diagnóstico hecho por la UCA y que circuló entre la Juventud Militar. El momento requería políticos.

El PDC, ausente de la Junta, resintió la preferencia otorgada al socialdemócrata Ungo. Sería un factor de su posterior deserción. En enero/1980 un pacto en exclusiva del partido con la Fuerza Armada sorprendería a todos. También las organizaciones populares quedaron fuera y casi enseguida iban a denunciar como *autogolpe de la dictadura* o como *maniobra del imperialismo* la insurrección del 15 de octubre. Al mismo tiempo, el régimen derrocado trataba de recomponer sus piezas.

La Junta Revolucionaria de Gobierno nacía en una tenaza. De un lado el hostigamiento de derecha de prácticamente la totalidad del sector empresarial y parte del propio aparato estatal. Del otro, denuncia e intentos insurreccionales de las organizaciones populares influidas o dirigidas por las guerrillas.

Al siguiente día del golpe sectores del ejército junto a la Policía de Hacienda disolvían brutalmente la huelga de las fábricas Lido, Arco, Duramás y Apex. Varios muertos y

decenas de capturados. La guerrilla de las FPL respondió "ajusticiando" a un jefe militar. El ERP, por su parte, en los dos días posteriores intentaba provocar levantamientos populares en Mejicanos, Cuscatancingo, San Marcos y Bosques del Matazano. No se había instalado aún la Junta y ya estaba cuestionada por represión y violación de los derechos humanos.

Para la izquierda revolucionaria resultaba de vida o muerte impedir que una salida reformista pudiera abrirse paso. Argumentaba que ésta era imposible. Pero lo era porque ella misma le negaba cualquier posibilidad.

El curso de la ofensiva revolucionaria victoriosa en Nicaragua resultaba demasiado cerca en el tiempo y en el espacio, para que no influyera en el pensamiento de los líderes salvadoreños. Así se le facilitó a García y Gutiérrez justificar su línea represiva, que clausuraba de hecho el espacio a la proclama de la Juventud Militar y al programa del gobierno del que formaban parte.

Gente que creía en el proyecto, como tal vez lo era Enrique Álvarez Córdova, al frente del MAG y que esperaba impulsar la reforma agraria, se frustraba ante la oposición total de los coroneles Gutiérrez y García. La izquierda moderada, colocada en papel de represora, buscó mejor una alianza estratégica con la izquierda guerrillera. Difícilmente partidos de centro como el socialdemócrata MNR y el social-cristiano PDC podían seguirla en eso que parecía un salto al vacío. El fin histórico de la alianza que representaba la UNO estaba sellado. También la escisión del PDC, que mayoritariamente seguía a Duarte en su anticomunismo y en su preferencia por la aventura de pactar con la Fuerza Armada y Estados Unidos antes de que la aventura de aliarse a una guerrilla marxista-leninista y radicalizada hacia la lucha armada.

Derrotada la genuina vía de la reforma, en gran medida por sus propias contradicciones internas, sólo quedaba la vía de la revolución y la vía de la reacción, como estrategias contrapuestas para dar una salida a la grave crisis nacional. La reforma se vería revitalizada como opción bajo la conducción de Duarte, pero viciada desde su nacimiento por el abrazo del oso que su doble pacto, con el ejército represor y con la imperialista potencia del norte, le imponía. Sería ése un esquema de reformas con represión, bajo la batuta de Washington, que le costó al pueblo salvadoreño un auténtico genocidio y el retroceso económico de varias décadas.

Demoraría casi un año la configuración de los protagonistas del drama nacional que se venía: el nacimiento del FMLN el último trimestre de 1980 y en el último de 1981 la fundación de ARENA. Sólo faltaban los actores. Porque el libreto del drama quedaba ya delineado. ¿Fue el golpe del 15 de octubre la gran oportunidad perdida? Difícil es decirlo. La pregunta está enlazada con aquella otra: ¿fue la guerra civil una guerra inútil? Vivimos el resultado de lo que pasó. Para bien y para mal. También vivimos las consecuencias de lo que no pasó, de lo que no llegó a darse. Para bien o para mal. Sin embargo, algunos se la jugaron. Incluso hay quienes perdieron su vida por intentarlo. Y nos sentimos en deuda con ellos. En su aniversario.

Frases de aquel octubre

Miercoles 3 de Octubre 1979

"Somos todos los salvadoreños quienes debemos dar contenido al proceso democratico".
Sr. Eduardo Menéndez, Presidente de la Asociación Salvadoreña de Industriales (ASI), en 1979

Viernes 5 de octubre 1979

"Vigilen más a sus hijos y prohiban su participación en actos subversivos." "Allí se genera la violencia... allí se imprime la propaganda subversiva... allí en la Universidad de El Salvador se fundamenta la intranquilidad del país".
General Humberto Romero, Presidente de El Salvador 1977-1979

Domingo 7 de octubre de 1979

"ROMERO REITERA COMICIOS LIBRES"
Primera plana de La Prensa Gráfica.

15 de octubre de 1979

"Dicha junta asumirá el poder del Estado con el fin de crear las condiciones para que en nuestro país podamos todos los salvadoreños tener paz y vivir acorde a la dignidad del ser humano".
Proclama de la Fuerza Armada de El Salvador

16 de octubre de 1979

"...(La paciencia) está agotándose y tememos que la espectativa creada por la insurreción militar puede resolverse en peligrosa impaciencia o degenerar en nuevas violencias".
Monseñor Oscar Arnulfo Romero

17 de octubre de 1979

"El pueblo salvadoreño debe confiar y comprender que todas las medidas que se tomen en este instante de emergencia que vive nuestro país tienen por objeto asegurar el orden y devolver la tranquilidad a la républica".
Junta Revolucionaria de gobierno . Campo pagado, La Prensa Gráfica.

18 de octubre

"La noticia y la proclama fue bien recibida por la población, pues venía a restar fuerza a las tensiones y al temor que se había generalizado tanto en al capital como en el interior de la República".
Obispo Arturo Rivera y Damas

Octubre de 1979. (Revista ECA)

"El Golpe de estado sucedido el 15 de Octubre fue la culminación de una nueva maniobra del imperialismo y la oligarquía".
ERP, Ejército Revolucionario del Pueblo

El Salvador en la última quincena del General Romero
Por Rafael Enrique Flores / Ricardo José Valencia

Sesenta buses quemados entre mayo y octubre, Mr Magoo aparecía por las tardes en la franja infantil del Canal 4, obreros de la fábrica Lido se declarabann en huelga y se tomaban el local. El joven médico, Héctor Silva, daba consultas de Ginecología y Obstetricia al costado del Cine Gavidia , El fundador de la Universidad "José Matías Delgado" es secuestrado, el Ferry que unía a El Salvador y Nicaragua hinchaba de optimismo a los empresarios, el Frente de Católicos Auténticos acusaba de "lobos disfrazados de ovejas" a los jesuitas; la película "Solas en una isla apasionada" se exhibía en el Majestic y sólo podía ser vista por mayores de 25 años a un precio de tres colones y el General Carlos Humberto Romero, el último presidente militar, sentenciaba: "Todo en esta vida tiene un límite", en ocasión de las manifestaciones violentas en San Salvador.

Todo eso sucedía en la primera quincena de octubre de 1979. La cotidianidad y la revuelta iban de la mano. El 15, Romero sería derrocado.

Los dos bandos

En esos quince días, la lucha entre los bandos era palpable. Izquierda y derecha se acusaban mutuamente.

"¡Ya basta de violencia a ciencia y paciencia de nuestra autoridades! ¡Ya basta de excesos de tolerancia, de evitar confrontamientos, de actuar con ponderación!...La situación demanda una justa y santa cólera"(8/10/79) Así reclamaba uno de los fragmentos del campo pagado firmado por tres ciudadanos, entre ellos, Alfredo Mena Lagos, quien posteriormente sería miembro del gabinete de Armando Calderón Sol y disidente de ARENA.

La derecha culpaba a los manifestantes de la izquierda de orillar a un caos la nación. Exigían orden. Los columnistas de los principales rotativos temían que El Salvador fuera otra Nicaragua. Jaume Miravitlles, en su artículo escrito para El Diario de Hoy, acusó a Carter de ser "débil, indeciso, incapaz de enfrentarse a una situación que pueda agravarse más". Miratvilles tenía miedo de que Cuba influenciara a la joven Revolución Sandinista y que se provocara un avance rojo en Centroamérica.

El Comité de Derechos Ciudadanos acusaba a la Universidad de El Salvador de ser un refugio de terroristas. El General Romero fortalecía las sospechas: "La Universidad de El Salvador, se ha apartado considerablemente del papel que le corresponde como principal centro de estudios profesionales del país para convertirse en el santuario del

terrorismo y la sublevación"(4 de octubre). Además, los espectros conservadores negaban las violaciones de derechos humanos.

En la Prensa Gráfica, Américo Correa tildó de "blandengues" a los padres de familia de los manifestantes. Correa pensaba que las protestas eran exclusivas de los jóvenes. "¡Pobrecitos esos jóvenes imberbes, esos cipotes y cipotas, metidos a alborotadores de la paz pública!" (15 de octubre), acotó.

En esa última quincena de vida para la dinastía de presidentes militares, los medios publicitaban el regreso del exilio del democristiano José Antonio Morales Erlich, quien quería olvidar la represión que años antes sufrió su partido. Morales Erlich le sirvió al carismático José Napoleón Duarte como instrumento de exploración. Duarte llegaría a El Salvador desde Venezuela pocos meses después.

Por el otro lado, en el país ya estaban conformadas las cinco organizaciones de izquierda con sus respectivos brazos armados. Las Fuerzas Populares para la Liberación (FPL) y el Bloque Popular Revolucionario (BPR) incendiaron, el 11 de octubre, diez automóviles del BFA y otros vehículos nuevos en Usulután. Para la prensa de la época, los actores del atentado eran "terroristas".

Los subversivos, en esos quince días, se tomaron 5 emisoras, quemaron varios buses, declararon tres días de luto por la muerte de cuatros manifestantes de la Federación de Trabajadores Campesinos (FTC) y ultimaron guardias nacionales. Pero también vociferaban. Una forma era el secuestro. En esos días, el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) mantenía secuestrados a dos ejecutivos de "Beckman Instrument Co.". El PRTC negoció con la multinacional y en esa quincena la obligó a publicar dos manifiestos en los periódicos norteamericanos "Los Angeles Times" y "New York Times".

El trece de octubre, el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) lanzó un comunicado en el que acusó al General Romero de utilizar a las elecciones legislativas del siguiente año como un "recurso engañoso". El 6 de octubre, Romero reiteró su intención de desarrollar comicios libres y dejó entrever que el próximo mandatario sería un civil. El MNR y la Unión Democrática Nacionalista (UDN) no creían en la buena intención del mandatario y lanzaron sus comunicados.

El país iba rumbo a una colisión. Romero no cambiaba su rígida postura contra las organizaciones populares y estas, a su vez, se radicalizaban para ponerse al lado de la izquierda militar. Sin embargo, la vida seguía, hasta el 15 de octubre, en una normalidad disimulada. El Teleférico invitaba a los niños a asistir a un fin de semana con las estrellas de la lucha libre, John Travolta estaba en cartelera con su película "Vivir el momento", el club de fútbol Santiagueño contrataba a un técnico uruguayo y el Mágico González pertenecía a la preselección nacional que le ganó al equipo UNAM de México. Todo eso sucedió en dos semanas y un día.

El Salvador 1979

Población: 4,353,000 habitantes

Crecimiento poblacional: 3.1% anual

Habitantes en San Salvador: 800,000 h.

Temperatura media: 17 y 23 grados centgrados

Principal producto de exportación: El caf era el 51 % de la exportaciones totales que convertía a El Salvador en el cuarto productor y exportador del grano en el mundo.

Cuadro de violencia en los años 70			
Tipificación de violencia	**Gobierno Molina (1972-1977)**	**Gobierno Romero (1977-1979)**	**Gobierno JRG Oct-Nov / 79**
Operaciones de grupos guerrilleros(enfrentamientos con cuerpos deseguridad, tomas a radiodifusoras y fábricas, bombas a periódicos,asaltos a bancos, etc.)	31	60	6
Asesinados por hechos políticos (cuerpos de seguridad)	37	461	87
Heridos (Cuerpos de seguridad)	78	88	45
Capturados por motivos políticos*	113	477	27
Capturados y desaparecidos	69	131	3
Asesinatos de miembros de los cuepos de seguridad	24	58	-
Asesinatos miembros de ORDEN, vigilantes, patrulleros, miembros PCN, guardaespaldas, etc.	18	74	-
Heridos como consecuencia de ataques guerrilleros	11	14	-
Exiliados	18	56	-
Secuestros efectuados por grupos guerrilleros	8	16	3
Sacerdotes asesinados	2	4	-

Fuente: Denuncias aparecidas en semanario Orientación. Colaboración de Lic. Victor Antonio Orellana, del Centro de Documentación de la UCA.

****Enjuiciados y liberados***

Revista ECA, artículo Rasgos sociales y tendencias políticas en El Salvador (1969-1979) edición de octubre- noviembre de 1979



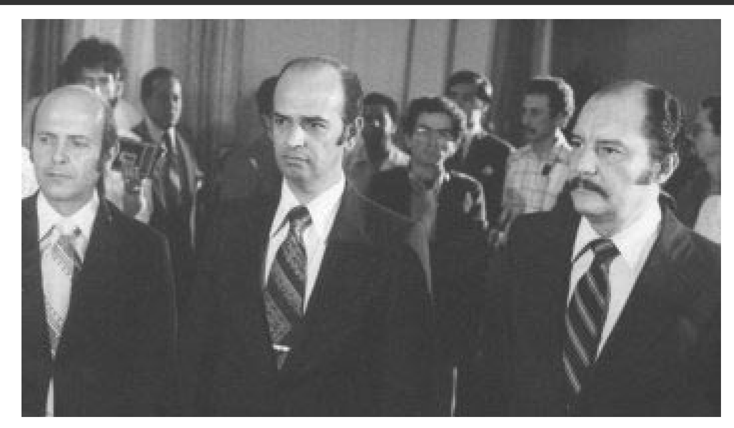
(de Izq. a Der.)
- Coronel Jaime Abdul Gutiérrez
- Ingeniero Román Mayorga Quirós
- Ingeniero Mario Antonio Andino
- Doctor Guillermo Manuel Ungo
- Coronel Adolfo Majano Ramos

Fuerzas sociales y políticas (15 de octubre de 1979 a 3 de enero de 1980) Factores Internos		
A favor de la Junta	***Contra la primera Junta***	***A la expectativa***
1. FFAA. (La casi totalidad del ejercito). 2. FORO POPULAR: - Partido Unión Demócrata Nacionalista (UDN). - Partido Movimiento Nacional Revolucionario (MNR). - Partido Demócrata Cristiano (PDC). - Sectores medios no organizados: (Técnicos, profesionales, universitarios). - UCA (de esta institución salieron 19 funcionarios, incluyendo a 2 miembros de la Junta). - Universidad de El Salvador (una parte, varios profesionales y catedráticos apoyaron el proyecto). 4. Ligas Populares 28 de	1. Sector derecha desplazada de la FFAA. 2. ORDEN, PCN, FARO (grandes agricultores, cafetaleros, ganaderos cañeros y algodoneros). 3. Beneficiadores del Café, Asociación Cafetalera, 4. Frente Femenino Salvadoreño 5. Frente Amplio Nacionalista dirigido por el mayor Roberto D´Aubuisson (FAN). 6. FPL/ BPR (Una parte). 7. ERP- LP-28 (Una parte). 8. FARN 9. MLP/ PRTC.	1. Comerciantes (Importadores) 2. Cámara de Comercio. 3. Cámara de Industriales (ASI). 4. Sector Financiero (ANEP). 5. Sector medios no organizados. 6. BPR (Una parte). 7. FAPU (Una parte).

febrero (una parte). 5. Confederación Unitaria de Trabajadores Salvadoreños (CUTS) 6. Federación Nacional de Sindical de Trabajadores Salvadoreños (FENASTRAS) 7. Federación de Sindicatos de Trabajadores de la Industria del alimento, vestido, conexas de El Salvador (FESINCONTRANS) 8. Asociación de Trabajadores Agropecuarios y Campesinos de El Salvador (ATACES) 9. Sindicato Textil de Industrias Unidas, S.A. 10. Sindicato de Trabajadores del ISSS. 11. AGEPYM		

Factor Externo		
A favor de la primera Junta	*Contra la 1ª. Junta*	*A la expectativa*
1. Estados Unidos (EEUU) Apoyo económico y reconocimiento. 2. Costa Rica, Panamá, Suecia, Francia, Bélgica, México, Alemania, Holanda, Honduras, Venezuela, Ecuador, República Dominicana y otros.. 3. Unión Mundial Demócrata Cristiana.	1. Cuba	1. Guatemala 2. Nicaragua 3. Argentina 4. Chile 5. Paraguay

Fuente: Revista ECA / Ítalo López Vallecillos. Mayo / Junio 1982



Héctor Dada, Antonio Morales y Ramón Ávalos

La Segunda Junta, el fin de la esperanza

Desde el 15 de octubre de 1979, una vorágine de sucesos, violentos en su mayoría, abonaban a una situación de caos nacional. Represión, crisis política y organizaciones de izquierda unificadas son el foco principal del retrato del principio de la década que, según algunos, se perdió. La primera Junta Revolucionaria de Gobierno se disolvía entre renuncias y descontento militar.

Empieza 1980. Con resquemores pasados, los síntomas se manifestaban con más intensidad; diagnostico: guerra.

Tras la renuncia de Román Mayorga, Mario Andino y Guillermo Ungo, se da una salida masiva de funcionarios públicos. La presión y el poder de los militares del Alto Mando se sobrepuso ante los jóvenes oficiales.

El Partido Demócrata Cristiano (PDC) entra en escena. La función iba a durar mucho tiempo y era de permanencia obligatoria. En un principio entran a formar parte de la Segunda Junta Revolucionaria de gobierno los políticos del PDC Héctor Dada Hirezi y Antonio Morales Erlich, así como el civil José Ramón Ávalos Navarrete.

Poco a poco los militares del ala dura se someten al plan de contrainsurgencia estadounidense, y los grupos armados radicales de izquierda desatan la lucha armada. el escenario estaba puesto: los grupos más extremistas y poderosos de ambos bandos apostaban a la lucha armada como vía de solución al conflicto, y marginaban a quienes, desde puestos de poder o círculos académicos, religiosos e intelectuales, aún trabajaban por la vía del diálogo y la reforma democrática. La guerra se asomaba y cerraba todos los espacios.

Algunas medidas, como la privatización de la banca y la reforma agraria, crean enorme descontento entre los empresarios nacionales, comienza la fuga de capitales. Con ella, la represión de las Fuerzas Armadas contra movilizaciones populares y liderazgos de izquierda.

El 22 de enero. 1980. Cien mil personas marchan por San Salvador. La represión sobrepasaba los límites y los movimientos populares protestaban. El Bloque Popular Revolucionario (BPR), el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU), las Ligas Populares 28 de febrero y la Unión Democrática Nacionalista (UDN) eran de los

bloques con mayor número de personas. Estudiantes universitarios y de secundaria, sindicatos de trabajadores, de profesores y obreros y organizaciones campesinas aglutinaban estos cuatro movimientos.

Entre enero y comienzos de marzo, 760 personas murieron a manos de organizaciones paramilitares de derecha. El Mayor Roberto D`aubuisson, según el informe de la comisión de la verdad, fue el responsable.

En marzo de 1980, tras el asesinato de Mario Zamora -Procurador de Pobres- y la imposición del plan estadounidense de contrainsurgencia, renuncian al gobierno y al partido Roberto Lara Velado, Francisco Díaz Rodríguez, Héctor Dada Hirezi, Rubén Zamora, Alberto Arene y Francisco Paniagua renuncian al PDC. En lugar de Dada Hirezi entra a la Junta de Gobierno José Napoleón Duarte.

La descomposición se acelera, comienza la guerra. Algunos de los protagonistas del periodo hablan ahora, en exclusiva, para EL FARO, con la reflexión que permiten 22 años de distancia de aquellos años turbulentos en que el país ingresaba al periodo más oscuro de su historia. ¿Pudo haberse evitado?

Entrevistas:

- **Antonio Morales Erlich:**
  "Teníamos militares que no creían en la democracia"
  Por Marcelo Betancourt
- **Aronette Díaz:**
  "La Democracia Cristiana llegó a convertirse en una fachada en el ámbito internacional"
  Por Christian Guevara
- **Héctor Dada Hirezi:**
  "Éramos ilusos"
  Por Ricardo José Valencia
- **Ana Guadalupe Martínez:**
  "Ese golpe no iba a resolver los problemas del país"
  Por Carlos Martínez

Análisis:

- **La segunda junta: el arranque de la transición**
  Por David Escobar Galindo
- **La imposición de las extremas**
  Por Ricardo Ribera

Notas y Frases:

- **Frases del '80**

Contexto:

- **Ambiente de guerra, renuncias y el Gordo Porcell**
  Por Ricardo José Valencia / Rafael Enrique Flores
- **Cronología de sucesos relacionados con la crisis política 1979- 1980**
- **Documentos**

Entrevista con Antonio Morales Erlich, ex miembro de la Segunda Junta :
"Teníamos militares que no creían en la democracia"
Por Marcelo Betancourt

Luego de la desarticulación de la primera Junta Revolucionaria de Gobierno, los militares buscaron formar otra alianza que les permitiera mantener un brazo político en el gobierno. El Partido Demócrata Cristiano (PDC), por entonces la mayor agrupación política del país, selló el pacto.

El secretario general del PDC era Antonio Morales Erlich. Un demócrata cristiano, de hueso duro, que había sido alcalde de San Salvador en el período 74-76. Morales Erlich regresaba de su exilio en Costa Rica, adonde llegó huyendo de las persecuciones que siguieron a su candidatura vicepresidencial de la oposición en las elecciones de 1977, en las que fue declarado ganador el Gral. Carlos Humberto Romero.

Su objetivo al regresar del exilio, según él lo explica, era mantener una lucha pública en contra del Gral. Romero. Para ese entonces era miembro del Foro Popular. Al suceder el golpe de estado de octubre del 79 sus proyecciones cambiaron. Después del desbaratamiento de la primera junta, su partido hizo un acuerdo con los militares y él ocupó un puesto en la segunda Junta Revolucionaria de Gobierno. Morales Erlich aceptóp nuestra invitación para reflexionar sobre una etapa clave en la vida del país, que hoy parece muy lejana.

EL FARO: ¿Cuales fueron las primeras conversaciones que mantuvo el PDC con los militares?

Antonio Morales Erlich: Cuando sucede el golpe de estado del 79, en el que realmente no tuvimos nada que ver -eso fue armado a niveles de militares-, la Fuerza Armada pidió al Foro (Popular) que propusiéramos candidatos para la primera junta. Aunque esa junta fracasó y sólo duró un par de meses, ya que había demasiadas fuerzas políticas reunidas y ninguna con la intención de avanzar hacia un proceso democrático.

¿Y las conversaciones para aliarse en una junta de gobierno?

En diciembre hablamos con ellos. Ya estaba en crisis la primera junta.

¿Cuáles eran sus posturas frente a la Fuerza Armada?

Nosotros lo que veíamos y se lo planteábamos a ellos, primero: la derecha, o sea el capital, había fracasado en su modelo liberal agroexportador, y el dinero ya lo habían sacado del país. Por otro lado los militares querían reprimir… tampoco podían hacerlo. El presidente Carter no apoyaba ese tipo de gobierno. Los partidos políticos habían sido golpeados por la dictadura anterior y no tenían la fuerza para mandar en el país. Por último la guerrilla tampoco tenía la fuerza para lograr una insurrección. Ante ese empate, lo que venía era una matanza espantosa. Para nosotros lo que se tenía que hacer era unir las fuerzas que en ese momento pensaban en el sistema democrático.

¿Quienes pensaban así?

Los militares que, al menos, habían manifestado proclamas democráticas al dar el golpe de estado y los partidos de lo que fue la Unión Nacional Opositora (UNO). Estos eran el Partido Comunista, los socialdemócratas y el PDC.

¿Cómo se llevó acabo la alianza?

El Partido Comunista decidió no participar y se unió con el FMLN. Y el partido socialdemócrata, horas antes del arreglo con los militares, dijo que tampoco, y se pasó al FDR. Y quedábamos sólo el PDC que era el partido fuerte, y que teníamos la capacidad de poner alcaldes en todos los municipios del país. Entonces se da la alianza. Esa alianza, como me decía un periodista gringo, no se mantenía por el amor sino por los hijos, o sea el pueblo.

¿Por qué el PDC tomó la decisión?

Porque creímos que en manos de la guerrilla o de la derecha hubiera sido un caos. Entonces había que jugársela para salvar al país. Y yo creo honradamente que el país se salvó.

¿Por qué se salvo?

Debido a que hicimos reformas que cambiaron la estructura del país en la segunda junta, como la reforma agraria, nacionalizamos la banca. Logramos contener en lo posible a un ejército que se desbocaba y cometía excesos. Tratábamos que la población se mantuviera en el sistema democrático. Tratamos de obtener el apoyo de los países occidentales y por eso tratamos de volver al estado de derecho, por eso convocamos a Asamblea Constituyente en el 82. El problema es que teníamos militares que no creían en la democracia.

En la junta, antes que renunciara Héctor Dada Hirezi y lo sustituyera Napoleón Duarte, ¿cuál era el ambiente en el interior de ella?

Mire, era de mucho trabajo y de salvar el país. Es que estábamos convencidos de lo que estábamos haciendo.

¿Y en la tercera junta?

Para mí no existe esa diferencia. Simplemente hubo renuncias cómo la de Héctor Dada. Y era duro estar en esa posición. Una vez un ministro me dijo: "Mirá, allí te dejé la renuncia en el escritorio, mi nivel de sangre ya topó". Todo proceso social tiene un costo. Lo importante no era satisfacernos sino salvar el país. A mi me repugnaba la sangre, la violencia y todo eso, y tratábamos de pelear y todos los días nos enseñábamos los dientes con los militares y exigíamos.

¿Tuvo ud. confrontaciones con algunos militares?

En el fondo había una derecha que le decía a los militares véngase con nosotros y ataque al PDC, y a veces había una izquierda que nos decía vénganse con nosotros y sepárense del ejército.

Y nosotros reclamábamos cuando nos arruinaban todos los planes con un par de muertos en la noche. Mataron las monjas. Era difícil gobernar. Uno tenía todos los planes. Y de repente matan a Monseñor Romero. Se le cae todo.

¿Qué errores cometió esta junta de gobierno?

Yo creo que en este mundo todos cometen errores. Si cometimos muchos. Algunos más bien de táctica y estrategia. El propósito de la junta estuvo bueno, los resultados han sido buenos.

¿Se tenía como objetivo detener la guerra civil?

Eso era todo. Porque en la guerra civil todos matan a todos.

Pero hubo guerra civil y ud. menciona que los resultados fueron buenos...

Sí, pero las dimensiones... Cómo le dijera... En vez de 70, 000 muertos habría habido medio millón y hubiera sido espantoso. Y eso al menos es un resultado positivo.

Entrevista con Aronette Díaz:

"La Democracia Cristiana llegó a convertirse en una fachada en el ámbito internacional"

Por Christian Guevara

Mario Zamora era el Secretario General del Partido Demócrata Cristiano y Procurador de Pobres de la Segunda Junta Revolucionaria de Gobierno en 1980. Dos días antes de que se diera una Asamblea que él mismo había convocado para decidir si participaban con los militares en ese nuevo proyecto fue asesinado por un grupo de paramilitares de derecha, conocidos como los Escuadrones de la Muerte. Su asesinato dio pie a la renuncia de un miembro de la Junta y de varios miembros del gabinete. Su esposa, Aronette Díaz, también miembro del partido en aquel entonces, narra la situación en la que se vio envuelto el asesinado líder.

EL FARO: ¿Cómo se veía la situación antes de comenzar la Segunda Junta?

"La Comisión de la Verdad estableció que Mario fue asesinado por los Escuadrones de la Muerte vinculados con los cuerpos de seguridad".

Aronette Díaz: Bueno, la situación de incertidumbre que se veía en el país no había cambiado nada para ese momento y lo que se veía era que podía haber un poco de apertura, pero, al no haber cambio dentro de los militares, obviamente no podría hacerse. Entonces, había como una inquietud, sobre todo para mucha gente de la Democracia Cristiana, con esa unión entre ellos y los militares, es decir, no todo mundo estaba satisfecho en el partido.

Si usted se recuerda de los discursos de los grupos populares había mucho cambio de opinión de un día para otro. En un momento se decía que vamos a dar un compás de espera y en el otro cambiabas radicalmente de opinión, o sea que la situación no era la ideal.

¿Le comentó Mario Zamora si estaba o no de acuerdo con la decisión de integrar la junta?

En un primer momento, él estuvo de acuerdo. Le parecía que eso era algo que podía funcionar. Posteriormente comenzó a reflexionarlo un poco más, a tener más dudas sobre la legitimidad del proyecto. En esa época estaba como Secretario General del partido, era síndico del partido, pero como el secretario general no estaba, él había asumido la Secretaría de acuerdo con el status del partido, y convocó a una asamblea general de la Democracia Cristiana en donde se iba a discutir ese punto precisamente, porque había gente que estaba decidida a seguir manteniendo el apoyo a los militares. Esa asamblea estaba convocada para un domingo y a él lo asesinaron el viernes, porque lo que nunca se llegó a realizar esa asamblea.

¿Zamora planteó su posición en el seno de la Democracia Cristiana? ¿Si fue así, que reacción hubo?

No sé si lo planteó. Él era miembro de la directiva y de lo que se hablaba ahí yo no le puedo decir porque no lo sé

¿Quiénes más apoyaron a Zamora en su decisión de discutir más la incorporación de la Democracia Cristiana a la junta?

Me falla la memoria en este momento, había gente pero se me escapan los nombres.

Entonces, no había consenso en la Democracia Cristiana para la incorporación

"Mario Zamora fue señalado en ese programa y decían que él era el vínculo entre la Democracia Cristiana y el Bloque Popular Revolucionario, y a los tres días él murió".

No. No lo había. Mire, la cuestión ha sido vista por algunas personas de la siguiente forma. Mario Zamora era un líder. Él construyó su posición en la Democracia Cristiana trabajando, yendo a todas las partes del país. Él no se quedó en San Salvador y visitaba todo el país. Él fue el secretario de la juventud de la Democracia Cristiana. Le voy a dar un ejemplo anecdótico: nosotros compramos un carro nuevo y a los dos años quedó como chatarra, porque con ese carro entraba a cualquier rincón del país; y ahora más o menos hay carreteras y, en aquel entonces, no existían y el carro quedó para tirarlo a la huesera. Era un tipo de líder que ya no existe o hay muy poco. Ahora hay una gran comodidad, los que se dedican a tiempo completo al partido quieren sueldo y que les den vehículo. Él no, él se iba y con sus recursos económicos. Entonces, tenía una posición muy sólida como líder al interior del partido y en el país. La muerte de Mario Zamora ha sido considerada, bueno, alguien la consideró en aquel entonces como una muerte necesaria para los enemigos de la Democracia Cristiana, pues siendo un líder de tal naturaleza podía llevar a la población a tomar decisiones que podían estar en contra de los intereses que se estaban moviendo en aquellos años.

Usted habla de enemigos de la Democracia Cristiana, ¿es posible que ellos llegaran a asesinar a Mario Zamora?

"Yo creo que había mucha gente de la Democracia Cristiana que estaba de buena fe y que, a lo mejor, con el paso del tiempo, cambiaron de intenciones"

Mire, la Comisión de la Verdad estableció que Mario fue asesinado por los Escuadrones de la Muerte vinculados con los cuerpos de seguridad. Hay una cuestión también muy cierta. En aquella época había un programa de televisión en el que lunes o martes aparecía un programa muy corto, donde salía un señor que decía cualquier locura y señalaba a alguien y al poco tiempo esa persona estaba muerta o tenía que irse del país si quería salvar la vida. Mario Zamora fue señalado en ese programa y decían que él era el vínculo entre la Democracia Cristiana y el Bloque Popular Revolucionario, y a los tres día él murió. Y esa persona es de todos conocida. Para unos es un héroe, para otros no lo es, que es el Mayor Roberto d'Aubuisson. Por qué lo digo: porque es una verdad histórica. Lamentablemente no guardamos la prueba visual, en ese caso no había la tecnología que ahora uno tiene en la casa para grabar y, por lo tanto, esos vídeos no existen, pero sí están los que vimos el programa y lo escuchamos. En ese programa, ese señor hizo la acusación y a los tres días Mario murió. Si en eso hay un nexo no sé, pero lo que le dije de la Comisión eso es.

¿Qué pasó cuándo la Democracia Cristiana entra a formar parte de la segunda Junta?

Era un momento de incertidumbre. Había mucha gente que creía que ese era el camino que había que seguir para evitar una mayor confrontación. Yo creo que había mucha gente de la Democracia Cristiana que estaba de buena fe y que, a lo mejor, con el paso del tiempo, cambiaron de intenciones, pero sí había también mucha gente que tuvo la duda de preguntarse qué estamos haciendo con los militares

¿Le parece que la Democracia Cristiana permitió acciones represivas de los militares?

Es que cuando usted está en el gobierno y uno de las instituciones del gobierno hace o deja de hacer algo usted también es responsable y, en ese momento, si la Democracia Cristiana estaba en la Junta de Gobierno y en todos los ministerios, cómo es posible que no avalaran las acciones represivas.

Algunos tal vez puedan decir: es que yo lo desconocía eso. Pero cuando uno está en un gobierno y alguien está haciendo eso, es mejor decir me retiro o que se retire esa gente. Pero el que se haya continuado en esa ruta, cuando se daban asesinatos colectivos, y quedarse en el gobierno es una manera de avalarlo

¿Pero la derecha veía a la Democracia Cristiana tirada hacia la izquierda?...

"La Democracia Cristiana llegó a convertirse en una fachada del gobierno en el ámbito internacional"

Es que la derecha siempre vio a la Democracia Cristiana como comunista. Como hemos sido un poco retrógrados en nuestro pensamiento, por el hecho de ser oposición todos éramos comunistas. Sin mayor elaboración respecto a las ideologías. Entonces, todos los que estábamos en la Democracia Cristiana éramos calificados con ese mote y éramos descalificados por todo lo que pudiéramos hacer o decir. De manera que era fácil lanzar acusaciones de esa naturaleza.

¿Por qué uno de los principales aliados para que la Democracia Cristiana llegara a la junta y después a asumir la presidencia fue los Estados Unidos?

Porque para ellos sí había esa claridad de distinguir. Hay una frase que es genial: Estados Unidos no tiene amigos, sólo responde a sus intereses. Para ellos era muy fácil que se mantuvieran los militares y las acciones represivas en este país, y como todos los del Partido Comunista estaban proscritos y tenían que militar a través de otros partidos, y entonces los que tenían el apoyo más grande eran los de la Democracia Cristiana. Y cuando llega ese momento crítico, las figuras más potables que podían conformar ese nuevo gobierno, dentro de los intereses de los Estados Unidos y no por amistad, eran los de la Democracia Cristiana, que era un partido de término de centro en aquel momento.

¿Se le acercó algún asesor estadounidense a Mario Zamora para pedirle una posición determinada?

Siempre los políticos de la embajada han tenido contacto, pero exactamente no me acuerdo. Es que lo que sucede es que habían algunas cuestiones que Mario y yo no

compartíamos, porque en ese momento era un riesgo saber lo que este habló con el otro, porque como uno sabía que uno podía ser capturado en cualquier momento entre menos se sabe es mejor.

¿Después de todos estos años, cree que la Democracia Cristiana tuvo culpa en que se haya dado la guerra civil?

Yo creo que sí. Porque su presencia hizo que la guerra se prolongara. Porque la Democracia Cristiana llegó a convertirse en una fachada del gobierno en el ámbito internacional, para decir que aquí no somos tan malos, aquí están en el gobierno los de la Democracia. Se vinieron a quedar en el centro de los verdaderos contendientes y la guerra se desarrolló a pesar de que, aceptémoslo, llegaron a tratar de mediatizar la situación.

Entrevista con Héctor Dada Hirezi:
"Éramos ilusos"
Por Ricardo José Valencia

Héctor Dada Hirezi, tras su participación como canciller de la fracasada Primera Junta Revolucionaria de Gobierno (JRG), se da una nueva oportunidad. En enero de 1980, se suma a la Segunda JRG , en representación del Partido Demócrata Cristiano (PDC), y se une a José Antonio Morales Erlich, Adolfo Majano, Jaime Abdul Gutiérrez y José Ramón Ávalos.

Dada, quien representaba al ala más liberal del PDC, no dura mucho en el poder. Abandona el país en marzo y se exilia por 12 años en México. En su lugar, llega el carismático José Napoleón Duarte a quien Dada califica de ser una persona que "confiaba excesivamente en su liderazgo."

Veintiún años después, el ahora concejal de la Alcaldía de San Salvador habla con EL FARO sobre los intereses nacionales y norteamericanos que convirtieron al gobierno salvadoreño de 1980 en una madeja difícil de descifrar.

EL FARO: ¿Cómo fue elegido para la Segunda Junta?

"Debo decir que si volviera estar en esa situación de jugarse la posibilidad, era demasiado lo que estaba en juego, o sea, habría que correr el riesgo de fracasar".

Héctor Dada Hirezi: El 3 de enero habíamos renunciado, tantos los miembros civiles como la mayor parte del gabinete de la Primer Junta. Por cierto hay una inexactitud en alguna de las entrevistas que dice que el 4 de enero renunciamos, fue el 3 de enero que renunciamos e inmediatamente después hubo un llamado de la Juventud Militar al Partido Demócrata Cristiano a estructurar una nueva alianza. En las que ellos deseaban que participara el Movimiento Nacional Revolucionario que presidía Guillermo Ungo. Se llevó a un acuerdo entre la Dirección de la Democracia Cristiana, yo estuve en algunas de sus reuniones. El día 8 de enero hubo una convención del partido, donde yo fui electo, debo confesar, sin mucho convencimiento de que tenía sentido seguir haciendo el esfuerzo de implementar un reformismo democrático. Pero, un poco obedeciendo a las bases del partido, que rechazaron otras posibilidades.

¿Qué otras posibilidades?

Una de las posibilidades era el ingeniero Duarte, pero no era un rechazo al Ingeniero Duarte, sino un rechazo a la conveniencia de que el ingeniero Duarte entrara a la Junta. Más bien , la gente pensaba que había que salvaguardarlo. No era en contra de él, sino en contra de la posibilidad. Eso me parece muy importante decirlo. Había otros que aspiraban estar en la junta: el Doctor Fidel Chávez Mena. Yo que no aspiraba fui electo. Vea qué irónica es la vida. Entonces se le dieron dos plazas al partido, una fue el Doctor José Antonio Morales Erlich y el otro fui yo. El 9 de enero asumimos la posición donde yo hice un discurso que no tiene parangón en su brevedad: "Estaré aquí mientras mi principios me lo permitan".

¿Por qué decidió integrar la Segunda junta, cuando los civiles de la Primer junta, usted incluido, habían reconocido obstáculos para desarrollar la proclama del 15 de octubre?

Mire en política de que haya obstáculos no le debe impedir las cosas, sobre todo cuando uno tiene un sentido de compromiso con la población. Dése cuenta de que lo que se jugaba era un montón: el poder bloquear las decisiones, tanto de la izquierda, convirtiéndose en partidos armados, y la decisión de la derecha salvadoreña de resolver militarmente el conflicto. Le diría que en un momento dado pareció, quizá no lógico, sino una respuesta a un sentido de responsabilidad histórica a hacer el último esfuerzo. La expectativa era que los jóvenes militares asumieran un rol más decisivo y pudieran bloquear los esfuerzos de un reformismo contrainsurgente. Se trataba de desarrollar una reforma social profunda por la vía de la concertación e impedir que el conflicto político y social del país tuviera una salida armada.

"Las condiciones no eran nada propicias, era históricamente imposible, sin embargo, uno necesitaba comprobar que era históricamente imposible".

La historia mostró que éramos muy ilusos, sin embargo, debo decir que si volviera estar en esa situación de jugarse la posibilidad, era demasiado lo que estaba en juego, o sea, habría que correr el riesgo de fracasar. Y como usted notó, no todos los demócratas teníamos la misma idea, porque no todos salimos, otros se quedaron y jugaron a la contrainsurgencia.

¿Cuáles eran sus metas?

Al entrar al Segunda Junta, era tratar de reencauzar un proceso, tratar de trabajar mucho más cerca de los militares jóvenes que seguían sosteniendo una postura de reformismo democrático clara y tratar de aglutinar a los sectores civiles que la quisieran jugar a un reformismo democrático. Yo insisto en el término. Las condiciones no eran nada propicias, era históricamente imposible, sin embargo, uno necesitaba comprobar que era históricamente imposible. Antes de que se diera el cauce a la guerra que se dio en el país. Yo nunca he sido partidario de la violencia, yo he sido partidario de hallar formas que se bloqueen las respuestas violentas. Fracasaron. Yo después no me sumé al esfuerzo político militar insurgente. Yo viví un exilio bastante aislado.

"El programa norteamericano se define a mediados de febrero. Este intenta convertir las reformas sociales en instrumento de guerra, no en un instrumento de concertación".

¿Usted creía en la Revolución Democrática?

Yo siempre he deseado una revolución democrática y en ese momento la creí posible.

En el libro de Michael Kramer, "El Salvador, unicornio de la Memoria" él menciona que si no hubiera integrado la Segunda Junta, esta hubiese quedado sin legitimación, por lo cual Estados Unidos carecía de pretexto para ayudar al ejército salvadoreño. ¿Cree que sirvió de fachada?

Yo no. Eso es una exageración. Para eso sí les servía Duarte a los norteamericanos, no era yo. Hay que decir que cuando entramos a la junta Estados Unidos no tenía un programa definido. El programa norteamericano se define a mediados de febrero. Este intenta convertir las reformas sociales en instrumento de

guerra, no en un instrumento de concertación. Ese era el debate en que entramos los sectores más progresistas del país con la embajada americana y con los sectores democristianos a los que dominó más el anticomunismo que el reformismo. Las políticas norteamericanas a mediados de febrero, ya se definió y alteraron todo lo que la democracia cristiana tenía programado hacer. La Reforma Agraria que se realiza, no es una Reforma Agraria de la Democracia Cristiana, es una reforma agraria diseñada por Roy Posterman, el famoso experto norteamericano que diseñó reformas agrarias en Vietnam, Filipinas y que vino a dirigir el diseño de la reforma agraria al país. Creo que mi presencia en la Junta no favoreció la ayuda norteamericana, creo que es la presencia del Partido Demócrata Cristiano, como Duarte, fue la que permitió eso. Nuestro grupo buscaba impedir que las reformas sociales fueran ocupadas como mecanismos represión, en lugar de apertura de espacios de concertación.

La ANEP, la ASI, el PCN, Roberto D´aubuisson fueron de los más asiduos contrarios de la junta. ¿Por qué cree que tuvieron esa reacción?

D´aubuissson era una persona involucrada en la inteligencia militar y en los programas contrainsurgentes que de larga data estaban diseñados en Centroamérica por los norteamericanos. D'aubuisson favorecía la instauración de una política diseñada en un reformismo represivo. Aunque él tomó el rol de ser el chico malo del experimento. ARENA nace para ser la extrema derecha. ARENA justifica más la ayuda norteamericana a Duarte y al principio, antes de que naciera ARENA, el Frente Amplio, una serie de señoras de alta sociedad que hacían escándalos. Esa extrema derecha que no quería reformas. Creo que D´aubuisson fue un actor conciente del papel que jugaba y era él favorable de un reformismo contrainsurgente. Él siempre jugó el rol de ser miembro y cabeza, en un momento dado, del aparato represivo. No la cabeza más alta. Era la oposición que uno tenía en frente. D´aubuisson no era ningún personaje en aquel momento, había otras personas más importantes.

Si usted se fija, ARENA nace ofreciéndole a los agricultores devolverles las tierras. Cosa que D'aubuisson, como nos dijo el domingo Orlando de Sola, sabía que era imposible. Las reformas no solo eran inevitables, sino indispensables para la práctica de programa contrainsurgente.

El principal enemigo del reformismo democrático es el gobierno del Presidente Carter en Estados Unidos. Dado los conflictos que tenía en el mundo: secuestrados en Teherán, la revolución nicaragüense que evoluciona hacia mayor radicalismo del que los norteamericanos habían previstos, etc. Un momento de gran debilidad ideológica de esa época los llevaba, dentro de la guerra fría, a buscar, más bien, consolidar un gobierno fuerte, controlar a la población en El Salvador, más que a buscar un gobierno democrático concertador.

¿Cuándo empezó a percibir que los que mandaban eran los militares?

Desde la primera junta nos dimos cuenta que era difícil oponerse al poder los militares. Uno jugaba a las diferencias de opinión en el centro del ejército, uno jugaba a buscar aliados en el sector del ejército y a buscar aliados civiles y buscar mayor apertura de ciertos movimientos sociales que si bien buscaban un cambio radical en el país, no eran movimientos absolutamente disciplinados a la voluntad de los elementos guerrilleros que eran todavía muy débiles. Cuando los militares más represivos tuvieron el respaldo total de los Estados Unidos...

¿Quiénes eran estos militares?

Ya los citó usted en la primera parte: el señor Ministro de Defensa, el Coronel (Guillermo) García que yo siempre lo tuve como una persona que se oponía a un reformismo democrático. Habían otros más y algunos de los jóvenes militares que al principio estaban a favor de un reformismo democrático pero que fueron cayendo en un terror de verse desplazados por un movimiento popular cada ves más agresivo. No sóo los militares fueron enemigos de eso. El triunfalismo excesivo de la dirección de la izquierda armada, sobre todo de personas como Joaquín Villalobos que creían que la única de manera de asumir el gobierno, el poder en el país, eran las armas. El militarismo excesivo de aquellos sectores, algunos tal vez mal llamados izquierda: El Ejército Revolucionario del Pueblo, que fue el más radical, encabezados por el señor Joaquín Villalobos y la señora Ana Guadalupe Martínez también fueron enemigos, contribuyeron tanto como los militares duros, como los norteamericanos a hacer fracasar el último intento de evitar la guerra. Cuando nosotros salimos ya estaban planteadas las reformas. Nos opusimos al tipo de reformas que los norteamericanos diseñaron, nos vimos obligados a salir a riesgo de perder la vida como algunos de nuestros compañeros que no salieron a tiempo.

"El Ejército Revolucionario del Pueblo, que fue el más radical, encabezados por el señor Joaquín Villalobos y la señora Ana Guadalupe Martínez también fueron enemigos, contribuyeron tanto como los militares duros, como los norteamericanos a hacer fracasar el último intento de evitar la guerra".

¿Hubo enfrentamientos directos con los militares? ¿Hubo un intercambio de palabras?

Varias veces , con varios militares después del 22 de enero, de la gran manifestación que hubo. Hubo absoluta desobediencia militar de las órdenes de la Junta. El día 23, en la mañana, yo estuve un conflicto muy serio con el alto mando militar, sobre todo con el entonces coronel Eugenio Vides Casanova. Él era el jefe de la Guardia y tenía la intención de tomarse la Universidad de El Salvador que estaba ocupada por unos campesinos. Eso iba a provocar muertes. Ese fue el problema más serio que yo enfrenté con el sector militar represivo. A tal grado que algunas personas que estaban conmigo, algunos militares que estaban de mi lado, pensaron que eso iba contra la vida.

¿Qué le dijo?

Yo le recordé a los militares presentes que nosotros éramos una jefatura colegiada de la Fuerza Armada y que debían obedecer nuestras órdenes. Eso formalmente era cierto, pero en la realidad no era tan cierto. Fue una manera de impedir una gran masacre en el país. También cuando capturaron algunas veces a dirigentes de movimientos sociales ligados a la izquierda, que estaban negociando con nosotros, yo tuve conflictos muy serios con algunos militares y tuve que hacerme valer como parte de la Comandancia General de la Fuerza Armada. Hay que decir que los militares, muy preocupados de al menos aparentar que cumplían el formalismo, a veces obedecían.

¿Cuándo se dio cuenta que tenía que renunciar?

> **"Con Mario Zamora estábamos trabajando por sacar al partido del gobierno, eso iba a ser un domingo, no me acuerdo de la fecha, pero viernes en la noche mataron a Mario".**

Yo me di cuenta que tenía que renunciar después de la muerte de Mario Zamora. Antes estábamos trabajando por sacar al partido, como partido, del gobierno. Teníamos que salir del gobierno, porque nos convencimos que los norteamericanos, a raja y con mucho respaldo en el ejército y en algunos sectores de la Democracia Cristiana, iban a imponer el programa contrainsurgente. Con Mario Zamora estábamos trabajando por sacar al partido del gobierno, eso iba a ser un domingo, no me acuerdo de la fecha, pero viernes en la noche mataron a Mario. Después el terror se apoderó de la gente que estaba con nosotros que buscó protección. Hay que ver que nosotros estábamos en el gobierno y la Guardia Nacional mataba alcaldes demócratacristianos o dirigentes del interior del país . Fue una relación muy conflictiva siempre.

Hubo una última oportunidad cuando el partido dijo que se iba a ir del gobierno si no se castigaba a los asesinos de Mario Zamora. Pero eso no se cumplió. Varios nos fuimos del país.

¿Dialogaron con la insurgencia?

No, con grupos sociales que tenía relación con la insurgencia. Era imposible dialogar con la insurgencia. Algunas conversaciones se tenían, pero yo no las podía llamar diálogos.

¿Con quiénes conversaban de la insurgencia?

En algunos momentos conversábamos con gente de nivel medio, sobre todo, cuando había procesos represivos, pero más conversábamos con grupos sociales que tenía nexos con la insurgencia, sectores de la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS). Se negoció con FENASTRAS, una organización sindical muy fuerte que tenía nexos con la Resistencia Nacional, pero eran sectores que tenían presencia sindical. Con ellos sí se negoció, no Héctor Dada como persona, sino como miembros dela Junta a nombre de la Junta. Eran conversaciones oficiales y algunas se realizaron en Casa Presidencial hay que decir.

¿Cuándo sintió la influencia norteamericana?

Algunas conversaciones con los norteamericanos se tuvieron. Cuando yo era Canciller el Embajador Devine llegó a decirme que para los Estados Unidos era desagradable la presencia de algunos ministros en el gobierno. Pero entonces los norteamericanos no tenían una política clara, al menos la embajada de Estados Unidos en El Salvador. Fácilmente se podía dialogar con ellos. Pero a partir del 14 o 15 de febrero que apareció el embajador Jake Chick, que era el embajador provisional, con Roy Posterman y un señor Lee, ya con un diseño del plan de contrainsurgencia, ahí ya sentimos que estaban decididos a asumir el vacío de poder que había dejado la oligarquía, absolutamente destrozada, como poder, no como empresarios. Ahí sí sentimos el paso del elefante bastante fuerte y la decisión de los Estados Unidos de ser el eje del poder en el país.

¿Quiénes eran los aliados de los Estados Unidos dentro de la Junta?

Aliados aliados es difícil saberlo. El General Majano se quedó pero con una actitud crítica, creo que el Coronel Abdul Gutiérrez asumió plenamente el programa contrainsurgente, creo que el Doctor Morales Erlich asumió que sería peor para el país su retiro. El ingeniero Duarte confiaba excesivamente en su liderazgo y que eso iba a poder hacer que se aprovecharan las coincidencias dentro de las reformas que proponía los norteamericanos y después orientarlas hacia las que deseamos los democristianos.

¿Nunca se investigó a los asesinos de Mario Zamora?

Jamás

¿Se conversó esto dentro del gobierno?

Una de las cosas que me hicieron salir del gobierno es que el partido Demócrata Cristiano, por la muerte de Mario Zamora, puso una semana de plazo de exigencia para que los militares castigaran a los responsables del ataque. Había muchos indicios de que tenía relación con la Policía de Hacienda. Indicios no le estoy diciendo que ellos fueron. Sin embargo, el viernes en la noche, en la reunión de la Democracia Cristiana en la que yo no estaba, se resolvió que no se iba a salir de la Junta. En esa reunión, tengo entendido que se dijo que yo sí iba a cumplir mi palabra. Yo dije desde que pusieron el ultimátum: nosotros no le podemos poner ultimátum a los militares, pertenecemos a la Comandancia General de la Fuerza Armada, nosotros debemos ordenar el castigo, no pedir que se castigue.

Sin embargo el partido decidió poner un ultimátum y yo dije que si ese ultimátum no encontraba respuesta, yo iba a cumplir. Cuando decidieron echarse para atrás, en una reunión en la que yo no estaba, yo fui comunicado de esa reunión en la noche del viernes. Yo les dije: "Yo voy a cumplir mi palabra", Ellos respondieron "si eso hemos dicho que vos vas a cumplir tu palabra". No sé si eso era un alabanza o un insulto. Pero yo renuncié el lunes y me fui del país.

Entrevista con Ana Guadalupe Martínez:
"Ese golpe no iba a resolver los problemas del país"
Por Carlos Martínez

El ejército Revolucionario del Pueblo no veía en el Golpe de Estado de 1979, ni en la Segunda Junta de Gobierno, una salida viable a la problemática nacional. Pronto optó por la vía armada como única posibilidad de transformar el país, y desvirtuó los intentos que se hacían desde diferentes frentes para una transición pacífica hacia la democracia. Para sus dirigentes, la guerra era necesaria. Ana Guadalupe Martínez, entonces una de sus líderes más visibles junto a Joaquín Villalobos, analiza hoy los momentos previos a la guerra abierta, en los que algunos aún pensaban que ésta se podía evitar.

EL FARO: ¿Cómo ocurrieron las cosas previas al golpe del 79 y cuál fue la participación del ERP?

"Los más informados (del golpe) fueron los del Partido Comunista, a través del UDN, los del FAPU y los del BPR, tanto que Salvador Samayoa está en la primera junta como ministro de educación".

Durante todo ese tiempo se venía produciendo una intensificación de la actividad del movimiento popular, y había crecido mucho el trabajo de la comisión de derechos humanos. Estaba siendo cada vez más evidente que era insostenible tener en el poder al general Romero, la intensificación del movimiento popular comienza a generar muchos intentos de coordinación de las diferentes organizaciones y se empieza a crear un foro de organizaciones populares a la par de otro foro más conspirativo donde el doctor Ungo era la figura principal junto con los jesuitas, ambos foros se juntan, o más bien los junta el doctor Ungo, porque buscaba el mayor respaldo al golpe del que él era un protagonista, junto con el ejército y los jesuitas, incluso los jesuitas ponen en la figura de Román Mayorga Quirós la figura principal emblemática jesuítica. Todo este ambiente de conspiración se fue filtrando y unas organizaciones se enteraron más que otras, tenemos información que los más informados fueron los del Partido Comunista, a través del UDN, los del FAPU y los del BPR, tanto que Salvador Samayoa está en la primera junta como ministro de educación. Los menos enterados fuimos nosotros los del ERP y LP28. Nosotros en el ERP nos enteramos hasta que fue el golpe, en el mismo momento en que se estaba produciendo por el movimiento de tanquetas.

Inicialmente hubo una especie de acercamiento de casi todas las organizaciones populares a través de Monseñor Romero y del doctor Ungo, a excepción de nosotros. Lo que se buscaba era un golpe que modificara la espiral de violencia y el papel del ejército.

¿Qué nivel de involucramiento tenía en ese contexto Monseñor Romero?

Él estaba completamente enterado de todo, incluso él prevé en las primeras dos semanas, de que en el caso del ERP y las LP 28, que fueron las que inmediatamente reaccionaron contra el golpe, que había sido muy precipitado y que había que darle un compás de espera a estas dos organizaciones tratando de evitar en enfrentamiento.

¿Por qué estaba al tanto de todo esto Monseñor?

Él y las organizaciones populares siempre tuvieron un estrecho vínculo las personas del movimiento popular confiaban en él muchísimo. Cada vez que se necesitaba un intermediario o era él o era la comisión de derecho humanos. Monseñor desarrolló un papel de defensa de los más pobres pero sobre todo de aquellos que se organizaban durante la represión, entonces él y los jesuitas estaban metidos hasta la cabeza en toda la conspiración, sobre todo Ellacuría que creo que era el hombre más político de todos ellos y Román Mayorga que era la cara visible porque los jesuitas no podían aparecer metidos en la junta. Todo mundo habla de que se estaban organizando dos golpes, este que era entre civiles y militares y el otro que era más de cúpula, más institucional del ejército, cuando se dan cuenta de que hay otro golpe más vinculado con el sector democrático aceleran las condiciones pero ya estaba bastante complicada la situación y se juntan los dos golpes, al final se negocia y sale una junta que tiene la característica de tener más de aquel golpe más institucional, más de derecha, y alguna participación del que estaban organizando los jesuitas, monseñor el doctor Ungo y las organizaciones que estaban alrededor.

"El 16 en la mañana amanecieron unidades nuestras combinadas de movimiento popular con comandos urbanos en Mejicanos y en San Marcos reaccionando contra el golpe, planteando que se había hecho de espaldas al pueblo, solo que no estábamos muy claros de que el resto sí sabía y nosotros no".

¿Por qué cree que esta gente que usted menciona decidió participar aun sabiendo la manera en que se estaba componiendo la junta?

Ellos estaban convencidos de que se podía gestar, con el apoyo de Estados Unidos, una reforma del ejército y cambiar la situación dictatorial y autoritaria y crear un espacio democrático.

¿El ERP nunca creyó en eso?

No nos pareció que fuera posible. Nos dimos cuenta el 25 en la noche y el 16 en la mañana amanecieron unidades nuestras combinadas de movimiento popular con comandos urbanos en Mejicanos y en San Marcos reaccionando contra el golpe, planteando que se había hecho de espaldas al pueblo, solo que no estábamos muy claros de que el resto sí sabía y nosotros no.

¿Entonces se puede considerar un error por falta de información?

Podría ser, pero las circunstancias fueron demostrando que no era posible modificar a un ejército que tenía una profunda raíz autoritaria.

¿No consideraron la posibilidad de que la participación del ERP y las LP28 incidieran en la posibilidad de alcanzar las metas propuestas?

Es una pregunta que siempre nos hemos hecho pero que no se puede contestar de manera certera. Lo que sí tengo claro es que en ese momento tanto el BPR como el FAPU como el UDN y parte de la dirigencia de la guerrilla tenían información del golpe y habían dejado un espacio para la RN.

¿No estaba en ese momento gente como Salvador Samayoa estratégicamente colocada como para pensar que sí era posible tener una real incidencia?

Mire, la parte civil tenía un importante papel de cargos públicos, pero el problema era quién va a poner orden dentro del ejército, quién va a desarticular a los aparatos represivos, quién va a cambiar a la guardia nacional y a la policía nacional. Esa era la duda.

¿Qué es lo que el ERP proponía entonces?

"Pocos días después del golpe tuvieron lugar dos grandes masacres de movimientos populares, una a la gente del BPR y otra a la de las LP28, comienzan a haber una serie de acciones contra el movimiento popular que incluso hace que el doctor Ungo renuncie a la junta".

Nosotros dijimos que ese golpe dado de esa manera no va a resolver los problemas de fondo del autoritarismo, y por lo tanto lo rechazamos, esa fue nuestra posición. El hecho de salir a la calle a través de comandos armados tenía como propósito hacerle una señal de alerta y decirle a los demás que estábamos en un momento crítico en el que se había dado un golpe con banderas democráticas pero que no tienen los mecanismos para ejecutar esas banderas democráticas. En la primera proclama se expresan una serie de intenciones muy buenas y correctas para el país, pero quién iba a ser el poder que desarticularía a la guardia y a todos los organismos de represión. En ese momento lo que teníamos era una intuición política y no una receta para resolver los problemas de fondo.

¿La postura del ERP fue una postura acertada?

Creemos que sí porque dos meses y medio después el doctor Ungo estaba fuera de la junta diciendo que era imposible controlar al ejército y que ellos estaban sirviendo para cubrir una política autoritaria y que por eso él renunciaba. No se pudo articular un mecanismo de control del ejército. Dos meses y medio después ellos estaban convencidos de que no había poder en ese momento, y sobre todo con la llegada de un duro a la Casa Blanca en Estados Unidos y en el marco de la Guerra Fría, de desarticular un instrumento de control que servía para la seguridad de los Estados Unidos.

La postura del ERP no le valió en ese momento el rechazo y el distanciamiento del resto de fuerzas revolucionarias.

En las primeras semanas sí, pero en diciembre del 79 se creó la coordinadora revolucionaria de masas para comenzar a coordinar todas las actividades. Además pocos días después del golpe tuvieron lugar dos grandes masacres de movimientos populares, una a la gente del BPR y otra a la de las LP28, comienzan a haber una serie de acciones contra el movimiento popular que incluso hace que el doctor Ungo renuncie a la junta.

"La salida de Ungo y de Román Mayorga significó una señal para las fuerzas democráticas de que el intento no había dado fruto".

Lo que se produce ahí, por un cortísimo espacio de tiempo, quizá una o dos semanas, es un distanciamiento entre nuestra posición y la del resto, pero inmediatamente hay de nuevo las mismas circunstancias y se produce inmediatamente un encuentro de

nuevo y se genera una iniciación de coordinación mucho más real que fue la Coordinadora Revolucionaria de Masas.

¿Podemos considerar la salida del doctor Ungo como el momento en que las diferentes organizaciones revolucionarias ven clara la necesidad de reagruparse en un solo bloque?

La salida de Ungo y de Román Mayorga significó una señal para las fuerzas democráticas de que el intento no había dado fruto, y eso lógicamente acerca a todo mundo y sobre todo al doctor Ungo como la persona que podía encabezar un movimiento democrático civil y lo convierte en el vocero democrático de toda la situación.

¿Qué ocurrió después?

Antes del golpe ya había una gran cantidad de reuniones y encuentros de las fuerzas revolucionarias. Unos empujaban hacia la vía que era la insurrección popular armada y otros por la búsqueda de un golpe democrático, si se hubieran juntado creo que la historia de este país fuera otra, pero ambas cosas fueron caminando y se encontraron hasta muy adelante del golpe, pero todavía despacio hacía el rumbo insurreccional. Había una debilidad, y es que el movimiento insurreccional estaba muy cerrado, había muchas desconfianzas, no había una motivación unitaria para caminar juntos y estos hechos aceleraron eso y produjo la unidad del FMLN. Creo que el golpe y la salida del doctor Ungo fueron como un catalizador que evidenciaron la necesidad de estar más juntos para poder hacer algo.

Cuaderno de Bitácora

La segunda junta: el arranque de la transición

David Escobar Galindo

El l5 de octubre de l979 se produjo en El Salvador un Golpe de Estado que no era uno más de los que periódicamente ocurrían desde l931. En esa oportunidad, las condiciones internacionales, regionales y nacionales daban pie para experimentos políticos inusitados.

La Guerra Fría parecía estar en un momento de auge, y el Presidente Carter, cuya herencia de desaciertos inspirados en un puritanismo militante aún padecemos, les estaba "serruchando el piso" a regímenes que Estados Unidos había fomentado y sostenido tradicionalmente.

El l9 de julio de aquel año, los sandinistas se alzaron con el poder en Nicaragua, en un triunfo revolucionario que auguraba otro régimen al estilo castrista, esta vez en tierra continental. En nuestro país, el desastroso régimen impuesto del General Romero hacía agua por los cuatro costados, sin posibilidad de mantenerse a flote. Y las fuerzas guerrilleras, alentadas por la victoria sandinista, se preparaban para su propio asalto.

En tales condiciones, algo dramático tenía que ocurrir. Y ocurrió durante aquel largo día del l5 de octubre. En contraste con Golpes anteriores, las cosas no se decidieron al amanecer. Hubo forcejeos y resistencias, y no en defensa del General depuesto, que era prácticamente indefendible, sino entre los distintos grupos de presuntos golpistas. Esta vez, no sólo estaba en juego la suerte del aparato gubernamental, sino de la Fuerza Armada y del poder establecido mismo. No olvidemos que a esas alturas, ya el trípode tradicional del poder –formado por las cúpulas del poder militar, económico y eclesiástico-- había sufrido su primera baja irreparable cuando el nuevo Arzobispo, Monseñor Oscar Arnulfo Romero, se pasó de manera fulminante "al bando del pueblo".

Del l5 de octubre surgió la Proclama de la Fuerza Armada, en la cual dicha institución –que era en aquel entonces el corazón del poder político —se distanciaba no sólo de los regímenes militares anteriores sino –lo verdaderamente novedoso— de su alianza histórica con la cúpula del capital. Y surgió también la que después fue llamada Primera Junta. Un curioso experimento de cogobierno entre los militares golpistas y los políticos del llamado Foro Popular, con intelectuales provenientes del núcleo aglutinado en la Universidad "José Simeón Cañas" UCA.

Tal experimento, organizado sobre la marcha, carecía de un tejido real de sostén. Aunque en aquel momento no parecía una mala idea, la verdad es que no pasaba de ser un ejercicio de ansiedades muy diversas, que nunca tuvo capacidad de supervivencia. Aquel gobierno nunca lo fue, en el estricto sentido del término. Los militares, por muy de avanzada que se pronunciaran en la Proclama, desconfiaban fundamentalmente de los políticos, que representaban toda una gama de la izquierda. Los políticos eran un Foro sin cohesión ni disciplina, apenas con el vínculo de haber sido oposición al régimen establecido. Y los intelectuales sólo expresaban un ideario

de anhelos democráticos, que tampoco era definible entre la turbulencia del momento. Al acecho, las fuerzas guerrilleras aguardaban su turno, sin la menor intención de dejarle algún espacio a aquella Junta hilvanada entre gallos y medianoche.

La Primera Junta duró técnicamente un poco más de dos meses. En el interior de la confusa estructura gubernamental, había dos partícipes que sí sabían lo que querían – al menos, sus principales cabezas lo sabían--: el Partido Comunista y el Partido Demócrata Cristiano. El primero ya estaba en tratos para incorporarse al movimiento armado, que se veía como la salida revolucionaria de la crisis. El segundo nunca estuvo cómodo en el papel secundario que las circunstancias le asignaran el l5 de octubre, y hacía movimientos para entenderse por su parte con los militares. No sería casual que inmediatamente después de que cayera la Primera Junta pudiera surgir la Segunda, en la que sólo estaban presentes la Democracia Cristiana y la Fuerza Armada.

En realidad, las piezas se iban ordenando para la guerra, que era un movimiento con todos los visos de ser imparable e irresistible. La derecha con angustia y la izquierda con ilusión, desde ambos bandos el conflicto bélico se veía en el horizonte, y, a la luz del ejemplo sandinista, todo hacía creer que el desenlace sería rápido a favor de "la Revolución". Algún tiempo después, en la revista ECA, de la Universidad "José Simeón Cañas", se decía que las fuerzas gubernamentales deberían dejar de resistir el avance revolucionario, que de todas maneras tomaría el poder...

La Segunda Junta duró poco en su configuración inicial, porque todo derivaba a que al final se incorporara a la jefatura del Gobierno quien era, por aquel tiempo, el líder más visible de la Democracia Cristiana: José Napoleón Duarte. Algunos datos indican que no fue él quien forjó la alianza que dio lugar a la Segunda Junta, pero en definitiva él se convirtió en el líder civil de aquel Gobierno, al que le tocó presidir la frágil institucionalidad establecida entre l980 y l982.

Vistas las cosas en perspectiva, se puede advertir fácilmente que los dos partidos políticos democráticos que formaron parte del esfuerzo antigubernamental desde los tiempos de la Unión Nacional Opositora: la Democracia Cristiana y Movimiento Nacional Revolucionario (expresión minúscula pero muy activa de la Social Democracia), cumplieron un decisivo papel político en la consolidación de los dos bandos de la guerra. Sin la Democracia Cristiana, la Fuerza Armada habría estado en un asfixiante aislamiento. Sin la Social Democracia, el Frente Farbabundo Martí para la Liberación Nacional habría sido, a los ojos del mundo, un grupo estrictamente guerrillero, difícilmente apoyable en el plano internacional.

Eso indica que las alianzas no son simples movimientos voluntaristas: dependen, en buena medida, de las condiciones objetivas, que las van empujando según las circunstancias. Hay una energía histórica que se desarrolla más allá de los cálculos inmediatistas. El Golpe del l5 de octubre de l979 rompió un esquema, sin tener capacidad de sustituirlo por otro. La Primera Junta dio fe de que no había esquema sustitutivo. El país entraba en una larga transición, que sería dominada por la guerra. El primer capítulo de esa transición lo protagonizaron la Democracia Cristiana y la Social Democracia, al darles soporte político internacional a las fuerzas que pronto estarían batiéndose con las armas. Alguna vez habrá que investigar qué hilos y qué palancas se movieron para posibilitar tales reacomodos.

No es que yo tenga inclinación al determinismo, que es una forma de ceguera predeterminada. Es que los hechos tienen una lógica acumulativa que, con el tiempo, se va haciendo más perceptible. La guerra salvadoreña fue un fenómeno que los salvadoreños vinimos construyendo –con no poco esfuerzo— desde muchos decenios antes de los años ochenta. El factor divisivo se instaló en el país prácticamente desde la Independencia. Los salvadoreños nunca hicimos esfuerzos consistentes para tejer la democracia en ninguno de sus niveles. Al no haber democracia, tenía que haber autoritarismo; y el autoritarismo divide, excluye, fractura irremisiblemente. Eso nos pasó.

En l980, ya había avanzado demasiado ese proceso de división irreconciliable –política, social, económica, cultural— para ser reversible por un golpe de mano, o por un giro audaz, o por alguna maniobra providencial. La guerra venía rodando. La ladera de nuestra historia no admitía salientes. Teníamos que llegar al fondo. Y llegamos.

Tal vez en l972 hubo una última oportunidad. Tal vez. Pero en l980 ya no era posible. El imán de la guerra estaba en acción. La Primera Junta, la Segunda Junta, y todas sus derivaciones, sólo fueron pasos en el camino hacia la confrontación final, que no duró diez días, como pensó el FMLN en enero de l981, ni unas pocas semanas como creyó la ECA y soñaron muchos ilusionados. Duró casi doce años, hasta que –desahogados todos los fuegos—no quedaba más que soplar sobre las cenizas, en un gesto que fue el impulso de partida de esta otra acumulación histórica. Deo gratias.

Para el Debate

La imposición de las extremas

Ricardo Ribera

El 10 de enero de 1980 se difundió en los medios de prensa nacionales e internacionales una Carta Abierta del Arzobispo de San Salvador, monseñor Óscar Arnulfo Romero, al Presidente de los Estados Unidos de América, James Carter. El dignatario de la Iglesia Católica salvadoreña le urgía al mandatario estadounidense cesar toda ayuda al régimen ante las masacres y atrocidades que estaban ocurriendo en el país. El documento hacía una fuerte crítica a las autoridades gubernamentales de El Salvador por su complicidad, responsabilidad o incapacidad para detener la creciente represión. Exigía de la potencia norteamericana una firme posición de condena y el corte de toda asistencia de cualquier tipo al gobierno salvadoreño.

No tuvo éxito en su petición. La ayuda estadounidense siguió fluyendo a El Salvador. Al contrario, ésta pronto sería incrementada sustancialmente. La política internacional de la Administración Carter de promoción de los derechos humanos tenía un claro filo contra los regímenes del llamado "socialismo real". Pero al mismo tiempo se mostraba hipócritamente tolerante frente violaciones a los mismos en países del autodenominado "mundo libre". La experiencia nicaragüense -donde la permisividad norteamericana ante la insurrección de los sandinistas, con quienes pactó una transición democrática que fue después irrespetada por ellos, ayudó al colapso del régimen- no iba a repetirse en El Salvador. Era ésta una firme determinación de la Administración Carter. Acosada por las duras críticas de los sectores conservadores ante el naufragio de la política exterior estadounidense en Nicaragua, que fortalecían al candidato presidencial Ronald Reagan, no iba a dejarse ablandar por la demanda de un líder religioso centroamericano. Era ése un año electoral en Estados Unidos. Mal momento para mostrarse blando en momentos en los que un fortalecimiento de las guerrillas marxistas en El Salvador podía significar un nuevo revés estadounidense en el tablero mundial de la guerra fría. La postura del arzobispo constituía para Estados Unidos un exabrupto incómodo y una preocupante osadía. Lejos de ser vista como lo que era: un último y desesperado intento pacificador, la carta sería considerada como un obstáculo a la propia estrategia "pacificadora" que la potencia estadounidense había diseñado para El Salvador.

A estas alturas nadie niega que el Pacto entre Fuerza Armada y Democracia Cristiana se fraguó en la Embajada norteamericana. Para ésta el Pacto era la clave para revertir la situación de vacío de poder que sobrevenía tras el golpe de estado del 15 de octubre y el colapso de la primera Junta que culminó con la renuncia masiva del gabinete al inicio del año. Estados Unidos presionó a unos y otros, jefes militares y dirigentes del PDC, a fin de hacer viable un instrumento de gobierno capaz de imponer el esquema de reforma con represión que los formuladores de política en Washington habían concebido. Nada de concesiones a la izquierda revolucionaria ni al movimiento popular que ésta dirigía o influía. Tampoco permitir que la derecha oligárquica se recompusiera y recuperase el poder perdido. La estrategia norteamericana preveía golpear simultáneamente a unos y a otros. Debilitar a la

revolución escalando la represión y debilitar a la reacción mediante una reforma agraria y una nacionalización bancaria que socavara su poder.

La indócil oligarquía salvadoreña, que había resistido anteriores presiones para moderar sus posiciones y permitir reformas estructurales en el país, así como los sectores duros del anterior régimen militar, pasaban a ser vistos como obstáculos por Estados Unidos que decidía tomar cartas en el asunto imponiendo a todos su propia estrategia. El PDC, por su pasado opositor, sus planteamientos reformistas y su inequívoco anticomunismo, era el instrumento ideal para protagonizar el impulso a las decisivas reformas. Duarte, el antiguo candidato de la UNO derrotado por fraude electoral en 1972, el mejor candidato para encabezar el proyecto. Pero, por el momento, éste todavía no había recuperado las riendas de su partido, del que había estado alejado casi ocho años por su exilio. Sólo iba a ser cuestión de tiempo lograr que su protegido escalara hasta la Junta y se hiciera con el control de la conducción del partido y del Estado.

En el PDC prevalecían aún otros líderes y otras corrientes, genuinamente reformistas, que confiaban ingenuamente en que su presencia en el gobierno contribuiría a terminar o al menos suavizar la represión. "Sin nosotros sería peor" – era su pobre argumento a la crítica que monseñor Romero formulara. La perversa lógica histórica en que había entrado la nación pronto demostraría la inviabilidad de esos buenos deseos. El arzobispo era más certero en su diagnóstico político que el análisis que estos profesionales de la política hacían. Cuando vinieron a interponer su renuncia, durante la primera quincena de marzo, era tarde para salvar su proyecto. Justo a tiempo, al menos, para salvar su trayectoria política personal y evitar remordimientos de conciencia. Pocos días después caía asesinado monseñor Romero. Ellos, para su fortuna, ya no eran parte del gobierno. Se alejarían del país y de la política, o se sumarían al proyecto revolucionario ayudando a crear una instancia, el FDR, que acompañaría al FMLN en el esfuerzo de la guerra de liberación, pero sin tomar las armas ni tener en su conducción mayor influencia que la de ser considerados "aliados estratégicos". Tampoco en la mesa de negociación van a ser tomados en cuenta, lo que fue evidentemente un déficit del proceso. Cooptados por la revolución, eran claro testimonio del fracaso de su opción por la reforma.

Esta bandera sería tomada por Duarte y sus allegados, una vez las tendencias de centro- izquierda dejaron el partido permitiendo la unanimidad del liderazgo. Reformas teñidas en sangre, porque toda su radicalidad se diluía en el marco del genocidio que se estaba efectuando. Reformas que alimentaron una virulenta reacción de la oligarquía afectada y que fueron el detonante para la incorporación masiva de las derechas al nuevo proyecto que el mayor Roberto d´Aubuisson venía tejiendo. Todavía no existía ARENA en 1980, no siquiera en la mente de su fundador. Pero una vez fracasado el intento paramilitar del FAN se abriría paso la idea de jugar según las reglas de juego que Estados Unidos había impuesto: reconstruir la institucionalidad del Estado, dotarlo de una nueva Constitución y propiciar el mecanismo eleccionario para el acceso al poder político. Era el precio a pagar para darle rostro "democrático" al régimen surgido del golpe de estado. También para quitarle base social y desgastar al proyecto revolucionario. De tal manera que a la altura del primer trimestre de 1980 todavía no estaba unificada la extrema derecha, así como tampoco lo estaba la extrema izquierda. El primero de los tres polos ideológicos se había ya adelantado a configurarse, el que pretendería estar contra ambas extremas. Se trataba del proyecto duartista pro-norteamericano, en realidad una "extrema centro". Asentada precariamente en el poder desde marzo de 1980, su verdadera oportunidad la tendría

durante el período presidencial de Napoleón Duarte, entre 1984 y 1989. Pero ésa es ya otra historia. La que quedaba presagiada en este decisivo primer trimestre del año 1980. Entre el momento de la Carta Abierta al Presidente Carter y el de la muerte de monseñor Romero. Con él se enterraba la moderación. Había sido asesinada.

Frases del '80

Jueves 3 de enero de 1980

"F.A. mantiene posición"
Primera plana de El Diario de Hoy

"El Lic, Salvador Samayoa anunció, ayer, que renuncia al Ministerio de Educación".
La Prensa Gráfica

"Totalmente falso que el Alcade capitalino, Lic Julio Adolfo Rey Prendes, haya renunciado"
Fuente ánonima del PDC, La Prensa Gráfica

Viernes 4 de enero de 1980

"Reestructuran gabinete"
Primera plana de El Diario de Hoy

"En este momento, en el país, el gran elector es la Fuerza Armada"
Julio Adolfo Rey Prendes, Alcade de San Salvador

"tomaronse 5 radio emisoras y dan lectura a proclamas"
Fuente ánonima, La Prensa Gráfica

"Los partidos políticos deben tomar nueva postura para participar en el retorno de la democracia"
Ing. Hector Dada, La Prensa Gráfica

Sábado 5 de enero

"Crisis pone a prueba el Gobierno"
Coronel del Estado Mayor Adolfo Arnoldo Majano Ramos

"El pueblo debe confiar en su Fuerza Armada, por ser garante de su seguridad y soberanía"
Cnel. DEM. Adolfo Majano

Martes 16 de enero de 1980

"Guerra civil debe evitarse"
Cnel.e Ing. Jaime Abdul Gutiérrez, La Prensa Gráfica

Jueves 17 de enero de 1980

"Conspiración roja debe evitarse"
Primera Plana, El Diario de Hoy

Sábado 19 de enero de 1980

"Libertad de Prensa en El Salvador preocupa SIP"
Titular de El Diario de Hoy

Lunes 21 de enero

"El pueblo ya no apoya a esa gente(comunistas), ahora queda a nosotros, los que queremos la república, no humillarnos ante un grupo de delincuentes encapuchados que quieren con una metralleta hacernos creer que son los salvadores de la patria"
Mayor Roberto D´aubuisson, El Diario de Hoy

Miercoles 30 de enero de 1980

"hija del Dr. Morales Erlich como rehén de LP-28 en el PDC"
Noticia de diario El Mundo

"Todo se hace en aras del bienestar social... únicamente queremos que haya una adecuada información, en estos días ha habido mucha desorganización informativa"
Dr. José Antonio Morales Ehrlich

Ambiente de guerra, renuncias y el Gordo Porcell

Por Ricardo José Valencia / Rafael Enrique Flores

Empezaba una nueva década. El año de 1980 era, para algunos, el comienzo de una nueva etapa para El Salvador. La "Cruzada por Paz y Trabajo" así lo creía y, en los principales periódicos locales, firmaban un comunicado que rezaba: "Pon esta bandera en tu hogar, tu taller o tu tienda como muestra de TU FE INQUEBRANTABLE en que el año 1980 traerá paz y el trabajo que todos los salvadoreños anhelamos". En la página siguiente venía la bandera del tamaño de una página normal de periódico.

Paradójicamente, en los primeros días de enero, todos los miembros de la Unión Democrática Nacionalista (UDN) renunciaron a sus cargos en el gobierno. Ministros y Junta de Gobierno se reunieron para buscar una solución a la crisis que se planteaba en el gobierno, pero, ante esto, solo hubo una respuesta: más disidencias a cargos. Entre los que abandonaron su cargo estaba Enrique Álvarez Córdova (Ministro de Agricultura) y Salvador Samayoa (Ministro de Educación).

La Junta Revolucionaria de Gobierno recibió una llamada de atención en la que se exigía detener los niveles represivos que el pueblo estaba sufriendo y hacer algunos cambios en el planteamiento del gobierno. La carta fue firmada por algunos ministros. Guillermo Manuel Ungo y Román Mayorga Quirós amenazaron con renunciar a la Junta si el Ejército no aceptaba las sugerencias de los ministros.

El Ejército respondió con otra carta en la que dejaron claro que algunas peticiones eran inaceptables por quebrantar "la base en que descansa la Institución Armada y el Orden Jurídico Institucional". Argumentaron que el Ejército tenía que responder a su papel constitucional histórico, el cual desaparecería si no se cumplieran los principios de jerarquía, disciplina y obediencia. Además, para que los ingresos del país sean bien distribuidos, el rol de la Fuerza Armada es primordial, afirmaron. El último punto de esta respuesta decía: "reiteramos la absoluta necesidad de la unidad e indivisibilidad de la Fuerza Armada y, en consecuencia, estamos listos para actuar en defensa de la patria".

Mayorga y Ungo salieron del gobierno el 3 de enero.

La población vivía un ambiente tenso, pero, para los que querían un poco de distracción, en los cines había una opción no menos violenta e impresionante que lo que se observaba en la realidad: los estrenos de Rocky II: La Revancha y de La Guerra de las Galaxias figuraban en los principales cines del país.

22 de enero

Una manifestación histórica para las organizaciones de izquierda se llevó a cabo en esta fecha. Era la primera vez que todos los grupos izquierdistas lograban reunir a todos sus adeptos en una manifestación que llenó entre doce y veinte cuadras de personas. La manifestación fue disuelta con balas que, según los militares, no provenían del ejército porque este estaba completamente acuartelado. Muchos fueron los muertos de esta masacre.

Este era un bautizo fuerte para Héctor Dada quien después de renunciar a la Primera Junta, integra la Segunda y que, según sus palabras, la represión de la manifestación lo llevó a enfrentarse verbalmente con los temidos militares.

Pero Dada se queda en el gobierno por un mes más. En ese lapso, matan a uno de los líderes democristianos más liberales, Mario Zamora, hermano del político Rubén Zamora. Las versiones sobre los autores del crimen comienzan a salir. En una noticia publicada en La Prensa Gráfica, el día 3 de marzo, una organización autodenominada Brigadas Populares Salvadoreñas (BPS) se atribuía el acto. Según el texto, las BPS tildaban de "pequeño burgués" a Zamora.

La presunta participación de que un grupo guerrillero hubiese "ajusticiado" a Zamora no disminuyó la agresividad de las organizaciones de masas. El Movimiento por la Liberación Popular (MLP) clamó por un alto a la represión en Suchitoto y Aguilares (4/3/1980). El Bloque Popular Revolucionario (BPR) se sumaba con otro comunicado (4/3/1980).

Por otro lado, el General García trataba de mantener el perfil de la Junta. "Quiero enfatizar que la fuerza Armada no está con ninguna extrema. Ni está con la derecha, ni con la izquierda. Está con el pueblo salvadoreño..." señaló el militar.

La extrema derecha atacaba ferozmente a los democristianos. El PCN tildaba al PDC de "entreguista" porque permitía la intromisión de los Estados Unidos y dos ciudadanos, entre ellos Ricardo Jiménez Castillo, señalaba "Demócratas (Cristianos y Comunistas) ¡renuncien, hagánlo por El Salvador! ¡Patria Si, comunismo no!" (5/3/1980). El slogan, luego, se convertiría en un himno de batalla de un partido político salvadoreño. Para esa publicación, Jiménez Castillo no se había dado cuenta de que Dada renunciaba el 4 de marzo," sin pedirles permiso a nadie (...) dejando comprometida a la patria en una nueva crisis", aseguraba René Segovia, Secretario General del Partido Orientación Popular (POP).

Alfredo Mena Lagos, entonces conservador radical, aparecía de nuevo en los medios pidiendo el arresto de los responsables que mantenían secuestrado a un diplomático extranjero. Mena Lagos es preciso y da los nombres de Cayetano Carpio y Salvador Samayoa, el ex ministro de Educación, convertido a guerrillero de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL)(5/3/1980).

La situación era digna de una película de vampiros. En el Cine Libertad se exhibía la película argentina "Los vampiros los prefieren gorditos", con la actuación del Gordo Porcell y un regimiento de vedettes. En el Universal, un cine especializado en piezas de Artes Marciales, se presentaba "Bruce Lee en Guinea" y otra película china llamada "La Espada Justiciera". La entrada costaba dos colones, 4 veces más que una libra del frijol de Primera Calidad del estatal Instituto Regulador de Abastecimiento (IRA).

Cronología de sucesos relacionados con la crisis política de El Salvador 1979- 1980

Año 1979

Mayo

1. El 1 de mayo se celebran manifestaciones populares con ocasión del Día Internacional del Trabajo. Los sindicatos piden la libertad de Facundo Guardado, Numas Escobar, Ricardo Mena, entre otros.

2. (3 de mayo) Monseñor Romero se queja de las continuas interferencias a la emisora YSAX. La estación es silenciada cuando transmite homiliías de Monseñor Romero.

3. (El 4 de mayo) El Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y las Fuerzas Populares de liberación (FPL) se responsabilizan de actos violentos contra agentes de ORDEN. Ese mismo día el Bloque Popular Revolucionario (BPR) se toma la Embajada de Costa Rica y Francia, y pide que se libere a un grupo de presos políticos.

4. (8 de mayo) Una manifestación de miembros y simpatizantes del BPR fue ametrallada en el atrio de la Catedral.

5. (14 de mayo) El BPR se toma varias iglesias para protestar por la persecución de movimientos campesinos.

6. (15 de mayo) Monseñor Romero se pronuncia por los hechos del 8 y pide que desocupen la Catedral a los manifestantes.

7. (27 de mayo) Informe del Departamento de Estado de EEUU sobre derechos humanos en Centroamérica y Panamá, se analizan y condenan las violaciones ocurridas en El Salvador durante 1978.

Junio

1. (3 de junio) Madres de reos políticos denuncian la existencia de cárceles clandestinas en la Guardia Nacional, Policía Nacional de Hacienda, así también en casas particulares bajo arrendamiento y control de los cuerpos de seguridad.

2. (11 de junio) Una misión de la OEA investiga la situación de derechos humanos con el propósito de reunir pruebas y presentar nuevo informe sobre el deterioro de la justicia en El Salvador.

Agosto

1. (2 de agosto) Es asesinado el Padre Alirio Napoleón Macías, el sexto de los religiosos muertos desde que asumió el poder el presidente Romero.

2. (16 de agosto) Presidente Romero prometió celebrar elecciones verdaderamente libres y supervisadas por varias instituciones internacionales. No obstante, elementos de extrema derecha del capital y sectores del ejercito que la intención de Romero era inaceptable.

3. Visitó el país William Bowdler, del Departamento de Estado, para prevenir al gobierno sobre la espiral de violencia.

Septiembre

1. (4 de septiembre) Guillermo Manuel Ungo da a conocer la Plataforma del Foro Popular (integrado por MNR, PDC, UDN).

Octubre

1. (15 de octubre) El Presidente Carlos Humberto Romero es depuesto por un golpe de Estado. Lo sustituye una Junta Revolucionaria de Gobierno.

2. (16 de octubre) La nueva Junta anuncia Estado de Sitio, suspende todas las garantías constitucionales por 30 días e impone el Toque de Queda. Se compromete a dejar en libertad a los presos políticos. Monseñor Romero expresa un cauteloso apoyo a la Junta.

3. (17 de octubre) La Junta llama a las extremas a deponer las armas y advierte que no tolerará "acciones terroristas. Además, la Junta invita a grupos moderados de oposición a participar en un gobierno de transición.

4. (18 de octubre) Son juramentados en la Junta tres civiles: Román Mayorga Quirós, Guillermo Manuel Ungo y Mario Andino.

5. (24 de octubre) En San Salvador, izquierdistas se toman el Ministerio de Trabajo y el de Economía. Demandan la liberación de todos los prisioneros políticos.

6. (30 de octubre) Alrededor de 300 izquierdistas atacan la Embajada de EEUU.

Noviembre

1. (5 de noviembre) El BPR afirma que dará tregua a la Junta.

2. (6 de noviembre) Alrededor de 200 izquierdistas abandonan 3 ministerios del gobierno.

3. (9 de noviembre) Las FAPU dice que continuará la lucha contra la Nueva Junta.

4. (18 de nov.) La Junta anuncia el 29% de aumento en el salario mínimo de obreros.

5. (28 de nov.) El embajador Sud-africano Archibald Gardener Dunn es secuestrado por supuestos guerrilleros.

Diciembre

1. (10 de diciembre) Una marcha de 10.000 mujeres del grupo "Pro Paz" es disuelta en San Salvador por un grupo de mujeres izquierdistas.

2. (12 de diciembre) La economía salvadoreña continúa sufriendo la fuga de capital.

3. (18 de diciembre) Tropas salvadoreñas interrumpen en dos ranchos y una casa matando a 35 personas. Estas personas fueron acusadas de ser guerrilleros.

4. (26 de diciembre) En Washington, un oficial norteamericano anuncia la reducción de personal en la Embajada de EEUU en El Salvador, debido al nivel de violencia.

5. (28 de dic.) Se produce una seria confrontación entre elementos civiles del gabinete de gobierno y jefes de cuerpos de seguridad y los cuarteles.

6. (30 de dic.) Reuniones entre militares y civiles para buscar solución a la crisis política.

Año 1980

Enero

1. (2 de enero) Reunión en el Arzobispado de San Salvador, presidida por Monseñor Romero, a la cual concurrieron los Miembros de la Junta Revolucionaria de Gobierno. Con motivo de conversar sobre las renuncias del gabinete y la Corte Suprema de Justicia y la crisis del gobierno.

2. (3 de enero) Renuncian a la Junta Ungo y Mayorga. El mismo día la guerrilla se toma 5 radiodifusoras.

3. (4 de enero) Miembros de las LP- 28 atacan la Guardia Nacional. Andino renuncia a la Junta.

4. (9 de enero) Tres civiles son nombrados en la Junta: Héctor Dada Hirezi, José Antonio Morales Erlich y José Ramón Avalos Navarrete. El ejército y la Democracia Cristiana pactan los términos del nuevo gobierno.

5. (22 de enero) Las organizaciones aglutinadas en la Coordinadora de Masas efectúan una gigantesca manifestación. Al final fue disuelta a balazos.

Febrero

1. (2 de febrero) La Junta anuncia decididas reformas económicas (Los Bancos nacionalizados).

2. (5 de febrero) Izquierdistas se toman la Embajada de España y demandan liberación de presos políticos.

3. (12 de febrero) Las LP-28, BPR y FAPU se unen en la Coordinadora Revolucionaria de Masas.

4. (13 de febrero) Izquierdistas se toman la Embajada de Panamá.

5. (14 de febrero) Desocupan la Embajada de Panamá.

6. (18 de febrero) La YSAX dejó de salir al aire.

7. (22 de febrero) En EEUU, un vocero del Departamento de Estado dice que su país advierte a las fuerzas armadas y a sus seguidores derechistas que no intenten otro golpe de Estado. Se mencionan entre los golpistas a los militares: D´Aubuisson, Roeder, Denis Morán, Molina y Romero.

8. (23 de febrero) El abogado y demócrata cristiano Mario Zamora es asesinado por pistoleros no identificados. El partido dice que el Mayor Roberto D´Aubuisson es el responsable.

Marzo

1. (3 de marzo) Renuncia Héctor Dada Hirezi de la Junta Revolucionaria de Gobierno.

2. (4 de marzo) Héctor Dada deja al país. Sectores de ultra derecha amenazan con matarlo por su papel reformista.

3. (5 de marzo) La Junta emite el decreto 153, conocido como Ley Básica de Reforma Agraria.

4. (6 de marzo) La Junta anuncia planes para expropiar 263 de las más grandes propiedades de tierra, y convertirlas en títulos para 62.00 familias que actualmente trabajan en ellas. Además, se decreta la nacionalización de las instituciones de crédito y de las asociaciones de ahorro y préstamo.

5. (9 de marzo) José Napoleón Duarte es llamado a reemplazar a Dada.

6. (10 de marzo) Renuncian del Partido Demócrata Cristiano: Roberto Lara Velado, Francisco Díaz, Héctor Dada, Rubén Zamora, Alberto Arene y Francisco Paniagua Araujo.

7. (15 de marzo) Monseñor Romero escribe una carta abierta al presidente de los Estados Unidos solicitándole que no ayude en armas a El Salvador.

8. (17 de marzo) Tropas gubernamentales luchan contra guerrilleros. Más de 150 muertos.

9. (24 de marzo) Asesinan a Monseñor Romero.

10. (25 de marzo) 40 bombas estallan en varios negocios y bancos.

11. (27 de marzo) 3 ministros renuncian.

12. (30 de marzo) 68 muertos y más de 200 resultan heridos durante el funeral de Monseñor Romero.

Abril

1. (2 de abril) Coalición forma FDR.

2. (9 de abril) Roberto Solórzano, ministro de economía, renuncia.

Mayo

1. (5 de mayo) La junta prorroga el Estado de Sitio por otros 30 días.

2. (7 de mayo) D´Abuisson es arrestado por órdenes del coronel Majano.

3. (13 de mayo) sale de prisión D´Abuisson.

4. (28 de mayo) Salvador Samayoa, ex ministro de educación, es arrestado.

5. (30 de mayo) A esta fecha se reportan más de 7,318 muertos por motivos políticos.

Junio

1. (15 de junio) Un avión de la fuerza aérea panameña se estrella al este de San Salvador (transportaba municiones para la guerrilla).

2. (26 de junio) Tropas gubernamentales ocupan la universidad de El Salvador. 50 muertos.

3. (30de junio) D´abuisson logra entrar a los EEUU ilegalmente y pasa 2 días en Washington... antes de entregarse a las autoridades de Migración.

Julio

1. (14 de julio) se reportan 68 personas muertas durante los últimos días.

Agosto

1. (1 de agosto) Termina operación militar. 170 muertos.

2. (14 de agosto) México retira su embajador.

Septiembre

1. (9 de septiembre) Se funda la Unidad Democrática Popular.

2. (16 de septiembre) Atacan la embajada de Estados Unidos.

3. (17 de septiembre) Atacan el edificio de la OEA en San Salvador.

Octubre

1. (7 de octubre) Es encontrado el cuerpo de Maria Magdalena Henríquez, de la Comisión de Derechos Humanos.

2. (10 de octubre) Formación del FMLN; además, Melvin Rigoberto Orellana, vocero de la DC, es asesinado

3. (17 de octubre) La conferencia episcopal de El Salvador se ofrece a mediar entre el gobierno y la izquierda.

4. (23 de octubre) Ramón Valladares, de la comisión de derechos humanos, es aseseinado por cuerpos paramilitares.

5. (29 de octubre) La Habana dice que unos 60 guerrilleros atacaron la base militar Sitio Viejo.

Noviembre

1. (8 de noviembre) La Conferencia Católica norteamericana en Washington advierte a los Estados Unidos que detenga la asistencia militar.

2. (22 de noviembre) La guerrilla quema 1.8 millones de kilos de café listos para exportar.

3. (27 de noviembre) Grupo paramilitar asesina a Enrique Álvarez Córdova, Enrique Escobar Barrero, Juan Chacón, Manuel de Jesús Franco, Humberto Mendoza y Doroteo Hernández.

Diciembre

1. (2 de diciembre) 3 monjas y una trabajadora social norteamericanas se reportan como desaparecidas.

2. (3 de diciembre) El funeral de 3 líderes asesinados se lleva a cabo en la catedral.

3. (4 de diciembre) Los cuerpos de las monjas son encontrados.

4. (5 de diciembre) Los Estados Unidos suspenden la ayuda económica militar hasta que la participación de los cuerpos de seguridad en el asesinato sea determinada.

5. (9 de diciembre) D´Abuisson regresa a El Salvador.

6. (10 de diciembre) La junta anuncia un plan para reestructurar al gobierno.

7. (22 de diciembre) Duarte es juramentado como Presidente de la JRG, sin mando sobre la Fuerza Armada.

8. (26 de diciembre) El líder guerrillero Fernán Cienfuegos afirma que los insurgentes empezarán una "ofensiva final". Pronostica una rápida victoria seguida del establecimiento de un "gobierno revolucionario democrático".

Fuente: Revista ECA, mayo de 1982.

***Publicado en el Diario Oficial, el 9 de enero del 80**

La Fuerza Armada al pueblo salvadoreño

La Proclama de la Fuerza Armada y el Movimiento del 15 de octubre de 1979, marcan el inicio de un proceso de democratización y cambio social profundo en la sociedad salvadoreña. Este proceso, que compromete a todos los sectores del país, ha encontrado fuertes obstáculos para su realización. Tanto la extrema derecha como la ultra izquierda han planteado dificultades para su para su implementación. Sin embargo, la mayoría del pueblo salvadoreños ha sentido interpretada en sus aspiraciones y ha apoyado esta decisión.

La Fuerza Armada reafirma su compromiso con el pueblo, plasmado en la Proclama, de impulsar el camino de los cambios y la democracia. Considera que ésta es la alternativa histórica de El Salvador y está decidida a volverla realidad, poniendo en la tarea todo entusiasmo y haciendo los sacrificios que sean necesarios.

La reciente crisis del Gobierno deja como experiencia dos grandes lecciones. La primera: que es posible, dentro del marco democrático, superar en tal forma racional y positiva las crisis. La segunda; que para implementar los postulados de la Proclama de la Fuerza Armada, es necesario concretar y definir inequívocamente la línea de Gobierno que debe seguirse, para ser presentada al pueblo.

Por ello la Fuerza Armada consciente de su papel histórico considera que el objetivo fundamental de las reformas básicas es producir el cambio de la estructura de poder, económico, social y político del país, para pasar de una estructura oligárquica hasta ahora vigente, a una sociedad que promueva al ser humano y defienda los derechos que le son inherentes como tal.

Para ello, considera necesario:

1. **En el campo económico**:

a) Agilizar y extender la nacionalización del comercio exterior del algodón, los productos del mar, el café y el azúcar.

b) Implementar en forma acelerada, a nivel nacional, una Reforma Agraria Integral, que beneficie directamente al campesinado.

c) Nacionalizar la Banca, para conseguir beneficios sociales y populares del crédito y el ahorro, garantizando al mismo tiempo haberes de los depositantes.

d) Elevar la producción agrícola nacional, mediante incentivos a este sector, así como también a los pequeños y medianos productores. Iguales incentivos deberán preocuparse en las ramas productivas urbanas, especialmente en el sector industrial.

2. **En el campo social:**

a) Redefinir las relaciones obrero- patronales, para mayor garantía de los derechos de ambas partes. Este aspecto deberá incluir la sindicalización campesina.

b) Realizar programas masivos de salud, educación y vivienda [...].

c) Realizar programas educativos y de re- orientación moral, condición básica para la creación del nuevo hombre que la saciedad salvadoreña necesita, a fin de hacerle partícipe de la revolución democrática iniciada.

3. **En lo político**:

a) Crear las condiciones adecuada para implementación de las reformas estructurales. Al mismo tiempo, conducir al país hacia una solución democrática en la que sea el pueblo quien decida su propio destino.

b) Decretar a la mayor brevedad posible un Estatuto Constitucional de acuerdo al estudio respectivo, que rija durante el presente período de transición. Este Estatuto deberá respetar el carácter republicano y democrático establecido por nuestra Constitución Política actual, y contendrá las enmiendas necesarias para hacer viables los cambios estructurales mencionados.

c) Iniciar un diálogo constructivo con todas las Organizaciones Populares, con el objetivo de lograr su participación en el Proceso de cambio estructural. Establecer también una convivencia democrática con esa organizaciones, en la que el respecto a las leyes y los Derechos Humanos sea la norma de comportamiento mutuo.

d) Establecer las reglas de operación de la Empresa Privada, para que ésta funcione adecuadamente dentro del proceso de reformas socio- económicas, señalándole sus canales de participación.

e) Respetar el carácter pluralista del Nuevo Gobierno. Este deberá estar integrado por salvadoreños capaces y progresistas, así como por personas identificadas con los cambios y la democracia. El equipo de gobierno debe ser coherente y homogéneo, aceptar el compromiso de la Proclama de la Fuerza Armada y trabajar con un sentido de unidad en la acción. Para ellos es necesario establecer un calendario preciso de las medida que el Nuevo Gobierno deberá tomar en la implementación de la Proclama.

4. **En el campo militar:**

a) Apoyar decididamente todas las reformas normas tendientes a lograr los cambios que el país necesita, dentro del proceso político, social y económico.

b) Respetar los derechos individuales y del conglomerado salvadoreño, mediante el establecimiento de adecuados procedimientos de orden social. Es ellos se señalará su papel en cuento a la función de guardar la ley y el orden público. En este aspecto, los Cuerpos de Seguridad intensificarán su participación en las acciones del Gobierno destinadas al logro del bien común, integrándose más activamente al proceso de democratización y respecto de los Derechos Humanos.

c) Reiterar el reconocimiento a la Junta Revolucionaria de Gobierno de las plenas facultades que corresponden a la Presidencia de la República y su condición de Comandante General de la Fuerza Armada.

Pueblo salvadoreño:

Por medio de este documento, la Fuerza Armada profundiza el compromiso histórico con el proceso de transformación de nuestra sociedad. Ha llegado el momento en que todos nos anamos en torno a un proyecto de desarrollo nacional, popular y anti-oligárquico y que juntos marchemos hacia un futuro de justicia social en nuestra Patria.

La Fuerza Armada espera una respuesta activa del pueblo, porque está consciente de que las reivindicaciones aquí plasmadas, son aquéllas por las que el pueblo ha luchado por años y que hoy empiezan a hacerse realidad.

San Salvador, 9 de enero de 1980

*****Publicado en La Prensa Gráfica, 11 de enero del 80**

Posición de ANEP ante el nuevo esquema de gobierno encabezado por la Democracia Cristiana

Posición del sector productivo salvadoreño ante el nuevo esquema de gobierno

1. El sector productivo nacional desea dejar clara su posición ante la nueva fórmula de Gobierno instaurada el 9 día de los corrientes y que se ha concretado en la formación de una nueva Junta Revolucionaria de Gobierno, que incluye 2 representantes del Partido Demócrata Cristiano un profesional independiente.

Dicha fórmula es el resultado de la crisis provocada en el Gobierno anterior por un grupo de ministros que se pronunciaron abiertamente contra los métodos de trabajo del propio Gabinete y especialmente contra la jerarquía militar.

Formaban parte de dicho grupo disidente varios prominentes líderes de la Democracia Cristiana, incluido el Ing. Héctor Dada Hirezi, que ahora aparece como uno de los miembros de la nueva Junta de Gobierno. Durante las dos semanas que ha durado la crisis política , han sido notorias las maniobras del Partido Demócrata Cristiano para apoderarse del poder en una forma total y excluyente. Para ello han esgrimido los argumentos de que es el único partido político con un programa de gobierno definido y que representa a la mayoría del pueblo salvadoreño. Han dicho y repetido también que, por medio del diálogo, serían capaces de convencer a otros grupos políticos de apoyar el nuevo Gobierno.

A los dos días de asumir el Poder formalmente los miembros del Demócrata Cristiano se ha puesto de manifiesto, por declaraciones públicas de los líderes de otros partidos y organizaciones izquierdistas, que la Democracia Cristiana no solamente no es capaz de influir en ellos sino que es considerada por dichos grupos como un adversario al que hay que destruir.

Por otra parte, la afirmación de la Democracia Cristiana de que representa a la mayoría del pueblo salvadoreño es totalmente gratuita, ya que los votos en algunas elecciones pasadas han obtenido en las urnas, han representado más el descontento

tradicional del pueblo salvadoreño hacia los gobiernos pasados, que una auténtica membresía del Partido. Ha sido tradicional en este país, que el pueblo vote masivamente por los candidatos de oposición, cualesquiera que éstos sean. La Democracia Cristiana no puede adjudicarse esos votos a su favor como una demostración de apoyo en el electorado. Muy pronto habrá oportunidad de saber cuál es la verdadera fuerza de dicho Partido, cuando tenga que enfrentarse al pueblo sin su tradicional ropaje de opositor y sin sus argumentos habituales de agitación social.

2. La fórmula de gobierno que la Democracia Cristiana presentó al ejército como condición para su participación en el mismo, expresamente contemplaba la exclusión de elementos de la iniciativa privada.

Esta idea fue reafirmada por el Ing. Dada Hirezi, en el acto de la toma de posesión de su alto cargo, cuando dijo que dicha posición obedecía a que la participación de la iniciativa privada sería nociva.

Semejantes afirmaciones contradicen expresamente la Proclama de la Fuerza Armada que en su párrafo final dice: "en este momento de verdadera emergencia nacional, se hace un llamado especial a los sectores populares y al capital privado con proyección social para que contribuyan a iniciar ana nueva época para El Salvador, enmarcada en los principios de paz y respeto efectivo de los derechos humanos de toa la ciudadanía.

3. La actitud de la Democracia Cristiana también contradice sus propias declaraciones de que harían un esfuerzo por integrar un gabinete pluralista, es decir con la participación de todos los sectores sociales.

Aunque las contracciones y los cambios de posición ideológica han sido la norma del Partido Demócrata Cristiano, como representantes de la iniciativa privada, no podemos pasar por alto esa actitud arrogante y excluyente de la Democracia Cristiana para apoderarse del gobierno, porque tal actitud es contraria al principio fundamental establecido por nuestra Constitución Política de que la soberanía reside en el pueblo y de que ningún grupo o fracción puede atribuírsela. Queremos, además, enfatizar que la iniciativa privada, es decir los millares de hombres y mujeres que trabajan en las empresas grandes, medianas y pequeñas, constituyen una parte importantísima del pueblo de El Salvador y no estará de acuerdo en que un pequeño grupo de políticos de oficio trate de excluirlo del legítimo derecho de participar y decidir su propio destino.

4. El sector productivo no tolerará más el calificativo de oligarquía que la extrema izquierda le ha querido aplicar, porque cualquier salvadoreño consciente y conocedor de la verdadera realidad nacional sabe que el sector privado de nuestro país está compuesto por innumerables empresarios que, día a día, luchan afanosamente por crear las nuevas fuentes de trabajo, los bienes de consumo y los servicios tan necesarios para el pueblo salvadoreño, sin ningún interés o propósito político.

El sector productivo salvadoreño quiere también dejar claramente establecido que, al no participar en el gobierno, declina cualquier responsabilidad en las consecuencias de las medidas que la Democracia Cristiana ponga en efecto.

Sin embargo, demandamos, con el derecho que nos asiste como ciudadanos salvadoreños, que se nos permita presentar nuestra opinión razonada sobre aquellos planteamientos que tendrán influencia profunda y decisiva en el futuro del país.

5. Por otra parte queremos claramente establecido que apoyamos los cambios estructurales necesarios y que estamos dispuestos a contribuir a la realización de dichos cambios en la medida de nuestra capacidad y experiencia.

El sector productivo se mantendrá vigilante en relación con la política de Gobierno y con la ejecución de las reformas estructurales.

Lo anterior no significa ni debe interpretarse como el propósito de oponerse a todo proyecto o medida que se adopte, que todas aquellas actuaciones que se consideran positivas y beneficiosas para el país, recibirán nuestro más amplio respaldo.

Sin embargo, ante las perspectivas que hasta este momento se presentan, al analizar el cuadro de la situación nacional, el sector productivo señala, desde ahora, en forma clara u terminante, que no aceptará cualquier afirmación futura por parte de los verdaderos culpables, de adjudicarse responsabilidades en los fracasos y en las consecuencias de una política en cuya dirección y conducción no ha tenido parte alguna.

Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP)

*****Publicado en enero de 1980**

Renuncia irrevocable del Gabinete, magistrados de la Corte Suprema de Justicia y funcionarios de instituciones autónomas, ante posición del COPEFA

Renuncia irrevocable de sus cargos fue presentada ayer al medio día por miembros del Gabinete de Gobierno, por medio de un documento que firmaron todos esos funcionarios en reunión que tuvieron en el Ministerio de Agricultura y Ganadería.

Para dar a conocer esa renuncia en pleno, fueron citados los periodistas nacionales y extranjeros, a quienes se hizo esperar varias horas, porque a la hora fijada para tal anuncio, los miembros del Gabinete se encontraban reunidos dos de los miembros de la Junta, el coronel Adolfo Arnoldo Majano y el doctor Guillermo Ungo.

El primero en abandonar esa reunión, ya pasada las doce, fue el coronel Majano, quien se negó a externar comentario alguno.

Este militar había llegado con la última gestión ante los miembros del Gabinete, para evitar que éstos renunciaran.

Cuando por fin se abrieron las puertas a los periodistas, el doctor Rubén Zamora, Ministro de la Presidencia, anunció cual era el motivo de aquella reunión e inmediatamente la doctora Victoria de Avilés, sub- secretaria de Trabajo, le dio lectura al documento, que publicamos a continuación:

San Salvador, 3 de Enero de 1980

HONORABLE
JUNTA REVOLUCIONARIA
DE GOBIERNO

PRESENTE.

Cuando aceptamos los cargos públicos para las que fuimos nombrados, lo hicimos con la convicción de que se nos había llamado para llevar adelante cambios estructurales necesarios a fin de lograr una Patria socialmente justa y democrática en base a los lineamientos contenidos en la Proclama de la Fuerza Armada del día 15 de octubre de 1979.

Con nuestro desinteresado esfuerzo hemos logrado en dos meses de trabajo, el inicio de un proceso nunca antes visto en la historia de El Salvador. Basta citar el logro de medidas impostergables tales como: la Nacionalización del Comercio Exterior del Café y del Azúcar; el nombramiento de una Comisión Investigadora de Reos y Desaparecidos Políticos; el inicio de la Reforma Agraria con el Congelamiento de la Transferencia de la gran propiedad de la tierra la movilización del apoyo internacional en términos políticos y económicos que le eran negados totalmente a El Salvador por la naturaleza dictatorial de los gobiernos anteriores; la adopción por primera vez de una verdadera política exterior dirigida a vincularse más estrechamente con el movimiento de los países No Alienados, que ha sido aceptada por la Comunidad internacional. Todo ello a despertado la ira de la oligarquía y sus aliados quien a diario nos hace objeto de sus ataques.

Pese a nuestros esfuerzos hemos encontrado diferentes obstáculos para nuestro trabajo los que creemos se originan en:

a) La falta de definición clara de la Fuerza Armada y el presente Gobierno del cual formamos parte para llevar a cabo en forma concreta un proceso de democratización y todas las reformas estructurales necesarias así como su marco jurídico adecuado.

b) Las dificultades en la precisión de término "pluralismo" que han permitido la inclusión en el presente Gobierno de fuerzas reaccionarias que son en el fondo aliados de la gran oligarquía, por una parte y por otra, la falta de hechos reales para lograr un acercamiento a los movimientos populares cuya existencia e importancia no puede pretenderse por más tiempo en El Salvador.

Como consecuencia de todo lo anterior se ha producido una derechización de la Fuerza Armada y del proceso de cambio y democratización iniciado, que ha comenzado a retardarlo poniendo en peligro los objetivos de la Proclama.

Por lo tanto, dadas estas condiciones no creemos viable nuestra permanencia en el presente Gobierno por lo que presentamos nuestras renuncias con carácter irrevocable a la Junta Revolucionaria de Gobierno a partir de este día.

Queremos dejar constancia de que seguimos creyendo firmemente en un proyecto político basado en una verdadera alianza entre la Fuerza Armada y su pueblo, la cual implica la necesidad de rectificar el curso de la misma, concretizando un programa de reformas profundas que acaben definitivamente con las injusticias económicas, políticas y sociales que ha sufrido el Pueblo salvadoreño y que posibiliten la ampliación de la participación popular organizada. Específicamente nos referimos al respeto a los Derechos Humanos, a la democratización efectiva de los medios de comunicación social, la ejecución de una Reforma Agraria profunda, la nacionalización del sistema Bancario y Financiero, la sindicalización campesina, reformas laborales

para una redefinición de las relaciones obrero patronales y otras en el campo de la salud, vivienda y educación.

Reafirmamos nuestra decisión de continuar junto al Pueblo la lucha por los cambios y aclaramos que seamos dispuestos a contribuir a cualquier forma comprometida con los intereses populares que son lo intereses que llevaron originalmente a los actores del movimiento del 15 de octubre a derrocar la dictadura anterior y a emitir su Proclama.

Atentamente.

Rubén Zamora, Ministro de la Presidencia; Raúl Valiente, Ministro de Obras Públicas; Héctor Dada Hirezi, Ministro de Relaciones Exteriores; Roberto Badía, Ministro de Salud Pública; Fernando Augusto Méndez, Sub- Secretario de Justicia, Victoria Mariana Velásquez, Sub- Secretaria de Trabajo y Prevención Social. Alberto Harth, Ministro de Planificación; Hugo Navarrete, Subsecretario de Vivienda y Desarrollo Urbano; Óscar Menjívar, Subsecretario de Integración Económica y Economía Internacional; Mauricio Silva, Subsecretario de Planificación y Coordinación del Desarrollo Económico y Social; David G. Soriano, Subsecretario de Hacienda; René F. Guerra y Guerra, Subsecretario del Exterior; Héctor Oquelí, Subsecretario de Relaciones Exteriores; Jorge Alberto Villacorta Muñoz, Subsecretario de Agricultura y Ganadería; Guillermo Quiñónez, Director General de Salud; Roberto Dada Rinker, Presidente del Instituto de Vivienda Urbana; Alberto Arene, Presidente de INSAFOCOOP; Jorge A. Acosta, Vicepresidente de INSAFOCOOP, Rodrigo Guerra y Guerra, Presidente de CEL; Mario Cerna Torres, Subdirector del ISSS; José Jorge Simán Jacir; Presidente de INSAFI, Luis Buitrago, Presidente del Banco Central de Reserva, Gabriel Siri, Vicepresidente del Banco Central de Reserva.

(Tomado del Diario Oficia)

*****Publicado en febrero de 1980**

Pronunciamiento de la UCA ante la nueva situación de el país (febrero/80)

Introducción:

Los graves acontecimientos ocurridos a los largo de los días transcurridos desde nuestro último Pronunciamiento (noviembre 14, 1979) nos han exigido reflexionar de nuevo sobre lo que está sucediendo en el país. Decíamos entonces que "nuestra Universidad atenderá al proceso" y que "nuestro compromiso es con el país entero y, dada su división interna, ese compromiso para por las mayorías oprimidas en sus luchas de liberación". Lo hacemos una vez más con el deseo de colaborar en la tarea patriótica de esclarecer la confusión y disipar la angustia, que la mala información, las campañas tendenciosas de la oligarquía y sus aliados, y los mismos conflictos reales y objetivos han creado en amplios sectores sociales. Pensamos especialmente en las mayorías populares, organizaciones o no, con las que deseamos colaborar en la lucha desigual que libran contra las fuerzas más egoístas y crueles de nuestra sociedad.

Estos graves acontecimientos pueden centrarse en la represión sangrienta de la gigantesca manifestación popular del 22 de enero, que festejaba la constitución de

una nueva unidad popular. Esa masacre condenada por cuantos mantienen un resto de dignidad no es sino un eslabón en una laga condena de violencia que ha cobrado una intensidad y una velocidad crecientes.

La represión en efecto no terminó el 15 de octubre. La anterior Junta no la pudo dominar y dimitió. Las cosas no han cambiado todavía. Han empeorado. En este mes de enero los Cuerpos de Seguridad y la Fuerza Armada han dado muerte por lo menos a 140 personas- Por su lado los grupos para- militares y para policiales han asesinado no menos de 110 personas. Todas las victimas son de Organizaciones Populares o personas que se suponen simpatizantes de ellas.

Los grupos llamados guerrilleros han causado víctimas entre miembros de los Cuerpos de Seguridad, Fuerza Armada, antiguos miembros de ORDEN y semejantes en número no inferior a 40.

Pero con ser todas estas muertes, hechos en sí gravísimos, no puede pasarse por alto tampoco el clima de incertidumbre y la desesperanza, que amenaza con detener el pulso del país , especialmente a lo que toca a la actividad económica. La resistencia tenaz a todo cambio serio de quienes pretenden retener todos los privilegios en el interior y salvar a sus capitales en el exterior, contribuyendo así a "desnacionalizar" la Banca y a agudizar las contradicciones; los repetidos anuncios y promesas formales de reformas sin precisión de su contenido, extensión y modalidades; las huelgas, las tomas y el poder creciente de unas organizaciones populares de las que desconfían los inversionistas ...todo aquello ha conducido al país a unos límites, que nuestro débil y dependiente sistema productivo no puede aguantar por mucho tiempo más.

Es hora entonces de pensar en soluciones que frenen la espiral de la violencia y que propicien un cambio político estable y viable. Pero esas soluciones no pueden encontrarse sino se analiza lo ocurrido en estos últimos dos meses y si no se propone una salida política que pueda enfrentar con garantía y con respaldo la grave situación económica....

(fragmento de la Pronunciación de la UCA, publicado en La Prensa Gráfica, el 5 de febrero de 1980).

*****Publicado en ECA, 1980**

Comentarios (Compañía de Jesús)

Misión de la iglesia en medio de la crisis del país. Carta Pastoral de Mons. Romero

Desde su toma de posesión de la arquidiócesis de San Salvador, Mons. Romero ha anunciado cada, 6 de agosto, fiesta patronal de la nación, una Carta Pastoral. No es retórico afirmar que se necesitaba valor, sensatez cristiana y un ingente amor al pueblo para escribirla también este año, a no ser que en ella se repitiesen vagas generalidades que nada iluminan y mucho encubren en una crítica situación como la nuestra. El silencio habitual y actual de los otros jerarcas – por no mencionar las aberrantes homilías del Obispo de San Vicente- muestran que la tarea no es fácil, para un Obispo.

Sin embargo Mons. Romero ha aceptado el reto de la realidad del país y ha hecho objeto de su carta precisamente la crisis del país vista desde la Iglesia o, si se quiere, la Iglesia vista desde la crisis de país. Se en sus dos primeras cartas pastorales presentó una sana y sólida doctrina sobre el ser y la misión de la iglesia; si en su tercera carta concretó esa doctrina en la relación de la Iglesia con las organizaciones populares políticas, en ésta se dirige un directo a la actual coyuntura del país, aterradora y amenazante como pocas veces en la historia reciente.

Y se dirige a ella no desde fuera, sino como quien está inmerso dentro de esa crisis y en solidaridad con las mayorías pobres, que son quienes más directa y cruelmente la soportan. Y en medio de esta crisis se pregunta por la misión de la Iglesia, qué puede y debe hacer para iluminar sus causas estructurales y los abundantes frutos violentos de la coyuntura, qué puede y debe hacer la Iglesia para detener la crisis y propiciar caminos positivos de solución.

Loas criterios doctrinales de esta Carta son fundamentalmente los principios teológicos y pastorales del Documente de Puebla. Este es citado abundantemente y sin artificiosidad, pues Mons. Romero ha sido uno de sus autores, y, más importante aún, uno de los obispos del continente en cuya diócesis se ha desencadenado un tipo de vida eclesial que posibilitó los mejores textos de Puebla. Por ello Mons. Romero hace suyos los principios de Puebla y, en concreto, la opción preferencial por los pobres que guía la Carta a un doble nivel: por una parte por difíciles y vidriosos que sean, mientras sean realmente los problemas de los pobres y los que les afectan a ellos mas directamente, y por otra parte para discernir desde esa opción y dar un juicio sobre la crisis del país y la concreta misión de la Iglesia.

El llamado del Papa Juan Pablo II a concretar Puebla en las diversas comunidades del continente lo ha aceptado Mons. Romero con la evidente sumisión a una exigencia pontificia y con la no menos evidente exigencia de concretar Puebla desde los pobres de la arquidiócesis. Por ello tiene profundo sentido pastoral en el que la Carta se haya elaborado teniendo en cuenta el Documento de Puebla y las respuestas a la encuesta que envió Mons. Romero a las comunidades de base. La conjunción de documentos jerárquicos y la vida real de la Iglesia, del "desde arriba" del evangelio y el "desde abajo" de los pobres muestran la auténtica disposición pastoral de Mons. Romero al escribir la Carta y son una primera garantía para acertar en tan difíciles problemas, a lo que Mons. Romero añade la humildad y sensatez de pedir a todos mantener el diálogo abierto sobre estos temas.

Numerosos y variados son los temas que se tratan en la Carta. Aquí vamos a enumerar aquéllos que a nuestro juicio son de mayor importancia eclesial y social y que además son tratados con más amplitud en la misma Carta. Son éstos el tema del régimen de seguridad nacional en que vive El Salvador, el tema de las organizaciones populares en su actual concreción y el tema de concretar de nuevo la misión de la Iglesia.

Fragmentos del comentario

1. La Carta Pastoral denuncia enérgicamente, siguiendo a Puebla, el régimen de seguridad nacional; es decir, aquel régimen en el que el individuo es puesto al servicio del Estado, en el que es suprimida la participación política, en el que los beneficios de desarrollo son altamente desiguales, mientras que la fuerza armada

cuida de que se mantenga el actual orden económico y político, justificando para ello "asesinatos, desapariciones [...].

2. La Carta Pastoral vuelve a tratar el problema de las organizaciones populares por la importancia que de hecho y de derecho va alcanzando [...]. El papel de la Iglesia con relación a las organizaciones no termina en un juicio global sobre ellas, sino en un diálogo sobre su concreto ser y hacer [...].

3. La Carta presupone que la Iglesia cuánto más cristiana sea más puede ayudar a resolver la crisis del país y, a la inversa, cuanto más decididamente trate de ayudar en la crisis mejor redescubrirá históricamente la propia esencia cristiana de su ser y su misión [...].

J. S.

(comentario publicado en la Revista ECA, 1979)

Monseñor Romero



Monseñor Romero es un personaje importante en la historia nacional. Su mensaje y su actuar, frente a la violenta situación de su época, lo convierten en un personaje amado y odiado al mismo tiempo.

La represión y la violencia aumentaban. Una guerra civil se empezaba a vislumbrar. Los índices de violencia aumentaban, la manifestaciones de sindicatos y asociaciones de diversos sectores se tornaban más intensas. Los cuerpos de seguridad nacional perseguían a los supuestos subversivos.

El 24 de marzo de 1980, Monseñor Romero fue asesinado. Hoy, después 21 años, El Faro intenta proporcionar al lector las piezas de una parte de esa historia. Una historia de muchas versiones, de innumerables puntos de vista.

La polémica sigue. Así, odiado y amado al mismo tiempo, Monseñor Romero influyó mucho en el proceso histórico salvadoreño. Al final, en usted, lector, queda la última palabra.

Entrevistas:

- **Salvador Sánchez Cerén**
  "Si lo que él planteó en sus homilías se hubiera comprendido y asimilado, el país no hubiera entrado en esa etapa de la guerra"
  Por Alicia Miranda
- **María Luisa d'Aubuisson Arrieta**
  "necesitaban a alguien que diera la cara por ellos y Roberto lo hizo"
  Por Christian Guevara
- **Unas cuantas preguntas a Mario Acosta**
  Por Marcelo Betancourt
- **Simán y Monseñor Romero**
  Por Ricardo José Valencia
- **Monseñor Ricardo Urioste:**
  "Sin llevarlo a juicio, dispusieron matarlo"
  Por Sergio Arauz

Reportaje:

- **Italia mira a Romero**
  Por Carlos Dada

Análisis:

- **Perdonen las molestias**
  Por Luis Fernando Valero
- **San Romero de América**
  Por Ricardo Ribera

Contexto:

- **El Marzo de Monseñor Romero y de la Reforma Agraria**
  Por Ricardo José Valencia / Rafael Rodríguez Flores
- **Cronología de sucesos relacionados con la crisis política de El Salvador 1979- 1980**

Entrevista a Salvador Sánchez Cerén

"Si lo que él planteó en sus homilías se hubiera comprendido y asimilado, el país no hubiera entrado en esa etapa de la guerra"

Por Alicia Miranda

Finales de los 70´s. Entre las organizaciones populares que surgieron en el contexto de la crisis social que vivía El Salvador, surgió las Fuerzas Populares de Liberación (FPL).

Consecutivamente, las FPL formó parte del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

Las FPL tuvieron una estrecha relación con los sectores campesinos organizados en el Bloque Popular Revolucionario (BPR) y, posteriormente, con la Federación de Trabajadores del Campo (FTC). Es en este contexto que Monseñor Romero establece comunicación con las organizaciones populares, entre ellas las FPL.

Salvador Sánchez Cerén, líder histórico de las FPL y posteriormente del FMLN, reflexiona sobre el papel que jugó Monseñor Romero en dicho contexto.

El Faro: ¿En qué se basó de la relación que tuvo Monseñor Romero con las organizaciones populares que posteriormente formaron el FMLN?

La relación con Monseñor Romero de las organizaciones que conformaron el FMLN están muy vinculados a la relación que él tuvo con las organizaciones campesinas.

La relación con Monseñor Romero de las organizaciones que conformaron el FMLN están muy vinculados a la relación que él tuvo con las organizaciones campesinas. Nosotros (FPL) tuvimos una estrecha relación con las organizaciones campesinas. En esos tiempos la reivindicación del movimiento campesino era, fundamentalmente, alrededor de la tierra. Alrededor del salario. Alrededor de por lo menos tener tortillas y frijoles. Estas demandas hicieron que el movimiento fuera muy fuerte y grande. En la medida en que sus demandas no eran tomadas en cuenta entonces obligaban a que los campesinos se trasladaran a hacer movilizaciones en la ciudad y en la capital. Esto llevó a un nivel de represión tal, de que fue allí donde comenzó la relación de los campesinos con Monseñor Romero.

Los campesinos buscaban a Monseñor para informarle de toda la represión. Por ello es que en las homilías de Monseñor hay un llamado muy fuerte a la necesidad de la organización de aquellas personas que no tienen nada, el llamado también a la necesidad de suspender la represión y a la justicia (..... quiebra la voz). O sea Monseñor hablaba con la verdad porque él conocía la situación en que estaban los campesinos.

Ya en los años cuando se conforma el (hace pausa); quizá nosotros como FPL tuvimos una comunicación a través de cartas. Hubo una primera etapa en la que las

organizaciones que formaron al FLMN comenzamos ha actuar en la modalidad de Comandos Urbanos.

En ese caso, en qué consistía la comunicación con Monseñor.

Fue una comunicación desde nosotros como organización. Es decir, dada que había que financiar la guerra hacíamos operaciones de secuestro de personas muy importantes, fundamentalmente para buscar recursos para financiar la guerra o a veces para pedir la libertad de presos políticos. Monseñor Romero cuestionaba mucho esa actividades de los Comandos Urbanos. Un poco nos comparaba con el mismo terror que hacía en el momento.

Nosotros tratábamos, a través de estas comunicaciones, no convencerlo pero si de que comprendiera un poco porque nos habíamos visto obligados a usar la violencia y la lucha armada.

¿En algún momento tomaron en cuenta lo que él les decía?

Nosotros lo que hacíamos era enviar cartas, dirigidas a él, en donde le explicábamos cuales eran nuestras razones de lucha. Una lucha en la que, a nuestro juicio, se habían cerrado todos los espacios democráticos y que no nos había quedado otro camino que asumir la lucha armada Pero, él condenaba ese tipo de violencia también. Nosotros tratábamos, a través de estas comunicaciones, no convencerlo pero si, un poco, que comprendiera porque nos habíamos visto obligados a usar la violencia y la lucha armada. Otras cartas que les mandábamos eran para explicarle acciones que se nos atribuían y que nosotros no las hacíamos. Le explicábamos que nosotros no teníamos nada que ver con este tipo de acciones como por ejemplo varias masacres.

¿Cambia la visión del FMLN con muerte de Monseñor Romero?

Monseñor Romero cuestionaba mucho esa actividades de los Comandos Urbanos. Un poco nos comparaba con el mismo terror que hacía en el momento.

La muerte dejó sin voz a la mayoría de los sectores más pobres. Yo creo que todos los sectores, la gente se avocaba a Monseñor porque no había otra persona que los escucharan. Él con su denuncia se volvió la voz de esa mayoría de gente. Al desaparecer lo que sucede es que la gente pierde ese espacio y la gente se llenó de desesperanza. Eso hizo de que los niveles de violencia y de enfrentamiento en el país se profundizaran porque si él no hubiera muerto, si su palabra hubiera sino escuchada pues el país hubiera tenido otra salida. La salida, quizá, no de la guerra sino la salida de buscar un cambio democrático profundo a través de las vías democráticas que tiene el sistema pero como se cerró ese espacio, se calló su voz y se callaron todos esos espacios que buscaban una solución de todos esos problemas de la gente del campo pues, el proceso de guerra se profundizó.

¿Por qué?

Después de su muerte se poralizó más la sociedad y no quedó más camino que formar otro ejercito y se iniciaron esos 12 años de guerra revolucionaria y un enfrentamiento armado más profundo en el país.

La posición de Monseñor Romero fue pareja al denunciar todo tipo de violencia, tanto de un lado (militares) como del otro (comandos urbanos). ¿Después de más de diez años, qué valoración hace de esa posición?

Yo creo que la vida de Monseñor Romero y sus homilías han demostrado que él hizo uso de la verdad y de que por la verdad murió. Yo creo que para todo salvadoreño una de las enseñanzas es que siempre debemos estar apegados a la verdad. Duela o golpee.

Yo creo que si lo que él planteó en sus homilías se hubiera comprendido y asimilado, el país no hubiera entrado en esa etapa de la guerra. Si el gobierno hubiera hecho esfuerzo en tener una mejor relación con la población, con el pueblo, y no usar los mecanismos represivos quizá no se hubiera llegado a la guerra que después se desató. Y quizás, si nosotros como FMLN hubiéramos dejado de hacer acciones que en alguna medida afectaban a la población, que él señalaba muy fuertemente, quizá los resultados hubieran sido otros.

Y quizás, si nosotros como FMLN hubiéramos dejado de hacer acciones que en alguna medida afectaban a la población, que él señalaba muy fuertemente, quizá los resultados hubieran sido otros.

Yo creo que la enseñanza de Monseñor Romero, a través de su vida, su ejemplo, su sabiduría y su palabra se hubieran tomado en cuanta en aquel momento yo creo que se hubiera evitado toda esa etapa dura de los doce años de guerra. El pensamiento y doctrina de Monseñor tiene actualidad porque mientras se le esconda la verdad a la gente, mientras no se le diga la verdad a la gente también se ira construyendo una falsa democracia que a la larga pueda también desatar otro ciclo de violencia, quizá más fuerte de lo que se vivió en los años setenta.

El informe de la Comisión de la Verdad menciona quienes fueron los actores intelectuales del asesinato de Monseñor Romero. Con todo, nunca se logró resolver el caso. ¿Qué apreciación hace de este caso?

Yo creo que en el proceso de paz, una de las partes que está más inconsistentes es la parte del proceso de reconciliación. Es decir, no estamos en una sociedad que se ha reconciliado. Eso tiene que ver con que hay cientos y cientos de personas desaparecidas que no se sabe dónde están. Esto no es un factor de unificación. Todavía hay muchas heridas en la sociedad salvadoreña. Esto tiene que ver con el diseño del concepto de la Comisión de la Verdad y eso fue descubrir la verdad. Falta otro componente que es el de la verdad, la justicia. Creo que es uno de los saldos negativos que tiene el proceso de Paz. Es necesario esclarecer la verdad y en esa medida la Comisión de la Verdad esclareció aquellos hechos que habían conmovido al país; pero hay miles de asesinatos que no han sido esclarecidos.

En el Informe de la Comisión de la verdad está claro quienes lo asesinaron, pero falta otro componente, que es el componente de la justicia. Este mismo caso, lo hemos visto con el asesinato de los padres jesuitas. Cuando se comienza a pedir justicia se comienzan a levantar voces que dice que se va a poner en problema el proceso democrático. Yo creo mientras exista la necesidad de que la sociedad salvadoreña requiera reconciliación no tiene validez argumentar que se va a poner en peligro el proceso democrático y la Paz. Tal como lo decía el acuerdo de Paz tenía que haber reconciliación y muy difícilmente hay reconciliación si aquellos que cometieron grande

daños a la sociedad no son sometidos a la justicia. Creo que va a llegar en su momento.

¿Cuándo?

Yo creo que este es el momento; pero pesa más el otro pensamiento. Creo que con el tiempo aquellos que pensamos que se tiene que hacer justicia pues esta se va imponer. Muy difícilmente puede hablarse de democracia si estas cosas quedan impunes y la impunidad no va con la democracia. Lo que va con la democracia es la verdad y la justicia.

María Luisa d'Aubuisson Arrieta

"necesitaban a alguien que diera la cara por ellos y Roberto lo hizo"

Por Christian Guevara



A las pocas horas del asesinato de Monseñor Romero, la voz popular recorrió las calles del país asegurando que el crimen había sido cometido por los grupos paramilitares de derecha, conocidos como los Escuadrones de la Muerte. Casi quince años después, la Comisión de la Verdad confirmó lo que en aquel tiempo era un secreto a voces: Monseñor fue asesinado por la extrema derecha.

Una tan sola persona, héroe inmortal para muchos o un detestable asesino para otro tanto, fue señalado desde el principio como el único responsable de la planeación del crimen: el Mayor Roberto d'Aubuisson Arrieta.

En una entrevista exclusiva para EL FARO, su hermana, María Luisa d'Aubuisson, cuenta su relación con él, la forma cómo ascendió dentro de la ideología de la extrema derecha y de las sospechas y pruebas que ella tiene para creer que su hermano estuvo involucrado en la muerte de Monseñor Romero.

Una muy buena relación... conflictiva

¿Cómo era su relación con el Mayor Roberto d'Aubuisson?

Roberto era un muchacho que desde pequeño fue un líder, muy simpático y muy extrovertido. Eso si recuerdo de él en toda su infancia y en toda su juventud. Él entró en la Escuela Militar por casualidad, no porque optó o quiso entrar ahí. Él decía que quería estudiar una carrera que en aquellos tiempos no se oía mencionar y que era una cosa rara: oceanografía. Saber dónde la había oído mencionar, pero él decía que eso era bien bonito y que tenía que ver con investigación. Pero, cuando estaba en noveno grado, lo que antes se llamaba tercer curso de educación básica, lo expulsaron del Externado de San José por mala conducta.

Mi mamá siempre tuvo problemas con Roberto por su mala conducta. Él era un estudiante muy inquieto y fregón. Entonces, mi mamá, que ya estaba viuda para aquel entonces y tenía cuatro hijos, decide buscar donde internarlo, porque ya en esos últimos años daba esos problemas de un muchacho normal, que salía, que no avisaba, que salía con los amigos, que daban quejas en el colegio y por fin del Externado lo sacaron. Lo que rebalsó la copa es que llevó Chispas del Diablo (juegos pirotécnicos) al colegio, se pusieron a reventarlas y eso armó un escándalo.

Entonces, mi mamá dijo que no se sentía capaz de orientarlo y que mejor lo iba a internar. En ese entonces varios colegios tenían internado y, entre ellos, la Escuela Militar. Allí estudiabas el bachillerato terminado el tercer curso y ya salías graduado de subteniente; y era una opción bastante barata, pues parece que no se pagaba, sólo el ingreso y había que comprar un listado de cosas que se pedían. Fue entonces mi mamá quien decide internarlo dos años nada más, que hiciera el bachillerato ahí y

ahí lo hizo. Pero le gustó y se fue quedando dentro, ya él opta por quedarse y terminar en la Escuela Militar.

Entonces, si de su carácter preguntás, yo te digo que hasta que murió conservó un carácter conversador, era alegre, siempre que había una reunión como que acaparaba la atención con sus chistes, sus bromas, con las historias que contaba y era extrovertido, de carácter un poco fuerte también. Era caedor bien entre sus allegados y sus amigos. Nadie lo recuerda, entre sus amigos y conocidos, y en plan de fregar, como una persona antipática o creída. Eso es lo que te puedo decir en cuanto a su carácter, pero, cuando él ya sale de la Escuela Militar, lo designan como oficial de la Guardia Nacional.

Se graduaron 17 de ese grupo, y de esos escogen unos tres para enviarlos a los cuerpos de seguridad, los demás a los cuarteles. Él fue escogido para la guardia y yo creo que ahí si ya comienza a cambiarle mucho sus perspectivas, su ideología. Empieza a ser una ideología impregnada de todo eso que le llaman la seguridad nacional. En la Guardia Nacional le meten mucho esa ideología de la defensa de la nación

¿Qué personas influyen en ese proceso de cambio de ideología?

En ese momento, el Coronel Casanova, que era Jefe de la Guardia Nacional

¿El Coronel Eugenio Vides Casanova?

Fíjate que no recuerdo cómo se llama. Le decían el Chato Casanova, pero es tío de Eugenio Vides.

Entonces, el Mayor le expresó alguna vez que personas habían influido en él

Sí. No dicho de esa forma de decir a mí, quienes me han influido, han sido estos. Si no dicho en una forma de admiración hacia esas personas: el Chato Casanova y el General Medrano. Al General Medrano lo tenía muy por lo alto. En la Escuela Militar tuvo un formador, un militar, que también lo mencionaba y lo apreciaba, no sé por qué, y se llamaba Nicolás Carranza.

Estando en la Guardia Nacional, un año o dos, lo envían a Estados Unidos. Estuvo poco tiempo, como unos seis meses, después viene, se incorpora de nuevo a la guardia, asciende a teniente y lo nombran jefe en Usulután. Después lo envían a Panamá un año, al Fuerte Gullick, esa era la dirección que poníamos cuando le escribíamos. Cuando regresa, lo nombran jefe de la Guardia Nacional en Sonsonate. No sé si antes de lo que le he dicho se da la guerra con Honduras. Entonces, va a la guerra liderando un batallón de la Guardia Nacional. Estuvo el General Medrano por ahí también. Estos detalles, yo creo que cualquiera que lo conozca y que sepa qué es la Escuela de las Américas, puede sacar sus propias conclusiones de cómo van formando y deformando y les van entusiasmando con esta ideología de la defensa nacional y con esta cuestión del comunismo internacional que va penetrando en toda América Latina y en donde los militares aparecen como los grandes salvadores. Roberto estaba plenamente convencido de eso. Estaba convencido de que, como militar, su papel era defendernos del comunismo internacional.

¿Qué era el comunismo?, bueno, cuando éramos niños en la casa, nos hablaban del levantamiento del 32. Yo recuerdo a mi mamá que nos contaba unas historias espeluznantes del 32 y que si fueron espeluznantes. Pero hablaba de los comunistas a cada rato: los comunistas que le cortaban la cabeza a los empresarios. Siempre hablaban de comunistas, comunistas en plural. Y si se dio el caso en Sonsonate, en donde los campesinos le cortaron la cabeza a un señor y la pusieron en un palo durante una marcha. Claro, eso después ya se generalizaba: los comunistas que entran a la casa y violan a todas las mujeres. Yo me recuerdo que de pequeña oía esas historias con mucho miedo y no sabíaa que los comunistas eran personas. Siempre tuve la idea de que los comunistas eran como marcianos o seres de otro planeta, me los imaginaba chiquititos, con ojotes, que eran de color rojo y con una cola. Yo de niña pasaba rezando que nunca me fuera a encontrar a un comunista porque me iba a morir de miedo. No me extrañaría que Roberto estuviera también influenciado por todas esas historias tergiversadas que contaban en la familia. En ese mismo ambiente se crió él y se convirtió en una tierra fértil para lo que sembraron en él con esa ideología de la defensa o seguridad nacional. Entonces, él en la guardia se fanatizó. Se fanatiza en contra de todo lo que él consideraba como teoría marxista. Ahí entran las cooperativas, las organizaciones comunales, los sindicatos, todo lo que fuera organización de unidad popular, pues todo lo que era reivindicativo era comunista.

Pero, a pesar de que su hermano militaba abiertamente en la derecha, usted toma, en apariencia, un camino diferente...

Yo no caminé por esa vía, a los 18 años, bajo condiciones especiales, me voy de casa y me fui un año a vivir una experiencia con un grupo de monjas en el colegio donde yo estudiaba. Me fui a una experiencia de voluntarias, era un movimiento de jóvenes laicas que salíamos graduadas del Colegio de La Asunción, se llama movimiento AMA y nos comprometíamos por un año a trabajar en las obras que las hermanas tenían en lugares remotos insertados en sectores pobres. Pues yo me fui a un colegio indígena de Guatemala. Yo creo que eso marcó muchísimo mi pensamiento y empecé a entender, a ver realidades que yo antes no las había visto con ojos críticos, sino que eran situaciones de pobreza en mi país que las había visto como lo más natural del mundo. Ese año me sirvió mucho, cuando vine de regreso, me comencé a involucrar más con la iglesia, estaba la Juventud Obrera Católica, la JOC; entonces, mis acercamientos son más con esa línea

Pero en esa época polarizada, la Ultraderecha consideraba a esos grupos como los principios de organizaciones izquierdistas, ¿nunca tuvo una fricción con su hermano?

A finales de los años 70, si tuve roces con Roberto. Yo ya estaba trabajando muy metida de lleno en las organizaciones comunales, donde me daba cuenta de la movilización de la gente para organizarse políticamente. Dentro de esas comunidades estaba trabajo del Bloque (Bloque Popular Revolucionario), trabajo del FAPU, había mucha orientación política. Los líderes comunales me lo iban comunicando; y no sólo yo, sino mis compañeros de trabajo, les apoyábamos bastante en cuestiones de logística o de aspectos especiales cuando nos pedían que organizáramos discusiones para que en la noche pasara un grupo de adultos hablando sobre cualquier cosa. Yo creía que había que apoyar a toda esa gente que se estaba organizando. Incluso, para la ofensiva del 80, de todo lo que iba a pasar en Santa Tecla nos tuvimos que enterar.

La gente de las comunidades nos tenía mucha confianza y ya sabíamos en lo que andaban. Sabíamos donde se iban abrir las zanjas, donde iban a llevar a los heridos, donde iban a colocar los víveres; y, en esos momentos, yo tengo serios problemas con esa gente que hoy anda en las calles pidiendo sus cheques (los ex patrulleros) que eran los "orejas" de la comunidad. Ellos eran utilizados por los cuarteles de cada ciudad de El Salvador y todas las semanas los de ORDEN tenían que ir al cuartel a informar de los movimientos sospechosos en su barrio. Si no iban, era mal vistos por su coronel. En Santa Tecla era el Coronel De Paz, así era su apellido, él que asesoraba y coordinaba a ORDEN. Claro, nuestro trabajo no era comunista y nos los estorbaban bastante. Teníamos frecuentes enfrentamientos, discusiones con la gente de ORDEN, que según ellos pasaban desapercibidos en la comunidad, sin levantar sospechas, pero los detectábamos rápidamente.

¿Le informó de esas acciones al Mayor?

Pues te cuento todo esto porque el primer problema que yo tuve con Roberto, y fue precisamente en el 77 o 76, cuando yo me entero, porque yo no sabía cuál era el trabajo de mi hermano en la Guardia Nacional, sabía que era un oficial, pero no sabía que es lo que exactamente hacía, y me entero de que él es, sino el director por lo menos un miembro importante, de ASESAL, que es la agencia de seguridad nacional, y responsable de recibir todos los informes de todos los comandantes militares, de lo que ORDEN les daba a ellos. Él procesaba todos esos datos en Casa Presidencial.

Cuando me enteré de eso, me sentí muy indignada por el daño que hacían estas gentes entre los sectores populares, pues arruinaban procesos y ponían en riesgo a mucha gente, pues por las denuncias de ORDEN mucha gente murió. Ese fue el primer enfrentamiento que tuvimos, cuando yo le pregunté cuál era su papel en ORDEN y él, con mucho orgullo, me dijo: "ORDEN es una organización cachimbona", siempre con sus palabras. El se sentía muy orgulloso de ORDEN y yo lo que pensaba era que estaban utilizando a gente pobre para que causara problemas entre los mismos de sus sectores. Yo estaba en total desacuerdo con ORDEN y por más de una hora tuvimos una discusión donde yo le manifesté lo que pensaba y del papel represivo que estaba jugando. También creo que esa vez para él fue como una revelación de en lo que andaba su hermana. Hasta entonces él sabía que trabajaba en FUNDASAL, que hacíamos casas para los pobres y que yo estaba colaborando en ello. En ese momento, la discusión terminó casi en un rompimiento, pues al final yo le dije que como hermano lo seguía queriendo y que siempre había sido mi hermano preferido, pero que como militar lo detestaba; y él terminó diciéndome casi lo mismo, que yo siempre sería su hermana pero que el día que yo cayera (arrestada) por andar de tonta útil, él siempre me decía que yo era una tonta útil para los comunistas, no iba a mover pero ni un dedo para ayudarme y serás tratada como cualquier otra persona que cae en las redes del comunismo internacional.

¿Lo hubiera hecho su hermano?

No, fijáte que no. No creo que lo hubiera hecho. Porque en el 79 cayó capturada una María Luisa en San Miguel y a él se lo informaron porque le preguntaron si la mandaban a un cuartel para acá. Él dijo que no la movieran, que la dejaran ahí donde la tenía, que él iba para allá inmediatamente y en todo el camino él iba pensando que yo era. Por eso te digo que él no lo hubiera hecho.

¿Cómo es que el Mayor comienza a escalar posiciones en la ideología de la ultra derecha?

A él lo expulsan del ejército la Primera Junta Revolucionaria del Gobierno, esa junta militar del golpe, donde está Manuel Ungo, y él es uno de los primeros expulsados de las filas del ejército, porque él ya se perfilaba como un militar muy radical. Lo expulsan siendo Mayor de la Guardia Nacional, le dan la baja. Eso le causa un shock tremendo, él no lo podía aceptar, pero lo tienen que aceptar. A partir de ahí se pone a organizar y a aglutinar a la extrema derecha. Sus primeros contactos los hace con una señora que todavía está viva, la mamá de los De Sola, de Orlando De Sola, se llama Elena de Ávila, por su segundo esposo. Tanto que la primera vez que Roberto sale en televisión anunciando el Frente Amplio Nacionalista, el FAN, sale con esa señora, en un programa pregrabado en Guatemala y anuncia que se forma ese frente para defendernos del comunismo internacional. Por supuesto que esto es financiado por gente rica de la extrema derecha y allí empieza su carrera política con esta gente.

Yo siempre he pensado que esta gente, que es de la gran oligarquía salvadoreña, que a él lo rodeaban en ese Frente Amplio Nacionalista, que sacaba terribles campos pagados todas las semanas en El Diario de Hoy, donde acusaban con nombre y apellido a todos los que consideraban comunistas en este país y siempre enfilaban contra Monseñor Romero, los jesuitas, a la iglesia popular y a FECCAS, que es una federación de campesinos, tenían en la mira a toda esa gente y los sindicatos, ya no digamos a las organizaciones populares, esa gente lo comenzó a inflar, necesitaban a alguien que diera la cara por ellos y Roberto lo hizo.

Lo que usted me está diciendo es que simplemente utilizaron a su hermano...

No, yo no creo que él se dejó utilizar. Él estaba totalmente metido en esa lucha y siempre creyó que el comunismo era el peor mal que podía existir en el mundo. Entonces, él les facilita que lo tengan como una cara pública. Él lo quería y los otros lo necesitaban. Empiezan a llamarle líder y le dicen: tú tienes que organizar, tú tienes que hablar; y él se prestaba encantado.

Los familiares y amigos de las personas que fueron asesinadas selectivamente en esa época concuerdan en algo: que el Mayor Roberto d'Aubuisson aparecía en una serie de pequeños programas de televisión, y las personas a las que él señalaba aparecían muertas a los pocos días. ¿Usted cree eso?

Lo creo porque lo vi. Y es por eso que mi hermano comienza a ser un hombre temido aquí en El Salvador. Cuando salía, todos lo veíamos. Era casi una obligación ver al Mayor Roberto d'Aubuisson en televisión. Eran programas de media o cuarenta y cinco minutos, donde se echaba un gran rollo sobre lo que era el comunismo internacional, sin elementos de juicio o de análisis, por supuesto. Siempre salía con esas historias de que el comunismo era lo de Cuba y que no iba haber libertades, que nos quitaban a los niños y que los adoctrinaban, que era un sistema represivo y... decía los nombres de las personas que estaban en El Salvador y que estaban siendo utilizadas por el comunismo internacional. Empezaba a mencionar nombres: Mario Zamora; Marianella García Villas, que andaba trabajando con los derechos humanos; Monseñor Romero; el cura Ernesto Barrera; el cura Ortiz, que estaba en Mejicanos; incluso, familias que habían sido amigas de él, como los Silva, a Héctor y a Alex Silva, estos huyeron del país. Ahora, lo curioso era que esa misma noche que él los había

mencionado, o al día siguiente, su casa era ametrallada o les ponían una bomba en la cochera. La noche que mencionó a los Samayoa como activistas comunistas, le pusieron una bomba en la casa de los papás. A Ignacio Ellacuría era raro que no lo mencionara en sus discursos, y les pusieron como diez bombas allí en la UCA, destruyeron la Imprenta Criterio y le pusieron una bomba a la YSAX (la radio del arzobispado de San Salvador). Entonces, eso ya era sintomático, no se podía decir que casualidad. La gente lo veía, para ver si me nombra, porque, si me nombra, había que salir de la casa inmediatamente

¿Usted cree que él, por lo menos, sabía o avalaba a quienes iban a matar?

Ya para entonces funcionaban a los Escuadrones de la Muerte. Y eso sí, él estuvo realmente involucrado en organizar gente que pudiera hacer ajusticiamientos de personas peligrosas para la seguridad nacional. No sé si él decía ahora van estos o mencionaba a otros. No sé cómo eran las escalas de esa organización, pero él definitivamente ahí estaba.

El asesinato de Monseñor Romero

¿Qué relación tenía usted con Monseñor Romero?

Mi relación con Monseñor Romero era como la de toda la gente: ir a escucharle, admirarlo, dejarme impactar por él. En alguna ocasión si le escribí a Monseñor felicitándolo por su labor y él me la respondió, lo impactante fue que la recibí por correo el 25 de marzo, un día después de que lo mataran. Yo no tuve una relación cercana con él, sólo estuve en sus misas de catedral y más de alguna vez tuvimos en el arzobispado pequeñas reuniones. Pero sí me comprometí en la línea de la iglesia que promulgaba Monseñor Romero.

¿Alguna vez se preocupó de que su hermano podría involucrarse en un atentado contra Monseñor Romero?

Sí, desgraciadamente sí. Porque en algunas ocasiones, en algunos encuentros con él, se refería a Monseñor Romero con mucha rabia, con mucho odio. Se notaba que, verdaderamente, tenía una cólera muy profunda, pues Monseñor era un líder con mucho poder de convocatoria. Quizá eso a él le daba rabia y nunca aceptó a Monseñor, siempre decía que este y los jesuitas son comunistas disfrazados de cura; y eso lo dijo en televisión, además.

Ese 24 de marzo, cuando usted se entera de la muerte de Monseñor Romero, ¿sospecha inmediatamente de su hermano?

Fijáte que sí. Aquí tiene que ver Roberto dije. Es que sabíamos que eran los escuadrones de la muerte. Esos asesinatos no los cometía la Fuerza Armada, el ejército o la Guardia Nacional, lo hacían hombres vestidos de civil fuertemente armados y que formaban parte de estas organizaciones de los Escuadrones de la Muerte.

En una ocasión cuando a Roberto lo agarran preso por estar en una reunión, dizque por estar planificando cómo votar a la junta que habían instalado esos militares, sacan un comunicado en un diario el Escuadrón de la Muerte Maximiliano Hernández Martínez y decían: solicitamos, exigimos, que liberen a nuestro compañero el Mayor

Roberto d'Aubuisson. Entonces eso era evidente. Y cuando matan a Monseñor, no se podía sospechar de nadie más que de esos grupos de extrema derecha y ya sabíamos que Roberto estaba ahí detrás en esa estructura.

Fue esa misma noche, cuando la gente salía a las calles llenas de estupor, diciendo que habían matado a Monseñor, a dos horas de que lo asesinaran, ahí comencé a oír: esto es obra de d'Aubuisson, esto es obra de d'Aubuisson.

Nunca discutió con él si dio la orden de matar o no a Monseñor Romero...

No fue fácil, porque a Monseñor lo matan en el año en que comienza la guerra y mi opción con Roberto fue no discutir con él. Dijimos que sin nos queríamos quedar aquí, porque no nos queríamos ir del país, nunca buscar una relación de enfrentamiento, sino evitarlo y que, si algún día lo encontráramos, evitar ese tipo de temas, ni hablar de política.

Roberto apareció en televisión defendiéndose de las acusaciones con un muchacho costarricense, de apellido Lovo, diciendo que ese muchacho era sospechoso de la muerte de Monseñor y que había gente que ha confesado quién asesinó a Monseñor. Lo hizo porque el costo que tuvo que pagar la Fuerza Armada por la muerte de Monseñor fue alto, es hasta entonces que se desata la guerra convencional

Después del magnicidio de Monseñor Romero, ¿usted tuvo temor de que su hermano diera la orden de que la asesinaran?

¿A mí?, pues no. Yo sabía lo mucho que me quería él. De los cuatro hermanos nosotros dos éramos los más unidos y yo le quería y él me quería. Yo nunca pensé que él fuera a dar una orden directa para que me mataran. Pero te digo que había miedo, porque había varios grupos y yo no creo que él fuera la única cabeza que dirigiera. Le teníamos pánico a la Guardia Nacional, le teníamos horror a la Policía de Hacienda.

Después del papel que jugó su hermano durante toda esa década, ¿qué significa llevar ahora el apellido d'Aubuisson?

Mirá, durante toda esa década, llevar el apellido d'Aubuisson era tragedia para mí. Yo tengo que superar ese problema, ese complejo, pues me refugio en el apellido de mi esposo.

Tuve algunos problemas en la década de los 90, antes de que Roberto muriera. En una ocasión, estábamos en Mejicanos, en una reunión de iglesia y un muchacho que estaba ahí sabía quien era, y me dijo: "te quiero decir algo, pues mi vida cambió radicalmente desde que tu hermano asesinó a mi padre; nos tuvimos que ir al campo, esconder en el monte, huyendo. Roberto d'Aubuisson ha sido una persona que nos destruyó". Son momentos en los que uno se pone a pensar en cuánto daño pudo hacer Roberto. Yo no lo justifico para nada, sin embargo creo que él, igual que otros militares de América Latina, fueron piezas claves del imperialismo norteamericano, que desde la Escuela de las Américas, los aleccionan y les lavan el cerebro. Él fue una de esas piezas escogidas para la defensa del imperialismo.

Unas cuantas preguntas a Mario Acosta
Por Marcelo Betancourt

Uno de los personajes más polémicos en la historia reciente de nuestro país es Monseñor Oscar Arnulfo Romero. Idolatrado por algunos y odiado por otros. Así era Monseñor Romero. Una persona capaz de incidir en la mayoría de la población de cualquier sector, al hablar y actuar.

La Comisión de la Verdad atribuyó el asesinato de Romero al fundador de Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), Roberto D´abuisson. Para muchos un secreto a voces y para otros una mentira.

Para hablar acerca de este espinoso tema EL FARO habló brevemente con Lic. Mario Acosta Oertel. Un miembro veterano del partido ARENA que ha ocupado importantes cargos públicos. Luego de su renuncia del Ministerio del Interior, un par de meses atrás se ha dedicado a sus negocios y a su carrera política entre otras cosas. Dentro de su apretada agenda logró hacer un espacio y esta fue la conversación:

EL FARO: Qué es lo primero que se le viene a la mente cuando le mencionan Monseñor Romero?

Mario Acosta Oertel: Yo creo que el era un líder católico que de alguna manera en alguna etapa final de su vida fue instrumentalizado por la izquierda. Y si me parece que fue un error de la izquierda haber pedido entrometerse y mezclar la religión con la política.

¿Cuáles cree que fueron los motivos que llevaron a su asesinato?

Monseñor Romero fue una de las personas líderes en su momento, era generador de opinión, marcaba el paso a la agenda del país y eso era importante para... las futuras actividades que realizaría el país. Tristemente se vió en esa vorágine de violencia propia de esa época que lamentablemente terminó en su asesinato.

Ud. lo conoció?

No, no tuve la oportunidad, pero si me parece que fue una persona que dejó leyenda en el país.

¿Cree que esa leyenda es positiva o negativa para el país?

Yo pienso de que... su aporte ‘per se’ fue bueno. Cómo te repito tristemente el fue envuelto en la vorágine de tipo político. En acusaciones a favor, hubo cosas en contra, entonces yo creo que eso fue lo que genera dudas a su actuación.

¿Estaría de acuerdo con la canonización de Monseñor Romero?

Yo creo que es una persona que ya se convirtió en parte de la vida del país. Y si lo llegaran a canonizar por supuesto que estoy de acuerdo.

Sin embargo, la Comisión de la Verdad le atribuyó el asesinato de Monseñor Romero al fundador de ARENA, Roberto D´abuisson. Partido al cual ud. pertenece.

Yo nunca he estado de acuerdo con esa afirmación. (Se levanta de su silla y me informa que la entrevista ha terminado y sale del salón).

Simán y Monseñor Romero

Por Ricardo José Valencia



La foto se pone amarilla de las esquinas, pero está bien conservada para sus más de 20 años. Los tres protagonistas del retrato blanco y negro sonríen. Poco después, un disparo le atravesaría el pecho al más adulto de ellos, Monseñor Oscar Arnulfo Romero. Los otros dos tomarían caminos diferentes. Uno seguiría su vida con la Compañía de Jesús y el otro se exiliaría en México en 1980. Ese último es José Simán, amigo personal de Romero, empresario exitoso, cristiano comprometido y miembro de unas de las familias acaudaladas de El Salvador.

El currículo de Simán incluye puestos tan diversos como Director de la Cámara de Comercio e Industria de El Salvador, catedrático de la Universidad Centroamericana (UCA), ex presidente del Instituto Salvadoreño de Fomento Industrial(INSAFI) durante la Primera Junta Revolucionaria de Gobierno y cabeza, en 1975, de la Comisión Nacional de Justicia y Paz formada por laicos católicos.

Simán le releva a los lectores de EL FARO sus experiencia con una de las figuras más importantes y polémicas de la historia salvadoreña.

¿Cómo conoció a Monseñor?

Yo llegué a ser el Presidente de la Oficina de Cine. Fui el fundador y Presidente del oficina de cine (1963) con Francisco Altschul, Mauricio Silva, Fernando Valero, Toño Díaz. En una de esas me tocó ir a ver a Monseñor y tuvimos una discusión. Él era un poco tradicional, muy tradicional.

Hubo algunas críticas para que nosotros fuéramos censuradores y nosotros no estábamos con esa actitud, sino que un poco debíamos formar a la gente y orientarla y discutir con ellos. Tuvimos muchos cine forum, me tocó ir a discutir con Monseñor y tuvimos alguna diferencia sobre las columnas de algunos de los que escribían de la oficina y yo tuve que defenderlas. Tuvimos un altercado respetuoso. Él ya era de auxiliar de San Salvador.

Después de eso nos dejamos de ver porque lo nombraron para Santiago de María. En ese momento (1975) Monseñor Chávez eligió la Comisión de Justicia y de Paz. Yo era el coordinador. Conocí a unos obispos, a Monseñor Álvarez, a Monseñor Aparicio y a Monseñor Castro Ramírez.

En el 75, razón, que me acordaba que era abril, porque en julio yo me fui a juntar con la Conferencia Episcopal, fuimos los miembros. Ya sabían los obispos que era

Coordinador. Entonces le suplicamos que por favor había que ver la violencia de todos lados de los que vinieran, que no solamente había una violencia, sino que había una violencia, como decía Medellín, que venía de la estructura. La iglesia debía de presentar un documento, una página en el periódico diciendo que estaba en contra de la violencia de donde viniera.

Tuve algunas discusiones con los obispos, ahí estaba Aparicio y Monseñor Álvarez que tuvieron algún problema con algunos de los miembros de la comisión que tenían una visión política como Héctor Dada, Rubén Zamora. Estaban de acuerdo de que eso lo iban a publicar.

Se había venido a Casa Presidencial a hablar con Vieytez y con el Presidente que a él no le parecía esas cosas, pero que no estaba de acuerdo de hacer nada en público, sino que debía hacerse a nivel personal.

Lamentablemente, Señor Fredy Delgado traspapeló el papel que debía haberse publicado. Ese día fue la famosa matanza de la avenida universitaria en 1975.

Después vino el problema que el BPR y FAPU se tomaron la Catedral. Todos estábamos con el problema en medio de cómo se hacía, cómo se buscaba. Román (Mayorga Quiróz) ayudó a ir a platicar. La cosa se tranquilizó.

Nuestras figuras eran Monseñor Chávez y Monseñor Rivera y Damas. Yo era coordinador, ya cuando para Monseñor Chávez las cosas se empezaron a poner muy aceleradas. La iglesia, con mucha sabiduría, decidió que Monseñor Chávez debía retirarse. Nos pidieron sugerencias a los representantes de ese momento de la Comisión. Entonces, mi recomendación fue que el próximo Arzobispo fuera Monseñor Rivera y Damas. Me parecía que era él que iba a seguir la línea.

Yo sabía que había presiones de otra parte, especialmente del Cardenal Casariego de Guatemala y de monseñor López Trujillo de Colombia, que son gente bastante conservadora que estaban queriendo empujar a Monseñor Romero para que fuera Obispo . ¿Cómo la Santa Iglesia va a poner a Monseñor Romero de obispo de San Salvador?

De repente la noticia: "Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez Arzobispo de San Salvador". Tanto me fregaron mis amigos que uno de ellos cortó El diario de Hoy que tenía una foto de él en primera plana y me la pasó dejando a la casa.

A la semana Monseñor Romero andaba pidiéndole a gente como Monseñor Urioste, como el padre Amaya y otros: "Ayúdenme, yo necesito ayuda, yo no voy a poder manejar esto, necesitó contar con ustedes". Cosa que agradó la actitud.

Mantuve distancia porque no me sentía a gusto. Yo sentía que mi Obispo era Rivera y Damas y ponen a Romero. Sin embargo, las cosas siguieron malas , yo entonces trabajaba en ADOC y el fin de semana yo me iba a la playa. Ese sábado, estaba pensando, "Dios es más grande que nosotros y yo soy cristiano". Pasé al seminario donde él estaba y me hinqué y le dije: "Monseñor hemos tenido diferencias , pero usted es el pastor y aquí estoy para servirle". Me levantó: "Don Pepé y fue a buscar a Monseñor Rivera y Damas y me enseñaron una carta que estaba ya publicando contra todas las cosas que estaban sucediendo.

Al cabo de una semana mataron a Rutilio, yo fui a la misa. Me fui a sentar donde él. Me dijo "Mire Don Pepe, por favor venga, nos juntamos toda la semana por favor venga". Empecé a llegar. Empezaron a venir los desayunos que pidió y armamos un grupo de seglares para los desayunos. Estaba Román Mayorga, estaba Héctor Dada, estaba Goyito Rosa que bajaba, Monseñor Urioste,
estaba Cristóbal Cortés.

¿De la Comisión de Justicia y Paz?

No, era un desayuno donde platicábamos de las cosas que estaban pasando. Él tenía como asesor al Padre Moreno y empezamos a platicar y poco a poco fuimos platicando. O sea, que ahí empieza, a solicitud de él, un acercamiento. Después de la pena de Rutilio, yo lo acompaño cada vez que entierra cada uno de los padres y los momentos difíciles que se presentan.

Me llama y yo estoy con él todo el tiempo, en el buen sentido de la palabra. Yo llegaba a buscarlo para ir a almorzar y me tenía esperando; porque él recibía tanto el embajador americano como una señora pobrecita. Él decía que mi casa era su Bethania. Y como él había estado en Roma, comíamos juntos, nos echábamos un trago.

En sus almuerzos que tenía con Romero. ¿De qué problemas puntuales se acuerda?

Hubo tantos. Hubo tantos. Yo lo que trataba en los almuerzos es que tuviera un momento de descanso. Chisteaba conmigo, bromeaba, hablaba de los problemas que tenía con la Conferencia Episcopal que no lo entendía.

¿Cómo cuáles?

Siempre lo vieron (pausa).En efecto, Monseñor Romero se fue convirtiendo en el arbitro, en una figura señera en el país. La gente empezó a oír las homilías. Eso causó celos entre otros obispos y eso le causaba mucho dolor. Él no andaba buscando eso, en la plática personal era muy sencillo.

¿Alguna vez le comentó algo sobre la extrema izquierda?

Varias veces.

¿Qué le dijo?

Él siempre trataba de comprender las cosas. Siempre hay que contextualizar las cosas. Cada momento es distinto. En ese momento no había espacios. Era el inicio de los movimientos populares. Movimientos populares de masas las manifestaciones, pero por el otro había, matanzas de algún guardia o cosas de ese tipo. Él trataba que plantear que había que buscar la paz, que había que buscar pero no la paz de los cementerios, sino que la paz donde todos podíamos compartir de la misma mesa.

¿Salió a bailar en cierto momento el tema de ORDEN y D´abuisson?

Por supuesto

¿Qué decía Monseñor Romero?

D´Aubuisson en ese momento todavía no. Eso estaba muy a principio y luego evidentemente, cuando se da la Junta, si salen esos temas. En ese momento, él estaba tratando que la gente que se convirtiera.

Hay una cosa que hay que hacerla notar muy bien, mucha gente ha dicho que él sólo se preocupaba por los pobres. Él se preocupaba por todos. Los pobres eran los que más lo necesitaban. Pero varias veces, quiso contactar y hablar con gente empresaria. Y habló con algunos. No sé los saltó, pero él tenía que ser él.

¿Con quiénes habló?

Prefiero no comentarlo. Pero sé que habló. Él me decía: "Mire Don Pepe ¿Cómo puedo hacerle notar que quiero a todo el mundo?¿Qué puedo hacer?". Él quería mantenerse, pero lo que pasa que él veía, veía la realidad de la gente que llegaba y decían "Tiene a mi hijo torturado".

Cuando secuestraron a Mauricio Borgonovo, yo estaba con él y llegaron y le dijeron: "Oye Monseñor, ¿nos ayudas?". Él dijo que sí, "con el mayor gusto". Evidentemente pidió por la vida de Mauricio Borgonovo, la vida del embajador surafricano, pero también pidió por todos los demás que estaban secuestrados. Él tenía siempre la conciencia que la iglesia era la madre de todos.

¿Monseñor, nunca supo que dentro de los escuadrones de la muerte podrían haber empresarios involucrados?

Yo le diría que sí. Dar un juicio de ese tipo es bien difícil, ¿Quién es uno para juzgar? Yo si creo que hay mucho de eso en el Sacramento Bee de los Estados Unidos, un periódico. Hizo varias entrevistas y dijo algunas de esas cosas. Él no era un hombre que decía ese es un malo. No era esa su posición. Él estaba tratando de ahogar el mal en bien. No estarse peleando, eso no le gustaba. Lo que pasa es que se peleaban con él porque no les gustaba las cosas que él decía. Y entonces él decía cosa que todos sabíamos, pero que en ese entonces podían ser clandestinas.

¿Alguna vez recibió comentarios sobre su relación con Romero de parte de los empresarios?

Evidentemente ello sabían que yo no he buscado posición política y mucho menos ingresar a un partido. No es que me glorío en ello, pero nunca he estado en política. Soy político como todo ser humano, pero no partidiario.

Alguna vez, veía con muy mala cara cuando llevaba a Monseñor Romero en mi carro a comer a la casa. Alguna gente que me veía, no me veía con una cara sonriente. Decían : "Ahí va el comunista".

¿Qué pensaba Monseñor Romero sobre los empresarios y la economía?

Él creía que eran cristianos y que había que convertirse.

Su familia es de las más prominentes del país. Parte de su familia pertenece al gran capital y últimamente ha estado ligada al Partido ARENA ¿Le dijeron algo sobre su relación con el religioso?

Había que separar algo. Eso de prominente...ellos tiene un negocio, Almacenes Simán, donde yo estuve, que evidentemente es un lugar donde la gente va a comprar y ve. Esta a la vista de todo el mundo.

Cada uno ha tratado de servir, como decía mi tío Salvador, en los ochenta años de la familia. Tiene raigambre cristiano.

Evidentemente en momentos de polarización, como sucede en todas partes, hay visiones distintas. Muchas veces se piensa que la otra persona no estaba viendo todo el horizonte, muchas veces se piensa que no tiene todos los elementos para juzgar. Evidentemente había diferencias.

Yo tengo entendido que alguno de mis primos han sido colaboradores o aparecen en periódico defendiendo a la empresa privada. Déjeme decirle, yo fui Director de la Cámara de Comercio por un año y fui Director tres años en ASI. Yo me siento orgullosos e ser empresario. Más que empresario me considero "entrepeneur", emprendedor que es el que trata de coordinar los esfuerzos de la gente para que sirva. El problema es cómo hacemos para que le sirvan a todos. Ese es el reto.

¿Usted le dijo a Monseñor su intención de integrar la Primera Junta Revolucionaria de Gobierno?

Yo platiqué con él. Ese momento la cosa se iba volviendo sumamente complicada. Yo estaba en la UCA, en la Unidad Ejecutiva, cuando llegaron a llevarse a Román a la Junta y a Memo, que eran amigos muy cercanos que nos veíamos muy a menudo. Estaban Fernando Valero, estaba Héctor Dada, estaba Rubén Zamora. Se fueron, se formó la Junta y yo me seguía viendo con mis amigos.

De repente, me mandaron a decir que si yo quería hacerme cargo del INSAFI, el problema es que había corrupción y que necesitaban a alguien que fuera capaz y fuese honrada y si quería tomar ese papel. Me mando a decir Mario Andino y llegó Rubén Zamora a contarme.

Habían bastantes amigos míos en la Junta. Platiqué con mi esposa y le dije: "No podemos seguir siendo espectadores, aquí hay un proyecto que va a ayudar a salvar al país. No quiero que mis hijos se metan con la violencia que estamos viendo".

Hablé con Monseñor Romero y me dijo: "¿Y su familia?". Yo le dije . "Monseñor si es llamado para conformar un esfuerzo de un grupo de gente que usted tiene y que cree en ellos y quiere hacer algo, usted no puede simplemente zafarse? Me hinqué y me bendijo.

¿Usted se acuerda de la última conversación que tuvo con Monseñor Romero?

Varias tuve. Él llegó a casa el día jueves y lo mataron lunes. Estuvimos platicando, bromeando. No quería que lo cuidaran. Él decía que si el país estaba sin que lo cuidarán, entonces él también.

¿Cómo se dio cuenta de los asesinatos?

Estábamos en una reunión de Vivienda Mínima cuando me avisaron y yo salí disparado para el Seminario. Pensando ¿Cómo era posible?

Yo venía tuve una experiencia impactante, el regalo que me había dado al entrar en contacto con un hombre con esa libertad y con ese profundo sentido de espiritualidad y la responsabilidad que eso implicaba.

De repente estaba subiendo las gradas del seminario y vi a una señora tirada con su cipote y me dijo: "Han matado a mi padre. ¿Quién nos va a defender?" y yo le dije "Tenga fe". Una mujer pobrecita lloraba como si de verdad le había matado a su padre.

La señora me hizo notar lo que significa de orfandad para mucha gente que matara a Monseñor que alguna manera un Profeta de la Esperanza.

¿Cuáles son las malas interpretaciones que se hizo de él?

Lo que sucede es eso que una figura tan importante como la de Monseñor Romero quiere ser usada, mostrar sólo un lado de él. Yo me acuerdo cuando se mandaron sus documentos a Roma en el Arzobispado, que yo lamenté que no hubiera misa. A mí me llamaron para dar mis interpretaciones.

Llamaron a varios testigos que normalmente llama la iglesia para que hablen y expliquen un poco su relación. Entonces había un grupo de muchachos, que me imagino eran de la guerrilla. Ellos empezaron a ser un mitin político. Eso me molestó, porque no tenían que manipular. Monseñor defendía, pero una cosa es defenderlo y otra cosa es querer aprovecharse de su imagen. ¡Como uno decía que era un malo, el otro decía que era un bueno! Se querían confundir con cosas que hizo.

Cuando mataron, en Guazapa o Nejapa, a un capataz, que lo mató la guerrilla, él lo condenó duramente porque defendía la vida. Pero los medios se encargaron de dar una imagen de dar una imagen que él solo defendía la vida de los obreros.

Mucha gente al ver la popularidad, ese sentido de esperanza que el tenía y ese encontrar en el padre de la gente, dijeron si agarramos esta figura vamos a jalar a esta gente a nuestro grupo. Durante el tiempo que estuvo vivo, hubo dos o tres grupos de guerrilleros que trataron de aprovecharse.

Él siempre averiguaba, él siempre trataba de ir al fondo de las cosas.

Entrevista con Monseñor Ricardo Urioste:
"Sin llevarlo a juicio, dispusieron matarlo"
Por Sergio Arauz

Para Monseñor Ricardo Urioste, la muerte de Monseñor Romero es consecuencia de las críticas y mensajes que Romero mismo difundía. El que fuera vicario general de la arquidiócesis de aquel momento, explica que Monseñor no era político, sino, más bien, un pastor.

¿Cuál era su relación con Monseñor Romero?

Mire, mi relación con Monseñor Romero era simplemente de colaborador -uno de tantos-; aunque yo era lo que se llama, en terminología eclesiástica, el vicario general, el segundo después de él (Romero) en la arquidiócesis. Mi realción con él era una relación personal, de trabajo y unidad, en orden a continuar la marcha de la iglesia y lo que Dios le pide que haga.

A partir de su cercanía, ¿cuál era la postura personal de Monseñor Romero frente a la insurreción del 15 de octubre de 1979 y las juntas revolucionarias de gobierno?

Bueno. Monseñor, antes del 15 de octubre era, en nombre de Dios, muy crítico de todo lo que pasaba. Cada domingo señalaba los hechos violentos que habían ido en contra de la población, él imploraba a que no se siguiera matando, que no se siguiera asesinando, que no se siguiera torturando, que no hubiera más dolor y sangre en el pueblo y las familias. A llegar el 15 de octubre, sintió un poco de esperanza porque pareció que el golpe tenía intenciones de rectificar todo aquello que se había hecho antes. Lamentabelmente, después de unas semanas, se dio cuenta de que no era así; que la represión continuaba, que las muertes continuaban y que la gente seguía sufriendo y empezó nuevamente a ser crítico de todas esas situaciones.

Dentro de la iglesia de aquellos años, ¿qué papel jugaba Monseñor Romero y qué postura tomó?

Su pocisión (de monseñor Romero) era la de ser pastor, y, por lo tanto, la de tener cuidado de sus ovejas en todo sentido, la de llamar a la conversión a través de la evangelización , la de pedir , clamar y reclamar por el respeto a la vida. Muchos lo criticaban (a Monseñor Romero), diciendo que era de orden político que él estaba diciendo, y él decía "esto no es más que el quinto mandamiento, yo estoy diciendo no matar, no violentar a las personas, no amenazarlas, no torturarlas", y esta era su posición.

¿Había divisiones en la iglesia católica?

Quiero decir que la mayor parte de sacerdotes de la arquidiócesis, religiosas, laicos de muchas parroquias estaban al lado de Monseñor y seguían su consejo y... no todos en al iglesia estaban de su lado. Había obispos que no estaban de acuerdo con él, que lo censuraban, que lo criticaban y ese era un dolor muy grande para Monseñor porque no entendían su pocisión.

¿Cuáles eran esos obispos?

Bueno, era Monseñor Aparicio, Monseñor Revelo, Monseñor Álvarez, Moseñor Barrera, de Santa Ana, prácticamente todos, menos Monseñor Rivera y Damas, que fue su sucesor.

¿Qué relación tenía monseñor con los grupos de izquierda?, ¿era colaborador de los grupos insurgentes?

Para monseñor todo mundo era alguien que merecía respeto y que merecía atención, él estuvo dispuesto siempre a conversar, a dialogar con cualquier persona e individuo, con cualquier grupo de una tendencia o de otra tendecia. Recibía a gente de poder, militares, gente de gobierno, de la misma manera, cuando se lo pedían, a integrantes de estos grupos de izquierda, verdad, con los cuales no tenía más nexos que tratar de enderezar el país y enderezar la situación por los caminos más rectos y más correctos que se pudieran encontrar. Él era tanto crítico de actuaciones del gobierno y de la gente de poder, como crítico de las izquierdas y los grupos de izquierda y que, en aquel momento, censuró por las actividades que tenían.

¿ Era monseñor Romero un político?, ¿estaba con la izquierda?

Su postura fue siempre la de un sacerdote, la de un obispo, la de alguien que se guía por las cosas del evangelio y magisterio de la iglesia, y esta fue su preocupación: llevar el mensaje de Cristo y el mensaje de la iglesia a todos los grupos y todos los campos que había en el país. Y esto lo hacía crítico desde diversas situaciones en su tiempo, y habla de los ricos, "hay de ustedes los ricos" repitió en varias ocasiones. Esta era su postura, la postura que desde el evangelio quería llevar, un nuevo orden, una nueva nación, un nuevo resurgir.

Monseñor Romero fue muy influyente en la vida nacional. Desde su conocieminto de Monseñor, ¿en qué hechos de aquel entoces influyó Monseñor Romero?

Influyó simplemente en las conciencias de la gente e influyó en aquellos que quisieron escucharlo, influyó, que quince años después de muerto sigue siendo leído, escuchado por muchas personas. Pienso que él fue la persona más querida del país y al mismo tiempo la persona más odiada de este país por su pocisión como pastor. A Cristo lo mataron por lo que dijo, si se hubiera quedado callado, no lo hubieran matado. Cristo habló, dijo, censuró, criticó y no lo aguantaron y lo llevaron a juicio y lo mataron. A Monseñor Romero, sin llevarlo a juicio, dispusieron matarlo, planearon matarlo, por lo que estaba diciendo y por que llamaba a la conciencia de todos a cambiar y convertirse...

¿Se dio cuenta usted de quiénes provenían las amenazas de muerte que recibía Monseñor Romero?

Hubo amenzas escritas en comunicados que no venían firmados, hubo amenazas reales, en una misa que iba a decir en la basílica, descubrieron una cantidad enorme de candelas que no estallaron dichosamente. Él mismo, en sus homilías, se refirió a esas amenazas y se refiere a ellas, concretamente, un mes antes de morir en el libro cuaderno de puño y letra, que nosotros conservamos, donde habla de las amenazas

que ha recibido y donde dice que tiene temor, que tiene miedo a la violencia en su persona, pero que Dios lo va a auxiliar cuando llegue el momento.

El informe de la Comisión de la Verdad señala al difunto Mayor Roberto d´abuisson cómo autor del asesinato de Monseñor Romero. ¿Qué piensa la iglesia al respecto?

Se inició un jucio en los juzgados en realción a la muerte de Monseñor Romero, pero judicialmente no se llegó a probar nada por que no hubo testigos que nos digan "sí, nosotros sabemos que fue d´abuisson". A nosotros no nos cabe la menor duda, estamos convencidos de que fue él quien planeó el asesinato de monseñor, pero no hay posibilidades de reentablar un juicio.

Italia mira a Romero

Por Carlos Dada

La ciudad de Terni reunio a especialistas, investigadores y amigos de Monseñor Romero, para reflexionar sobre su persona y proseguir con el proceso de canonización del mártir salvadoreno, cuyo promotor es el arzobispo de esta pintoresca ciudad al norte de Roma.

El padre Jesús Delgado tuvo un largo viaje, de San Salvador a Terni, para hablar de Monseñor Romero. Aquí, en el corazón de Italia, es más fácil hacerlo que en San Salvador. Aquí lo quieren hacer santo, y desde aquí se trabaja por esa causa.

Tal vez por eso Delgado, biógrafo de Romero, atravesó el Atlántico el fin de semana pasado para soltar una noticia que paralizó el aula en la que fue dicha: "Tengo establecido quienes mataron a Monseñor Romero. D'aubuisson no lo decidió, a él se lo pidieron y él no quiso hacerlo, lo descargó en otro".

No develó todo el misterio. Adelantó que la información será parte de una nueva edición de la biografía de Romero, que piensa publicar pronto. Inmediatamente después terminó su discurso y enfrento a los periodistas, limitándose a repetir que pronto publicará el libro, y que, aunque D'aubuisson no fue el autor intelectual, si participó en el crimen.

Delgado ha sido muy acucioso. En San Salvador, desde hace ya varios años, ha buscado, ordenado, analizado y archivado todo el material que es posible encontrar sobre Romero. Desde ahí, junto al padre Rafael Urrutia, han ordenado el material que es enviado a Terni para presentarse ante el Congreso de los Santos de El Vaticano.

Por eso no era extraña su presencia en la ciudad. Vino para participar en el "Coloquio Internacional Oscar Arnulfo Romero. La Iglesia y la Am-rica Central de su tiempo", organizado por el Instituto de Estudios Teológicos y Sociales y convocado por Monsenor Vincenzo Paglia, Obispo de Terni y promotor de la causa de la canonización de Romero.

Delgado no intenta atribuir a Romero el aura mitológica del santo heredada de la Edad media. "A quienes gustan de juzgar a las personas por como escriben, dirán que Monseñor Romero era un hombre inestable y atormentado", dijo. Después comenzó a develar el carácter del asesinado arzobispo a partir de las lecturas encontradas en su estudio y cuarto. Así sabemos hoy que Romero era amante de los místicos de la Iglesia, y que San Juan Crisóstomo y San Irineo se encuentran entre los autores que sellaron su formación espiritual.

"Cuando es nombrado Arzobispo de San Salvador tiene más interés en la Doctrina Social de la Iglesia. En lo que menos interés muestra es en la Teología de la Liberaciín. Son 12 libros (los que poseía sobre este último tema), la mayor parte de ellos intactos y dedicados por sus autores".

Los abogados de Monseñor Romero

Vincenzo Paglia es un hombre cercano al Papa. Entrado en sus años sesentas, ostenta casi siempre una gran sonrisa en el rostro y una mirada transparente. Hace unos años, cuando aun no era obispo, decidió convertirse en el promotor de la causa de Monsenor Romero. Alguno de los hombres de gris que controlan los corredores de El Vaticano le dijo entonces: "Piénsalo bien, tal vez prefieras dejar abiertas las posibilidades de proseguir una brillante carrera" en la Iglesia. Y Paglia lo pensó bien. Movilizó a brillantes historiadores y teólogos de la Comunidad San Egido, de la que es asesor espiritual, y puso manos a la obra. Ahora, siete años después, sabe que la misión es muy difícil, y que Romero cuenta con no pocos detractores aquí y en San Salvador, suficientes para obstaculizar un camino hacia la santidad.

En Terni estaban también, el fin de semana pasado, algunos de esos expertos que han ayudado a Paglia; entre ellos el profesor Roberto Morozzo y el padre Mariano Imperato. Habian otros doce ponentes: los salvadoreños Delgado y Héctor Dada Hirezi, el mexicano Roberto Blancarte, el cardenal australiano Edward Idris Cassidy, el colombiano Guillermo Escobar, el francés Jean Dominique Durand y los italianos Marco Gallo, Riccardo Cannelli, Agostino Giovagnoli, Alberto Melloni y Andrea Ricardi, fundador de la Comunidad San Egido. Tambien dos reconocidos periodistas italianos que cubrieron la guerra en El Salvador, y que conocieron personalmente a Romero: Lucia Annunziata y Mauricio Chierichi.

Brillaban por su ausencia, en cambio, representantes diplomáticos de nuestro país o miembros del gobierno. Ello tampoco fue sorpresa. El año pasado, para el vigésimo aniversario de la muerte de Monseñor Romero, se celebró en San Salvador un gran homenaje al mártir que contó con la presencia de numerosas organizaciones nacionales e internacionales. El presidente de la República, Francisco Flores, era invitado de honor. No llegó. Ni él ni ningún representante del gobierno central quisieron estar presentes en el aniversario.

El arzobispo de San Salvador, Fernando Sáenz Lacalle, no estaba de buen humor ese día. Prefirió evitar los micrófonos antes de lo que seguramente habría terminado siendo un sermón poco cortés dedicado al mandatario. Pocos meses después, para la visita del presidente de México, Vicente Fox, a El Salvador, el gobierno de Flores hizo mala cara a los deseos del mexicano de visitar la tumba de Romero en catedral. El asunto terminó volviéndose una disputa diplomática no oficial, en la que El Salvador no autorizó dicha visita y Fox redujo sustancialmente su viaje al país. Algunos años atrás, cuando visitó San Salvador, el Papa Juan Pablo II tomó un desvío hacia Catedral, para visitar la tumba de Romero. Tampoco estaba en agenda.

Por eso, a los miembros de la comunidad de San Egido no les sorprendió cuando, el año pasado, alguien comenzó a trabajar tras bambalinas, hasta que convenció a prominentes miembros de la Iglesia de que Romero había negado algunos dogmas en sus prédicas. Acto seguido, la postulación de su canonización pasó a manos del Santo Oficio, donde se encuentra ahora, para determinar si existieron tales negaciones. Estas voces, que se encuentran fuertemente opuestas a la canonización del arzobispo, no son nuevas. Han estado ahí desde que un conservador obispo de Santa Rosa de Lima, llamado Oscar Arnulfo Romero, sintió el llamado a la experiencia de la fe, y tras su llegada al arzobispado, se volcó del lado de los pobres.

El cardenal Cassidy lo recuerda en mayo de 1979, en la Plaza de San Pedro. "Ví a un hombre triste. Le pregunté que le pasaba y me dijo: ‘¿ Recuerda como para mi siempre estuvo abierta la casa de la nunciatura? Ahora no puedo entrar, no encuentro ninguna comprensión’. Y no es que el arzobispo Romero haya tenido una conversión. Simplemente cambió la situación de su país", agrega. Según el cardenal australiano, Monsenor Romero se dio cuenta, en esa visita al Papa, que habian voces negativas, que hablaban fuertemente en su contra. El Papa, en cambio, le sugirió paciencia y valor.

Para reflexionar sobre un santo

En este coloquio se recordaron las palabras de Jon Sobrino: "La historia de la Iglesia en América Latina se divide en antes y después de Monseñor Romero".

Durante dos días, Terni sirvió de espacio para reflexionar sobre Romero y su tiempo, uno convulso y determinante para la historia de nuestro país. Todos coincidieron en que, tras las homilías de Romero, estaba siempre el Concilio Vaticano II, Medellín, Puebla. Y todos, también, destacaron la figura del hombre, débil a veces y angustiado en otros, que terminó sacrificado por defender la fe. No hay perfección en ninguna de las visiones de Romero expresadas el fin de semana en Terni. Hay, eso sí, una gran necesidad de reivindicar la figura del pastor salvadoreño, asesinado mientras oficiaba una misa, y marginado a propósito por sus detractores.

Pronto, la comunidad San Egido publicará las memorias del encuentro. Ahí desfilan Romero el hombre, Romero el pastor, Romero el lector, Romero el amigo, el santo y el predicador. Ello sucederá, sin duda, antes de que avance el proceso de canonizacion de Romero.

Perdonen las molestias

Por Luis Fernando Valero

Fernando Savater, posiblemente junto con Emilio Lledó y alguno más, es hoy por hoy de lo más sólido que tiene el pensamiento filosófico español. Este filósofo no puede ir por su ciudad natal, San Sebastián, tranquilamente paseando, necesita llevar guardaespaldas. Su inmenso delito: hacer pensar a sus conciudadanos qué es ser demócrata y ser libre en una sociedad moderna.

Sus ideas le parecen tan peligrosas a algunos que en varias ocasiones le han intentado matar. No lo han conseguido, pero 1000 conciudadanos suyos están hoy muertos solamente por que tenían una concepción de la vida diferente que la de sus asesinos y parecida a la de Fernando Savater.

Pues bien. Fernando Savater escribió hace unos meses un libro titulado "perdonen las molestias" en el que recogía una serie de artículos que había ido desgranando en la prensa y en donde analizaba la triste manía que tienen algunos de matar al que no piensa como él, situación esta que no hace nada más que confirmar la idea de que el ser humano es el único animal capaz de matar gratuitamente.

El Faro ha tenido, con feliz criterio, el deseo de analizar él último cuarto de siglo XX en El Salvador, años convulsos y esperanzadores del El Salvador, tiempos que pasaron y que hoy con perspectiva podemos analizar si en ellos se consiguió algo y sobre todo si hoy podemos decir que seremos capaces de aprender algo de ellos.

Algunos ya no están para ayudarnos con su reflexión, son tantos que enumerarlos es inútil, y lo que es peor, muchos de ellos eran lo mejor que tenía El Salvador, en ambos lados, y que sin ellos, aunque duela reconocerlo El Salvador es un poco más pobre; la selección natural,

desafortunadamente en este caso, juega a la contra, no se quedan los más fuertes para aportar lo mejor a la especie, se quedan en demasiadas ocasiones, lamentablemente, los más cobardes, los más ruines, los más... pero eso es la vida y eso es lo que se llama el proceso histórico, proceso que en ocasiones no es lineal ni siempre va hacia delante.

Leyendo lo que los especialistas en paleontología nos señalan no cabe duda que muchas filias genéticas se han perdido por el camino, somos lo que somos pero no sabemos como podríamos haber sido si otros homínidos u otras especies hubieran pervivido. Pero esto es lo que hay.

Walter Benjamin lo dijo claramente " No hay ningún documento de la cultura, que no lo sea a la vez de la barbarie".

En este siglo XXI El Salvador está como está, no hace falta más que ver como se vive en el país y observar si en estos momentos está mejor que hace 40, 50 años. Yo ya no vivo en él, pero dejé ahí una de las mejores etapas de mi vida. Hoy ya mayor, y casi entrando en eso que sé llama la tercera edad, reconozco que El Salvador me dio mucho más de lo que yo le dí a él, pero en ocasiones no me dejo de interrogar si fuimos capaces de separarnos del árbol para ver el conjunto del bosque y desafortunadamente me digo a mi mismo que no, que no fuimos capaces, que ante algunas cosas que sucedieron demasiados miraron para otro lado y que algunos que tenían la obligación moral de ponerse delante no sólo no se pudieron delante sino que además desde atrás impedían la marcha jalando en sentido contrario.

Acaba de celebrarse en Madrid, España, un encuentro con los mejores politólogos del mundo para analizar la transición española e intentar ofrecer lo que ella ha aportado al proceso de democratización del país a aquellos países en los que se ha pasado por procesos de guerra civil, en donde sus sociedades no son democráticas objetivamente, no de palabra y cuáles serían las claves para poder alcanzar un nivel de desarrollo social que permita pasear a los ciudadanos libremente por sus calles sin tener miedo a que los maten por pensar diferente del otro paseante, paseante que en ese caso además lleva una pistola que te da un tiro en la nuca.

No es mi intención, en absoluto, poner modelos. Ya ven, aquí aun se sigue, en algunas partes, cociendo habas, es decir quien este libre de pecado que tire la primera piedra, pero es evidente que para que un país pueda salir del marasmo que lo acongoja hace falta que la verdad nos haga libres y de eso Monseñor Romero sabía bastante.

Yo aprendí mucho de Monseñor Romero y eso que al principio de conocernos estábamos distanciados por pequeñas pajas que impedían ver lo sólido de las vigas que nos unían. Nunca olvidaré la vez que me mandó llamar a su despacho a través de Monseñor Urioste y me dijo: Fernando, perdóneme he sido injusto con usted, le he juzgado por las formas y no he visto reconocer su fondo. Yo me quedé de piedra, ni por un momento me esperaba ese recibimiento, Yo le dije que la culpa era mía que no era un dechado de prudencia. Todo aquello me desarmó y desde ese mismo instante mi amor y mi dedicación a trabajar con Monseñor Romero fue definitiva.

Monseñor fue un hombre que como mínimo sufrió dos, tres, cuatro conversiones. No es extraño, si se observa la historia eso ha sido bastante normal en aquellas personas que han sido llamadas a hacer algo en la vida, desde Buda, Jesús, a Mahoma, pasando por Pablo, Agustín, Ignacio de Loyola, José de Calasanz... yo le conocí dos o por lo menos hablé de dos con él y aquellas palabras durante mucho tiempo me sirvieron de faro que me daban luz en lo que hacía.

Desdichadamente, es mi opinión y por tanto tengo derecho equivocarme con ella, el lugar en que estaba colocado Monseñor Romero no se convirtió al mismo tiempo. Monseñor Romero sufrió las incomprensiones de su organización, si se desea llamémosle iglesia, y sufrió la incomprensión y hasta los odios de muchos que creyéndolo de ellos no tuvieron el valor de mirar dentro de sí y observar si el sol se puede tapar con un dedo y optaron por derribar a Monseñor Romero sabiendo que era un referente para otros, para la inmensa mayoría, que no tienen posibilidades de convertirse, porque su vida no da para tanto, su vida solamente da para ir tirando en el día a día y tener un rayo de esperanza que les permita llegar a mañana y soñar que quizás alguna vez "Todos los nunca llegan".

Monseñor Romero no está ya en El Salvador, pero sigue siendo referente obligado de la historia de su país, un país que se merece mejor destino del que muchos que dicen amarlo y lo dirigen, dicen que quieren para él. Piensen, libres de ataduras, con la verdad que hace libres, si hoy se está mejor que cuando Monseñor Romero vivía en El Salvador, si los índices de pobreza, de educación, de esperanza de vida, de salud... son mejores, si se saca una conclusión negativa cabe pensar que Monseñor Romero y lo que él afirmaba tenía razón (No me vale decir que la culpa la tiene el terremoto, y la sequía, o los huracanes, son excusas de mal pagador).

La pregunta es si merece rescatar el espíritu de Monseñor Romero e irse a hacer trabajo. Pensemos que Monseñor Romero no tenía toda la razón, en esta tierra la verdad no es absoluta, pero cabe la posibilidad de que recuperando aquel espíritu, el de los mejores que cayeron a ambos lados El Salvador, empiece un camino de transición, los que están en él tienen la palabra; los que estamos fuera lo más que podemos aportar es nuestro recto criterio para que cada cual con el suyo, al igual recto, se pueda construir un diálogo enriquecedor que saque a nuestro querido país del marasmo en que se encuentra y, con todo respeto, no da la impresión de que se esté construyendo ninguna salida. Ojalá me equivoque, pero por la

memoria de Monseñor Romero, que mis palabras sólo tienen la intención de decir lo que siento, quizás esté equivocado pero bien sabe Monseñor que lo único que me guía es mi inmenso cariño por ese país, no en vano mis dos hijas nacieron en él, y estas palabras las he escrito oyendo "Symphony n.9 in E minor, opus 95. Del nuevo mundo" de Antonin Dvorak, versión de Von Karajan.

San Romero de América
Por Ricardo Ribera

El tiempo moldeó a Romero –el obispo conservador, el preferido por los oligarcas- transformándolo íntima y profundamente, en lo que constituyó una auténtica conversión. Romero se convirtió así en el obispo del pueblo pobre, en el pastor de las mayorías populares, en la voz de los sin voz. Pero el tiempo, tercamente, no se dejaría moldear por Romero.

Él trató de exorcizar a los agentes del mal con un llamado a sus corazones: "En nombre de Dios y de este sufrido pueblo, cuyos lamentos suben cada vez más tumultuosos hasta el cielo, les pido, les ruego, LES ORDENO, en el nombre de Dios: CESEN LA REPRESION". Pero esos corazones humanos estaban secos, petrificados, muertos. Lejos de ablandarse con el mensaje de amor cristiano se endurecían aún más. Para los verdugos cada palabra de Monseñor Romero era una nueva prueba de su peligrosidad.

La verdad era demasiado subversiva, demasiado riesgosa, para un régimen cuya realidad era la falsedad. Le advirtieron, le amenazaron, le señalaron públicamente. Llegaron incluso a escenificar en los medios de comunicación el drama de una auténtica "crónica de una muerte anunciada". Pero no consiguieron intimidarlo. Como en la parábola del buen pastor, Romero se ofreció por sus ovejas y aceptó ése su destino. Intuyó que ésa era su misión y su mejor aporte: entregar su vida por su pueblo y por la paz.

Mas, su intención y voluntad nada podían frente a la implacable dialéctica del tiempo: su muerte precipitaría en forma inmediata la guerra. Ésta estaba ya escrita en el signo de los tiempos y en el ánimo de los contendientes. Con su muerte ese signo resultó exacerbado. Se enardeció entonces la indignación de las multitudes, sobrecogidas por el horror del magnicidio, estremecidas por la crueldad implacable de los asesinos. De tal forma, la masa popular resultó arrastrada en el torbellino de la violencia. Con la muerte de Monseñor la guerra se volvió en El Salvador una necesidad tan imperiosa e inevitable, como lo es un incendio en el bosque reseco al que una llama convierte súbitamente en una inmensa hoguera.

La palabra de amor y paz, de caridad y comprensión, la voz de la razón, produjo, inconsciente e involuntariamente, su efecto contrario. La bondad, la santidad de Romero –venerada hoy por todo el continente, reconocida ahora incluso por la jerarquía eclesiástica conservadora- no podía en su tiempo concreto, históricamente, otra cosa que desatar los demonios. Éstos parecerían sepultar, en una incontenible oleada de odio, el mensaje de amor cristiano que el profeta de su pueblo se había esforzado en proclamar.

Sin embargo su temporal fracaso aparecerá más tarde como su verdadero triunfo. De la atroz guerra pudo obtenerse finalmente una paz más cualificada y auténtica, más sólida y esperanzadora, que la que era posible alcanzar antes del conflicto. Del vendaval de odios desatados ha emergido al fin el consenso, el acuerdo, el abrazo de

una mínima reconciliación. Ha surgido el reconocimiento hacia el otro y el reconocimiento de uno mismo en el otro, en tanto ambos se reconocen como partes de una entidad totalizadora y superior: la Nación. En la definición del interés nacional, en la búsqueda del bien común, en el amor a la patria, ambos bandos se reconocen al fin. Pueden verse a sí mismos como patriotas y, al mismo tiempo, intuir en el otro su mismo patriotismo. Las dos partes reconocen la diferencia que los separa, pero también la identidad que los une, como salvadoreños, iniciándose la transformación, desde el odio fratricida, hacia la unidad en la Nación y en el amor patrio.

Es así cómo la verdad de la palabra de Monseñor Romero es más comprensible en nuestros días, una vez el tiempo hizo su trabajo. Su palabra ha pasado la prueba del tiempo: por la refutación a que el tiempo la sometió y, finalmente, tras los acuerdos de paz, a la negación de tal refutación. Adquiere así, en nuestra posguerra, la plenitud de su significado, su dimensión de palabra histórica, la prueba definitiva de su veracidad.

Ayer veíamos en Monseñor Romero al hombre bueno; hoy podemos entrever que fue también un hombre sabio. En su momento se nos apareció plenamente su dimensión de santidad, amplificada con su martirio. Corroboramos ahora también la sabiduría contenida en su vida y en su muerte. El santo se acercó a la condición de sabio.

El Marzo de Monseñor Romero y de la Reforma Agraria

Por Ricardo José Valencia / Rafael Enrique Flores

Santo para unos, demonio para otros. Monseñor Oscar Arnulfo Romero es, sin lugar a dudas, una de las figuras más importantes de la historia salvadoreña. Un hombre que para muchos pudo haber encendido la insurrección popular o la invasión comunista.

Pero Romero fue asesinado cuando el país se sumergía en un contexto cada vez más descarnado y brutal. Entre dos espadas apuntando en direcciones diferentes.

La Junta Revolucionaria de Gobierno se hallaba en medio. Por un lado, los revolucionarios exigían el fin de la represión y el establecimiento del Gobierno Democrático Revolucionarioa principio de año. Por el otro, la derecha buscaba todos los mecanismos para eliminar de un plumazo el peligro rojo.

"Se acabó la fiesta" señaló, el primero de marzo de 1980, el Coronel Adolfo Majano, miembro de la FGR. Según el militar, el gobierno no sería blando con ninguna de las extremas.

Contradictoriamente, un día después aparecía en la televisión al Mayor Roberto D´abuisson, expulsado del ejército durante el golpe del 1979.

D´abuisson argumentó que los guerrillero querían hacer de El Salvador otro Vietnam y luego tomar el poder. Creía que existía una alianza entre la extrema izquierda y el PDC para confundir al país.

El político conservador también negó su participación en el asesinato del democristiano Mario Zamora. Antes de la muerte del líder del PDC, "El Mayor" lo acusó de ser el lazo entre su partido con las guerrilleras Fuerzas Populares de Liberación (FPL).

Los movimientos de masas actúan. ANDES 21 de junio decretaba un paro de labores desde el 5 hasta el 12 de marzo. La medida se realizó en reclamo por la represión en contra de los maestros. El sindicato de maestros había denunciado días antes el asesinato de uno de sus miembros.

La Reforma

El 6 de marzo de 1980, la Junta de Gobierno dio a conocer el decreto 153, que contenía la Ley Básica de la Reforma Agraria. Como respuesta ante esto, el Bloque Popular Revolucionario (BPR) publicó "Cómo viven los trabajadores del campo en El Salvador". En este campo pagado, pedían que no se cobrara tanto por el alquiler de las tierras. Además, ofrecieron "brindar el más integral apoyo solidario, material, moral y militante a los trabajadores del campo".

En el mismo paquete de reformas, la Junta de Gobierno decretó la "Ley de control de armas de fuego, municiones y sus accesorios" para lograr la pacificación en todo el territorio nacional. Por su parte, el Ministro de Defensa y Seguridad Pública, Coronel

Guillermo García, garantizó, en un programa llamado "El pueblo quiere saber", cambios en el país para beneficio del pueblo salvadoreño.

Para prevenir mayores percances, el gobierno impone el Estado de Sitio. El plan de seguridad le protege las espaldas. El 7 se nacionaliza la banca.

El asesinato del Obispo

Ese mes sería el último para Romero, quien de ser un clérigo conservador se había convirtió en un acérrimo crítico del gobierno.

El domingo 23 de marzo, el Arzobispo, en su homilía difundida a través de la RADIO católica YSAX, llamó a la desobediencia militar.

La prédica decía: "Yo quisiera hacer un llamamiento de manera especial a los hombres del ejercito, y en concreto a las bases de la guardia nacional, de la policía, de los cuarteles. Hermanos, son de nuestro mismo pueblo, matan a sus mismos hermanos campesinos y ante una orden de matar que dé un hombre, debe de prevalecer la Ley de Dios que dice: NO MATAR.(...) En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: ¡Cese la represión!".

Un día después caía abatido por un francotirador.

La noticia llenó las obituarios y portadas de los periódicos del 25 de marzo. Todos lamentaron el asesinato.

La Junta de Gobierno estableció duelo nacional por tres días e incitó a la gente a seguir el ejemplo de rectitud, caridad y valentía en al denuncia de todo lo que atentara contra los derechos humanos.

La Fuerza Armada no se quedó atrás y envió su pésame al pueblo, pero también ofreció agotar todos los medios a su alcance para que esta acción "sin precedentes" no quedara impune. Promesa que no cumplió.

Monseñor Urioste era designado el suplente temporal de Romero. Acaba el tercer mes del 1980 y con él la vida del polémico sacerdote y el inicio de una Reforma Agraria y económica cercana a los intereses contrainsurgentes de Estados Unidos. EL avispero pronto estallaría. La guerra era cuestión de tiempo.

Cronología de sucesos relacionados con la crisis política de El Salvador 1979- 1980

Año 1979

Mayo

1. El 1 de mayo se celebran manifestaciones populares con ocasión del Día Internacional del Trabajo. Los sindicatos piden la libertad de Facundo Guardado, Numas Escobar, Ricardo Mena, entre otros.

2. (3 de mayo) Monseñor Romero se queja de las continuas interferencias a la emisora YSAX. La estación es silenciada cuando transmite homiliías de Monseñor Romero.

3. (El 4 de mayo) El Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y las Fuerzas Populares de liberación (FPL) se responsabilizan de actos violentos contra agentes de ORDEN. Ese mismo día el Bloque Popular Revolucionario (BPR) se toma la Embajada de Costa Rica y Francia, y pide que se libere a un grupo de presos políticos.

4. (8 de mayo) Una manifestación de miembros y simpatizantes del BPR fue ametrallada en el atrio de la Catedral.

5. (14 de mayo) El BPR se toma varias iglesias para protestar por la persecución de movimientos campesinos.

6. (15 de mayo) Monseñor Romero se pronuncia por los hechos del 8 y pide que desocupen la Catedral a los manifestantes.

7. (27 de mayo) Informe del Departamento de Estado de EEUU sobre derechos humanos en Centroamérica y Panamá, se analizan y condenan las violaciones ocurridas en El Salvador durante 1978.

Junio

1. (3 de junio) Madres de reos políticos denuncian la existencia de cárceles clandestinas en la Guardia Nacional, Policía Nacional de Hacienda, así también en casas particulares bajo arrendamiento y control de los cuerpos de seguridad.

2. (11 de junio) Una misión de la OEA investiga la situación de derechos humanos con el propósito de reunir pruebas y presentar nuevo informe sobre el deterioro de la justicia en El Salvador.

Agosto

1. (2 de agosto) Es asesinado el Padre Alirio Napoleón Macías, el sexto de los religiosos muertos desde que asumió el poder el presidente Romero.

2. (16 de agosto) Presidente Romero prometió celebrar elecciones verdaderamente libres y supervisadas por varias instituciones internacionales. No obstante, elementos de extrema derecha del capital y sectores del ejercito que la intención de Romero era inaceptable.

3. Visitó el país William Bowdler, del Departamento de Estado, para prevenir al gobierno sobre la espiral de violencia.

Septiembre

1. (4 de septiembre) Guillermo Manuel Ungo da a conocer la Plataforma del Foro Popular (integrado por MNR, PDC, UDN).

Octubre

1. (15 de octubre) El Presidente Carlos Humberto Romero es depuesto por un golpe de Estado. Lo sustituye una Junta Revolucionaria de Gobierno.

2. (16 de octubre) La nueva Junta anuncia Estado de Sitio, suspende todas las garantías constitucionales por 30 días e impone el Toque de Queda. Se compromete a dejar en libertad a los presos políticos. Monseñor Romero expresa un cauteloso apoyo a la Junta.

3. (17 de octubre) La Junta llama a las extremas a deponer las armas y advierte que no tolerará "acciones terroristas. Además, la Junta invita a grupos moderados de oposición a participar en un gobierno de transición.

4. (18 de octubre) Son juramentados en la Junta tres civiles: Román Mayorga Quirós, Guillermo Manuel Ungo y Mario Andino.

5. (24 de octubre) En San Salvador, izquierdistas se toman el Ministerio de Trabajo y el de Economía. Demandan la liberación de todos los prisioneros políticos.

6. (30 de octubre) Alrededor de 300 izquierdistas atacan la Embajada de EEUU.

Noviembre

1. (5 de noviembre) El BPR afirma que dará tregua a la Junta.

2. (6 de noviembre) Alrededor de 200 izquierdistas abandonan 3 ministerios del gobierno.

3. (9 de noviembre) Las FAPU dice que continuará la lucha contra la Nueva Junta.

4. (18 de nov.) La Junta anuncia el 29% de aumento en el salario mínimo de obreros.

5. (28 de nov.) El embajador Sud-africano Archibald Gardener Dunn es secuestrado por supuestos guerrilleros.

Diciembre

1. (10 de diciembre) Una marcha de 10.000 mujeres del grupo "Pro Paz" es disuelta en San Salvador por un grupo de mujeres izquierdistas.

2. (12 de diciembre) La economía salvadoreña continúa sufriendo la fuga de capital.

3. (18 de diciembre) Tropas salvadoreñas interrumpen en dos ranchos y una casa matando a 35 personas. Estas personas fueron acusadas de ser guerrilleros.

4. (26 de diciembre) En Washington, un oficial norteamericano anuncia la reducción de personal en la Embajada de EEUU en El Salvador, debido al nivel de violencia.

5. (28 de dic.) Se produce una seria confrontación entre elementos civiles del gabinete de gobierno y jefes de cuerpos de seguridad y los cuarteles.

6. (30 de dic.) Reuniones entre militares y civiles para buscar solución a la crisis política.

Año 1980

Enero

1. (2 de enero) Reunión en el Arzobispado de San Salvador, presidida por Monseñor Romero, a la cual concurrieron los Miembros de la Junta Revolucionaria de Gobierno. Con motivo de conversar sobre las renuncias del gabinete y la Corte Suprema de Justicia y la crisis del gobierno.

2. (3 de enero) Renuncian a la Junta Ungo y Mayorga. El mismo día la guerrilla se toma 5 radiodifusoras.

3. (4 de enero) Miembros de las LP- 28 atacan la Guardia Nacional. Andino renuncia a la Junta.

4. (9 de enero) Tres civiles son nombrados en la Junta: Héctor Dada Hirezi, José Antonio Morales Erlich y José Ramón Avalos Navarrete. El ejército y la Democracia Cristiana pactan los términos del nuevo gobierno.

5. (22 de enero) Las organizaciones aglutinadas en la Coordinadora de Masas efectúan una gigantesca manifestación. Al final fue disuelta a balazos.

Febrero

1. (2 de febrero) La Junta anuncia decididas reformas económicas (Los Bancos nacionalizados).

2. (5 de febrero) Izquierdistas se toman la Embajada de España y demandan liberación de presos políticos.

3. (12 de febrero) Las LP-28, BPR y FAPU se unen en la Coordinadora Revolucionaria de Masas.

4. (13 de febrero) Izquierdistas se toman la Embajada de Panamá.

5. (14 de febrero) Desocupan la Embajada de Panamá.

6. (18 de febrero) La YSAX dejó de salir al aire.

7. (22 de febrero) En EEUU, un vocero del Departamento de Estado dice que su país advierte a las fuerzas armadas y a sus seguidores derechistas que no intenten otro golpe de Estado. Se mencionan entre los golpistas a los militares: D´Aubuisson, Roeder, Denis Morán, Molina y Romero.

8. (23 de febrero) El abogado y demócrata cristiano Mario Zamora es asesinado por pistoleros no identificados. El partido dice que el Mayor Roberto D´Aubuisson es el responsable.

Marzo

1. (3 de marzo) Renuncia Héctor Dada Hirezi de la Junta Revolucionaria de Gobierno.

2. (4 de marzo) Héctor Dada deja al país. Sectores de ultra derecha amenazan con matarlo por su papel reformista.

3. (5 de marzo) La Junta emite el decreto 153, conocido como Ley Básica de Reforma Agraria.

4. (6 de marzo) La Junta anuncia planes para expropiar 263 de las más grandes propiedades de tierra, y convertirlas en títulos para 62.00 familias que actualmente trabajan en ellas. Además, se decreta la nacionalización de las instituciones de crédito y de las asociaciones de ahorro y préstamo.

5. (9 de marzo) José Napoleón Duarte es llamado a reemplazar a Dada.

6. (10 de marzo) Renuncian del Partido Demócrata Cristiano: Roberto Lara Velado, Francisco Díaz, Héctor Dada, Rubén Zamora, Alberto Arene y Francisco Paniagua Araujo.

7. (15 de marzo) Monseñor Romero escribe una carta abierta al presidente de los Estados Unidos solicitándole que no ayude en armas a El Salvador.

8. (17 de marzo) Tropas gubernamentales luchan contra guerrilleros. Más de 150 muertos.

9. (24 de marzo) Asesinan a Monseñor Romero.

10. (25 de marzo) 40 bombas estallan en varios negocios y bancos.

11. (27 de marzo) 3 ministros renuncian.

12. (30 de marzo) 68 muertos y más de 200 resultan heridos durante el funeral de Monseñor Romero.

Abril

1. (2 de abril) Coalición forma FDR.

2. (9 de abril) Roberto Solórzano, ministro de economía, renuncia.

Mayo

1. (5 de mayo) La junta prorroga el Estado de Sitio por otros 30 días.

2. (7 de mayo) D´Abuisson es arrestado por órdenes del coronel Majano.

3. (13 de mayo) sale de prisión D´Abuisson.

4. (28 de mayo) Salvador Samayoa, ex ministro de educación, es arrestado.

5. (30 de mayo) A esta fecha se reportan más de 7,318 muertos por motivos políticos.

Junio

1. (15 de junio) Un avión de la fuerza aérea panameña se estrella al este de San Salvador (transportaba municiones para la guerrilla).

2. (26 de junio) Tropas gubernamentales ocupan la universidad de El Salvador. 50 muertos.

3. (30de junio) D´abuisson logra entrar a los EEUU ilegalmente y pasa 2 días en Washington... antes de entregarse a las autoridades de Migración.

Julio

1. (14 de julio) se reportan 68 personas muertas durante los últimos días.

Agosto

1. (1 de agosto) Termina operación militar. 170 muertos.

2. (14 de agosto) México retira su embajador.

Septiembre

1. (9 de septiembre) Se funda la Unidad Democrática Popular.

2. (16 de septiembre) Atacan la embajada de Estados Unidos.

3. (17 de septiembre) Atacan el edificio de la OEA en San Salvador.

Octubre

1. (7 de octubre) Es encontrado el cuerpo de Maria Magdalena Henríquez, de la Comisión de Derechos Humanos.

2. (10 de octubre) Formación del FMLN; además, Melvin Rigoberto Orellana, vocero de la DC, es asesinado

3. (17 de octubre) La conferencia episcopal de El Salvador se ofrece a mediar entre el gobierno y la izquierda.

4. (23 de octubre) Ramón Valladares, de la comisión de derechos humanos, es aseseinado por cuerpos paramilitares.

5. (29 de octubre) La Habana dice que unos 60 guerrilleros atacaron la base militar Sitio Viejo.

Noviembre

1. (8 de noviembre) La Conferencia Católica norteamericana en Washington advierte a los Estados Unidos que detenga la asistencia militar.

2. (22 de noviembre) La guerrilla quema 1.8 millones de kilos de café listos para exportar.

3. (27 de noviembre) Grupo paramilitar asesina a Enrique Álvarez Córdova, Enrique Escobar Barrero, Juan Chacón, Manuel de Jesús Franco, Humberto Mendoza y Doroteo Hernández.

Diciembre

1. (2 de diciembre) 3 monjas y una trabajadora social norteamericanas se reportan como desaparecidas.

2. (3 de diciembre) El funeral de 3 líderes asesinados se lleva a cabo en la catedral.

3. (4 de diciembre) Los cuerpos de las monjas son encontrados.

4. (5 de diciembre) Los Estados Unidos suspenden la ayuda económica militar hasta que la participación de los cuerpos de seguridad en el asesinato sea determinada.

5. (9 de diciembre) D´Abuisson regresa a El Salvador.

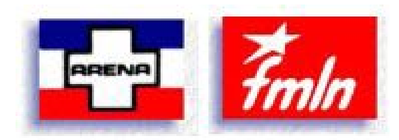
6. (10 de diciembre) La junta anuncia un plan para reestructurar al gobierno.

7. (22 de diciembre) Duarte es juramentado como Presidente de la JRG, sin mando sobre la Fuerza Armada.

8. (26 de diciembre) El líder guerrillero Fernán Cienfuegos afirma que los insurgentes empezarán una "ofensiva final". Pronostica una rápida victoria seguida del establecimiento de un "gobierno revolucionario democrático".

Fuente: Revista ECA, mayo de 1982.

Formación: ARENA y FMLN



A la luz de la historia puede entenderse mejor los hechos presentes. Los actores principales de tan cercana historia, la de la guerra, actúan hoy en otro escenario; en la tarima no hay balas, ni tanques. El elenco principal lo constituye el FMLN, ARENA, la Fuerza Armada y el PDC.

Nacido de la unión de cinco organizaciones, el FMLN entra al escenario con fuerza. A pocos meses de su nacimiento una nueva etapa histórica se entreveía. Empezaba 1981. Una ofensiva por parte de FMLN abre el telón de lo que fue una guerra de doce años.Por su parte ARENA, bajo la batuta de Roberto d´Abuisson empezaba a gestarse y desarrollarse.

Han pasado 20 años y la Fuerza Armada y el PDC perdieron protagonismo. El FMLN y ARENA nacen en un contexto bélico. Ahora, son los dos partidos que se reparten el mayor número de electores. ARENA juega a gobernar y el FMLN le hace de oposición.

La raíces de ambas fuerzas políticas, cómo se gestan y desarrollan, y la primera ofensiva general es parte de lo que El Faro le trae en esta edición.

ARENA:

- **Un estatuto tricolor**
  Por Marcelo Betancourt
- **Entrevista: Roberto Ávila**
  "La única alternativa era la creación de una tercera fuerza política"
  Por Christian Guevara

FMLN:

- **Orígenes**
  Por Ernesto Ortega
- **Cuando se trata de conglomerar a organizaciones con diferentes matices**
  Por Alicia Miranda

Análisis:

- **Dos grandes**
  Por Roberto Turcios
- **Los años terribles**
  Por Ricardo Ribera

Un estatuto tricolor

Por Marcelo Betancourt

La primera vez que me encontré con él me pareció un librito cualquiera. Luego al voltearlo su título me demostró todo lo contrario. Eran los estatutos del partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA). Un partido de derecha que en la actualidad lleva su tercer mandato presidencial consecutivo en nuestro país, es decir, el partido hegemónico.

En el momento en que fueron redactados estos estatutos se vivían momentos bastante difíciles para nuestro país. Era una época de conflictividad y violencia que provenía de todas partes. El Salvador acababa de iniciar una guerra civil entre grupos insurgentes de izquierda y el ejército. En medio de ellos se encontraba una Junta de gobierno que intentaba gobernar sin que ninguno de los bandos le escuchara. El nacimiento de ARENA significaba la conjunción de otro grupo de extremistas, pero de derecha, cuyo lema era el anticomunismo.

La fundación de ARENA es otro momento histórico que marcaría el mapa sociopolítico de nuestro país. Y por lo tanto importante destacar en el retrato que EL FARO realiza de la transición de la guerra a la paz.

El 30 de septiembre fue el primer día vigente de estos estatutos. En el interior del diminuto libro de diminuta letra, está una pequeña reseña histórica, los principios, los estatutos, el himno de El Salvador y el himno de ARENA.

La historia según ARENA

Al leerlo detenidamente saltan varios detalles a relucir. Reconoce como líder al Mayor Roberto D'abuisson. Lo que interesa recalcar es que la reseña histórica de los estatutos, menciona que su líder pidió la baja del ejército para protestar en contra de la Junta de Gobierno. Esto entra en contradicción con otras versiones que afirman que el Mayor D'abuisson fue expulsado por pertenecer al ala radical del ejército.

También resulta curioso que en la misma historia comenta que uno de sus objetivos es defender al pueblo salvadoreño de la desinformación. Y 20 años después el partido de gobierno se ve involucrado en una situación confrontativa y de bloqueo con un canal de televisión.

El lema designado por el partido y que aparece en el dorso del libro es Paz, Progreso y Libertad (este lema fue extraído de algunas estrofas del himno nacional). Sin embargo, tanto en sus principios, como en sus objetivos y en sus artículos está bastante clara el rechazo hacia cualquier otra ideología que no sea la suya. Según los objetivos el partido fue creado con un amplio sentido de rechazo al comunismo o a cualquier doctrina que pregone la lucha de clases.

A 20 años de la creación de ARENA, el libro, bastante bien redactado por sus fundadores en aquella época, aún logra mostrar claramente el contexto de violencia y confrontación que se vivía en aquella época.

Entrevista a Roberto Ávila

"La única alternativa era la creación de una tercera fuerza política"

Por Christian Guevara

¿Cómo surge la idea de crear un nuevo partido?

Acordémonos que en 1979, específicamente el 15 de octubre, se dio un golpe de estado al presidente General Humberto Romero, argumentando que era un gobierno débil, que no velaba por los intereses del pueblo, que estaba influenciado por un grupo que tenía el capital y que era necesario cambiar. Aquellos eran los tiempos de la lucha sandinista contra Somoza en Nicaragua, la caída del Sha de Irán, eran los tiempos de Carter y del partido demócrata en Estados Unidos, que basándose en el concepto de la defensa de los derechos humanos, que fue un concepto malinterpretado y mal manejado, estuvieron a favor de todos los grupos izquierdistas en América Latina y en el mundo y de los gobiernos revolucionarios que se manifestaba en contra de la derecha y contra tiranos que no eran tan tiranos. Por ejemplo, Somoza, pues cuando el Comandante Cero tomó el Palacio Nacional para liberar a los presos políticos, resultó que sólo eran 83 ó 84 presos políticos, se argumentaba que Somoza había matado a Pedro Joaquín Chamorro y cuando después se supo que habían sido los sandinistas. También el Sha de Irán, que era la frontera o el muro fuerte del capitalismo contra lo que era oriente, donde estaba la influencia comunista tanto rusa como china.

En fin, todos sabemos como sucedió ese desastre mundial, como cayeron esos gobiernos, como se inventó que acá había una dictadura militar cuando prácticamente no la había, si utilizamos etimológicamente el significado de la palabra; y el descontento que en aquel momento no es tan manifiesto, prueba de eso es que la situación de los salvadoreños es mejor en 1979 que ahora, así que dan el golpe amparados, sustentados y auspiciados por un grupo llamado Juventud Militar. Era un grupo que había sido educado en otras carreras liberales en la UCA (Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, dirigida por la Compañía de Jesús) y los jesuitas, eso todos los sabemos. Estaba la Democracia Cristiana de Duarte que no seguía la línea de Adenauer (Konrad Adenauer, primer ministro alemán en la década de los 80) y que luego les quitó el apoyo, si no que seguían sus propias líneas basadas en el resentimiento político, ya que les había robado una de las elecciones que hubo, y parece que fue la de Romero. Estaba también, además de la Juventud Militar, la Juventud Demócrata cristiana donde había varios muchachos que habían estudiado en la UCA y en colegios católicos que ya tenían alta influencia izquierda y también por los movimientos de la iglesia de la liberación. Total que Duarte, a través de su comunitarismo, estableció unos cambios sociales drásticos, apoyados por algún sector de los Estados Unidos, como la reforma agraria, que fue un fracaso y ya lo ha demostrado ser; la nacionalización de la banca; imponiendo medidas populistas, usted puede ver las casas de los alrededores y que fueron construidas bajo ese régimen y que no podía pasar su presupuesto de cierta cantidad de dinero porque sino no les daban financiamiento y mire el resultado: son casas pequeñas, incómodas, mal construidas. Acabó con la agricultura, con el algodón, pues grandes propiedades productoras dejaron de serlo; es que se dieron anarquías de este tipo: por ejemplo, la Finca Florencia, de don Carlos Guirola, ya estaba dividida en pedacitos entre todos sus nietos, que eran como 22, sin embargo le cayeron encima por ser de los Guirola. Ya no había justicia, ya era resentimiento.

Por otro lado, de esa junta que sale del golpe del 79, habían varias personas afiliadas al Partido Comunista, que luego también renunciaron y dejaron solo a Duarte. Pues en todo ese esquema, en ese escenario, se pronunció un movimiento anticomunista puro llamado el Frente Amplio Nacionalista, el FAN, donde militamos varias personas: Alfredo Mena Lagos, un servidor, Ricardo Valdivieso, Ernesto Panamá y, lógicamente, Roberto d'Aubuisson.

En aquellos momentos surge entre la empresa privada una inquietud: ¿para dónde vamos? Pues estaban surgiendo grupos guerrilleros del frente comunista y movimientos de izquierda afines, el PCN (tradicionalmente, en esa época, el partido de derecha en El Salvador, dirigido en su mayoría por militares) estaba anulado; el único partido fuerte era la Democracia Cristiana, pero tenía esa su línea comunitarista, o el Partido Comunista a través de la guerrilla urbana, que ya se estaba gestionando o desarrollando en el campo. Entonces, nos preguntamos qué hacemos y la única alternativa era la creación de una tercera fuerza política.

Habían dos fuerzas políticas enfrente y transparentes, la Democracia Cristiana y el PCN, así que había que crear la tercera y había una tercera política "underground", o sea, subterránea, que era la del Frente. Entonces, creemos esa tercera fuerza política que se oponga por un lado a la Democracia Cristiana, que se oponga al Partido Comunista y que trate de rescatar un poco los valores perdidos en el PCN, que eran de derecha y procapitalistas, en el verdadero y buen sentido de la palabra. Por otro lado, teníamos que nuestro pueblo, y eso es por unos estudios que yo realicé, es eminentemente militarista, caudillista y no es izquierda. Si nuestro pueblo fuera de izquierda, la guerrilla hubiera ganado abiertamente, sobre todo en la Ofensiva del 89 en San Salvador; si nuestro pueblo hubiera sido izquierdista se levanta como se levantó en Nicaragua, bueno ahí se hizo no por ser izquierdistas sino contra un tirano que era Somoza. Así que nuestro pueblo no es izquierdista. Entonces, ya teníamos un caudillo que estaba surgiendo a través de presentaciones en televisión, por medio de sus discursos, y era Roberto d'Aubuisson; teníamos un militar que era Roberto d'Aubuisson, un militar a mucha honra. Así fue como decidimos fundar a ARENA

¿Cómo es que se van dando esas reuniones para la formación del partido?

Bueno, nosotros nos reuníamos prácticamente en forma clandestina. Ahí teníamos dos enemigos: la izquierda por un lado y por el otro la Democracia Cristiana. Salíamos en programas de televisión y después a escondernos, era lógico. Tanto es así que, cuando fundamos el partido, y esto es bien interesante, el 7 de mayo del 80, cuando se estaba celebrando el día del soldado, entonces decidimos en una finca, aquí por Santa Tecla, tener una reunión los del FAN con otros militares, entre ellos estaban el bien recordado Coronel Monterrosa y varios militares de la llamada Tandona. En ese momento yo era encargado de ir a traer las gaseosas, los tragos y las bocas, pues dio la casualidad que, mientras yo estaba afuera en esas diligencias, cayó el ejército y los capturó a todos. Inclusive los iban a fusilar y si no es por el General Adolfo Blandón, por Monterrosa, los hubieran fusilado, como subversivos.

En esa reunión de qué se les acusó...

De subversivos y de revolucionarios en contra del gobierno. Gracias a Dios, yo logré avisar a mi Tío, el Doctor Ricardo Ávila Moreira, y nos movilizamos para un habeas corpus para ellos, junto con otros militares para que no los fusilaran en el cuartel San Carlos y se logró sacar a los muchachos y se fueron autoexiliados a Guatemala. Allá

es donde empezó a gestionarse el partido, con ayuda de la empresa privada, de los empresarios guatemaltecos. Allá nació la marcha de ARENA, allá nacieron los estatutos. Los que más tuvieron que ver en eso fueron Ricardo Valdivieso, Ernesto Panamá y otras personas, yo me quedé acá organizando, no me fui porque a mí no me capturaron, no tuve porque irme; incluso, el Doctor Armando Calderón Sol creo que anduvo fuera en aquellos momentos.

Cuando viene Roberto, creamos el partido, éramos treinta y cuatro personas. Entre los que estaban Gloria Salguero, un servidor, Julio Enrique Ávila, Oscar Serrato y su hijo Mario, Ernesto Panamá, Jorge Velado, Eusebio Argueta y hay varios que estamos en esa lista, pero costó formarla, costó esa fundación. Se hizo en el protocolo de mi tío, Ricardo Ávila Moreira, ahí está la escritura de constitución del partido; a tal grado que, porque no reuníamos la treinta y pico de firmas que nos pedían, tuvimos que pedirle al chofer de una persona, a la ama de casa de otro, a la manicurista de otra que si querían entrar y entraron, con miedo pero entraron, y así logramos las firmas.

¿Cuáles son sus primeros pasos?

Una vez fundado el partido, y que ya aparecíamos en televisión y en los diarios, ya nos preocupamos por reunir las tres mil firmas que también son fundadoras y que las tuvimos que presentar en el Consejo Central de Elecciones. El día que presentamos las firmas, la lista y los formularios adecuados, sufrió el primer atentado el partido. Cuando iba saliendo mi tío Ricardo, Billy Sol (Guillermo Sol Bang), la esposa del General Aguirre, Ricardo Valdivieso y otras personas, se situó enfrente del partido un pick up rojo y aventaron dos granadas de mano y ráfagas de ametralladoras. Ahí cayó herido mi tío Ricardo, Billy Sol, Ricardo Valdivieso, la esposa del General Aguirre, un guardaespaldas que tenía más de 200 esquirlas, total ese fue un desastre sangriento. Mi tío Ricardo fue el único que logró responder al ataque y cayó uno de los agresores, que lo recogieron y después supimos que había muerto. Fue un desastre eso y tanto es así que las tres mil firmas y el protocolo van manchados de sangre. Eso está ahí para la historia. Y a los dos días, un atentado contra Roberto, un balazo que le atravesó la espalda y que, gracias a Dios, no le tocó órganos vitales. Todas esas cosas son las que se vivieron en aquel momento. Fueron días duros y así nació el partido, como un partido eminentemente nacionalista, anticomunista y con un alto contenido social, porque sabíamos que teníamos que arreglar muchas cosas acá.

Ganamos las primeras elecciones, donde iba Roberto y Hugo Barrera (las elecciones presidenciales de 1984), pero no nos dieron el gane, inclusive, en aquellos tiempos venían a través de ANTEL los resultados de las juntas electorales y no coincidían con los resultados que se habían metido en el centro de cómputo. Roberto d'Aubuisson ganó las elecciones, sin embargo se las dieron a Duarte.

Si el Mayor d'Aubuisson hubiera llegado a ser presidente, ¿qué hubiera pasado en el país?

Nada, absolutamente nada. Hubiéramos trabajado por el país. Si el gane fue porque el pueblo lo quizo, acordémonos de la última concentración en el estadio y eso fue apocalíptico de gente, apoyando al Mayor Roberto d'Aubuisson. Donde él iba, se levantaba la gente apoyando a ARENA. Es que querían algo nuevo, que fuera diferente al PCN, que no fuera la izquierda y se habían visto golpeados y no creían ya en la Democracias Cristiana.

Si hubieran llegado a la presidencia en esa época, a cuatro años de iniciada la guerra, ¿hubieran intentado negociar la paz en ese momento?

Déjeme decirle una cosa que pocos saben: la firma de la paz se le debe a Roberto d’Aubuisson. Él quería la paz, quería arreglar las cosas, quería el bien del pueblo, no quería sangre. Tanto es así que le valió muchos disgustos con aquellos areneros recalcitrantes y radicales, porque de todo hay en la viña del Señor. Gracias a él firmamos la paz, él fue uno de sus gestores, él asesoró a Cristiani.

Sin embargo, hay sectores que acusan al Mayor d’Aubuisson de ser un arenero recalcitrante, así como uno de los que usted menciona

No lo era. Si no, nunca hubiéramos firmado la paz. También acordémonos que Roberto d’Aubuisson fue en aquel momento presidente de la Asamblea Legislativa y eso fue un arreglo. Esto también es bien simpático para la historia: mire, en un momento se habló de una libanización. Acordémonos que en Líbano eran moros contra cristianos y moros y cristianos contra musulmanes, o sea, era un despelote, se agarraban palestinos contra árabes y contra israelitas, árabes contra palestinos e israelitas; aquí casi llegamos a lo mismo, porque cuando no nos dieron el gane, se llegó un momento que se habló de una libanización porque parte del ejército se iba con nosotros al monte a pelear contra la Democracia Cristiana y a pelear contra la guerrilla y la guerrilla a pelear contra nosotros y contra la Democracia Cristiana y la Democracia Cristiana a pelear contra los areneros y contra los guerrilleros. Pero Roberto d’Aubuisson lo evitó sabiamente y aceptó la derrota con la condición de que si en las próximas elecciones ganaba ARENA iban a ser de ARENA.

También hay otra cosa que muchos ignoran: Roberto d’Aubuisson dio un gesto de humildad y se retiró de la candidatura para la presidencia por el partido para las otras elecciones y apoyó a Cristiani, para que él no fuera un obstáculo para que el partido ganara. ¿Por qué? Porque a Roberto se le acusó de ser jefe de los escuadrones de la muerte en la Guardia Nacional. Primero, él en la Guardia era un teniente, antes de ser mayor y antes de ser capitán, como Mayor estuvo en la ANSESAL (departamento de inteligencia del gobierno salvadoreño en la década de los 70), entonces, habían jefes arriba de él; segundo, como decía Roberto; prueba de que no soy de los escuadrones de la muerte es que hay tanto dirigente de la Democracia Cristiana y de la izquierda en sus casas, sino, no estarían ahí. En cambio, los escuadrones de la muerte de la izquierda si mataron diputados, alcaldes, gente como Rodríguez Porth, como Peccorini, como el doctor Rafael Hasbún y ¿eso no eran escuadrones?

Recordémonos que la prensa internacional era dominada en aquel momento por la izquierda y lo que se sabía en el mundo era lo que ellos querían que se supiera. Acusaron a Roberto de matar a Monseñor Romero y no la han podido probar. Es más, cuando la muerte de Monseñor, al primero que acusaron no fue a Roberto, sino fue a la Guardia Nacional y al gobierno de Duarte. Cuando viene el entierro de Monseñor Romero acusan no a Roberto d’Aubuisson, sino a la Guardia Nacional de la masacre en el centro, cuando, gracias a Dios, había un helicóptero sobrevolando con periodistas holandeses que grabaron cuando guerrilleros, tapados y con asuntos rojos disparaban a la multitud desde las terrazas de los edificios; y eso lo supo la prensa internacional, demostrando que no fue la Guardia Nacional, lo que pasa es que habían guardias cuidando el Palacio Nacional, que asomaban por las ventanas las cabezas con el casco, y sin orden de disparar a nadie. Eso fue una masacre, ahí murieron como 400 personas y heridos y todo eso.

Así que lo de Monseñor quedó en el aire y después dijeron que fue Roberto. Entonces, con esa imagen internacional del hombre que mató a Monseñor Romero, sin haberlo sido, las películas que habían hecho sobre el tema. Así que con esa imagen, con esa furia en contra de él, mejor dijo que renunciaba a la candidatura y se la dio a Alfredo Cristiani. Son cosas que muchos de los salvadoreños ignoran.

Usted menciona que recibió ayuda de los empresarios guatemaltecos, ¿qué otros sectores apoyaron la formación de ARENA?

Bueno, parte del ejército, la empresa privada salvadoreña, gente campesina que en sus cantones y caseríos ayudaron a formar el partido. Prácticamente, eso es lo que ha logrado que el gobierno de ARENA esté vigente durante 20 años de fundación y tres gobiernos presidenciales, independientemente de lo que digan para bien o para mal de estos gobiernos. Pues ha funcionado, por lo menos para evitar que el país cayera en manos de la izquierda recalcitrante y para mantener la libertad. Porque, desgraciadamente, no tenemos una izquierda en el país a la europea, no es una izquierda moderada. Allá se puede convivir y trabajar con la izquierda, pero aquí lo que se teme es que vengan con revanchismos y resentimiento social

Estados Unidos no veía con buenos ojos la formación de ARENA, porque lo consideraba un movimiento de ultraderecha...

No digamos Estados Unidos, su pueblo es de derecha, sino el gobierno de Carter

¿Usted recibió alguna petición formal y expresa de algún funcionario de la embajada de Estados Unidos pidiéndole que hiciera de lado la formación del partido?

No, al contrario, pues miembros del senado republicano, como Jesse Helmes y otros, que apoyaron la formación del partido.

¿y alguno de sus compañeros recibió una petición de la embajada para que no formaran al partido?

Ninguno. Eso sí, ninguno.

¿Qué sentimiento puede expresar como fundador de ARENA?

Por un lado, logramos que el país no cayera en la órbita comunista soviética, ni cubana, ni china; segundo, que se evitó que hubiera más pobreza y cayera en la miseria, como cayó Nicaragua. Estoy orgulloso, lo sigo estando, logramos un propósito y seguimos luchando por él.

Orígenes

Por Ernesto Ortega

Enero 1978, San Salvador, El Salvador. La gente se comenzó a reunir desde las siete de la mañana en el parque Cuscatlán. Sobre las diez de la mañana la columna del Bloque Popular Revolucionario llegaba hasta el monumento de El Salvador del Mundo.

Los miembros de las diferentes organizaciones revolucionarias políticas: FAPU, BPR, UDN y LP-28 se ordenaban en diferentes sectores antes de comenzar la marcha. Cada una de las organizaciones había movilizado a sus bases en todo el país para celebrar la conformación de la Coordinadora Reolucionaria de Masas (CRM), movimiento que aglutinaba a todos los movimientos. Se celebraba además, de manera no aficial como es de suponer, el avance en el proceso de integración de los diferentes grupos revolucionarios armados que culminó cinco meses más tarde con la creación del FMLN.

Faltando pocos minutos para las once de la mañana aquella concentración sin precendentes comenzó a moverse. Encabezando la marcha iría el FAPU, y de último el BPR, organización que acumulaba el mayor número de personas.

Con la bravura del sol salvadoreño al mediodía y los redobles de las "bandas de guera" que participaban de la concentración, la marcha dio sus primeros pasos. Consignas y pañoletas con los colores distintivos de las diferentes organizaciones, en su mayoría rojos, una multitud incalculable, campesinos, estudiantes, sindicalistas, maestros, jóvenes, adultos...

Bajo las puertas metálicas del Palacio Nacional podía verse un número significativo de botas negras. Elementos de la Guardía Nacional esperaban la señal.

"La cabeza" de la marcha apenas había avanzado las primeras cuadras cuando se escucharon los primeros disparos, venían de las ventanas del Palacio. Tiro a tiro, no a ráfaga, con ritmo constante, algunos proyectiles alcanzaban su objetivo en las espaldas de los manifestantes, causando erupciones de sangre al impactar. Cada vez más y más erupciones rojas.

Las filas se deshicieron. "¡Al suelo!" se escuchaba, mientras unos jóvenes sacaban armas de sus maletines y comenzaban a responder al fuego de la Guardia Nacional. La gente trataba de salir del perímetro de alcance de las balas, pero muchas salidas estaban ya bloqueadas por tanquetas y puestos de la Policía Nacional y la Guardia.

En El Salvador del mundo, la "cola" de la manifestación aún no estaba enterada de que la marcha había sido atacada. Todavía sonaban los tambores, las pañoletas y las consignas esperaban que la fila caminara.

El clima de agitación social en El Salvador llegaba al cúlmen de uno de sus momentos más álgidos. En mayo del mismo año, ERP, FPL,RN y PCS, brazos armados del movimiento popular, se unieron en la Dirección Revolucionaria Unificada, DRU. En

octubre, con la inclusión del PRTC conformaron el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, FMLN.

EL FARO presenta una serie de entrevistas con algunos de los protagonistas de esos hechos que comentan, luego de más dos décadas, los entretelones de las actividades que precedieron a la guerra civil.

Cuando se trata de conglomerar a organizaciones con diferentes matices

Por Alicia Miranda

Roberto Cañas, ex miembro de la Resistencia Nacional (RN) y Francisco Jovel, ex integrante del Partido de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) conversan con El Faro sobre la formación del FMLN. Desde su propia mirada, ambos personajes rememoran las condiciones que posibilitaron la unión de las cinco fuerzas en una sola.

Roberto Cañas

“Lo que nos entusiasmaba mucho era oír las actividades de todas las organizaciones guerrilleras suramericanas”

Qué posibilitó que las cinco organizaciones se fragmentaran en una sola fuerza.

Hay que decir que la fecha oficial en que se une el FMLN, octubre del 81, tuvo antecedentes que hay que explicarlos para que se entienda la formación del FMLN. Lo más lejano fue el partido comunista (PC). La organización partidaria de la izquierda más claramente definida que surge a finales de los años veinte y principios de los treinta es el Partido Comunista. Más vinculado a la línea de Moscú, el Partido Comunista salvadoreño reina durante cuarenta años. Es decir, en El Salvador si uno quería pertenecer a un partido de izquierda sólo estaba el PC.

Ya en 1970, empiezan las organizaciones guerrilleras, políticas – militares, a organizarse. Allí es donde termina el reinado del PC y surgen, de diferentes caminos, las dos primeras organizaciones político- militares: las FPL y ERP. Lo que nos entusiasmaba mucho era oír las actividades del FRP argentino, de todas las organizaciones guerrilleras suramericanas. En esa época hay un “bum” de las organizaciones guerrilleras de todo el tercer mundo. En los sesenta surge, por ejemplo, el Frente de Liberación de Mozambique.

Hay que decir que el movimiento guerrillero de El Salvador llega tarde, porque en los sesenta todavía existía el PC que sostenía muy firmemente que la única vía para la toma del poder era la lucha pacífica. Ellos estaban muy contentos con lo que estaba sucediendo en Chile cuando Salvador Allende llega al poder por medio de las elecciones. Ese hecho afirma su convicción de que en El Salvador no era posible la lucha armada y que había que impulsar una lucha pacífica electoral. Entones, surgen las organizaciones guerrilleras y en ese momento hablar de la unidad de la izquierda era impensable, porque el PC se sintió amenazado por las posiciones que planteaban la lucha armada. Incluso, el PC tenía un periódico que tenía una sección que se llamaba “Nuestra polémica contra los ultra izquierdistas”.

El ERP se dividió después. El punto que todo el mundo recuerda es el asesinato de Roque Dalton. Esto marca la separación del ERP de donde se desprende la RN.

Es desde el 75 al 81 que se arranca con la formación del FLMN, aunque la lucha armada comienza desde principios de los setenta. Sin embargo, lo que le da vida al FMLN es un poderoso movimiento social (campesino, obrero, estudiantil, del magisterio) que venía desde los sesenta.

¿Qué posibilitó la unión de las organizaciones a pesar de tener diferentes visiones de cómo llegar al poder?

El primer esfuerzo de unificación se dio en lo que le llamamos interna "Troica" (Coordinadora Político Militar) conformados por la FPL, PC y la RN. La RN no aceptó al ERP porque los consideraba los responsables del asesinato de Roque Dalton. Eso fue una discusión muy fuerte y pasaron meses durante los cuales este pleito fue muy duro. Después, se dio otro intento de unidad que se llamó la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU), donde se acepta la incorporación del ERP. Pero es hasta octubre de 1980 que se forma el FLMN. Se unen porque se estaba preparando la ofensiva del 81, pero el elemento de unidad se basó en que se creía que el movimiento social había madurado tanto que estaba en condiciones para levantarse en armas para derrocar al régimen y se estaba viviendo, en el sentido leninista más clásico, una situación revolucionaria. En ese contexto se dan las condiciones para la unidad. Además, el FMLN ha sido muy influenciado por factores externos. Como por ejemplo, lo que estaba pasando en Nicaragua con el triunfo de la Revolución Sandinista.

Por qué a pesar de haberse unificado las cinco organizaciones en una sola, la ofensiva de 1981 no logró un apoyo de la población.

La ofensiva se encontró con varias dificultades, por eso fracasó. Uno, con un movimiento social golpeado, con un movimiento guerrillero muy incipiente, muy voluntarista. Pensando en que el hecho de que se levantaran grupos pequeños armados iba a propiciar la insurrección o levantamiento espontáneo de la población. La población no es que se integra inmediatamente que llega la fuerza guerrillera llega a una determinada población. La actitud natural de la población cuando hay combates entre la guerrilla y el ejercito es encerrarse en sus casas.

¿Eso fue lo que pasó?

Sí.

Frente a ese hecho, cuál fue el siguiente paso.

Fue replegarse a los lugares donde habían salido los grupos de población perseguidos por la guardia y el ejercito. Además, los que estábamos cerca de la ciudad nos regresábamos el lunes a la ciudad, los que teníamos trabajo nos fuimos a trabajar.

Lo que sucedió es que a cada quien le tocó en repliegue. Retirarse porque efectivamente no podíamos enfrentar el volumen de fuerzas militar que tenía el Ejercito. Lo que nos tocó es replegarnos y, después, reorganizarnos.

Independientemente de cuales hayan sido los resultados de la ofensiva. ¿Qué importancia tuvo?

Marca muy claramente otra etapa de la lucha. Porque muchos piensan que la lucha armada comienza con la ofensiva del 81, pero ese es un momento en el que se pasa a otro estado superior de la lucha. Ese hecho hace posible de que la lucha pase de ser urbana o semi urbana a ser una guerrilla semi rural. Rompe con el mito de que en El Salvador no se podía hacer una lucha guerrillera porque no había montañas.

Francisco Jovel

"Había una tendencia a la intolerancia ideológica entre las organizaciones"

¿Cómo se forma el FMLN?

Hay dos fases en la formación del FLMN. Una de ellas en un primer intento de unificar la izquierda pero a partir de tres organizaciones: las FPL, la RN y el PC. Sin embargo, se hizo evidente que nada iba a conseguirse de manera muy positiva si dentro de ese esfuerzo unitario no quedaban incluidas todas las organizaciones revolucionarias representativas. Es así como algo que ya se estaba experimentando que se conocía como movimiento de masas, se formula la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM). En esa coordinadora si estaban las cinco organizaciones.

En la segunda mitad de 1980, el acercamiento entre las cinco organizaciones se fue haciendo mayor hasta que se incorpora el ERP y el PRTC. Con eso quedó completada la unificación de la izquierda que dirigía organizaciones de carácter guerrillero y estructuras de carácter abierto e ilegal. Estas tenían influencia sobre otro tipo de organizaciones de índole legal. Fueran sindicatos o asociaciones, es decir organizaciones de masas.

Paralelo a estas formas de organización se estaban haciendo otros esfuerzos de unión con otras organizaciones políticas que tenían un planteamiento revolucionario coincidente, pero que no tenía estructura de ejercito. A esto se le llama Frente Democrático Revolucionario (FDR). Eso es a lo que se llamó la Alianza Estratégica del FMLN y FDR. Durante toda la guerra se mantuvo esa alianza de carácter estratégico.

¿Por qué se da la unión de todas estas fuerzas cuando se trataba de organizaciones con diferente visión?

Durante todos los años setenta lo que hubo fue una profunda dispersión orgánica de la izquierda revolucionaria. Y además, había una tendencia a la intolerancia ideológica entre las organizaciones. El Partido Comunista en general, no había desarrollado una organización propiamente militar. Es hasta 1978 que el PC sostuvo la posición de que la lucha guerrillera era inconveniente en el país y lo que generaba era un actitud de provocación a la dictadura del país. Y que lo que debería hacerse era derrotar a la dictadura militar a través de los procesos electorales combinados con las luchas de masas. En cambio, el resto de la izquierda consideraba que había que poner en juego las formas militares de lucha, desde una perspectiva guerrillera. Dentro de estas cuatro organizaciones (FPL, RN, ERP y PRTC) también había algunas diferencias.

¿Cuáles?

El ERP, por ejemplo, estuvo combinado internamente por una idea de que lo fundamental a lo que debía dedicarse el movimiento guerrillero era a la creación de comités militares del pueblo. Ellos menospreciaban la idea de la creación de una organización de masas para la lucha ilegal.

Todo eso dio lugar a las grandes discusiones en lo que posteriormente se conoció como RN, que para 1975 esa discusión se fue volviendo acre y de una intolerancia muy grande por parte de los elementos que formaban el ERP y que imponían su visión militarista. Esto dio lugar al asesinato de Roque Dalton. Un asesinato que no tenía ningún tipo de justificación sensata, sino que fue una muestra de los niveles de intolerancia irracional a que se podía llegar por esa vía del militarismo en una organización. A partir de eso se crea la RN y el ERP.

En el caso del PRTC, desde 1974 teníamos dos tesis que nos diferenciaban de las demás. La primera es que considerábamos que había que hacer un esfuerzo de unificación del movimiento revolucionario más allá de las fronteras, a nivel Centroamericano. El otro asunto que diferenciaba al FMLN con las demás organizaciones era la visión de un manejo de cómo deberían utilizarse todas las formas de lucha, sin descartar ninguna. La misma lucha revolucionaria iba a marcar la pauta de cuál era la forma de lucha fundamental. Eso nos contraponía a la gente del PC que consideraba que la forma fundamental de lucha en los años ochenta eran las luchas electorales. Nos contraponían, también, al ERP que consideraban que era la lucha militar.

¿Por qué es el PRTC el último en unirse?

Se cometió un gravísimo error con el PRTC intencional. Se cometió desde su fundación como partido regional en 1976. Fue el condenar al PRTC a tener un desarrollo y una vida muy clandestina. Prácticamente de un pasar desapercibido. Las organizaciones de izquierda sabían de su existencia pero el PRTC se guardaba en un profundo recelo clandestino. Esto obedecía a una falsa idea que se fundamentaba en la creencia de que el PRTC debía aparecer como una fuerte organización ya creada en todos los países de Centroamérica simultáneamente. Resulta que en El Salvador donde teníamos mucho desarrollo el clandestinísimo pasó a una falta de protagonismo político, por estar esperando a Honduras o Costa Rica. Nosotros abanderábamos una posición diferente que decía que en cada país el PRTC debía surgir y desarrollar el tipo de actividad que le demandara su propia realidad.

En 1980, se acordó disolver al PRTC como una sola estructura regional y reconocer que cada uno de los partidos de los países que tenía presencia era una estructura autónoma y que los cuatro PRTC lo que debíamos formar era una especie de movimiento de partidos centroamericanitas. Eso era un pre requisito indispensable para que el PRTC de El Salvador pudiera entrar el FMLN. Porque las cuatro organizaciones restantes decían que no podían aceptar a un partido que tuviera una dirección más allá de la dirección salvadoreña.

Ya unificado el FMLN, ¿cuál fue el propósito de la ofensiva del 81?

Bueno mira, yo creo que había diferentes maneras de concebir la ofensiva. Yo estoy completamente seguro de qué, por ejemplo, el ERP y RN creían que había posibilidad de un proceso acelerado de insurrección popular. Es decir, que el alzamiento de la guerrilla iba a ser acompañado por un alzamiento de la población y de que así se iba a derrocar a la dictadura de manera rápida y estrepitosa. De que el fenómeno iba a ser parecido a lo que pasó, en la última etapa, de la victoria Sandinista.

El Partido Comunista y el PRTC coincidían un poco más. Éramos un tanto escépticos a que pudiera haber una victoria, pero estábamos convencidos de que había que tensar

todas las fuerzas en tratar de conseguirla. Considerábamos que la única forma de tener la victoria era poniendo en práctica todas las formas de lucha, en ese momento.

En general, el FMLN estaba muy entusiasmado con esa idea. Todos teníamos ese sincero deseo de que esa ofensiva precipitara una victoria rápida. Nosotros no buscábamos, como FMLN, una prolongación de la guerra militarmente hablando.

¡Pero terminó siendo así!

Bueno, terminó siendo un proceso de larga duración, porque duró doce años, no una guerra popular prolongada, en el sentido de que dura muchas décadas como en el caso de Guatemala o Colombia. Si no que fue un proceso de larga duración pero que además se resuelve a partir de el componente de una solución política negociada, en una coyuntura apropiada.

¿Qué papel jugó la población civil durante la ofensiva del 81?

Creo que la población es más sabia que los que a veces desde un gabinete pretenden creer qué es lo que va hacer la gente. El pueblo en general tiene una especie de sentido de la oportunidad de su lucha y los pueblos no se lanzan al suicidio. Ese sentido les indica cuando se pueden alzar y cuando no. Justamente uno de los malos cálculos que hubo en ese periodo era el de creer que las condiciones estaban sicológicamente, desde el punto de vista social, maduras para ese alzamiento.

La ofensiva del 81, como un hecho histórico, qué significado tiene.

Yo creo que así como la ocupación militar de la Universidad Nacional y el fraude descarado de 1972 marca lo que yo le llamaría el agotamiento de las formas legales de las luchas como las formas dominantes de izquierda y pasa a volverse dominante, en los setenta, las formas masivas de protesta popular. La ofensiva marca otro salto en donde lo predominante va a ser las formas guerrilleras de lucha. Ya no clandestinas sino que se pasaba a la conformación de unidades de ejércitos guerrilleros.

Red interminable
Dos grandes
Por Roberto Turcios

Los dos formaron el gran fenómeno político del siglo XX. Cambiaron a la derecha y a la izquierda. Más que eso: cambiaron la historia salvadoreña. ARENA y el FMLN se parecen en eso. También se parece el cansancio que hoy muestran los dos.

Antes de los años ochenta era el reinado de los partidos oficiales. La Liga de los Meléndez y los Quiñónez, Pro-Patria de Hernández Martínez, el PRUD de Osorio y Lemus y el PCN de los coroneles. Frente a los partidos oficiales siempre estaba el coraje y la valentía opositora.

ARENA nació con un fervor derechista insuperable. A todo y a todos los veía como parte del peligro comunista. "El mejor comunista es el comunista muerto", decían muchos de sus seguidores.

El rechazo de ARENA a las reformas y a la izquierda fue su partida de nacimiento. De aquel tiempo son las abundantes denuncias sobre la vinculación de su fundador con los "escuadrones de la muerte".

También había otro ingrediente en la partida de nacimiento arenera. El partido era una opción de derecha que crecía como espuma estando en el lado opositor. 1979 fue el último año de un bloque histórico de derecha. Ahí había profesionales, empresarios y terratenientes, pero los dirigentes del bloque eran militares. En 1979, con el golpe de octubre, ese bloque perdió y se desarticuló. Entonces se formó ARENA, afuera del Gobierno pero con muchos hilos en la Fuerza Armada.

El FMLN nació cuando el país estaba a las puertas de la guerra. El Gobierno ejecutaba un plan reformista que tenía todo el apoyo de Estados Unidos. Bajo ese esquema, las reformas valían en la medida que contribuían a quitarle apoyo a la izquierda. Tal era la fuerza que mostraba la izquierda. Además, para quien tuviera dudas del avance revolucionario, ahí estaba Nicaragua y la victoria sandinista. En medio de ese panorama nació el FMLN.

Varias agrupaciones sectoriales, estudiantiles y políticas formaban cada una de las cinco organizaciones del FMLN. Durante toda la guerra, esas organizaciones mantuvieron vida propia. Todas tenían algo en común: estaban convencidas de que su triunfo llegaría en unos cuantos meses.

Las cinco organizaciones tenían otra cosa en común: ejecutaban estrategias políticas y militares. La violencia no se escondía. Al contrario, se proclamaba su necesidad política. Frente a todos estaban los fraudes electorales, las imposiciones, las arbitrariedades y las violaciones a los derechos humanos de los gobiernos militares.

Cuando comenzaba la década de los ochenta, la violencia era la dueña de la vida nacional. La lucha política estaba en el centro de todo, pero la violencia le daba forma a todo.

Tanto ARENA como el FMLN fueron vigorosas fuerzas de cambio. Tenían objetivos bien definidos y formas de organización exitosas. Cada uno en su campo, los dos se convirtieron en partidos emblemáticos en América Latina.

Hoy la situación de los dos partidos es distinta. Ambos tienen problemas con sus ideas programáticas y con su gente. No se les ven las propuestas nuevas para una situación nacional y regional que es cambiante. Tampoco se les ve apertura ni receptividad ante la molestia de la gente.

Con todo lo que el siglo XXI está significando, los dos partidos principales no se ven bien. Les hacen falta propuestas estratégicas bien definidas y respuestas creativas al malestar de la gente. También les hace falta vocación democrática. Con regularidad aparecen como abanderados de la intolerancia y la intransigencia. Con todo, ellos siguen siendo los grandes de la política salvadoreña. Y todavía lo seguirán siendo durante unos años. Ellos serán, por tanto, los autores principales del próximo bienestar político. O del malestar.

Los años terribles
Por Ricardo Ribera

El 24 de marzo de 1980 caía asesinado Óscar Arnulfo Romero, Arzobispo de San Salvador. Un día antes, en su homilía dominical, había hecho un dramático llamamiento a los soldados y guardias nacionales a no seguir derramando la sangre de sus compatriotas. Les recordó que por encima de las órdenes de los hombres estaban las leyes de Dios y que Él ordenaba "no matarás". Prácticamente un llamado a la insubordinación. "En el nombre de Dios y en el nombre de este sufrido pueblo, cuyos lamentos suben cada vez más tumultuosos hasta el cielo, les pido, les ruego, les ordeno, en el nombre de Dios, cesen la represión."

El magnicidio, ejecutado con toda frialdad por un tirador profesional durante la misa, en el momento que la víctima levantaba los brazos para la consagración, conmocionó en grado sumo al pueblo salvadoreño y a la opinión pública internacional. No era para menos. Hacía siglos que en la Iglesia Católica no se producía el martirio de un obispo.

Nadie reivindicó el asesinato. No hacía falta. Tampoco hubo exposición de motivos o propósitos. Pero el mensaje era inequívoco: si son capaces de matar a un obispo, es que están dispuestos a matar a cualquiera. La acción cabía plenamente en la definición de terrorismo: víctima inocente, objetivos políticos, buscaba paralizar y aterrorizar.

También es posible que ocultara un cálculo: provocar una insurrección prematura o una guerra civil que permitiera convertir El Salvador en "la tumba de los rojos". Y también de sacerdotes y monjas que no comulgaran con la política despiadadamente anticomunista de la extrema derecha. El atentado contra el obispo no era sino el punto álgido de una feroz campaña contra la Iglesia popular que ya había cobrado la vida de varios religiosos.

La indignación de la gente era tanta que participó de forma masiva en el funeral del siguiente domingo, 30 de marzo, a pesar de los rumores de que se preparaba una carnicería. Y efectivamente la muchedumbre fue atacada arteramente, también esta vez a mitad de la misa de cuerpo presente, en la Plaza Cívica frente a Catedral. Las semanas siguientes se vivió en El Salvador una situación casi insurreccional. Con la muerte de Monseñor Romero se desató la guerra. Se había vuelto inevitable.

No se dio insurrección porque la izquierda revolucionaria no se sentía preparada para encabezarla. Necesitaba tiempo. Era la izquierda en este momento suficientemente fuerte como para impedir un levantamiento espontáneo. Pero, al mismo tiempo, demasiado débil para organizarlo.

También, todo hay que decirlo, demasiado conservadora. Si Lenin hubiera esperado a tener todo listo - unidad, armas y organización - la oportunidad insurreccional que se abrió en Rusia en octubre de 1917 se habría perdido. A pesar de considerarse "leninistas", los dirigentes de la revolución salvadoreña demostraron estar a años luz de la audacia y olfato político del viejo zorro bolchevique. Faltaron a la cita histórica.

Cuando el pueblo estaba dispuesto y demandaba un levantamiento. Demorarían casi un año en tener todo a punto. Para entonces, tras más de veinte mil muertos, el pueblo era incapaz de seguir su llamado a la insurrección.

La izquierda dedicó el año 1980 a desarrollar su proceso de unificación y a preparar el salto de comandos guerrilleros a ejército revolucionario. Su reciente pasado de confrontación ideológica, sectarismo y rivalidad, era un pesado lastre del que no le resultaba fácil desprenderse. Las organizaciones de masas se unieron sin mucho problema ya en enero en la Coordinadora Revolucionaria de Masas, CRM, que realizó la inmensa manifestación opositora del 22 de enero. Según fuentes internacionales, entre 250 mil y 300 mil personas se congregaron ese día bajo la bandera unitaria contra el régimen represivo. Pero unificar a los partidos que dirigían desde la clandestinidad al movimiento popular era mucho más complejo.

Hasta mayo no se agregaría el ERP a la coordinación que habían iniciado a fines de 1979 las FPL, RN y PCS. Nacía así la Dirección Revolucionaria Unificada, DRU. Había sido preciso vencer el veto interpuesto por la RN contra quienes consideraba "los asesinos de Roque Dalton". Faltaba aún el PRTC, cuya estructura a nivel centroamericano impedía su admisión en una instancia unitaria que se concebía a sí misma "para la liberación nacional". No sería sino hasta el 10 de octubre de 1980 que se anunciaba la fundación del FMLN, aunque realmente el PRTC no fue integrado antes de diciembre del mismo año. Un largo parto. Que tampoco lograba una verdadera unificación del pensamiento ni de la estrategia, pero al menos generaba una coordinación y una comunicación mínimas, que evitara el riesgo de que luchas por la hegemonía derivaran en un enfrentamiento abierto.

Los reformistas, entretanto, divididos por las exigencias que el momento imponía, se vieron forzados a una definición de sus principios. Una parte priorizaba la fidelidad a sus raíces populares y su repugnancia a ser cómplices de la represión contra el pueblo. Mantendría su alianza con las fuerzas de la revolución aunque sin involucrarse en la lucha armada. Y quedarían a merced del hegemonismo de sus aliados, que raramente los consultaban en sus decisiones. Sin embargo, cumplirían un importante y estratégico papel en la escena internacional, integrándose a las tareas diplomáticas y en la elaboración e impulso de las iniciativas de diálogo.

A partir de la renuncia de Rubén Zamora y otros dirigentes demócrata cristianos del gabinete se fundó el Movimiento Popular Social Cristiano, MPSC, y se dio el reencuentro de éstos con los socialdemócratas del MNR, dando impulso a un efímero Frente Democrático, FD. El mes siguiente éste se fundía con la CRM para dar nacimiento al FDR, Frente Democrático Revolucionario, que acompañaría al FMLN en el proceso de guerra de liberación hasta su retorno al país a fines de 1987 y la fundación de la electoral Convergencia Democrática. Su pérdida de protagonismo y de presencia en la realidad política nacional fue tal que ni siquiera serían tomados en cuenta al abrirse la mesa de negociación, pese haber sido primeros impulsores, los más convencidos de una salida política negociada al conflicto.

Su mayor éxito en ese terreno se daría en junio de 1981 con la conocida como "declaración franco-mexicana". Los gobiernos de Francia y México declaraban la capacidad de negociación de los Frentes, que éstos constituían fuerzas políticas representativas (y no bandas irregulares sin una dirigencia capaz de cumplir y hacer cumplir los acuerdos a que se llegase) y que debía apoyarse una solución política negociada al conflicto salvadoreño, que a estas alturas ya había cobrado unas 30 mil

víctimas. Un planteamiento que se oponía directamente al de Estados Unidos, de impulsar las elecciones como alternativa al diálogo-negociación.

La otra parte de los reformistas, amarrados a la estrategia estadounidense, perdían asimismo mucha autonomía. Con Duarte, consideraban prioritario desarrollar su programa histórico de reformas estructurales, para quebrar el poder de la oligarquía reaccionaria y al mismo tiempo debilitar la opción revolucionaria. Justificaban el genocidio aduciendo su falta de control de los escuadrones de la muerte y de los mandos militares implicados y se proclamaban acosados "por las dos extremas". De la estrategia de "reformas con represión" asumían la primera parte y se constituían en una "fachada democrática" de la segunda.

Las reformas fueron eficazmente ejecutadas en la segunda mitad de marzo, después de la renuncia de Héctor Dada Hirezi a la Junta y su sustitución por Duarte, así como de la salida de Rubén Zamora y su grupo. Una profunda reforma agraria, acompañada por la nacionalización de la banca y del comercio exterior, pretendía dejar sin banderas políticas a los alzados en armas. Pero el precio a pagar era alto: su doble pacto con la represiva Fuerza Armada y con Estados Unidos, la potencia imperialista.

Consecuencia directa de las reformas estructurales fue la súbita politización y movilización de los sectores de poder directamente afectados. La reacción resultó potenciada por la reforma, en mayor medida incluso que por el peligro de la revolución. Varias iniciativas surgidas de la empresa privada se movilizaron en su contra. La Cruzada Pro Paz y Trabajo fue la que más perduró, aunque no fue la única. Desde instancias como la Cámara de Comercio, ASI y ANEP se conformó la Alianza Productiva como avivadora de una conciencia de clase antes dormida.

En este caldo de cultivo se dio el nacimiento en mayo de 1980 del FAN, Frente Amplio Nacional, estructura semi-clandestina y con vocación paramilitar encabezada por el ex–mayor de inteligencia de la Guardia Nacional, Roberto d´Aubuisson. Considerado como un líder por las asustadas élites del país, su popularidad entre ellas se extendía con cada nuevo vídeo amenazante que hacía llegar desde la vecina Guatemala a los canales televisivos.

En ese tiempo Estados Unidos lo acusó públicamente de ser el autor intelectual del asesinato de Monseñor Romero y le privó de su visa norteamericana. Sus seguidores no se dejaron amedrentar y sometieron a severo acoso al propio embajador estadounidense en San Salvador, Robert White. Pero la potencia norteamericana terminaría imponiendo sus reglas y sus criterios a la extrema derecha. La situación de gobernar por decreto, surgida desde el golpe de estado del 15 de octubre, debía ser superada. Por vía electoral había que dotar al país de una nueva Constitución y de legítimas autoridades. Además, las elecciones eran la mejor fórmula para restar legitimidad a la negociación y para afianzar la propia. En 1981 empieza la confluencia de las derechas para dotarse de un instrumento que permitiera jugar según las reglas que dictaba Estados Unidos. Un partido como la Alianza de todas ellas y que por la vía electoral recuperase el poder perdido. En septiembre nacía ARENA. La reacción iba a seguir la batalla, pero renunciando a la ilegalidad y la violencia política. Nacía todo un fenómeno social y político.

La constituyente: Implicaciones historicas

11 de marzo. 1982. La Comisión de los Derechos Humanos de la ONU pide que se aplacen las elecciones. Causa de la recomendación: la excesiva violencia en la que estaba inmerso el país. Seis partidos entraban en contienda. La izquierda estaba alzada en armas: El Salvador en guerra.

Sin embargo las elecciones fueron celebradas. 28 de marzo. Seis partidos estaban legalmente inscritos. ARENA, PCN, PDC se repartieron el pastel legislativo. El Partido Acción Democrática (PAD) ganó un diputado. Del millón seiscientos sesenta mil votos que el Consejo Central de Elecciones contó, casi seiscientos mil eran para el PDC. ARENA le siguió con un poco más de cuatro cientos mil. Una investigación del The New York Times revelaba que hay más votos que electores.

Al final, una Asamblea Constituyente erigió como presidente del congreso al Mayor Roberto d´Aubuisson. Bajo la invisible pero gran influencia del la Embajada Americana Álvaro Magaña tomó la presidencia. La hegemonía del PDC empezaba a vislumbrarse y para 1983 se esperaba estrenar Constitución, la carta magna bajo la que ahora se rigen los salvadoreños.

Sobre el proceso electoral del 28 de marzo, la ascensión de la Asamblea Constituyente, sus implicaciones y la nueva Constitución trata la edición que El Faro ha preparado para esta entrega como parte de su especial que hace un recorrido "De la Guerra a la Paz".

Entrevistas:

- **Arístides Alvarenga**
  Por Christian Guevara
- **Francisco Díaz**
  "Era prácticamente la embajada la que decidía el rumbo político del país"
  Por Sergio Aráuz
- **Gloria Salguero Gross**
  "A mí no me eligieron, me obligaron a participar"
  Por Rafael Flores

Contexto:

- **Elección Constituyente: campaña política y guerra**
  Por Ricardo José Valencia

Cronología:

- **Cronología de hechos**
  Publicada en la revista ECA
  mayo - julio 1982

Entrevista a Arístides Alvarenga
Por Christian Guevara

De todos los que conformaron la Asamblea de 1982, que le dio vida a la actual constitución, el único que queda ejerciendo en el pleno legislativo es el diputado Arístides Alvarenga.

En una exclusiva para EL FARO, Alvarenga cuenta lo que se vivía en el interior de la Asamblea en aquellos años, lo difícil de las discusiones y de las personas que influyeron en la formación de los artículos que hoy rigen día a día a casi seis millones de salvadoreños.

¿Por qué la necesidad de una Asamblea Constituyente en los primeros años de la década de los 80?

La constitución de 1962, independientemente de las épocas, es una muy buena constitución, la elaboración de sus artículos demuestra una muy buena redacción, tiene profundidad, tiene una muy buena base y mucho de los artículos de la constitución actual están reflejados en lo que en aquella época se redactó. Lo importante de todo esto es que es la asamblea del 82 a diciembre de 1983 es la primera Asamblea Constituyente convocada por elecciones populares, porque, antes de eso, se convocaba a una constituyente conformado por personas connotadas, calificadas, que tenían actividad política. Se daba un golpe de estado e inmediatamente se llamaban a ese grupo de personas para que redactaran una nueva constitución y lo que hacían, en gran medida, era tomar la antigua constitución y modificar aquellos artículos, para proteger al funcionario que asumía la presidencia y para prever que, en las próximas elecciones, el que asumía la presidencia hallara las cosas en las condiciones como las quería el que había dado el golpe de estado. En esta oportunidad no fue así, es la primera ventana que se abre, es hacer una constituyente a través de elecciones populares.

¿Cuál fue la participación de los distintos sectores políticos?

Eso es una novedad en esa época y participamos los partidos que ya estábamos en ese momento, a los que ya estaba incorporado ARENA, y era un esfuerzo en ese momento del Ingeniero Duarte (Napoleón Duarte, del Partido Demócrata Cristiano) en darle espacio ideológico tanto a la izquierda como a la derecha.

Desgraciadamente sólo se logró que la derecha ingresara y empezó un proceso con mucha madurez, con mucha calidad, por medio de los líderes de aquella época.

¿No cree que quedó sesgada la Constitución por la falta de participación de la izquierda?

Hubiera podido ser más discutida, más rica. Por eso es que, al momento, la constitución ha sufrido grandes modificaciones, precisamente por ese detalle. Tal vez si hubieran participado la discusión hubiera durado más de un año, pero se hubieran incorporado los principios en los que ellos si tenían visión. Se ha modificado la

constitución por eso, pero más por las negociaciones que se dieron para los Acuerdos de Paz, se modifica en los términos que se negociaron para esos acuerdos.

Tal vez eso no se hubiera dado si ellos (la izquierda) hubieran participado, pero hubieran tenido que dejar el esfuerzo de carácter armado, porque no se podía hablar de que esos grupos armados participaran porque la misma constitución lo prohibía. O sea, tenían que dejar la confrontación armada para así entrar a las elecciones y participar en la conformación y en la discusión de la nueva constitución, me parece que aquí estuvo esa falta de claridad.

¿Hubo apertura de la Democracia Cristiana para aceptar a la izquierda?

Sí, totalmente. Lo que sucede era que la confrontación era tan fuerte para que la izquierda tuviera la confianza intacta o muy estricta a nuestro gobierno, pero yo creo que la Democracia Cristiana hizo un esfuerzo de romper el hielo con la relación a que alguien, en aquélla época, dijera que iba a dialogar se le consideraba que estaba contrario al gobierno, a la Fuerza Armada y se consideraba hasta peligroso, pero rompimos ese hielo con la palabra diálogo en La Palma (el primer intento de diálogo entre las partes enfrentadas ocurrido en 1984) y el propósito fue quitar ese tabú. El siguiente paso que se dio fue en Ayagualo donde ya no fue diálogo sino negociación, que era la otra palabra, esa otra también era bastante delicada porque se consideraba que se estaba en contra de la Fuerza Armada. Nosotros queríamos que se rompiera ese tabú y que se entendiera que la situación era tan grave que ninguno de los sectores iba llegar a ganar y que el pueblo, que no tenía nada que ver, iba a perder mucho. Ellos (la izquierda), me da la impresión, lo que querían era hablar con el sector con el que verdaderamente estaban enfrentados y la Democracia Cristiana no era la confrontada con ellos, sólo lo era porque estaba en el gobierno.

En esa época, ¿qué tan difícil fue ponerse de acuerdo con la derecha?

Mire, la derecha fue muy fuerte con nosotros, fueron muy duros, quizá mucho más polarizantes que con el FMLN. Posiblemente, en aquellos años se esgrimían muchos argumentos de carácter ideológico y tanto ARENA como la Democracia Cristiana trataban de mostrar que tenían bases fundamentadas en una ideología que permitía demostrar porque éramos de derecha o de izquierda o democratacristianos. Buscábamos que quedaran plasmados en los artículos la parte doctrinaria del partido que hablaba a favor o hablaba en contra.

Yo tengo recuerdos, en que hubo una sesión, en donde por la misma radicalización de los temas, se sacaron pistolas. Nadie menos mal disparó, pero por esa discusión los areneros sacaron las pistolas y retaron a los democracristianos, pero hasta allí llegó todo por la intervención de quien los dirigía, que era el Mayor d'Aubuisson. Nosotros, los democratacristianos, no podemos dejar de expresar que la madurez del Mayor d'Aubuisson siempre se dejó notar, tanto en la Asamblea Constituyente como en la Legislativa. Porque, a pesar de que era una persona que no tenía la debida experiencia en el campo legislativo, observamos que era una persona rápida de aprender y en muy poco tiempo fue un buen manejador de los diálogos internos y de las negociaciones con personas como el Lic. Castillo (Rodolfo Castillo Claramount), con un Rey Prendes (Adolfo Rey), Toño Guevara (Antonio Guevara Lacayo), Dolores Henríquez, que eran personas con una gran claridad ideológica y que no era fácil vencerlos.

¿Qué tanto fue el aporte del Mayor d’Aubuisson?

Era un hombre muy ágil y a nosotros lo que nos gustaba era que era muy práctico. Él discutía las cosas con mucha calidad, no se enojaba, aunque a saber si después se revolvía de cólera, porque enfrente de las personas con los que estaba discutiendo lo hacía con una madurez extraordinaria. No fue una persona terca para hablar, porque, si no, la constitución no sale en un año. Porque fue en una sola sesión, en ningún momento se cerró, desde 1982 hasta que se terminó la sesión en diciembre de 1983, o sea, era constante, la sesión se dejaba abierta y cada día avanzábamos un artículo.

¿ Se recibió alguna presión del gobierno de Estados Unidos para modificar o colocar algún punto especial en la Constitución?

Mire, no. Yo no conozco algo de que se hubiera dicho: pongan esto. Lo que si creo es que cuando había algún entrampamiento se acercaba la parte política de la embajada y buscaban como suavizar para poder avanzar. Ni le quepa duda que ellos estaban al tanto de lo que se iba aprobando día a día y de que estaban pendientes de la Constitución en términos generales, pero no era una presión para hacerla, sino, posiblemente, eran buenos oficios para que avanzaran los artículos y no se entramparan por condiciones de carácter ideológico.

Entrevista con Francisco Díaz
"Era prácticamente la embajada la que decidía el rumbo político del país"
Por Sergio Aráuz



A través de la historia, El Salvador ha tenido 14 constituciones. Cada una cambiada por los regímenes de turno. Todas las cartas magnas del país han sido engendradas en medio de contextos violentos; la última, de 1983, no fue al excepción: se hizo en medio de la guerra.

Dicha Constitución fue elaborada por una Asamblea Constituyente compuesta por cuatro partidos: ARENA, PDC, PCN y el PAD (Partido Acción Democrática). Sobre el tema, Francisco Díaz, miembro del Consejo Nacional de la Judicatura habla al respecto.

¿Qué implicaciones tuvo la Asamblea Constituyente de 1982? ¿Fue positiva?

Yo creo que no solo fue positiva, sino que tal vez sea más importante. Era necesaria, era inevitable, por que teníamos una Constitución, que aunque en gran medida era y sigue siendo la constitución del año cincuenta, en cuanto a sus definiciones fundamentales, teníamos para el 82, una Constitución que había sobredimensionado el papel de la Fuerza Armada, confiriéndole una cantidad de atribuciones que iban mucho más allá del papel de toda Fuerza Armada, que es la seguridad nacional. Entonces incluían en eso la seguridad pública en funciones de policía, e incluso, funciones de garante de la Constitución, como si fuera un órgano jurisdiccional. Entonces, era absolutamente indispensable tocar ese tema y para eso había que reformar la Constitución. Otro punto dónde era inevitable, también tocar la Constitución, era en la cuestión de la Reforma Agraria. Una de la respuestas políticas que dio el régimen como reacción frente a la insurgencia, fue desarrollar el proyecto de la Reforma Agraria. Se les había quedado trunco por no haber una norma que fuera suficientemente importante como para que obligara a la reducción y a la limitación de las parcelas, entonces se decidió hacerlo por la línea de la Constitución. Entonces, esa es una segunda razón: la necesidad de reforzar la reforma agraria por la vía de introducir un límite máximo a la propiedad en la Constitución. A ese momento, esas fueron las dos cuestiones fundamentales, a mi modo de ver. Pero se aprovechó la oportunidad, para, por una parte, modificar el órgano judicial y, por otra parte, darle a la Constitución una configuración más moderna colocando al inicio todo lo que tiene que ver con los derechos fundamentales de las personas, seguido por los derechos sociales, para dejar lo que es el desarrollo, de la organización del Estado, al final. Esa es una cuestión técnica constitucional contemporánea.

¿Qué significaron los decretos emitidos por la Constituyente que abordaban los temas de la Reforma Agraria, la nacionalización de la banca y la privatización de algunos entes estatales?

Los decretos fueron parte de las decisiones de gobierno que tomó la Junta cívico militar que estaba ejerciendo en aquel momento el poder. Para aquel entonces se había interrumpido el orden constitucional y se había dicho que la Constitución quedaba vigente en todo aquello que no ejerciese oposición con los decretos de la Junta. Que eran esos (decretos) fundamentalmente. Lo de la banca era otra cuestión importante, la Constituyente tenía que retomar y convertir en elementos constitutivos algunos de estos decretos. Ya no fue así con la banca. Por ejemplo, por que había transcurrido el tiempo suficiente para comprobar que no había funcionado bien la banca nacionalizada y ya no se incluyó parte de la reforma constitucional en ese sistema.

¿Cuál es la importancia de estos decretos, y, cómo fue el proceso que se siguió?

No termino de captar la pregunta en el sentido de que bueno... la importancia en sí fue los temas que tocaron, uno. Y dos, en base a ellos fue que se llevó adelante el proceso de la reforma agraria, por una parte , básicamente en aquel momento.



¿Se puede decir que ... Interrumpe la entrevista

Esperame... esperame que ahí ha habido una confusión de mi parte. Bueno, va a quedar grabado pero lo importante es que no se vayan a ir con la primera parte de lo que estaba diciendo. En lo de la cuestión militar, fue precisamente la constitución de 1983 la que modificó el papel de la Fuerza Armada sobredimensionándolo. Yo dije hace un momento, erróneamente, que había que tocar la Constitución, modificarla, para restarle autoridades y potestades a la Fuerza Armada. Era erróneo citar eso en la constituyente de 1983, en el 83, por el contrario lo que se hizo fue, precisamente, sobredimensionar el papel de la Fuerza Armada. Fue gracias a los Acuerdos de Paz con las reformas de 1991 que se devolvió a la Fuerza Armada al lugar que le corresponde como responsable de la seguridad nacional y que se estableció entonces, por Constitución, que la seguridad pública quedara a cargo de una policía civil,. De ahí nace la Policía Nacional Civil, claramente diferenciada de la Fuerza Armada. En la reforma de 1991, también, se elimina esa función constitucional de garante de la constitucionalidad que equivocadamente la Constitución de 1982 le había dado a la Fuerza Armada. La (constitución) del 82 lo fundamental que tenía era lo de la Reforma Agraria. Ese era el punto clave.

¿Quiénes participaron en la elaboración de esta Constitución?

Para ese entonces los partidos políticos que tenían presencia eran ARENA, la Democracia Cristiana, el PCN y el partido Acción Democrática que era un partido de definición social demócrata, pero que al mismo tiempo no estaba reconocido por la Social Democracia Internacional, que de la cual estaba formando parte del Frente Democrático Revolucionario (FDR), aliado del FMLN. Entonces, con esa limitante que estuvo el partido Acción Demócrata. Esos eran los cuatro partidos que tenía más presencia.

¿Qué criticas haría a esta primera Constitución de 1983 ?

Hay varias cosas que se pueden decir como críticas a esta constituyente. Así como también se pueden decir cosas positivas. Uno, que la necesidad de reformar la Constitución ahí surgió de la Guerra. Fue una Constitución que se reforma como parte de las medidas contrainsurgentes. La Reforma Agraria se plantea como una medida para contener las bandera políticas de una izquierda que estaba alzada en armas. Dos, es la cuestión del ejército, (la Constitución) viene a potenciar enormemente el papel del ejército. Yo creo que esas son las dos observaciones o críticas fuertes que se pueden hacer. Ahora, también se pueden señalar también cosas positivas, darle a la Constitución una configuración más moderna en su orden interno, hubo reformas al órgano judicial, se creó por entonces la Sala de lo Constitucional y eso es muy importante realmente, por que a partir de ahí se comienza una jurisdicción constitucional. Se creó el Consejo Nacional de la Judicatura, también. Creo que esos son los aportes fundamentalmente.



¿ Qué influencia tuvo la Embajada de los Estados Unidos en este contexto?

Yo creo que eso se debe resumir de otra forma, para entonces era prácticamente la embajada la que decidía el rumbo político del país, a través, por supuesto, de su enorme alianza con el gobierno. Esto no quiere decir que los americanos hayan redactado la Constitución, pero que ciertamente todo, todo comportamiento militar, político y social del Estado respondió en ese período a una estrategia de contención de la insurgencia que fue diseñada fundamentalmente por la parte americana.

¿Cuáles son la principales diferencias entre la Constitución de 1962 y la de 1983?

Diferencias de estructuras de la organización interna son importantes. Hasta el 62, la Constitución comenzaba por describir la organización del Estado y dejaba para los artículos de más adelante, los finales, las garantías del individuo. Eso ya implica, de alguna manera, el orden en que el Estado piensa al estado con respecto a la sociedad. Otras constituciones más modernas colocaban primero al individuo o a la persona y los derechos fundamentales y los derechos sociales y culturales antes que la organización del Estado. Entonces esto es una cuestión que cambió del 62 al 83 modernizándose. Se adoptó una posición filosófico-jurídica de decidir que la persona humana es la razón de ser del Estado, por eso se buscó diferenciarse de los regímenes totalitarios que anteponen el Estado, la colectividad estatal, al individuo. Se tomó una definición muy precisa que ha sido muy útil y fundamental para sostener no sólo las reformas del 91, sino todos los avances de legislación que se han dado de entonces para acá. Porque el punto de partida es ese, nuestro Estado reconoce que la persona humana es el centro fundamental de la actividad del Estado. Y a partir de ahí, se debe interpretar todo a favor del individuo y jamás en detrimento de sus libertades por razones de Estado, por razones de seguridad nacional etc. Yo creo que ahí están los aportes que no son solo coyunturales, pues el fundamental coyuntural es el de la doscientas cuarenta y cinco hectáreas .

Entrevista a Gloria Salguero Gross:
"A mí no me eligieron, me obligaron a participar"
Por Rafael Flores

Gloria Salguero Gross es una de las fundadoras del partido ARENA y forma parte de las figuras públicas de dicho partido de derecha desde ese momento de su fundación. Sus primeras intervenciones las hizo dentro de la Asamblea Constituyente formada en 1982 y cuya principal función fue la modificación y nueva redacción de la Carta Magna que rige a nuestro país. Hoy, a casi veinte años, Gloria Salguero Gross cuenta a EL FARO, desde el punto de vista de ARENA, cómo se trabajó en dicha Asamblea Constituyente.

¿Cuál fue la intención de crear nuevas leyes en el país?

Bueno, debemos de recordar que, allá por 1979, se da un golpe de Estado y el país entra en un gobierno de facto, es decir, no constitucional. Había habido un golpe de Estado militar y hubo una primera Junta (de gobierno) y luego una segunda, pero la presión del pueblo era tan grande que se vieron obligados a ir a elecciones constituyentes para una Asamblea Constituyente y es así como se da la Asamblea en el año de 1982. En esa época, la Asamblea estaba formada por 60 diputados de los diferentes partidos políticos. Empezamos a trabajar para ver lo que se había hecho en ese Gobierno de facto, el cual, lamentablemente por presiones en esa época... de la parte militar, así como también de países externos, nos vimos obligados -no todos los partidos políticos, pero sí la mayoría de ellos- en la Asamblea a ratificar todo lo que se había hecho en ese período de facto, es decir, ratificar las expropiaciones que se dieron y confiscaciones y robos que se dieron a través de la Reforma Agraria, Reforma Bancaria y Reforma al Comercio Exterior.

Mencionó influencias externas... ¿de quiénes?

Bueno, los países que todos ya sabemos cuáles son, que están aquí cerca y que somos parte de esa influencia. Entonces, cuando se ratifica todo esto, definitivamente, el problema que se da es que se consolidan todas esas malas acciones que se dieron de carácter político y que, hasta la fecha, veintiún años después, las estamos padeciendo. Hay que recordar que las expropiaciones se dieron en el año de 1980 y que la Asamblea tuvo que ratificar todo lo que se hizo en ese período de facto y estas consecuencias todavía las estamos pagando. Se ve que la agricultura todavía no sale de donde está... al contrario, se ha hundido cada vez más y la problemática en cuanto a eso es grave.

Los problemas actuales del agro... ¿se deben a las acciones de ese período?

Ahí arranca todo, el agro pasa a ser un segundo nivel y casi un tercero. Se perdió la confianza en el derecho a la propiedad privada y eso es de lo más duro que puede existir porque cuando una persona tiene propiedad sobre algo, lo cuida, lo fortalece, lo mejora.

En ese momento, ¿qué pasó a ser primer plano entonces?

Bueno, pasó a primer plano la situación política nacional, cuando allá por 1984, el presidente José Napoleón Duarte trata de sofocar a la guerrilla, sin embargo, lo que se hizo en 1982, como ratificamos lo que se había hecho antes, fue dejar puertas abiertas al fortalecimiento de la guerrilla porque, al perder el dominio de la propiedad, las tierras quedaron desprotegidas de una autoridad militar – en aquella época había guardia nacional- . Entonces, las propiedades quedaron a merced de la guerrilla; así ellos se podían mover con más libertad.

¿Cómo se eligieron a los miembros de la Asamblea Constituyente?

Los partidos políticos hacían propuestas y luego se hizo una elección nacional, la cual por cierto fue muy amañada porque en esa época ya se sentía la fuerza del partido ARENA. Sin embargo, era tal el predominio que había en el Concejo Central de Elecciones –ahora Tribunal Supremo Electoral- que abrieron tarde las puertas de la votación, en las máquinas hubo una serie de situaciones amañadas, pero que, a la hora de las horas, ARENA, un partido nuevo, con cinco meses de haber sido creado, ganamos casi un tercio: de los 60 diputados, ganamos 19; eso, quiérase o no, nos dio fortaleza para seguir en la lucha.

¿Quién manipuló estas elecciones?

La Junta Revolucionaria de Gobierno. La JRG estaba en el poder y el presidente de la Junta era el Ing. José Napoleón Duarte. Entonces, se manipuló para que no saliera ARENA como el partido vencedor con la mayoría de la mitad mas uno.

¿Por qué la eligieron a usted como parte de la representación de ARENA?

Bueno, a mí no fue que me eligieron; me obligaron a participar. Allá por el año 1982, nadie quería participar en política. Yo soy fundadora del partido, pero nunca pensé participar activamente como una imagen pública, sino que yo pensaba trabajar en la parte administrativa del partido. Entonces, lo que sucede es que, como nadie quería participar por el miedo de que los fueran a matar: todo mundo decía "tengo hijos, tengo familia" y a mí me dijeron, allá en Santa Ana –yo vine de diputada por Santa Ana- "mirá Gloria, tú no tienes familia" como diciéndome bueno, si te matan, tú solita te vas a morir, pero no va a quedar familia, pero a nosotros, si nos matan, queda una familia de por medio. Entonces, a uno lo empujaron a aceptar esa posición. Puedo decir que pasé más de ocho o diez días indecisa y con una presión terrible de acepto o no acepto. Mi primer punto era no aceptar, pero con base en esa presión que ejercieron internamente en el partido fue que terminé aceptando.

¿Quién la presionó más para que entrara a la Asamblea?

Todo el grupo de compañeros: mi directiva departamental y, al mismo tiempo, el mismo Mayor Roberto d´Aubuisson me dijo que aceptara el reto, que era el momento de dar la cara por el país, etcétera, etcétera.

¿Qué pesó más para que usted aceptara?

El país, en sí, era un desastre; se veía un futuro bien negro para toda la población y es cierto que yo fui presionada para aceptar estar en la Constituyente, pero no para

formar el partido. O sea que yo participé voluntariamente en la formación del partido porque veíamos la necesidad de establecer el orden constitucional, un Estado de Derecho y que las cosas se hicieran de otra manera. Entonces, en este momento, cuando ya teníamos el partido me dicen: "bueno, participa tú" también porque había gente de afuera que quería participar, pero era gente que sentíamos que no era la adecuada para participar. Queríamos gente que llegara a la Asamblea a aportar y a defender realmente los intereses del pueblo, no irse simplemente a acomodarse y ajustarse a las circunstancias y luego no hacer nada. Queríamos gente que fuera a hacer una lucha constante.

¿Cuál fue el mecanismo de trabajo dentro de la Asamblea Constituyente?

Habían comisiones en la Asamblea y había una comisión especializada que era la Comisión de Redacción de la Constitución. Yo, desde el momento que entro a la Asamblea, la primera comisión a la que yo quise pertenecer y pertenecí fue a esta comisión de Redacción de la Constitución porque me parecía que era lo más importante.

La Asamblea de ese entonces era tanto Asamblea Constituyente como Asamblea Legislativa. En la parte legislativa se veían los cambios administrativos del Estado y todo su funcionamiento, pero en la parte de la Constituyente todo era estudiar y redactar la Constitución y después aprobarla. Así funcionó la Asamblea Constituyente.

Todos los diputados estaban en el pleno legislativo. Cada quien participa en las comisiones que uno quiera. Yo participé en tres, pero en el pleno uno aporta, participa de las discusiones, da sus votos o no para cualquier funcionamiento del Estado, reformas a leyes secundarias, etcétera.

¿De qué manera afectó el que la izquierda no estuviera dentro de la Constituyente?

En aquel momento, no había el espacio ni de un lado ni del otro... ellos tampoco querían participar. En un momento, a iniciativa del Mayor Roberto d´Aubuisson, él dijo que se le diera la calidad de partido político sin trámites, pero no lo quisieron hacer, es decir, sin que llenara ningún tipo de requisito, por ley. Nosotros como ARENA estábamos de acuerdo con eso, pero los otros partidos no nos secundaron, pero sí queríamos que ellos entraran a participar en la vía democrática del país. El FMLN pudo haber participado de las elecciones de ese año; solo tenían que presentar tres mil firmas, algo que a nosotros nos costó mucho. Ellos no participaron porque no quisieron.

¿Cuál fue el aporte del Mayor Roberto d´Abuisson dentro de esta Asamblea Constituyente?

Bueno, él fue el presidente de la Asamblea Constituyente. Él estuvo desde mayo del 82 hasta mayo del 83, que es cuando ya se promulga la Constitución de la República y él hizo una labor de mantener un trabajo constante dentro de la Asamblea, influyendo en algunos artículos de la Constitución porque habían unos artículos que ya iban consensados, no tenían problema, pero había otros que sí tenían problema, entonces ahí venía la parte del diálogo y la negociación entre todos y él formaba parte del grupo de la negociación.

Elección Constituyente: campaña política y guerra
Por Ricardo José Valencia

La lucha fue feroz en marzo de 1982. Así son las campañas políticas salvadoreñas. La tarea de elegir a una Constituyente que redactara una nueva Constitución no le ablandó el corazón a los seis partidos que querían ganar el mayor número de representantes posibles.

"Hoy lucha, mañana paz, progreso y libertad" rezaba la propaganda de ARENA. El partido de derecha nunca dejó de lado su ferviente vocación anticomunista y acusó al PDC de desarrollar medidas económicas "comunitaristas" fracasadas. Un guiño a la Guerra Fría y al miedo a la instauración de un régimen marxista leninista.

El PDC contestaba con una crítica a las "ultraderecha" y a la "extrema izquierda" y prometía finalizar la guerra. "Por la paz la democracia y los cambios" decía su leyenda. Los verdes también se apoyaban en un culto personal hacia su líder, José Napoleón Duarte. En un campo pagado publicado en los principales medios escritos del país el 18 de marzo de ese año, el PDC señalaba que Duarte era " auténtico para la juventud salvadoreña" y "un incondicional servidor de su pueblo en los momentos más críticos". Todo lo anterior escrito bajo el esbozo del busto del político de casi media página.

El PCN aseguraba que "definitivamente, ante se vivía mejor con Conciliación" y que las juntas de gobiernos eran verdaderamente un "desgobierno". Para dicho fin , comparaba la situación de los burócratas durante sus mandatos con la de 1982.

Pero detrás de estos 3 partidos existía un séquito de enanos de efímera vida, algunos más rabiosos que otros. Uno de ellos, el Partido de Orientación Popular (POP) que insistía que "No votar es comunismo. Votar por el continuismo, es lo mismo". En la parte inferior del comunicado de prensa, se estampaba la firma de el General José Alberto Medrano, Secretario General del POP. Medrano era una de las figuras más conocidas del anticomunismo y además se le acusa de haber estado detrás de algunas acciones de los escuadrones de la muerte.

Otros de los partidos en contienda eran Acción Democrática (AD) y el Partido Popular Salvadoreño (PPS).

Por otro lado, ese marzo, destacaron la noticia del atentado contra Roberto D´abuisson y la de la celebración del primer año de vida del Batallón Atlacatl. Asimismo las declaraciones de las máximas autoridades "civiles y militares" en las que "reconocieron la efectividad y rapidez con que la tropa ha venido combatiendo a la subversión aún en las zona más difíciles de nuestro territorio". (La Prensa Gráfica- 3/3/1982)

Otro plato importante era la participación de la selección nacional de fútbol en el Mundial de España 1982. Aparecían constantemente fotos o reportajes sobre la vida de los jugadores del combinado nacional y sus perspectivas en su futuro profesional.

Sin embargo, la guerra al igual que la selección le darían un fuerte golpe a la historia nacional. A una le tocaría caer en un abismo contra los húngaros y la otra seguiría una dinámica de 10 años más de guerra. Ni la nueva Constitución, ni las elecciones regulares recortaron la crueldad de los acontecimientos. La olla de presión se había destapado.

Cronología de hechos
Publicada en la revista ECA
mayo - julio 1982

1981

Enero

2 de enero: Dos norteamericanos trabajando en el programa de reforma agraria del país Michael Hamer y David Pearlman, y el jefe del ISTA, José Rodolfo viera son asesinados en una cafetería de un hotel de San Salvador.

11 de enero: Se formó la Comisión Política Diplomática del FDR-FMLN. Con facultades de representar a ambos frente a gobiernos, partidos políticos y organizaciones de diversos países del mundo.

16 de enero: La administración Carter autoriza el envío de 5 millones de dólares en equipo de combate.

Febrero

9 de Febrero: 18 campesinos mueren al estallar una bomba, en Suchitoto.

10 de Febrero: ANDES anuncia que más de 84 maestros han sido asesinados en los últimos 15 días.

26 de Febrero: Estados Unidos rechaza la posición de los izquierdistas, quienes piden que EEUU tomen parte en las conversaciones pacíficas

Marzo

2 de marzo: Los Estados Unidos mandan otras 20 personas para entrenamiento militar y aumentan la ayuda de 25 a 35 millones de dólares.

16 de marzo: El gobierno salvadoreño se halla dividido ante la propuesta de una propuesta negociada del conflicto. Militares consideran que la única manera de definir el problema es por la vía militar, la mayoría de los civiles de la democracia cristiana creen que es posible una salida política que incluya elecciones libres. La extrema derecha se oponen a cualquier tipo de diálogo.

26 de marzo: El secretario de Estado, Haig dice al sub -comité de operaciones extranjeras que los EEUU tiene reportes de consejos cubanos que han servido a los "insurgentes" en el Salvador.

Abril

2 de abril: Legisladores democráticos dicen que están tratando de trabajar una proposición para restringir la ayuda militar del presidente Reagan a El Salvador.

4 de abril: El Presidente José Napoleón Duarte afirma que su "deseo político" es establecer un diálogo con los izquierdistas para llegar a una solución global de la crisis.

6 de abril: 23 personas son asesinadas en Soyapango.

Mayo

3 de mayo: En los EEUU varios miles de manifestantes en toda la nación protestan por la intromisión de Estados Unidos en El Salvador.

26 de mayo: El gobierno salvadoreño levanta la censura de noticias internacionales para las estaciones de radios locales. Los programas locales de radio y TV siguen censurados.

Julio

4 de julio: El Administrador de la Cruz Roja Internacional, Carlos Manfredi Hernández es secuestrado y asesinado. La acción es atribuida a los Escuadrones de la Muerte.

29 de julio: La Junta prorrogó hasta el 31 de diciembre de 1981 la controvertida Ley Temporal de Estabilización Económica.

30 de julio: Se cumplió 17 meses interrumpidos de Estado de Sitio.

Julio

3 de julio: The Washington Post reveló que en El Salvador la situación económica es desesperada.

7 de julio: 17 personas asesinadas en el Departamento de Sonsonate.

11 de julio: Los guerrilleros han hostilizado a las fuerzas gubernamentales en diversos sitios y destruidos varios puentes.

24 de julio: El escuadrón "Maximiliano Hernández Martínez" se atribuye la muerte de diez trabajadores de un circo.

Agosto

9 de agosto: Guillermo Manuel Ungo manifestó que su partido, MNR, no participará en las próximas elecciones a Constituyente porque no hay condiciones para celebrar una consulta popular.

19 de agosto: El Ministro de Obras Públicas, Jorge Alberto Morales, dice que acciones de la guerrilla han causado 12 millones de colones en pérdidas en infraestructura.

Septiembre

9 de sept: Bomba explota frente a la casa de la Subsecretaria de Justicia, Dina de Callejas.

14 de sept: La guerrilla invade el Cantón Aceituno, Departamento de Usulután. Asesinan a 21 guardias nacionales.

18 de sept: Representantes de los partidos políticos se reúnen en el Consejo Central de Elecciones para discutir el registro de votantes para elegir una Asamblea Constituyente.

Octubre

7 de octubre: Daniel Ortega presenta un "plan para la Paz en El Salvador".

9 de octubre: El Consejo Central de Elecciones anuncia una nueva Ley Electoral que propone elecciones para el 28 de marzo de 1982.

28 de octubre: Guerrilleros queman dos plantes procesadoras de café.

Noviembre

1 de nov: La Fuerza Armada ejecuta un operativo destinado a "limpiar2 de guerrilleros las márgenes del Río Lempa.

Diciembre

4 de diciembre: La ONU condenó en la 36 Asamblea General la violación a los derechos humanos en El Salvador.

5 de diciembre: La OEA apoya las elecciones de la Constituyente.

1982

Enero

15 de enero: El Ministro de Justicia informó que existen más de 500 mil refugiados en El Salvador.

26 de enero: Fue asesinado Rafael Rodríguez González, fundador del PCN.

30 de enero: El FMLN manda una carta al Presidente Reagan en la que señala que el conflicto que se vive en El Salvador es de carácter interno. Pine que no intervengan.

Febrero

1 de febrero: EEUU otorgó 55 millones de dólares en ayuda militar de emergencia a las Fuerzas Armadas de El Salvador.

19 de febrero: La Conferencia de Episcopal de El Salvador se pronunció a favor de las elecciones del 28 de marzo.

Marzo

3 de marzo: La Cámara de Derechos Humanos de la ONU pide que se aplacen las elecciones hasta que existan condiciones sociales y políticas adecuadas.

12 de marzo: La Alianza Productiva denuncia un plan, apoyado por sectores liberales de EEUU y de la URSS, para atrasar las elecciones en El Salvador.

Abril

LA CONSTITUYENTE

14 de abril: El CCE da a conocer los resultados de las elecciones.

22 de abril: Se instala la Asamblea Constituyente.

22 de abril: Es designado Presidente de la Asamblea Constituyente el mayor Roberto D´Aubuisson, de ARENA.

27 de abril: La Asamblea Constituyente emite el Decreto 3 por medio del cual pone en vigencia la Constitución de 1962 y deroga los Decretos 1, 7 y 114.

28 de abril: El Frente Femenino Salvadoreño denuncia la presión de los altos mandos del ejército a fin de imponer a la Constituyente un presidente provisional.

29 de abril: La Asamblea Constituyente elige al Dr. Álvaro Magaña presidente provisional de la República.

29 de abril: La Asamblea Constituyente emite un decreto por medio del cual, corrigiendo lo estipulado en la Constituyente de 1982, crea tres Vice- Presidencias de la República. Cada una de ellas será desempeñada por un miembro de ARENA, PCN y PDC, los cuales finalmente llegan a una alianza en el reparto de los más importantes cargos públicos de la administración del Estado.

Elecciones Presidenciales, 1984

Las eleciones de marzo de 1984 se celebraron en guerra y caos social. El Salvador seguía en en conflicto y las posibilidades de que acabara se agotaban.

La quinta parte de los 21, 000 kilómetros cuadrados que conforman el país (Entonces, previo al fallo de La Haya, oficialmente eran más) estaba ocupada por la fuerzas guerrilleras. Más de 800 mil salvadoreños se habían ido al extranjero. Se vivía en estado de sitio y se calculaba 40 mil asesinatos para ese año.

Sin embargo, los medios de comunicación eran más optimistas. La información que los medios nacionales ofrecían era absoutamente oficialista. El estado pregonaba unas elecciones libres, soberanas y sobre todo legítimas.

El FDR-FMLN no participó. ARENA y el PDC se disputarían el poder. Reagan era presidente de los Estados Unidos y entre sus políticas estaba detener el avance comunista a toda costa. Pero abiertamente expresaban sus preferencias por duarte, ante el temor de que alguien con el radicalismo de D´Aubuisson ocupara el poder. Washington había hecho ya su apuesta en El Salvador.

Mientras el canditado a presidente por el partido ARENA, el Mayor D´Aubuisson, acusaba de "loco" a su contrincante del PDC, Duarte se defendía con otro insulto. Ninguno tenía entre sus propuestas resolver el conflicto. Ninguno lo hizo.

Entrevistas:

- **Rubén Zamora**
  "Las elecciones eran un instrumento más de la contrainsurgencia"
  Por Alicia Miranda
- **Julio Adolfo Rey Prendes**
  "Las elecciones fueron absoluta y totalmente libres"
  Por Marcelo Betancourt

Análisis:

- **Elecciones en guerra**
  Por Roberto Turcios

Contexto:

- **Duarte, Boy George y D´Aubuisson**
  Por Ricardo José Valencia
- **El Salvador: Elecciones Presidenciales, 1984**

Entrevista con Rubén Zamora:
"Las elecciones eran un instrumento más de la contrainsurgencia"
Por Alicia Miranda

Rubén Zamora, ex dirigente del Frente Democrático Revolucionario (FDR) y actual dirigente del Centro Democrático Unido (CDU), conversa con El Faro sobre las comicios presidenciales en 1984.

Zamora explica por qué el FDR no participó en las elecciones del 84. Asimismo, explica cuál, a su juicio, fue el objetivo principal de las elecciones.

¿Cuál fue el contexto en el que se desarrollaron las elecciones presidenciales de 1984?

"La democracia cristiana, en el gobierno, las planteó como la salida a la crisis que el país vivía, como que las elecciones terminarían con la guerra"

El contexto de las elecciones de 1984 es el del fracaso del proceso de transición del autoritarismo militar, iniciado con el Golpe de Estado de 1979, y la reconstrucción del régimen militar. Sólo que esta vez encuadrado en un esquema de guerra de contrainsurgencia de baja intensidad. La transición iniciada en octubre del 79 no logra convertirse en un proceso de democratización, sino que, por el contrario, deriva en un nuevo tipo de régimen militar que por un lado se reviste de formalidades democráticas (presidente civil, mejoramiento del aparato electoral, pluralismo partidario restringido), pero en el que las necesidades militares son las que gobiernan el proceso político. De allí que al mismo tiempo que se llamaba a elecciones, se producían las más sangrientas masacres, se asesinaba a un arzobispo y se reprimía a toda aquel que los militares consideraban subversivo. Por otra parte, la democracia cristiana, en el gobierno, las planteó

como la salida a la crisis que el país vivía, como que las elecciones terminarían con la guerra. La democracia cristiana presentó como su candidato a Duarte, que arrastraba una gran cantidad de simpatías dada su anterior trayectoria democrática. Lo anterior explica por qué las elecciones del 84 logran que una gran parte de la población las considere, erróneamente, como luego la realidad se encargo de mostrar, como una salida a la crisis que el país vivía, pues, si bien los militares se habían retirado de la arena electoral, continuaban controlando y ejerciendo cada vez más el poder político.

En ese contexto, ¿Qué papel jugó el gobierno de Estados Unidos?

El papel del gobierno de los EE.UU. fue crucial, pues la administración Reagan ubicó a El Salvador como el caso típico para demostrar su nueva política exterior. Haig, el nuevo Secretario de Estado, había declarado que en El Salvador se "iba a trazar la línea a la expansión comunista"; el diseño estratégico para este esfuerzo fue hecho por Washington y las elecciones de 1984 jugaban un papel importante en él. Desde el financiamiento, hasta los detalles operativos de esa elección tiene las marcas de la política exterior de los EE.UU. Por algo fueron llamadas "demonstration elections", "elecciones de demostración", por varios analistas.

¿Cuál fue la razón que llevó a que el FDR no participara en las elecciones de 1984?

> **"Reagan ubicó a El Salvador como el caso típico para demostrar su nueva política exterior"**

Una primera razón fue la pura sobrevivencia física: los dirigentes del FDR y sus miembros estaban condenados a muerte por la Fuerza Armada y todos los días había abundante comprobación de ello en las calles de las ciudades y el campo. En segundo lugar, porque esas elecciones eran parte del diseño norteamericano, compartido por los militares y sus aliados civiles, de la estrategia de guerra de contrainsurgencia (estrategia que estaba siendo aplicada en varios países en ese momento), las elecciones no estaban orientadas a avanzar la democracia, sino a ganar una guerra. En tercer lugar, porque las elecciones fueron presentadas como la solución al problema de El Salvador y el FDR sostenía que no eran solución, a no ser que fueran parte de un proceso de negociación de las causas de la guerra, cosa que el gobierno y los EE.UU. se negaban a aceptar.

El presidente provisional (Álvaro Magaña) acusó al FDR y al FMLN de intentar "sabotear" las elecciones...

La acusación era cierta; el FDR llamó a la abstención y el FMLN tomó medidas militares para impedirla en varios lugares, aún cuando nunca el FMLN lanzó una campaña nacional de ataques militares a los votantes. El boicot a las elecciones era la consecuencia lógica del tipo de utilización que el régimen estaba haciendo del evento electoral (elecciones para excluir y derrotar a una parte de la contienda político-militar y no elecciones para incorporar a todos los ciudadanos y grupos políticos al proceso, como fueron las elecciones de 10 años después).

En diversos documentos oficiales aparece que Álvaro Magaña suspende los primeros intentos de diálogo entre la guerrilla y el gobierno, "por la falta de voluntad por parte del FDR/FMLN de participar en las elecciones del 84". ¿Cuál es su valoración al respecto?

> **"El gobierno de Magaña no tenía ningún interés o capacidad en intentar una vía negociada al conflicto"**

En ese momento, el gobierno de Magaña no tenía ningún interés o capacidad en intentar una vía negociada al conflicto, primero porque la administración Reagan rechazaba esta alternativa y segundo porque los militares de El Salvador estaban convencidos que, con el apoyo del Pentágono, iban a ganar la guerra. Mientras no se convencieran los militares y la administración Reagan de que no podían ganar la guerra por medios militares (como pasó después de la ofensiva del FMLN de noviembre de 1999), no había ningún espacio para la negociación.

En las elecciones (primera vuelta) se registró una abstención del 51%. Ninguno de los partidos mayoritarios obtuvo la mayoría y se tuvo que ir a una segunda vuelta. ¿Qué reflejó esta realidad?

Los datos sobre número de votantes de esa época no son confiables; aún ahora no lo son. El diseño de la votación estaba hecho para dar la impresión de una gran afluencia de votantes (pocos centros de votación). Sin embargo, no se puede hablar de un alto nivel de abstencionismo en esas elecciones, así como tampoco de una "extraordinaria concurrencia masiva" de votantes, la afluencia de votantes en el 94 se

acerca más a las tendencias históricas de votación registradas en el país en las dos décadas anteriores. Por otro lado, la distribución de votos entre los dos partidos principales, lo que demostró es que la tendencia histórica de nuestra política, de tener un alto nivel de polarización, estaba presente y no se había superado. No obstante, el hecho que ARENA, muy a regañadientes, aceptara los resultados es una indicación de que al igual que en la elección de Asamblea Constituyente lo que estaba por encima de todas las pugnas internas era la guerra y la necesidad de derrotar a la insurgencia. En otras palabras, que las elecciones eran un instrumento más de la contrainsurgencia.

¿Cómo calificaría, en general, las elecciones de 1984? ¿Determinan algo?

Estas elecciones dejaron, por primera vez, a un civil electo mediante sufragio; cosa que tenía muchas décadas de no suceder. Aunque el poder de este civil en la presidencia era sumamente limitado. También dejaron elementos de reforma o modernización del sistema electoral, lo cual fue de utilidad posteriormente. Pero el problema grave de fondo, de esta elección, es que su objetivo, desde el punto de vista de los poderes reales, no era la consulta democrática al pueblo, sino la legitimación de un esquema de guerra contrainsurgente. La prueba más clara de esto es que cuando el presidente quiso utilizar la legitimidad obtenida en las urnas para moverse un poco fuera del esquema de la guerra (los diálogos de La Palma), lo hizo con tantas limitaciones que el proceso no llegó a nada. Hubo que esperar a un nuevo gobierno y 5 años más de guerra para iniciar la negociación de paz. En ese sentido puede decirse que para un proceso de democratización estas elecciones fueron un fracaso, aun cuando dejaron algunos logros tácticos.

"El problema grave de fondo, de esta elección, es que su objetivo, desde el punto de vista de los poderes reales, no era la consulta democrática al pueblo, sino la legitimación de un esquema de guerra"

Entrevista con Julio Adolfo Rey Prendes:
Las elecciones fueron absoluta y totalmente libres
Por Marcelo Betancourt

Las elecciones presidenciales de 1984 tuvieron una importancia histórica muy relevante. La nueva constitución justo había sido aprobada Estos comicios electorales señalaron como ganador al Ing. José Napoleón Duarte, del Partido Demócrata Cristiano (PDC), el primer civil en la silla gubernamental salvadoreña.

El director de la campaña del PDC en 1984, Julio Adolfo Rey Prendes, que además era fundador- secretario general del partido en ese entonces, y miembro de la asamblea constituyente decidió sentarse con EL FARO a recordar sus experiencias de esa época.

¿Cual es la imagen que ud. tiene de José Napoleón Duarte?

El pensamiento de Napoleón era un hombre que luchaba por la democratización del país y ese era su principal afán. Me acuerdo que cuando estaba en la junta de gobierno y realizó las reformas mandó a sacar con la guardia nacional a todos los presidentes de los bancos de los bancos.

Para las elecciones de 1984, ¿en qué condición llegaba el PDC?

El PDC después de Molina y Romero estaba ya muy mal. Había habido una persecución a la dirigencia. Cuando en la junta de gobierno se llamó a un mitin casi no llego nadie. Yo me quedé decepcionado. El partido comenzó a tomar fuerza de nuevo cuando se nombró de dedo a todos los alcaldes del país por el PDC allí comenzó de nuevo a resurgir, a finales del 80. En el 82 logramos mayoría en la asamblea, pero no mayoría absoluta. Las bases logradas en las alcaldías nos devolvieron el poder.

¿Existieron disputas a la hora de definir el candidato presidencial?

Hubo elecciones internas entre Duarte y Fidel Chávez Mena. Duarte ganó por supuesto. No por un voto como dice mucha gente. Fueron las dos terceras partes que es lo que dicen los estatutos del partido.

¿Cuales eran las expectativas del PDC para las elecciones?

Había una realidad. Las encuestas decían que había un cuarto de la población que no quería a Duarte y otro cuarto que no quería a D´abuisson. En cambio, Francisco Guerrero del PCN, sólo tenía el rechazo del 1%. El peligro era que el PCN quedara en segundo lugar en el caso de una segunda vuelta. Por que si guerrero era segundo frente a D´abuisson todo el PDC iba a votar por Guerrero y si Duarte era primero el PCN recibiría los votos de ARENA. Para eso hice una especie de arreglo con D´abuisson.

¿Habló con D´abuisson personalmente?

Si, como él estaba allí en la asamblea y yo también, allí platicábamos y hablábamos.

¿Qué le dijo?

Yo le dije: "Mira, el peligro es Guerrero, le dije yo. Después si vos crees que le podés ganar a Duarte es cosa tuya". Pasó la campaña y nosotros no atacamos para nada al PCN, los tratábamos como hermanitos, porque necesitábamos neutralizar al PCN para la segunda vuelta. Yo estaba convencido de que no ganábamos en la segunda vuelta. Y así fue. Tampoco ARENA los atacó y cuando logramos (ARENA y PDC) poralizar el panorama el PCN no tuvo relevancia.

¿Existió de nuevo la sombra del fraude sobre esas elecciones del 84?

No, absolutamente, para nada. Las elecciones fueron absoluta y totalmente libres.

¿La influencia estadounidense influyó en la victoria de Duarte en las elecciones del 84?

No, para nada. Lo que existía eran ayudas de organismos Demócratas Cristianos en el exterior y eso es totalmente válido. Pero de allí que hayan manejado los resultados no es cierto.

ARENA no aceptó la derrota e incluso presentó una impugnación por motivos de fraude. ¿ Cómo tomó el partido esta negativa del partido ARENA?

Nosotros nos opusimos y la decisión estaba en manos del PCN, si se repetían o no las elecciones. Finalmente el candidato del PCN, Francisco Guerrerodijo que aceptaba los resultados.

Un par de días después D´abuisson me habló, estábamos en la asamblea. Que quería hablar con el presidente electo Duarte. Y entonces se reunió D´abuisson con Duarte en mi casa. D´abuisson le propuso una especie de coalición de gobierno. Napoleón no la aceptó.

Es que Napoleón era un hombre que no veía grises, para él las cosas eran blancas o negras. Y para Duarte D´abuisson era un asesino y le era impensable unirse con él. Me costó mucho convencer a Napoleón para que aceptara.

Cuando D´abuisson le propusó, así todo prepotente la coalición, Napoleón Duarte le dijo: "ud. está hablando con el presidente, ud. ya no es nada. Ud. es un secretario general hablé con mi secretario general" que en ese entonces era yo. Y se fue. Entonces no nos quedó más remedio que ponernos a riata allí en mi casa con D´abuisson.

Red interminable

Elecciones en guerra

Por Roberto Turcios

¡Qué elecciones aquellas! Formaban parte de una fórmula contradictoria: votos y balas. A la par de los votos estaban las estrategias de guerra. De esa manera, esas elecciones fueron una combinación extraña, guerrera y antidemocrática.

En primer lugar estaba la guerra. Nada ni nadie se podía igualar al peso definitivo que tenía la guerra. Pero hasta la guerra más cruda necesita otros componentes de compañía. Así pasaba en El Salvador desde 1982. En un lado estaba la propuesta de diálogo; en el otro, la oferta electoral.

Las elecciones y el diálogo no eran excluyentes. Sin embargo, así aparecían en los discursos políticos. Para el Frente, el diálogo era primero; de ahí se podía avanzar hacia las elecciones. Para Estados Unidos, la Fuerza Armada y el PDC, las elecciones eran lo primero. El diálogo podía darse, pero en torno a la participación electoral y al desarme. Para la joven y recién formada ARENA, en cambio, sólo había guerra y elecciones. Todo lo demás equivalía a la traición.

En realidad, la vida de la gente y la economía se regían por la guerra. Todo lo fundamental pasaba por la guerra. Y, también, por el conflicto centroamericano. Para no variar, el curso de este conflicto también se dirimía en el campo de batalla. El Salvador y Centroamérica se habían convertido en uno de los escenarios del gran conflicto, del que libraban los Estados Unidos reaganianos y la Unión Soviética ya tambaleante.

Pero las elecciones de 1984 eran algo más que un eje secundario de la guerra. Eran una novedad histórica. Para comenzar ninguno de los partidos desempeñaba el lugar del histórico partido oficial. La tradición que se había enseñoreado a lo largo del siglo quedaba interrumpida. El viejo partido liberal, la liga de la dinastía, el Pro Patria de Hernández Martínez, el PRUD de Osorio y Lemus y el PCN no tenían el típico heredero.

A la falta del típico partido oficial se sumaba otra ausencia notable. El papel de la Fuerza Armada como gran árbitro político ya no era el mismo. Desde los años treinta del general Hernández Martínez la Fuerza Armada se desempeñaba como el verdadero partido. La función del partido oficial era secundaria. Esta vez, en 1984, los militares dieron otro paso de separación del ejercicio político. El primero lo habían dado dos años antes, en las elecciones de 1982. Los dos pasos nacieron de las necesidades de la guerra y del pensamiento reinante en la Casa Blanca. Los exigía la estrategia de contrainsurgencia.

Con esas dos novedades se abrió la contienda de 1984. Fue una lucha entre dos de los grandes líderes políticos del momento: el demócrata cristiano José Napoleón

Duarte y el arenero Roberto D´Aubuisson. El reparto del poder salvadoreño era distinto al tradicional. En 1984, Duarte triunfó con el apoyo de Estados Unidos. En cambio, 12 años antes, en 1972, le habían robado una victoria electoral que había conquistado junto a la izquierda, incluyendo a los comunistas.

¡Qué vueltas las de la historia! La guerra abrió el camino a la competencia electoral que la derecha había cerrado durante tanto tiempo. Más tarde, las elecciones de 1984 sirvieron poco para aumentar las oportunidades políticas. Parecía que las iban a favorecer y a multiplicar. En especial, después que el presidente Duarte anunció que estaba dispuesto a reunirse con los comandantes del FMLN. En octubre de 1984 se celebró la primera ronda de diálogo. Aunque hubo otro encuentro, las posibilidades de encontrar una salida política a la guerra se bloquearon. Al final quedaba el señorío de la guerra, sin opciones para buscar una salida política.

Después de las elecciones de 1984 quedó el señorío de la guerra, solo, sin rivales. También quedaban las novedades políticas y, aunque mostraban una partida de nacimiento militar y contrainsurgente, tenían una importancia decisiva. Esas novedades formaban parte de una realidad política distinta al viejo autoritarismo. Viejo y caduco, pero todavía vivo: en la guerra se manifestaba con fuerza y se renovaba.

Duarte, Boy George y D´Aubuisson

Por Ricardo José Valencia

En marzo de 1984, John Travolta había pasado de moda. En su lugar, los periódicos salvadoreños mostraban el rostro de Simon Lebon, el vocalista del grupo inglés "Duran Duran". En las tiendas de discos, una banda liderada por un gay trasvestido vendía sus albumes como pan caliente. Boy George era el nombre del cantante y su primer sencillo "Karma Chameleon" sonaba en las radios . Con la misma insistencia, aparecía en los medios la antitesis criolla de George, el Mayor Roberto D´Aubuisson, candidato a la presidencia por ARENA quien prometía "paz, progreso y libertad".

Sin embargo, ese año sería para el PDC. José Napoleón Duarte, su aspirante al poder, en la primeras semana de marzo celebró dos importantes mítines. El primero con las organizaciones de maestros aliadas a los democristianos y el segundo, con la juventud democristiana. Los verdes tenían fe en un eventual triunfo después de años de espera.

Las elecciones también incluían 6 candidatos más. Entre ellos, Francisco José Guerrero del PCN y Francisco Quiñónez del Partido Popular Salvadoreño (PPS).

El partido de Guerrero, como parte de su campaña, publicó, en los medios escritos durante los primeros días de marzo, su análisis sobre la realidad. El documento mostraba las causas de la guerra, según el PCN. Entre ellas se encontraba el aumento de la población.

"El crecimiento poblacional reduce el espacio territorial per cápita y por lo tanto la presión del hombre sobre la tierra como medio de producción, aumenta paulatinamente, al igual que aumenta la demanda de bienes y servicios", rezaba el escrito.

El PPS ofrecía una "revolución moral", un especie de vuelta a los valores cristianos tradicionales, en cambio, el partido Acción Democrática (AD) prometía "días mejores".

El Consejo Central de Elecciones (CCE) garantizaba la transparencia de las elecciones... Las urnas fueron fabricadas de un material que dejaba ver las papeletas.

En medio de la campaña, asesinan a un diputado del PCN, Héctor Tulio Flores, miembro de la Junta Directiva del Congreso. Las sospechas apuntan al FMLN. Una guerrilla sobre la cual pesaba una conexión con el grupo separatista vasco ETA. Dentro de las fuerzas insurgentes la organización involucrada directamente era el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

Acusaciones al Mayor

El 6 de marzo, apareció publicado en La Prensa Gráfica, un comunicado del PDC que pedía la impugnación de la candidatura de D´Aubuisson.

Los democristianos acusaban al "Mayor" de estar ligado a los escuadrones de la guerra, de tener incongruencias entre su cédula y la partida de nacimiento y que no podía desempeñar dos puestos públicos, uno como diputado y el otro como

presidente. Un día después, ARENA niega los cargos bajo la asesoría del Doctor Armando Calderón Sol, un joven abogado.

A D´Aubuisson le fue permitido continuar en la lucha. El día 25 se enfrentó con Duarte en el primer asalto. El democristiano gana a la larga la guerra y se muda a la Casa Presidencial el siguiente primero de junio.

La rutina política de los ochentas continuaría con una ARENA atacando y un PDC defendiéndose en el poder. Musicalmente, Boy George consolidaría el éxito de su grupo "Culture Club" y su afeminado condoneo corporal se haría legendario. En la historia de El Salvador se estampaban las palabras golpeadas del "Mayor" y la gritería de Duarte en sus multitudinarios mítines. Dos hombres carismáticos se habían enfrentado, ambos en similares condiciones.

Todo lo contrario sucedía en los cines de San Salvador. El Darío exhibía "La Comedia Sexual de una noche de Verano"de Woody Allen con la participación de su entonces esposa, Mia Farrow. Al unísono, se publicitaba una "ardiente" y "exclusiva premiere para adultos", en el Regis. El filme se llamaba "Las 7 cucas" y como era de esperarse las escenas "calientes" generaron más expectativas que un trama psicológico sobre la insatisfacción sexual y el adulterio. Allen costaba tres colones, uno menos que la entrada al Regis.

l Salvador:
Elecciones Presidenciales, 1984

Primera Vuelta

Partido	Candidato	Votos	Porcentaje
PDC	José Napoleón Duarte	549,727	43.4%
ARENA	Roberto d'Aubuisson	376,917	29.8%
PCN	José Francisco Guerrero	244,556	19.3%
AD	René Fortin Magaña	43,939	3.5%
PPS	Francisco Quiñones Avila	24,395	1.9%
PAISA	Roberto Escobar García	15,430	1.2%
MERECEN	Juan Ramón Rosales y Rosales	6,645	0.5%
POP	Gilberto Trujillo	4,677	0.4%

Segunda Vuelta

Partido	Candidato	Votos	Porcentaje
PDC	José Napoleón Duarte	752,625	53.6%
ARENA	Roberto d'Aubuisson	651,741	46.4%

Source / Fuente: Enciclopedia Electoral Latinoamericana y del Caribe, IIDH-CAPEL.



Esperanza y frustración

Por Roberto Turcios

Entonces, todo daba vueltas. Nada permanecía tranquilo. El Salvador, Guatemala y Nicaragua parecían zonas en llamas. Mil ojos regados por el mundo tenían la mirada puesta en los sucesos violentos que sucedían cada día en Centroamérica.

En 1984, José Napoleón Duarte se convertía en presidente catorce años después de que le robaran un triunfo electoral. El tipo era un viejo zorro político. Veinte años antes, en 1964, había logrado su primera victoria electoral. Entonces era un joven ingeniero, graduado en Estados Unidos, que tenía 39 años de edad y buena presencia física.

La carrera política de Duarte era impresionante. Fue alcalde de San Salvador durante tres periodos consecutivos, desde 1964 hasta 1970. Si en la primera elección consiguió un triunfo estrecho, en las siguientes no tenía rival que se le acercara. En 1972 fue el candidato presidencial de una coalición amplia. Ahí estaban demócratas cristianos, socialdemócratas y comunistas; había conservadores y liberales en las filas de la Unión Nacional Opositora. Luchaban en las peores condiciones, con la maquinaria oficial en contra, y aun así triunfaron. Pero les robaron el triunfo.

Así que cuando José Napoleón Duarte se puso la banda presidencial, en 1984, parecía estar llegando a un lugar que había conquistado antes. En cierta forma así era. Ganó en 1972 y ganó en 1984. También había tenido el título de presidente de la junta de gobierno de 1980 a 1982. Pero los tiempos eran diferentes. Había un mundo de diferencia entre 1972 y 1984. Era la guerra, la mayor guerra desde la fundación de la república salvadoreña.

La victoria siempre tuvo una sombra. Una y otra vez, Roberto D'Aubuisson y sus seguidores acusaron a Duarte de haber triunfado gracias al apoyo abierto y encubierto de Estados Unidos. Que lo tenía, lo tenía. Pero, ¿esa fue la causa principal de la victoria de Duarte ante D'Aubuisson? Quién sabe.

Duarte y el Partido Demócrata Cristiano tenían una historia opositora indiscutible antes de la guerra. Luego se convierten en el gobierno que está al frente de la guerra. Algunos de sus camaradas durante la campaña de 1972 están en el otro

bando de la guerra, en el FMLN. Quizás por eso Duarte y su gobierno representan una esperanza de solución política.

Primero es la victoria de 1984 en dos vueltas. Luego viene el remache: el triunfo electoral del PDC en 1985. Ese es el gran momento político de Duarte. Entre esos dos eventos, lleva la esperanza a su máxima expresión.

La Palma es la pequeña ciudad donde se celebra el primer encuentro de una delegación del Gobierno y la Fuerza Armada con otra de los comandantes guerrilleros y sus aliados, los dirigentes del Frente Democrático Revolucionario. Es el 15 de octubre de 1984. ARENA expresas sus dudas, incluso su rechazo. De todas maneras, aquel día se rompe el hielo. El acuerdo político parece posible.

Ayagualo es el lugar del segundo encuentro. Más bien, del desencuentro definitivo. Es el 30 de noviembre de 1984; es el fracaso.

Desde entonces quedan dos carriles: guerra y elecciones. Después de marzo de 1985, cuando se produce otro triunfo electoral del PDC, y durante los tres años siguientes, casi sólo queda el carril de la guerra. Y de los conflictos interminables entre el PDC y ARENA. Pero el primer lugar lo tiene la guerra.

Después del triunfo electoral viene la declinación. No se produce de una vez, es progresiva, pero inexorable. Comienza el mismo 1985, pues el secuestro de una hija del presidente Duarte, por parte de un comando del FMLN, se convierte en uno de los factores que desencadena la crisis del Gobierno.

A inicios de 1986, el Gobierno presenta un programa de estabilización y reactivación económica; más tarde, también propone una tercera ronda de diálogo. Nada, ni estabilización, ni reactivación, ni diálogo. Siempre la guerra. Además, se trata de una guerra regional. El escándalo Irán-Contras pone al descubierto que El Salvador ha tenido un lugar en la operación antisandinista.

En los primeros meses de 1987 crece la crisis de Duarte y del Gobierno. Defiende un "impuesto de guerra", porque debe sostener la guerra. Debe sostenerse, además, ante los adversarios. Ellos, en especial ARENA, ponen en práctica verdaderas rebeliones. Organizan un paro empresarial y, casi al mismo tiempo, una huelga de diputados. ¡Cuántos conflictos! Sin embargo, Duarte tiene el apoyo inconmovible de Estados Unidos.

En un lado está la caída gradual del Gobierno; en el otro, la guerra; por allá, el ascenso incontenible de ARENA; por ahí, la presencia política de los dirigentes del FDR. O sea, crisis, guerra y elecciones. Pero hay una novedad: comienza el lento ascenso de la solución política a la guerra. Eso se puede ver hoy, porque antes era difícil, casi imposible. Como producto de los acuerdos de Esquipulas II, se celebra otra ronda de diálogo en San Salvador, en la Nunciatura, en octubre de 1987.

Al año siguiente es el descalabro, la frustración. Todo se viene como alud en contra de Duarte y del Gobierno. Primero es la derrota electoral, en marzo; después, el cáncer del Presidente, que se conoce en junio; más tarde, el pleito entre los precandidatos presidenciales del PDC. Es el final. La derrota de 1989 sólo es el broche que cierra una cadena de infortunios.

José Napoleón Duarte fue, en varios sentidos, más que su gobierno. Sin lugar a dudas, fue un luchador contra las formas dictatoriales de los regímenes militares. Fue el primer presidente civil, electo en una competencia abierta. Pero él comprometió todos sus haberes políticos en una apuesta de guerra. No ganó la guerra ni condujo hacia la negociación. Sin embargo, conquistó un espacio decisivo para el proceso de construcción de la democracia.

Su Historia:

- **Inés y Napoleón: Pasiones compartidas**
  Por Ernesto Villalobos

Entrevistas:

- El hijo cerca del poder
  Alejandro Duarte
  Por Ricardo Valencia
- **Coronel Manfredo Koneisberg**
  "creo que el presidente que más apoyo le dio a la institución armada fue el presidente Duarte"
  Por Christian Guevara
- **Juan Duch**
  "no hay mal que no traiga cosas buenas"
  Por Christian Guevara
- **Nidia Díaz**
  "Ha sido uno de los gobiernos más dependientes de la voluntad de Estados Unidos"
  Por Christian Guevara
- **Oscar Melgar**
  "Duarte fue una persona que disfrutó la presidencia"
  Por Marcelo Betancourt

Análisis:

- **Seamos Incoherentes por el Bien del País**
  Por Eduardo Colindres
- **Duarte y la democracia**
  Por José Ricardo Perdomo
- **Elecciones contra negociación**
  Por Ricardo Ribera

Inés y Napoleón: Pasiones compartidas

Por Ernesto Villalobos

El 26 de mayo de 1988, Inés y sus seis hijos aguardaban impacientemente afuera de una habitación del Hospital Militar. Todos esperaban el resultado de una endoscopía que el doctor José Luis Saca le había practicado al entonces presidente José Napoleón Duarte. "Quiero hablar a solas con usted", le dijo el doctor. "Al presidente no le quedan más de dos meses de vida, padece de una úlcera cancerosa de las peores que he visto". Para Inés la noticia era la factura que le cobraban a la salud de Napoleón más de veinte años de trabajo y compromiso político, durante una de las épocas más violentas y convulsionadas de la historia de El Salvador. Y también marcaba el principio del fin de toda una vida juntos que inició mucho antes que nacieran, cuando sus jóvenes padres entablaron una amistad que sería para toda la vida.

José Jesús Duarte y José María Durán se conocieron a principios del siglo pasado cuando los dos eran jóvenes y solteros. Jesús, un aprendiz de sastre, recién había emigrado a San Salvador de Santa Ana y trabajaba como taquillero del Teatro Municipal, la atracción más popular de aquel entonces, ahí conoció al arquitecto José María. Con el tiempo los compañeros de juventud se casaron y su amistad se reforzó y extendió a esposas e hijos y unió a ambas familias en alegrías y penas. Y fue en la celebración de la primera comunión de Alejandro, el tercero de los hermanos Duarte, cuando Inés vio por primera vez al que sería su compañero para toda la vida.

"Don Jesús y doña Amelia invitaron a mi familia a la fiesta, ahí recuerdo que me llamó la atención un niño de cara preciosa y ojos azules, vestido con un hermoso traje de marinero, ese niño era Napo", recuerda Inés.

Juegos y travesuras

Continuaron frecuentándose los domingos cuando los hermanos Duarte visitaban la casa de los Durán en el barrio San Miguelito.

"Siempre jugábamos juntos, le tiraba del cabello, la fastidiaba. La dejaba de lado en los juegos por ser mujer para hecerla enojar. Pero cuando me metía en líos ella me defendía", cuenta Napoleón en su libro.

Una de las travesuras preferidas del inquieto niño era jalar las lazas del vestido de su amiga hasta arrancárselas, "tenía pirria contra mí", cuenta entre risas Inés. Amelia, la madre de Napoleón y modista, se encargaba de reparar los destrozos que su hijo provocaba en los vestidos de la niña Durán.

Así la pareja creció hasta llegar a la adolescencia y su amistad de años encubrió la atracción que ambos sentían. Su adolescencia pasó entre reclamos y celos que ellos escondían debajo de una amistad que cada vez más ponía al descubierto sus verdaderos sentimientos.

En 1944, cuando Napoleón cursaba su último año de bachillerato en el Liceo Salvadoreño e Inés terminaba sus estudios de secretariado en el Colegio Betania de

Santa Tecla, el joven estudiante protagonizó sus primeras batallas políticas al participar en los movimientos estudiantiles para derrocar al dictador Martínez.

Primera salida

Los padres de Napoleón advirtieron el peligro de la incipiente participación política de su hijo y decidieron, después de su graduación, mandarlo a estudiar a Estados Unidos, en la Universidad de Notre Dame. Ahí su hermano Rolando cursaba su primer año de economía.

La separación afectó a ambos jóvenes, Inés y Napoleón guardaron el remordimiento de una amor no confesado. Pero la discreción de aquel secreto no duraría mucho. Un año después José María envió a su hija a Estados Unidos a estudiar secretariado bilingüe. Inés confiesa ahora que la idea no le entusiasmaba, pero que no podía contradecir a su estricto padre.

Su madre, Magda, fue la encargada de acompañarla hasta el colegio de monjas salesianas en el pequeño pueblo de Patterson, en New Jersey. En el camino, hicieron una parada para ver a los hermanos Duarte. "Mi madre le prometió a doña Amelia que pasaríamos a ver a los muchachos", recuerda. En el encuentro, se dijeron lo que ambos ya sabían hacía mucho tiempo.

"Fue en aquel momento, al verla venir hacia mí en South Bend cuando supe que era la mujer para mí. Nos abrazamos y sin decirnos una sola palabra nos dijimos todo", relata en su libro Napoleón, quien a partir de ese momento se fijó dos metas en su vida: graduarse de ingeniero civil y casarse con Inés.

A partir de esa fecha tuvieron una relación por cartas que duró cuatro años. En 1947, en una pequeña vacación de diez días, Napoleón regresó al país para pedir la mano de su amiga de infancia. Al año siguiente obtuvo su título de ingeniero y el 14 de agosto de 1949, en la iglesia María Auxiliadora en el barrio San Miguelito, se casó con aquella niña a la que le jalaba los pelos.

La familia Duarte Durán

El padre de Inés nombró a su nuevo yerno socio de su empresa constructora y juntos fundaron la constructora Durán-Duarte. Un año después de su matrimonio la pareja recibió a su primera hija, Inés Guadalupe. Después vinieron Alejandro, Napoleón, María Eugenia, María Elena y Ana Lorena.

La vida para la familia no podía ser mejor. Inés trabajaba con su padre y su esposo en una floreciente constructora y atendía a sus seis hijos. Tuvieron estabilidad emocional y económica durante una década hasta que la militancia política volvió a tocar sus vidas.

Desde el punto de vista de Duarte, la población sólo podía elegir entre extremas, por lo que había un vacío en el espectro político que nadie había llenado. Así, junto a intelectuales y profesionales jóvenes forma el Partido Demócrata Cristiano. En 1964 Napoleón participó por primera vez en las elecciones paraa Alcalde de San Salvador. "Perdí a un marido porque nació un político", dice. Contra todos los pronósticos el novel PDC ganó las elecciones. Al empezar su período de alcalde Inés cambió de

actitud y decidió ayudar a su marido en las obras sociales de la Alcaldía. Esa sería la tónica del resto de su vida, compartir y apoyar las pasiones de su esposo.

Alcaldía y presidencia

Con el paso de los años la carrera política de Duarte se fue consolidando. Ganó en tres ocasiones la Alcaldía de San Salvador. El pasó siguiente sería la presidencia. Después de su último período en la alcaldía en 1970, Duarte se preparaba para regresar a su vida familiar. Reorganizó su oficina constructora y volvió a su trabajo. El cambio hizo feliz a Inés y a toda su familia. "Pensé que íbamos a tener una vida más tranquila, pero fue peor", dice.

En noviembre de 1971, la convención nacional de PDC lo nombró candidato presidencial para las elecciones de 1972. Napoleón, como ya era costumbre, consultó a su familia sobre la candidatura. Nadie la aceptó. "Le dimos mil y una razón para que no aceptara, pero no lo pudimos detener", cuenta.

Los resultados electorales no lo favorecieron. El PDC acusó al oficialista Partido de Conciliación Nacional (PCN) de cometer fraude. Sin embargo, Duarte aceptó su derrota. "¿Qué podíamos hacer contra las balas?", se pregunta Inés.

El 25 de marzo de 1972 la familia decidió tomar un descanso después de la agotadora campaña. Junto a sus tres hijas, Inés y Napoleón viajarían a Guatemala para recobrar fuerzas, sus dos hijos varones estaban en México debido a las amenazas de muerte que sufría la familia. La madrugada de ese día, el Coronel Benjamín Mejía comandó un golpe de estado para derrocar a Fidel Sanchéz Hernández. Abraham Rodríguez, un político democristiano, llegó por la mañana a la casa de la familia Duarte para informarles.

Ellos suspendieron su viaje a Guatemala, "porque él no quería que lo llamaran cobarde", dice Inés. Pero una llamada cambió la pasividad de Napoleón. La voz del teléfono pertenecía al coronel Mejía quien le pedía a Duarte que diera un mensaje por radio a la población para que impidiera que la parte leal del ejército destacada en el oriente llegara hasta la capital. El levantamiento fracasó y la cacería de los rebeldes no tardó mucho en empezar y Duarte encabezaba la lista. Fue capturado en la casa de un diplomático venezolano.

La casa de los padres de Inés sirvió de refugio para ella y sus hijas, según cuenta tenía listos ropa, documentos y el poco dinero que le había dejado el proceso electoral, cuatrocientos dólares.

El exilio

Después de tres días, de cautiverio alguien avisó a la familia que Napoleón estaba muerto en una bartolina de la Policía Nacional. Fue una falsa alarma y horas más tarde les avisaron que Napoleón estaba, muy golpeado, pero vivo en Ciudad de Guatemala. Ahí se reunió la familia y partieron al un exilio que duraría ocho años. La familia se estableció en Venezuela y lograron hacer su vida allá. Duarte consiguió trabajo como ingeniero e Inés sintió la paz que por muchos años había anhelado. Pero en 1979 un nuevo golpe de estado abrió la posibilidad del retorno. La familia regresó en contra de la voluntad de Inés. "Yo no quería regresar, al día siguiente de mi llegada quería regresar a Venezuela". Una vez más apoyó a su esposo. Duarte

integró la segunda Junta de gobierno mientras el país se sumía cada vez en una violencia incontrolada.

El 28 de marzo de 1982 se realizaron elecciones para formar la Asamblea Constituyente que debía elegir un presidente que estaría en el cargo por dos años, hasta que se convocaran nuevamente a elecciones presidenciales. Alvaro Magaña resultó electo como presidente interino de la República. La Junta de Gobierno ya no tenía razón de ser y debía entregar el poder al nuevo presidente. "Cuando terminó la Junta le entregué todos los proyectos a la esposa de Alvaro Magaña y ella me dijo, -'A tí misma te los voy a volver a entregar'. - 'A cualquiera menos a mí', le contesté".

Pero las palabras de la flamante Primera Dama se convirtieron en una profecía para la esposa de Duarte.

La presidencia

Una vez más, la familia Duarte reorganizaba su vida familiar apartada de la política. Inés podía regresar a lo que más le gustaba hacer: dedicarse de lleno a sus hijos y a su esposo, pero sobre todo vivir en paz. Pero ese nuevo paréntesis no duró mucho. En 1983 su esposo se postuló para la presidencia.

El 25 de marzo de 1984, a sus 58 años, Duarte se convertía en presidente electo. En el camino electoral quedó el trabajo de su esposa organizando el sector femenino. Pero lo más difícil en sus vidas estaba por venir. La guerrilla del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) atacó la infraestructura del país para debilitar el gobierno. En respuesta el Ejército ejecutaba grandes operativos en varias zonas del país. En las hostilidades el FMLN secuestró a varios alcaldes democristianos y también muchos combatientes de la guerrilla habían sido capturados por el Ejército, entre ellos una de sus principales líderes, Nidia Díaz. La guerrilla ideó un plan para liberar a sus combatientes, el cual sería dirigido justo al seno de la familia presidencial.

El 10 de septiembre de 1985 una transmisión de radio de la guardia presidencial reportó: "¡Tiroteo en la 49 avenida norte, han capturado a Encarnación!". Ese era el nombre clave de la hija mayor de los Duarte, Inés Guadalupe. Un grupo élite de FMLN la había secuestrado junto a una amiga para lograr un canje por los presos políticos y su líder Nidia Díaz.

Al saber la noticia Inés rompió en gritos de indignación. Su doctor tuvo que inyectarle un sedante para tranquilizarla. "Después me calmé porque sabía que Napo la traería de regresó", recuerda.

La liberación

El martirio de Inés terminó el 24 de octubre de ese año cuando el gobierno de su esposo cedió canjear, en el apartado pueblo de Tenancingo, a 22 presos por su hija, su amiga y veinticinco funcionarios municipales capturados por el FMLN. La imagen del reencuentro familiar en la Escuela Militar en aquel día lluvioso recorrió el mundo. "Cuando la vi bajar del helicóptero se me olvidó la sombrilla y debajo del agua la abracé", cuenta. Las pruebas para la familia no terminarían ahí, y todavía faltaba la peor por venir. La salud del presidente estaba en constante control, pero su grupo de médicos no había chequeado su estómago. Al regreso de un viaje oficial, el doctor

Saca le hizo varios exámenes y notó que algo andaba mal con su sistema digestivo. El médico le ordenó al presidente hacerse una radiografía de estómago. La radiografía mostraba una anormalidad, pero el terco presidente se negaba a realizarse más pruebas. Inés convenció a su hija mayor Guadalupe para que le pidiera a su padre como regalo de cumpleaños que se realizara la prueba. Duarte aceptó y el 26 de mayo de 1988 se practicó la endoscopía que le diagnosticó una úlcera cancerosa.

La noticia se corrió como reguero de pólvora y en unos instantes el Hospital Militar fue rodeado por periodistas. Su enfermedad se sumó a las muchas crisis que su gobierno afrontaba y como siempre encontró fortaleza en su esposa, "Ella tenía la habilidad de absorber el sufrimiento sin demostrarlo y eso me daba ánimos", dice Duarte en su libro. En febrero de 1990 perdió la batalla contra el cáncer. Un año antes había terminado su período presidencial, su mayor anhelo desde que le diagnosticaron su enfermedad.

"La vida es solitaria sin Napo, pero mi familia y el trabajo que ahora hago en la Fundación Duarte, por su gente, para mantener su legado, me mantiene aquí", dice Inés.

El hijo cerca del poder

Entrevista con Alejandro Duarte

Por Ricardo Valencia



Alejandro Duarte estuvo cerca de su padre cuando éste fue presidente de la República entre 1984 y 1989. Desempeñó el cargo de organizador de la campaña política que llevó a su progenitor a la cúspide del poder político tras una reñida elección con el arenero, Roberto D´Aubuisson.

Alejandro, quien también desempeño el puesto de Alcalde capitalino(1982-1985), revela a EL FARO los acuerdos entre el gobierno pedecista y los Estados Unidos, así como las desavenencias que tuvieron con los americanos y la empresa privada salvadoreña. Además relata su versión sobre las interioridades sucedidas en la negociación para liberar a su hermana , secuestrada por la guerrilla en 1985, y los esfuerzos hechos para lograr la paz con el FMLN. Por azar del destino, en la actualidad, uno de sus hermanos , José Napoleón, se ha convertido en concejal de la Alcaldía capitalina, comuna que dirige una coalición en la que participa la ex guerrilla.

¿Qué papel jugó durante las elecciones de 1984?

Yo era Alcalde Municipal en esa época, en 1984 y dentro del Partido Demócrata Cristiano yo tenía el cargo de Secretario de Organización. Así es que yo tuve organizar el comando presidencial, esa fue mi misión.

¿Después de la elección de su padre?

La mayoría fue al gobierno y yo regresé a la Alcaldía Municipal porque pedí permiso de tres meses como Alcalde Municipal para desarrollar la labor de la campaña electoral. Fui alcalde durante por un año más Yo terminé la Alcaldía en mayo de 1985. Hice el primer período de Alcalde Municipal.

¿Qué pensaba su padre sobre las reacciones del gran capital y ARENA al respecto de medidas como la Reforma Agraria, la nacionalización del comercio exterior y de la banca?

Esa eran medidas políticas y económicas que la Democracia Cristiana de aquella época la había planteado durante toda su historia, había planteado lo que llamaba la Revolución Democrática, era ser el cambio de las estructuras socioeconómicas del país a través de un método pacífico. Ese fue el planteamiento que hizo la Democracia Cristiana allá por 1960. Las medidas respondían al planteamiento político que se había hecho al nacer la Democracia Cristiana. En segundo lugar, también las medidas correspondían a las necesidades políticas de la época. El país estaba en un conflicto. Estaba la izquierda alzada en armas, la derecha había perdido el poder, en el golpe de estado del 15 de octubre, pero estaba tratando de recuperarlo. Entonces las medidas

tenían un sentido de la época, de la necesidad de crear un proceso de justicia social y la necesidad de romper el eje de poder hegemónico económico que existía en ese momento en el país. Por supuesto estas medidas no fueron aceptadas por la der

¿Cuál fue la reacción de su padre ante estas actitudes?

Mi padre nuca estuvo en contra de la empresa privada, pero estuvo en contra del poder hegemónico de la derecha. Hay que diferenciar estas dos cosas que son importantes. Él estuvo siempre en contra del poder hegemónico de la derecha que impedía la democratización del país. Él consideraba que las medidas de democracia y de libertad pasaban también por medidas justicia social. Y por eso aprobó, empujó las reformas . Él estuvo en contra de la derecha política, no de la empresa privada porque él era un hombre de empresa privada. Le afectó mucho estas medidas de la derecha en contra de las reformas. Todos los medios de comunicación social estuvieron en contra del gobierno de esa época, precisamente por esta causa y trataron de detenerlas legalmente, políticamente e inclusive intentaron golpe de estado.

¿Qué trataban en las reuniones con la empresa privada?

Yo estuve en varias. Las reuniones con la ANEP eran reuniones muy tensas, eran reuniones entre enemigos porque la empresa privada de aquel entonces veía al gobierno como un enemigo. Sin embargo, las medidas de carácter económico, ya en el gobierno constitucional, eran para mantener la economía funcionando, para mantener la productividad de la industria funcionando para generar empleo. En esas cosas no había resistencia con la ANEP: la política bancaria en término de créditos, cómo se dirigían esos créditos. El problema se daba fundamentalmente cuando se llegaba a problemas de impuesto o con problemas que tenían que ver con las reformas.

¿Quiénes se oponían?

Se oponía la ANEP, la Cámara de Comercio. Las organizaciones de le empresa privada se oponían al gobierno y creo que eso fue una de las grandes dificultades del porqué el gobierno no pudo avanzar porque esa oposición, que estaba respaldada por todos los medios de comunicación, impedía que el gobierno pudiera avanzar.

¿Usted se acuerda de alguna reunión en partícular con la empresa privada?



Hubo una reunión…hay que entender que hay personas de la empresa que estaban muy cerca del gobierno, pero que no tenían la representatividad de las asociaciones. Los industriales estaban de acuerdo con el gobierno porque se le estaba apoyando muy fuertemente a nivel de crédito, de productividad. Los ganaderos también estaban, de alguna manera, a favor de las medidas que se estaban haciendo para favorecer la ganadería. Obviamente, aquellos que habían salido afectados por la reforma agraria o con el comercio exterior como ingenios, beneficios que no podían vender de manera directa en el exterior, pues sí, tenían esa dificultad y eran contestatarios al gobierno.. Le voy

a contar dos reuniones para que usted tenga una idea. La primera, en 1981,con personeros de la empresa privada, en la propia casa de mi padre. Estaba discutiendo, en ese momento, la crisis económicas que pasaba el país. Dentro de ese planteamiento, ellos le planteaban a la Junta de Gobierno la necesidad de cambiar al gobierno y que la empresa privada pasara a tomar parte del gobierno y administrara 8 de los ministerios más importantes, todos los ministerios económicos. La respuesta a eso es que no es un gobierno corporativo, si se aceptaba en ese momento el ingreso de la empresa privada como organización al gobierno, hubiesen tenido que aceptar la entrada de los sindicatos, las corporativas , etc. Se les dijo: "podemos negociar con ustedes En 1985, cuatro años después, en un gobierno constitucional, se estaba discutiendo la devaluación en la residencia presidencial. El impacto que significaba la devaluación y adonde había que tener cuidado con la devaluación y cuáles eran sus momentos más apropiados, cuáles eran la presión que se tenía por el AID y los organismos internacionales y cuáles eran la realidad que el país podía soportar. La empresa privada hablaba de un 8 o 9 por dólar. El presidente Duarte pensaba que el pueblo no aguantaba más que un ajuste pequeño de la moneda frente a la devaluación . Teníamos 2.50 legalmente, pero 4.30 en el mercado paralelo. Había que ajustar eso a 5º a5.50 no iba a causar un impacto a las capas populares. En cambio, la empresa privada quería una devaluación más grande porque los cafetaleros por ejemplo veían que el dólar café valiera más, igual que los cañeros. Él tenía reuniones continuas con la cúpula de la empresa privada. Muchas veces se llegaron a acuerdo, muchas veces, no. Se discutía con

Mucho se dice del apoyo americano a la candidatura de Duarte ¿Qué tan fuerte fue la influencia de Estados Unidos en el gobierno? y ¿Qué tipo de relaciones tenían con ellos?

La candidatura no fue apoyada por los Estados Unidos publicitariamente hablando. Obviamente entre D´Aubuisson y Duarte, Estados Unidos prefería a Duarte. Estados Unidos fue cuidadoso en no hacer nada público por la situación del país. Pero sí, el gobierno de Estados Unidos y el Congreso prefería a Duarte.Sí, hubo un acuerdo entre el gobierno de Estados Unidos y el gobierno de El Salvador, donde yo estuve presente. El acuerdo decía que el gobierno de El Salvador iba a constituir la democracia, la libertad e iba a luchar por los derechos humanos como responsabilidad propia, iba a enfrentar al FMLN y Estados Unidos le iba a ayudar con dinero, con armas y con asesores. Estados Unidos tenía intereses en el área, no quería que El Salvador fuera gobernado por la izquierda. El ambiente geopolítico permitió al gobierno de Duarte que los americanos no sólo le ayudaran en aspecto militar, sino en el ambiente económico.

¿Nunca les dieron órdenes?

Estados Unidos siempre fue tremendamente cuidadoso como para mandar órdenes. Le voy a mencionar dos aspectos en los que Duarte se opuso a la política de los americanos. El primero, se opuso a que El Salvador se convirtiera en una base militar para ayudar a la Contra de Nicaragua, ya que pensaba que ayudar a la Contra era lo mismo que ayudar al FMLN. Las dos eran guerrillas. En segundo lugar, los estadounidenses querían que la devaluación subiera al dólar sobre los nueve colones. Debido a estas desavenencias, durante el último año de Duarte, los Estados Unidos no desembolsaron los créditos que anteriormente se habían pactado. Cómo le digo, había respeto al gobierno, había diferencias en cuanto a la concepción de la política, de la economía e inclusive de cómo conducir la guerra, pero las diferencias fueron

administradas diplomáticamente. Entonces, el gobierno americano jamás osó darle una orden al gobierno salvadoreño y eso le costó a la Democracia Cristiana el apoyo para continuar en el poder.

En 1985 secuestran a su hermana ¿Hubo algún tipo de presión para que su padre no negociara con la guerrilla?



Hay que recordar que en los primeros ochos días el gobierno no supo quién había secuestrado a mi hermana. Si era el FMLN o los escuadrones de la muerte. Una vez se supo que era el FMLN y se supieron las demandas, entonces, el gobierno recibió el apoyo de los partidos políticos representados en la Asamblea: ARENA. Acción Democrática, PAISA, PPS. El ejército se dividió inmediatamente porque las exigencias del FMLN afectaba el curso de la guerra. Entonces, al principio, no estaba del todo de acuerdo con la negociación, pero, aquí quiero decir que el Alto Mando militar pudo controlar al ejército y tuvieron que hacer una asamblea de comandantes que de manera mayoritaria decide apoyar a mi padre en la negociación. Teniendo las fuerzas internas controladas, se pudo negociar. Mientras no se controlaban, se hablaban, pero no se negociaba. Externamente no hubo ninguna presión.

¿Quiénes en el ejército estaban en contra de negociación?

Hubo algunos coroneles que sí estaban en contra del proceso de negociación como el Coronel Ochoa Pérez.

¿Quién escogió a Ellacuría como intermediario?

Fue una sugerencia de Monseñor Rivera y Damas. El Doctor Abraham Rodríguez le pide a Ellacuría que si podría aceptar el papel de mensajero directo que Monseñor había decidido. Antes Monseñor sólo había tenido comunicación por radio, nada directo. El padre Ellacuría le dice que sí, pero le dice que él después iba a publicarlo todo. El gobierno sabíamos que una vez terminado el proceso, el padre Ellacuría iba a publicar todo lo que conocía. Pese a eso, el Presidente me ordenó a mí, porque yo era el operativo en esa Comisión, y yo le entregué todo, hasta la última conversación en ese proceso de negociación. A pesar de que el padre Ellacuría había entrado, la negociación se entrampó y el equipo que administraba a la crisis le sugiere al presidente hacer un último intento, pero esta vez de frente y le solicitó a Monseñor Rivera y Damas que gestionara una reunión con el FMLN en el exterior para negociar y así fue como el FMLN propuso Panamá y la delegación salvadoreña viajó a Panamá. El padre Ellacuría, Monseñor Rivera y yo viajamos a Panamá.

¿Quiénes negociaron del lado del FMLN?

Estaba Mario Aguiñada, Guadalupe Martínez, Samayoa, el ERP y el PRTC habían mandado sus delegados. Por parte del gobierno había ido el Doctor Abraham Rodríguez, que era el primer designado de la presidencia; el Licenciado Rey Prendes, que era el Ministro de la Presidencia, el Doctor Chávez Mena que era el Ministro de Planificación y yo.

ARENA acusó al PDC de corrupción ¿Qué opina de estos señalamientos?

ARENA montó un campaña sucia contra el gobierno desde el primer instante que inició el gobierno. ARENA se vuelve un partido contestatario, no era de oposición simplemente, era contestario, o sea, un partido del No permanente y del dificultarle el gobierno el desarrollo de su programa . Fundamentalmente los medios de comunicación recogen esa campaña y la hacen suya, teníamos una campaña de todos los días durante los 365 días durante 5 años. Durante todo el gobierno no estuvieron acusando de corrupto.

Haciendo un análisis, después de 10 años que salimos del gobierno, entonces estamos frente a realidad y a la historia. Si examinamos a todos los que fueron ministros del gobierno nos encontramos que viven como vivían antes del gobierno. No hay ningún indicio de que la gente que estuvo en el gobierno de Napoleón Duarte se haya vuelto rica. Lo digo después de 10 años. Era parte de la guerra sucia de la derecha contra el gobierno.

Entrevista con el Coronel Manfredo Koneisberg:
"creo que el presidente que más apoyo le dio a la institución armada fue el presidente Duarte"
Por Christian Guevara

Fundador de la Escuela de Aviación Militar, Comandante General de la base aérea de Ilopango y Jefe del Estado Mayor de la Fuerza Aérea, el Coronel Koneisberg, en una exclusiva para EL FARO, asegura que las relaciones entre la Fuerza Armada y el gobierno de Duarte fueron siempre estables y armoniosas. Para muchos, Duarte fue un presidente que siempre confío en que la salida del conflicto se daría por la vía armada y por eso siempre buscó la ayuda norteamericana para el ejército salvadoreño

¿Qué expectativas le creó a la Fuerza Armada la llegada de Duarte a la presidencia?

El gobierno del presidente Duarte fue el gobierno de un presidente muy humanista. Él fue electo por votación limpia, por votación popular y era un hombre que sí quiso llevar a cabo la paz y le dio un gran apoyo a la institución armada. En esa época, yo fui fundador de la Escuela de Aviación Militar, la escuela de pilotos, y él me ayudó mucho para fundarla.

¿Cómo eran las relaciones de la Fuerzas Armadas con el Presidente Duarte?

Basándonos en lo largo del conflicto, desde que comenzó allá por el 79 hasta el 91, creo que el presidente que más apoyo le dio a la institución armada, de tres que abarcaron ese lapso, fue el presidente Duarte. Fue una buena relación y, aparentemente, aunque se diga que había fricción con algunos miembros del Alto Mando, siempre tuvimos un apoyo decidido de él para profesionalizar y reestructurar la Fuerza Armada.

Además de ese tipo de apoyo que usted mencionó, ¿en dónde más se refleja el respaldo de Duarte?

El apoyo se reflejaba en profesionalizar a la Fuerza Armada, que se respetaran los derechos humanos, porque se implementaron clases de derechos humanos. La Universidad Militar fue la primera en impartir clases de derechos humanos y yo fui profesor de derechos humanos en la Escuela de Infantería. En resumen, él veló porque se respetaran los derechos humanos y profesionalizar a la Fuerza Armada.

¿Alguna vez Duarte le hizo una petición concreta para que se respetaran los derechos humanos?

El siempre lo hacía y lo mencionaba. Duarte fue un hombre muy humanista, un hombre muy sincero, que venía luchando desde hace muchos años como secretario del Partido Demócrata Cristiano.

Cuando se tuvo fricciones con el Presidente Duarte, ¿cómo fue que se allanó ese camino?

No, en si nunca hubo fricciones. Tal vez fricciones por cierto tipo de operacionalidad de nosotros, pero, al final, el Presidente Duarte siempre la aceptaba y opinaba sobre lo que a él le parecía más conveniente. Él instaba al FMLN a dialogar, los llamaba a que dialogaran pero el Frente nunca quiso aceptar y por eso el conflicto continuó. En realidad, el no quería la guerra, que no hubiera tanta sangre, pero el Frente con su pesimismo en el proceso, por el apoyo de los Sandinistas de Nicaragua, por la Guerra Fría, porque no se había caído el muro de Berlín, que no se había deshecho la Unión Soviética, ellos no querían acceder. Nomás se cayó el muro de Berlín, nomás se acabó la Guerra Fría, los gringos ordenaron que se tenía que dialogar y así fue como aceptaron...

Entonces, ¿hubo injerencia o intervención norteamericana durante el gobierno de Duarte?

Como usted puede ver, nosotros somos un traspatio de los gringos. Aquí toda la ayuda que manda, como toda ayuda de una potencia, es condicionada y sólo mandan esa ayuda con ciertas condiciones; y una de las condiciones que ellos ponían era de que se llegara al diálogo. Los del Frente nunca quisieron negociar porque tenían el apoyo de los sandinistas, de la Unión Soviética, de Cuba y de los países de la cortina de hierro. Nomás se deshizo todo eso, ellos tuvieron que dialogar.

Durante el gobierno de Duarte, ¿la Fuerza Armada siempre estuvo a favor de la negociación o apostó a una victoria por la vía militar?

Nosotros estuvimos muy cerca de la victoria y era una victoria por la vía militar, lo que pasa es que peleábamos en una forma muy condicionada. Hubo muchas veces que ya teníamos rodeados a los comandantes guerrilleros y estábamos a puntos de capturarlos, cuando nos detenían. Venía una orden de muy arriba de que no lo podíamos hacer. Todo era condicionado.

Nosotros siempre llevamos la ventaja. En la ofensiva Hasta al Tope, en el 89, cuando quisieron tomarse San Salvador, eso quedó como un fracaso de ellos. Quisieron tomarse la Fuerza Aérea y traían su eje de avance por el lado de Soyapango, pero nunca tuvieron el apoyo de la población. ¿Cuántas veces no venían a repartir armas por San Salvador? y la gente no las agarraba, las dejaban tiradas en la calle y nosotros íbamos a recuperarlas, porque no tenían el apoyo de la población, tenían el apoyo de terroristas de otros países de la cortina de hierro y de los sandinistas.

Usted menciona ciertas condiciones que le impidieron capturar a los comandantes guerrilleros. ¿Por qué no se quiso aniquilar del todo al movimiento izquierdista?

Es que aniquilarlos de una forma completa era difícil, porque ellos tenían apoyo del exterior, tenían mucho apoyo. El trasiego de armas que venía a través de Honduras y Nicaragua era difícil controlarlo.

Nosotros no los quisimos aniquilar, nosotros lo que queríamos era hacerle conciencia a ellos de que formaran un partido político y que fueran a elecciones, pero todavía ahí se ve los grandes problemas que tienen ahora entre. (Joaquín) Villalobos se apartó,

montón que se apartó porque en realidad la estructura de ellos, su teoría, el materialismo dialéctico, ya no tiene cabida. El Marxismo Leninismo ya no tiene cabida en ninguna parte del mundo.

Duarte, como Comandante General, cargo que tenía por ser el presidente, normalmente opinaba cuál sería la mejor estrategia para atacar

Sí, el siempre daba recomendaciones como Comandante General de la Fuerza Armada. Siempre se la entregaba la información que él quería y después daba sus recomendaciones. Sus recomendaciones siempre eran acertadas. Sus recomendaciones buscaban respetar los derechos humanos y llegar al diálogo, cosa que nunca quiso aceptar el frente.

¿Qué tipo de información solicitaba?

Del tipo de operaciones que íbamos a efectuar, tanto terrestres como aéreas

¿Siempre estuvo pendiente de lo que se hacía en la Fuerza Armada?

Siempre estaba pendiente. Él era el Comandante General de la Fuerza Armada, él era la máxima cabeza, después viene el Ministro de Defensa, pero la Fuerza Armada siempre está subordinada a lo que dice el presidente de la república.

¿Alguna vez oyó o se enteró de comentarios entre sus colegas militares de que no estaban de acuerdo con el gobierno de Duarte?

No, ninguno. Por lo general las recomendaciones que daba él estaban orquestadas o programadas junto con el Alto Mando de la Fuerza Armada.

¿Le pareció que fue lo mejor para el país que Duarte asumiera la presidencia?

Sí, él ganó en elecciones limpias. Él se lo merecía y venía luchando por ello desde hace mucho tiempo. Quiero decirle que yo admiro mucho al Presidente Duarte, era un gran humanista y siempre veló por que se respetaran los derechos humanos. La llegada de Duarte fue lo mejor para el país y para la democracia.

Entrevista con Juan Duch:
"no hay mal que no traiga cosas buenas"
Por Christian Guevara

Militante de ARENA desde 1982 y diputado en la Asamblea Legislativa desde 1991, Juan Duch narra los acontecimientos más importantes del gobierno del presidente Duarte. ARENA perdió esas elecciones presidenciales ante la Democracia Cristiana, pero era la segunda fuerza política más importante.

¿Cómo era el ambiente político que se vivía para esas elecciones?

se logró interesar a los salvadoreños que a través de las urnas se podría elegir a pesar del conflicto

Con tanta revolución en países de América Latina, en Afganistán, en Angola, pues en la derecha, no solo la nacional, sino en la de todo el mundo, se fue conociendo los sinsabores y los errores de políticas de tipo socialista, en las que se quitaba la oportunidad de desarrollo de los pueblos. Bajo ese principio, aquí en El Salvador, se fundaron dos partidos de derecha con el objeto de balancear la situación de caos económico que tenía el país, a pesar de que ya se vislumbraba como una democracia creciente a través de elecciones. Hubo un golpe de estado muy difícil para todos los salvadoreños, pero se logró interesar a los salvadoreños que a través de las urnas se podría elegir a pesar del conflicto.

Yo creo que un error fue dejar de lado a la parte empresarial del país y darle cabida a la estatización de los medios de producción, del comercio exterior, de la banca y de toda la parte económica; y en eso se fundamentó el pensamiento de la derecha de ir cambiando las cosas con el transcurso del tiempo y el pueblo respondió para que el partido de derecha estuviera en el gobierno y que hubiera un equilibrio democrático, de libertad económica, empresarial, de prensa y de libertad individual, que es lo que todo individuo debe de aspirar para su beneficio.

¿Qué esperaban de Duarte en el gobierno?

Lo que pasa es que fue coyuntural, porque en ese momento la tendencia internacional estaba en contra de El Salvador debido a las desinformaciones y por algunos hechos que connotaron a la opinión pública y que nos tenían detenidos. Pero fue favorable, porque se destapó el mito de que la oposición por muchos años no llegaría al poder. Pero usted vio los resultados, yo vi los resultados y también los salvadoreños de que eran más expectativas de oposición más que un manejo adecuado de la situación.

El otro candidato presidencial era el de ustedes, el Mayor Roberto d'Aubuisson, ¿usted cree que hubiera sido más favorable para el país que él hubiera estado en el gobierno?

se destapó el mito de que la oposición por muchos años no llegaría al poder

Eso no se sabe, porque estaríamos prejuzgando lo que habría pasado o no. Claro, las circunstancias que mencioné al principio, la guerra que se mantenía, hubiera sido muy difícil de accionar para cualquier gobierno que hubiera estado. Es posible que se hubiera actuado con más rapidez para enderezar la nave como estaba en ese momento. El cambio democrático se dio al final del período del

señor Duarte y eso demostró la razón del pueblo que el pueblo había depositado apoyando al Mayor d'Aubuisson con la llegada del presidente (Alfredo) Cristiani, eso nos dio una confianza y un impulso para que el país, en este momento, yo pueda decir con orgullo: yo soy salvadoreño porque he contribuido para la paz, el bienestar y aún estamos peleando por eso.

Ustedes apoyaron al presidente Duarte discutiendo sus propuestas o trataron de hacer prevalecer su opinión en la Asamblea Legislativa, tomando en cuenta el número representativo de diputados que tenían

Al contrario, yo creo que la derecha, nuestro partido, forzó una constitución, que claro, ha tenido algunos puntos que con el tiempo se han ido reformando, inclusive para alcanzar los Acuerdos de Paz y hemos aportado con nuestros votos para llegar a eso. Claro, hay que ser razonables de que toda política en un gobierno tiene que tener puntos de avanzada, pero si tuvimos una gran calidad porque nunca nos opusimos a los préstamos para que el país pudiera salir adelante. No era una cosa de alianza permanente pero si una alianza a favor del pueblo y todos los préstamos que solicitó el señor Duarte fueron aprobados, con sus ligeras discusiones pero no con una oposición tan sistematizada como en la actualidad, pero si dimos nuestro apoyo en cumplimiento del dicho: Primero El Salvador.

¿Cuáles eran las mayores fricciones entre la derecha y el gobierno de Duarte?

Cuando se hizo la nacionalización de la banca fue como todo golpe: sin pedir opinión, ni dar ningún tipo de explicaciones

Yo todavía me pregunto por qué era un sistema con una conducta antiempresarial. Tal vez se tuvieron algunos roces que desconozco o que no son públicos, pero no era posible que en un mundo modernizado tuviéramos una oposición a los beneficios de la buena labor de la empresa privada. Era una lucha frontal en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Lo importante es que fuimos construyendo todos los beneficios que ahora tenemos.

¿Qué tanta oposición tuvo la derecha contra la nacionalización de la banca?

Cuando se hizo la nacionalización de la banca fue como todo golpe: sin pedir opinión, ni dar ningún tipo de explicaciones. Se nacionalizó y punto.

Posteriormente, eso causó y todavía causa malestar. Porque esa banca se volvió regalona para ciertas acciones. Ya cuando se pone como una banca rentable, como una banca que arriesga el capital de los depositantes, tenía que haber una responsabilidad. Para enderezar el rumbo nosotros tuvimos que reprivatizar.

¿La nacionalización de la banca permitió el compadrazgo y la corrupción en los préstamos y en los trámites financieros?

Yo creo que en algún momento sí, porque hubo créditos impagables. Eso era ya público. En un momento se publicaron los deudores de los bancos y aparecían privilegios para algunas personas, posiblemente fueron bien investigados pero no se recuperó el préstamo. A veces las circunstancias políticas contaminan la intuición de que algo malo podía existir detrás de todos esos préstamos.

¿El gobierno de Duarte estuvo comprometido con los derechos humanos?

Bueno, yo creo que no hay que verlo tan negativo. El señor hizo lo posible por salir adelante. Lo que le faltó fue más participación y más comunicación con la gente involucrada en el quehacer nacional. Se hizo un esfuerzo como país, porque nadie va hacer hechos de esa naturaleza sólo por figurar. Muchas veces el control en un momento bélico es muy difícil de ejercerlo, por ejemplo, el caso de los cuatro periodistas (en la guerra de Afganistán) que fueron vilmente asesinados, porque dentro de la situación caótica siempre hay gente con la mente desequilibrada que cometen actos de esa naturaleza.

¿No cree que esa falta de entendimiento que usted menciona pudo haber sido provocada por la presión del gobierno estadounidense de aquel momento?

Mire, ellos jugaron un papel importante porque dieron un gran apoyo para la supervivencia del país. Nosotros debemos estar agradecidos de esa ayuda. Claro, hubo acciones tal vez donde no coincidíamos todos, pero al final de cuentas los salvadoreños hemos ido tomando las consecuencias de aquel momento y las hemos adaptado a estas épocas. El embate que tenía El Salvador era tremendo, éramos la cola del huracán de la Guerra Fría que se avecinaba, éramos el jamón del sándwich adonde nos pegaron a todos los salvadoreños.

¿A más de una década, que trajo para el país el gobierno de Duarte?

Como dicen: no hay mal que no traiga cosas buenas, pues se acabó el mito de 25 años de que no iba llegar la oposición y nos dimos cuenta que no había nada. Son buenos opositores pero malos gobernantes y de eso nos dimos cuenta, se destapó la olla y nos convencimos de que eran más discursos políticos que realidades visibles y vivibles.

Entrevista con Nidia Díaz:
"Ha sido uno de los gobiernos más dependientes de la voluntad de Estados Unidos"
Por Christian Guevara

Uno de los comandantes principales del FMLN, Nidia Díaz, cuenta cómo fueron las relaciones de la izquierda alzada en armas con el gobierno del Presidente José Napoleón Duarte durante la década de los 80; el paso de una relación amistosa o una confrontativa, que llegó a su punto más alto con la captura de Inés Duarte, la hija del presidente, y los aportes y desaciertos del gobierno social cristiano de esa época. Nidia Díaz, como ella misma acepta, fue formada políticamente en el seno del Partido Demócrata Cristiano en la década de los 70, cuando Napoleón Duarte comenzaba a ser el líder histórico del partido de centro de El Salvador,

¿Cómo vio la izquierda la llegada de Duarte al poder?

fuimos aliados durante 10 años de la Democracia Cristiana.

Las fuerzas de izquierda, expresadas a través del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) del Doctor Guillermo Ungo y de la Unión Nacional Democrática, que era la expresión legal del Partido Comunista en la década de los 70, y otras fuerzas progresistas que no tenían partido pero que se expresaban a través de su persona natural, fuimos aliados durante 10 años de la Democracia Cristiana.

En el 72 se creó la UNO (Unión Nacional Opositora, una coalición de la Democracia Cristiana y los movimientos políticos de izquierda) y se ganó, pero la dictadura de Sánchez Hernández y la que iba a entrar de Molina viciaron las elecciones. Esa alianza se volvió a configurar en el año 77 y volvimos a ganar abrumadoramente, pero impusieron al General Romero. Allí se dio una situación muy grave, pues para consumar esa masacre se dio una gran masacre el 28 de febrero de 1977. Varios militares trataron de dar un golpe constitucionalista para que se respetaran los derechos humanos y las libertades fundamentales de las personas, como que se respetara el sufragio.

En el 72, Duarte sale al exilio. En aquel momento tuvo una actitud valiente, pero tiene que salir y se exilia en Venezuela. Cuando se da un golpe de estado en El Salvador (en 1979), se instala una Junta Revolucionaria de Gobierno y en tres meses se configuró un gobierno cívico militar que se fue deteriorando y para enero del año 80 se sale la izquierda de esa junta. Para ese momento, Duarte regresa del exilio y asume el espacio cívico que las fuerzas de izquierda habían dejado, porque Ungo sube por mandato del pueblo a esa primera junta, pero él se sale y Duarte y la Democracia Cristiana ocupan ese espacio civil.

De los 80 en adelante sigue la junta con el elemento nuevo de la Democracia Cristiana, ya es una alianza (entre la Democracia Cristiana y los militares). Nosotros en el abril del 80 le dijimos a Duarte que se saliera de la junta, que no se podía aliar con los que iban hacer un genocidio y que acababa de asesinarse a Monseñor

Romero. En esa época, la Democracia Cristiana tuvo más de 500 asesinados, entre ellos a Mario Zamora, pero él se quedó en la junta. Fue la falta de un entendimiento y de capacidad para una salida política lo que desbordó en una guerra civil.

Para ese momento Carter ya ha salido de la presidencia y había llegado Ronald Reagan. Este, a diferencia de Carter que había suspendido la ayuda en el 79 por violaciones a los derechos humanos, lo restaura y empieza un compromiso de una visión de una salida militar. No hubo ningún espacio o posibilidad, ningún referente con autoridad, para evitar ese esfuerzo insurrecional que el FMLN hizo el 10 de enero de 1981. La pretensión de Duarte en Estados Unidos, lejos de una salida o un entendimiento político, fue querer anular por las armas a ese movimiento, que desapareciera de la faz de la tierra, y él ya se fue involucrando.

Después, cuando la guerra llegó a un punto crítico, cuando llevamos casi al colapso al ejército en 1983, Estados Unidos diseño otro plan y este ya lleve el elemento político: entonces anuncian elecciones libres y las gana Duarte. Pero eso ya es un componente de la guerra contrainsurgente. Eso lo diseñaron los norteamericanos

Cuando él llega a la presidencia en julio del 84, se encuentra con una asamblea muy polarizada y en octubre de ese año se comienza a debatir en el congreso norteamericano si se continúa o no con la ayuda y él va a Estados Unidos, besa la bandera, en un acto de total servilismo. Eso fue algo increíble. Ahí da un discurso ante las Naciones Unidas llamando al FMLN al diálogo. Pero eso no fue iniciativa suya, sino fue una respuesta a las múltiples propuestas del Frente de una solución negociada desde diciembre del 80. Él lo hizo para cambiar la visión que se tenía en el exterior y para impactar en el congreso norteamericano.

¿Cree que Duarte fue consciente de ese plan norteamericano?

Sí, para mí que sí. Él se volvió, como hoy lo está haciendo (Francisco) Flores, un títere de los americanos. Llegar a besar la bandera norteamericana es, para mí, un acto de titerería. ¿Hasta dónde él no midió las consecuencias en la historia, en el devenir? Eso no lo sé, eso los historiadores lo determinarán. Desde el primer día, el 15 de octubre de 1984 en el diálogo de La Palma, él nos dijo que los Estados Unidos daban como ayuda un millón de dólares diarios.

él va a Estados Unidos, besa la bandera, en un acto de total servilismo. Eso fue algo increíble.

En esas elecciones del 84 se enfrentaban dos candidatos principales, la Democracia Cristiana y ARENA, ¿qué expectativas les generó eso?

Nosotros, durante todo el conflicto armado, hasta el 89, nunca llamamos a votar, sino al contrario, que no votaran por esos candidatos, que ellos no ofrecían soluciones para la guerra sino que sólo más guerra.

En la reunión de la Palma en el 84, Duarte nos entregó la constitución, nos dijo: acójanse a la constitución y dejen las armas. Nosotros le respondimos que nosotros no habíamos llegado a rendirnos sino a negociar las causas que originaron la guerra, que son causas que nadie se las inventó.

A pesar de esas discrepancias que usted menciona, ¿cree que Duarte quiso solucionar el conflicto?

Yo creo que él y la Democracia Cristiana tenían componentes para una salida política, pero no les dejaba ni el ejército, ni el sector que tenía el poder económico en el país, ni los Estados Unidos. Entonces, aunque ellos podían querer una salida política al conflicto, en la práctica se veían enredados en los centros de poder que decidían en el país. Por eso, personalmente, en un aniversario más del diálogo de la Palma, se le entregó una placa a la viuda de Duarte donde se reconocía que él había sido uno de los gestores de la paz y, por decreto de la Asamblea Legislativa, la Palma es reconocida como cuna de los diálogos, donde comenzó la paz.

Duarte jugó su papel en los inicios de los diálogos, pero no bastan las voluntades. En ese diálogo, nosotros le dijimos que estábamos en contra de la injerencia de Estados Unidos y de la injusticia, y él nos responde que es un millón de dólares diarios lo que da Estados Unidos. Pero ese diálogo tiene un valor histórico porque rompe el hielo y ya se ve que somos seres humanos que podemos llegar a un entendimiento. Ese es su mérito en la historia. Pero en la otra reunión, en Ayagualo, el Frente trabajó una propuesta para humanizar la guerra. Duarte no llegó, sino un representante, nosotros le dimos una propuesta y, en menos de una hora, Duarte salió en televisión diciendo: yo no acepto esa propuesta. Eso es inaceptable. Otro gobierno hubiera pedido un plazo de ocho días para contestar, pero él en una hora ya lo estaba rechazando, algunos dicen que a los diez minutos, pero es porque estaba recibiendo lineamientos.

En ese diálogo, nosotros le dijimos que estábamos en contra de la injerencia de Estados Unidos y de la injusticia, y él nos responde que es un millón de dólares diarios lo que da Estados Unidos

Pero usted hablaba de relaciones positivas en el 72, ¿qué pasó para qué cambiaran en el 84?

Fue la ambición de poder de la Democracia Cristiana. Era su ambición de estar todavía en la alianza con los que habían sido sus enemigos, que era la Fuerza Armada, sin haber cambiado sustancialmente.

¿Duarte también tenía demasiadas ambiciones personales?

Sí. Otros dicen que no, pero para mí sí. Mejor hubiera sopesado, más cuando la izquierda le pidió que se saliera de la alianza (con los militares) y que mejor se fuera con un bloque grandes de alianzas, como en el pasado, como en la década del 70. Pero él más optó por sus ambiciones, por las ambiciones de poder de la Democracia Cristiana, con la concepción de que podían aliarse con los militares. Él se alía con los militares, se alía con Estados Unidos, para favorecer los intereses de la oligarquía salvadoreña.

Yo fui capturada en esa época, en el 85. Se dan cuenta que yo soy la persona que llegó al diálogo de La Palma y dan parte de guerra; pero en el extranjero, en la prensa extranjera, comienzan a pedir que me respeten la vida. Se da una reunión en Panamá, facilitada por Noriega, allí llega Duarte y el Alto Mando de la Fuerza Armada y allí le dice la guerrilla que si no aparecemos tres comandantes

Yo creo que ese gobierno no resolvió los problemas fundamentales

que estamos en poder del ejército se iba a convertir en una guerra de ojo por ojo y de diente por diente....

¿Es por eso que capturan a la hija de Duarte?

No, eso fue seis meses después. Sólo dejame continuar.

Pero de esos tres sólo podía aparecer yo, porque ya Yaneth Samour estaba desaparecida y asesinada y a Miguel Castellanos lo habían pasado a su bando. Ellos me dejan en la Policía Nacional, por el apoyo del Congreso, porque habían más derechos humanos. Me llega a ver la viceministra de justicia que era amiga de mi mamá, ametrallan mi casa y mi mamá se va al exilio. Mi mamá habló con él porque habían sido correligionarios en la Democracia Cristiana, mi hermana menor era amiga de Silvia Duarte, yo cuidé urnas a favor de la UNO, yo vengo de lo social cristiano y me dio duro la guardia cuando lo de la candidatura de Duarte, pero en esa época de los 80 nosotros nos confrontamos.

En eso capturan a la hija de Duarte. Lo hizo un comando llamado Pedro Pablo Castillo. No tengo idea por qué a ella, me imagino que ellos se pusieron a discutir qué era lo más fácil y que podía tener más incidencia en Duarte para que aceptara liberarme. Presionamos también para que se diera el canje de 23 alcaldes de la zona oriental que la guerrilla tenía en su poder, por considerar que estaban vinculados a los planes contrainsurgentes y que facilitaban los planes militares; y los cambiamos por ciento y uno lisiados de guerra, aunque ambas partes habíamos adoptado el Convenio de Ginebra, en la realidad nosotros no podíamos sacar a nuestros heridos. Se da ese canje y de 23 presos políticos por la hija de Duarte. Eran más, eran 35 los que nosotros pedíamos, pero nueve ya estaban desaparecidos, como el hermano de Shafick (Handal) y Yaneth Samour y esos nunca aparecieron.

El ejército bombardea a profundidad las zonas donde ella (Inés Duarte) podía estar, porque ellos se oponían a la negociación y al desenlace.

En sí, la privación de libertad, el secuestro, lógicamente es un delito, pero dentro de un estado de derecho normal, pero fue en una situación circunstancial, en una situación de guerra, porque la guerra es inhumana, Yo no estoy justificando las cosas, yo sólo estoy tratando de explicar a la historia cómo fueron las cosas. Porque a mí me llegaban a decir: Mire, ella es madre al igual que usted. Yo les respondía: yo no la he mandado a secuestrar, eso ha sido una decisión del Frente y ella va a estar en una buena condición, porque ella había sido correligionaria de muchos compañeros, porque muchos veníamos de la Democracia Cristiana. Creo que a ella la secuestraron por el elemento subjetivo: era la hija del presidente Duarte y él, a como diera lugar, iba poner todo su énfasis por negociar. Si hubiera sido otra X persona, él no hubiera puesto empeño en negociar.

¿Duarte estaba consciente de la violación de los derechos humanos?

Sí, en el año de 1980 más de 500 correligionarios de la Democracia Cristiana murieron. Se forma la Comisión de Presos Políticos, la Comisión de Madres de los Desaparecidos, pidiendo a sus hijos. Era objetivo todo lo que estaba pasando. El exceso de poder del ejército y hubo una comisión ad-hoc que lo depuró, para analizara a todos aquellos criminales que cometieron abuso de poder y que fueron obstáculo de la justicia, que hicieron de la guerra un negocio y cometieron corrupción.

Se analizaron más de 200 casos y salieron 108 casos de militares depurados, más la investigación de la Comisión de la Verdad que señaló a casi todos de esos 108 depurados y a otro montón. Después vino la amnistía. Nosotros tenemos en la Asamblea a un compañero que es diputado, que es el Coronel (José Antonio) Almendáriz, que fue depurado y señalado en la Comisión de la Verdad y ahora es evangélico. Él siempre dice, no sé que tan arrepentido está: yo soy depurado. La vida es así, surrealista, hoy tenés que trabajar con ellos porque son tus colegas diputados.

¿Pero le parece que Duarte permitió esas violaciones?

Yo creo que las toleró y ahí se fue formando la impunidad. El estado llegó a permitir delitos y abusos. Si, estoy convencida de que él las conocía.

¿Qué tan beneficioso o qué tan insano fue para el país el gobierno de Duarte?

Yo creo que ese gobierno no resolvió los problemas fundamentales y lo que hizo fue administrar una guerra. ¿Cuánto positivo o cuánto negativo? Yo no te lo podría decir. Fue un gobierno que no pudo impulsar ninguna idea propia por la injerencia de los Estados Unidos. Creo que ha sido uno de los gobiernos más dependientes de la voluntad de Estados Unidos. No tenía una autonomía. Haciendo un balance: yo creo que los sectores de poder no lo dejaron impulsar el plan que él traía, si es que él tuvo un plan. Con él se inicia en el año 80 la reforma agraria y después la nacionalización de la banca, todo eso fue algo positivo, pero la reforma agraria no fue completa. También la derecha, los sectores oligárquicos, no lo dejaban trabajar y no dominaba tampoco al ejército. Era el administrador de un plan que no era de ellos.

¿Entonces, considera que Duarte fue la cabeza de un gobierno inerte?

Fue un gobierno títere, a eso lo llamamos un gobierno títere, un gobierno que no puede y que depende de otro. Aunque tenía una personalidad de líder, él era un líder, pero no tenía para impulsar su propio programa demócrata cristiano. Él quiso impulsar todo pero todo se le comenzó a revertir. Tampoco tuvo la capacidad de proponer una salida política, una salida negociada al conflicto. A veces yo me pongo en los zapatos de él y me imagino que difícil fue luchar contra una política guerrerista como la que impulsó el gobierno norteamericano de Ronald Reagan.

Entrevista con Oscar Melgar:
"Duarte fue una persona que disfrutó la presidencia"
Por Marcelo Betancourt

Desde 1984 hasta 1989 el país fue gobernado por el Partido Demócrata Cristiano (PDC). El presidente era José Napoleón Duarte. Un hombre de amplia trayectoria política que incluye tres mandatos en la alcaldía de San Salvador, miembro de la Junta Revolucionaria de Gobierno y Presidente de la República.

Pocos meses después de haber dejado la presidencia murió de cáncer en el hígado.

Su íntimo amigo y consejero durante su período presidencial, Oscar Melgar, habla ahora con EL FARO sobre algunos capítulos de su gobierno.

¿Cuándo y cómo conoció a Napoleón Duarte?

Bueno a Napoleón lo conocí cuando fui Ministro de Economía durante la segunda Junta Revolucionaria de Gobierno en la que el era miembro de la Junta.

¿Cómo definiría a Napoleón Duarte?

En primer lugar, yo lo definiría como una persona que era un líder. Un líder de su partido y un líder de su época. Era de esas personas que tienen la capacidad de tomar decisiones coherentes y consecuentes con el momento histórico en que se vivía.

¿Le desgastaba a él la competencia electoral?

¿Ud. se refiere a las primarias contra Fidel Chávez Mena o contra D´Abuisson en la presidencia?.

Me refiero a ambas, al proselitismo y a la campaña.

Bueno, me parece que no le desgastaba en lo político. En lo físico sí se le podía notar un cansancio al final de la campaña y en cuanto a lo moral también le cansaba pero nada que un buen sueño no se lo quitara y al día siguiente seguía como si nada.

¿Cual era su postura una vez ganada la presidencia?

Lo que te puedo asegurar es que nunca tuvo miedo. Eso sí, estaba consciente de que la situación de la guerra iba a generar un ambiente hostil para gobernar.

Hubo un día un episodio en el que el presidente Duarte besó la bandera estadounidense. Esto le fue muy criticado. ¿Platicó con él de este episodio?

Sí, lo platicamos. Él me comentaba que el acto había sido completamente mal interpretado. Según Duarte era un acto de agradecimiento. El quería demostrarle a la ciudadanía estadounidense que estaba agradecido por la ayuda de su gobierno. No

por la ayuda militar sino por el apoyo y ayuda humanitaria por medio de las ONG´s. Fue un acto espontáneo, no estaba dentro del programa y nadie sabía que él lo iba a hacer.

El gobierno de Duarte fue acusado de corrupción y de compadrazgos. ¿Estaba consciente Duarte de esta situación?

Sí, estaba consciente. Aunque me parece que la prensa en poder de la oposición inflaba los números para desgastar al partido de gobierno. Estaba consciente pero era algo que no podía controlar.

¿Está diciendo que Duarte no tenía control sobre su gabinete?

En ese aspecto no lo tenía. Lo que pasa es que todo el grupo de potenciales sucesores en el liderazgo del partido no tenían la perspectiva de actuar coherentes al momento histórico en que vivían. Por cierto la campaña contra la corrupción de la oposición fue el baluarte que llevó a Cristiani a la presidencia.

¿Cuál fue el momento más duro durante la presidencia de Napoleón Duarte?

El secuestro de su hija Inés Duarte.

¿Qué tanto le afectó?

Un día vino a mi casa y me comentó que estaba considerando fuertemente el hecho de renunciar a la presidencia.

¿Al finalizar su mandato estaba satisfecho con su presidencia?

Duarte fue una de esas personas que disfrutó la presidencia. Era de esa personas optimistas que siempre tenían la vista hacia el frente. Y no era posible que no se sintiera satisfecho con el momento histórico que a él le tocó escribir.

¿Cuándo fue la última vez que lo vio?

En el hospital. Cuando ya no podía hablar. Más bien intentaba hacerlo pero ya no se le entendía.

Seamos Incoherentes por el Bien del País

Por Eduardo Colindres

Al ofrecerme la oportunidad de reflexionar y poder hacerlo públicamente sobre el Presidente José Napoleón Duarte, pensaba que sería conveniente para mí como también para la sociedad salvadoreña releer nuestro pasado reciente a la luz del desarrollo real de los acontecimientos y hechos sociales, económicos, políticos del hoy que vivimos los salvadoreños, el cual es fruto en buena medida de nuestro actuar pasado, el de todos, de lo que hicimos, dejamos de hacer o permitimos hacer. Pasado que ahora nos cobra la factura.

Lectura de nuestra realidad actual que nos posibilite aprender a conocernos a nosotros mismos. Tratar de repetir menos nuestros comunes y frecuentes errores e incapacidades y repetir cada vez más nuestros muchos o escasos aciertos y triunfos.

El pueblo salvadoreño ha sufrido el desgarramiento, muerte, emigración masiva de sus integrantes antes, durante y después del conflicto armado que protagonizamos los salvadoreños en la década de los ochenta.

Ahora, fruto de la finalización negociada de dicho conflicto armado logramos un sistema político en el cual se han verificado procesos electorales para la Presidencia de la República, diputados y concejos municipales sin la acusación consistente de fraudes en el conteo de los votos.

Se visualiza y acepta por todos que existe la posibilidad de la alternabilidad en el gobierno por cualquier partido político en funcionamiento o que se constituya; por tanto, en ese sentido vivimos en una democracia, están funcionando los mecanismos formales de la democracia.

Nos encontramos con la paradoja que el partido en el gobierno hace muchas cosas para generar el deseo en la población para emitir un voto de castigo dándole el triunfo a la oposición; pero ésta hace todo lo posible para no convertirse en partido de gobierno.

Tanto el FMLN como ARENA son partidos cuya orientación y tradición no han privilegiado los mecanismos democráticos como manera primordial de solucionar, con propios y extraños, las divergencias y enfoques diferentes.

El FMLN ha entrado más que ARENA en el camino de aplicar la mejor medicina para curar y atacar los defectos y problemas del ejercicio de las formas democráticas, la cual es más democracia y más democracia. En esa perspectiva interpretamos el ejercicio democrático que hacen a través de las elecciones internas para elegir a todas sus autoridades.

Aunque al mismo tiempo, y en sentido contrario al fortalecimiento de las formas democráticas, aplican sanciones y expulsiones para combatir la divergencia interna. Utilizan la zanahoria y el garrote al mismo tiempo para afrontar sus conflictos internos. Deshacen con una mano, -la izquierda o la derecha, la que quieran-, lo que la otra había construido.

En lo económico desde la perspectiva macroeconómica estamos bien como país. ¡Qué bueno!. Tenemos una moneda estable, tan estable que hasta nos pudimos dolarizar. Nuestro principal producto de exportación como generador de divisas son nuestros compatriotas en el extranjero que nos envían sus dolaritos, que son más de mil millones de dólares anuales. Las tasas de interés bancario bajan, aún cuando no con la celeridad que debía producirse en una economía regida por el mercado, según su teoría económica.

A la par de lo bien que estamos en lo económico los índices de pobreza relativa y absoluta, no sólo son elevados sino a veces no cesan de incrementar. A pesar de lo bien que está la economía del país la mayoría de los salvadoreños y salvadoreñas, de todos los estratos sociales y económicos, tienen dificultades económicas, están insatisfechos, viven bajo el temor y ataque de la delincuencia común en sus múltiples expresiones que van del asalto en el bus al secuestro y muerte. Los índices de concentración de la riqueza deben ser mayores ahora que antes de la guerra.

Es incomprensible nuestra realidad, parece un juego de que quien gana pierde, pues si la economía está bien porque la mayoría de salvadoreños de carne y hueso están mal económicamente. También no se entendería si el país en lo macroeconómico estuviera mal y sus habitantes prosperidad económica, empleo bien remunerado, tranquilidad y seguridad.

Todo el sacrificio, dolor, destrucción de vidas, valores, bienes fue consecuencia directa e indirecta de todos los que actuaron, dejaron de actuar, en suma de todos los adultos que vivieron esa época.

Cada uno, tanto en lo individual como parte de un grupo o sector económico, social, cultural, religioso o político debemos hacernos un análisis de conciencia y responder con honestidad; por ejemplo, ¿cree usted que los sacrificios sufridos o infringidos guardan relación con los avances y progresos que hemos tenido como país?

Debemos quizás ser incoherentes, si incoherentes con nuestra tradicional forma de actuar –por acción u omisión- para afrontar con responsabilidad, apertura de mente, proyecto de nación, en un marco de derecho y libertad en qué podemos contribuir a la construcción del país que todos queremos. No cree que sería conveniente que todos, y todos es todos, en la medida de nuestras responsabilidades debemos pedirle perdón al otro y pensar que puede cada uno hacer para salir de esta crisis integral que vivimos.

Esto me recuerda una vivencia y me plantea una interrogante. Me recuerda que cuando el Partido Demócrata Cristiano en enero del 80 debía negociar con la Fuerza Armada su integración en la segunda Junta de Gobierno Revolucionaria ante el fracaso de la primera Junta surgida a consecuencia del golpe de estado de octubre de 1979.

Entre las condiciones para integrar el gobierno figuraba la reforma agraria, la nacionalización de la banca y del comercio exterior del café y azúcar. Para unos esas eran medidas que contribuían a superar las causas estructurales que propiciaban la guerra que se veía venir, que la estatización de la banca era inminente y necesaria por cuanto los sectores poderosos económicos del país habían descapitalizado los bancos, de los cuales eran propietarios, llevándose su dinero ante su temor y creencia de la pronta caída del país bajo el comunismo, para otros eran medidas de contrainsurgencia para quitarle el agua al pez e impedir con ello el apoyo de los sectores campesinos a las fuerzas guerrilleras en construcción.

Napoleón Duarte debía salir una noche en televisión junto a los miembros del Comité Ejecutivo del PDC expresando los puntos esenciales de la negociación que se iniciaría con la Fuerza Armada. Napoleón no estaba de acuerdo en dichas reformas económicas, -la reforma agraria, las nacionalizaciones de la banca y comercio exterior-. Diría que a nivel económico Napoleón Duarte más bien tenía una concepción favorable a la empresa privada, de "derecha" para decirlo de alguna manera. Napoleón era percibido al interior del partido como del sector de derecha del PDC.

Argumentó durante toda la reunión para que no se apoyaran esas reformas, hasta que casi como media hora antes de ir a la televisión dijo que a pesar de no estar de acuerdo con todos los que estaban en dicha reunión, que apoyaban dichas reformas, por disciplina aceptaría la decisión partidaria. Y agregó que con esa decisión que estaba tomando estaba perdiendo la Presidencia de la República.

Realmente me impresionó y me mereció un gran respeto, que adoptara esa decisión, que era incoherente a sus intereses personales, pues debía significar mucho el renunciar a una meta y deseo por el que había luchado mucho.

La interrogante que me he hecho siempre es que si los que luego conformaron el FMLN y FDR no se hubieran retirado del gobierno, si el sector empresarial no hubiese sido tan cerrado de pensamiento y con una visión de la nación que era posible construir, con justicia, con una mejor distribución de la riqueza que todos contribuimos a crear, se hubieran vencido con muchas dificultades, es verdad, a los sectores retrógrados de todos los signos políticos. No creen que viviéramos hoy en una democracia no sólo formal, sino que con más contenido político, económico, social, cultural habiendo evitado tanta sangre y dolor que produjo la guerra.

¿Valió la pena esa guerra para lo que estamos viviendo en lo político, económico, social, cultural, escala de valores, salud mental?.

¿No creen que es necesario reconocer los errores y pedir perdón construyendo una sociedad más humana y solidaria?

El autor fue Ministro de Comunicaciones durante la presidencia de José Napoleón Duarte

Duarte y la democracia
Por José Ricardo Perdomo

José Napoleón Duarte, un líder carismático, luchador tenaz e incansable, anticomunista de convicción, profundamente comprometido con la construcción de la democracia y la justicia social, en El Salvador y Centroamérica. Llegó al poder en 1984, por elección popular, en medio de un feroz conflicto armado entre la guerrilla y el gobierno, con una fuerte influencia y poder de parte de los militares y los Estados Unidos. Inicia su gobierno en medio de una guerra, con alta dependencia económica, política y militar de los Estados Unidos, confrontado con el poder económico y la cúpula de la gran empresa privada y con las organizaciones sociales simpatizantes de la guerrilla. Contando solo con el apoyo de las organizaciones democráticas de trabajadores y campesinos, de los pequeños y medianos empresarios, de la jerarquía de la iglesia católica y de los gobiernos de países demócrata cristianos.

Con esa limitada y estrecha capacidad de maniobra política, Duarte formó un gobierno y desarrolló un plan para alcanzar un objetivo fundamental: SENTAR LAS BASES PARA EL NACIMIENTO DE LA DEMOCRACIA EN MEDIO DE UN CONFLICTO ARMADO Y CON ALTA DEPENDENCIA DE LOS EEUU. Eso implicó aliarse con los militares para impedir un triunfo militar de la guerrilla, pero una alianza acompañada de una concientización permanente para la transformación, hacia la democracia, de la institución armada y la erradicación de elementos comprometidos con crímenes y violaciones a los derechos humanos. Paralelamente desarrolló un proceso de diálogo y negociación con la guerrilla, acompañado de profundos cambios políticos, económicos y sociales, para que la guerrilla depusiera las armas y se incorporaran al proceso democrático.

Fortalecer una alianza con los EEUU en medio de la guerra fría, para mantener la asistencia económica, militar y política, para contrarrestar el abierto respaldo y cooperación de la Unión Soviética, Cuba y Nicaragua sandinista a la guerrilla salvadoreña; y por otro lado que ayudaran a controlar los abusos de algunos militares y evitar el golpe de Estado. Para no quedar aislado y atrapado en el circulo nacional y con los EEUU, abandera el proceso de diálogo y negociación con todos los presidentes centroamericanos, para tener avances democráticos en toda el área, como un seguro colectivo del proceso para impedir retrocesos y excesos de influencia externa, teniendo como un objetivo de corto plazo, democratizar a Nicaragua y terminar con la dictadura del sandinismo. De aquí que los Acuerdos de Esquipulas constituyeran hechos históricos que marcaron profunda e irreversiblemente el camino de la democracia y la soberanía de los países y pueblos de Centroamérica.

Duarte logró ver realizados muchos de los objetivos deseados, pero son las nuevas generaciones las que están disfrutándolas. Lastimosamente quedaron muchas otras pendientes y la fulminante enfermedad le impidió seguir luchando por sus ideales.

Deseo terminar este breve ensayo, sobre el papel de Duarte en la democracia durante su gobierno, contando una anécdota personal que ilustra su profundo compromiso con la democracia. Siendo Ministro de Economía del Gobierno de Duarte, recibí la visita de los tres altos dirigentes y candidatos a la Presidencia de la República, de los tres partidos políticos ARENA, PDC y MNR, para pedirme que aceptara el cargo de Presidente del Consejo Central de Elecciones, ya que consideraron que mi persona podría garantizar unas elecciones limpias, de amplia participación, técnicamente organizadas y que se respetaría la voluntad popular.

Les respondí que tendría que consultarlo con el Presidente Duarte, antes de dar cualquier respuesta. Al día siguiente, después de una reunión del Gabinete Económico, caminado con el presidente Duarte en uno de los corredores de la segunda planta de Casa Presidencial, le conté sobre la propuesta de los candidatos, él me manifestó que ya sé lo había comentado el candidato por el PDC, y me dijo lo siguiente: "Nosotros no vamos a pasar a la historia por los avances en la economía, sino por haber consolidado la democracia. Tú ya hiciste un buen papel al haber impedido que perdiéramos la guerra por la parte económica, bajamos la inflación, creamos miles de pequeños, medianos y micro empresarios, fortalecimos a la clase media económica y dimos pasos firmes hacia la democratización de la economía, aún en contra de los intereses del gran capital de extrema derecha. Andáte para el Concejo, hagamos elecciones limpias y si Cristiani y ARENA ganan, les vamos a entregar el poder.

Sabiendo de antemano que si llegan al poder nos van a querer joder, nos van a desprestigiar y si pueden nos van a meter a la cárcel".

Yo le respondí que iba a aceptar el cargo, que estaba comprometido en la lucha por la democracia y que le pedía dos cosas: que me respaldara ante las presiones de los gringos, los militares y el PDC, que si Cristiani ganaba limpiamente iba a respetar el resultado y que él me acompañaría en el acto de la entrega de las credenciales a los ganadores de las elecciones. Duarte estuvo de acuerdo, me respaldó en los momentos difíciles y me acompañó para entregarle las credenciales de candidatos electos a Cristiani y Merino. Sus palabras fueron proféticas, al tomar posesión el nuevo gobierno se desató una campaña de desprestigio y persecución contra todo lo que hubiera sido parte del gobierno de Duarte.

La historia le hará justicia a uno de los héroes más grandes por la democracia en El Salvador y Centroamérica: José Napoleón Duarte.

El autor fue Ministro de Economía durante la presidencia de José Napoleón Duarte

Para el Debate
Elecciones contra negociación
Por Ricardo Ribera

Puesto un punto final al régimen político salvadoreño - el de la dictadura militar que se había mantenido por casi cinco décadas- el golpe del 15 de octubre de 1979 también había roto con la institucionalidad del Estado. Se debilitaba con ello la legitimidad en el ejercicio del poder. Las sucesivas Juntas Revolucionarias de Gobierno gobernaban por decreto. Y los alzados en armas aprovechaban esa debilidad para legitimar sus propuestas de diálogo y negociación que acompañaban su esfuerzo militar por derribar un gobierno al que acusaban de genocida. Estados Unidos comprendió que se necesitaba diseñar una política capaz de contrarrestar y ser alternativa a las ofertas negociadoras del bando insurgente.

La política de elecciones y democratización pasó a ser la vía para recuperar la institucionalidad y legitimación del Estado. Al mismo tiempo se constituía en la política gubernamental a oponer a la política de los Frentes de diálogo-negociación. El llamado a elecciones, en lugar y en contra de la negociación. El proceso bélico abría este segundo escenario, en la esfera política y diplomática, para acompañar el esfuerzo de guerra. Eran las políticas de guerra de cada bando, diseñadas como un medio más para coadyuvar a un fin indiscutido en ambas partes en conflicto: ganar militarmente la guerra.

El proceso histórico desarrollaría su propia evolución en este plano de la lucha. Una relación dialéctica establecida entre ambas políticas, la de diálogo-negociación y la de elecciones -democratización, que inició con la oposición máxima, con la mutua exclusión una de otra. Se vislumbraba que el proceso salvadoreño debería tomar uno u otro camino, que eran dos vías excluyentes una de la otra. Pero un momento posterior las combinó: se abrió el diálogo cuando justamente la vía de las elecciones se había asimismo reforzado. Al final como ya todos sabemos se impuso la solución negociada. Pero ésta incluía la democratización y la organización de elecciones. La exclusión había quedado superada y se daba la fusión de ambas políticas, su reconciliación mutua. Efectivamente, el proceso de paz culminaría con las elecciones de 1994, las primeras realmente democráticas en la historia nacional -con participación de todas las fuerzas políticas, incluidas las que fueron insurgentes- garantizadas internacionalmente.

En la posguerra era aceptado por todos que la paz requería la democracia. Si la negociación se había impuesto como la vía para resolver la guerra, la democratización real aparecía como el único camino para resolver el problema de crisis del régimen político que abocó al país al conflicto. El paréntesis de doce años de guerra se cerraba fundando las bases para la democracia, para hacer que la paz pudiera ser estable y

duradera. Negociación y democratización aparecían ahora como las dos caras de una misma moneda. Los acuerdos de paz como el resultado de un proceso de acumulación, en el marco del doloroso parto de la guerra, tanto en el terreno del diálogo y la negociación, como en la esfera electoral y de democratización. Ambos bandos habían contribuido, aunque a menudo inconscientemente, a su acumulación respectiva y podían con satisfacción contemplar en los acuerdos finales el fruto de su propia contribución al proceso histórico.

Esta perspectiva resulta indispensable a la hora de revisar el significado de los hechos históricos durante los ochenta. Los avances en uno y otro terreno, como parte de una lógica del proceso que se va imponiendo y que frecuentemente resulta opaca para sus propios protagonistas. Tal como reflexionaba Hegel, cierto grado de ignorancia es imprescindible para que la historia se realice: "Si los hombres lo supieran todo, no harían nada". Nuestra guerra civil generó un desenlace no previsto, no deseado durante largo tiempo, por sus actores. El proceso presenta una lógica que se hace transparente al cerrarse el círculo con el que concluye el período.

Presionada y convencida por la potencia estadounidense, la ultraderecha acepta desmontar sus estructuras paramilitares y escuadroneras, para reorganizarse como partido electoral. Surge así ARENA, a fines de septiembre de 1981, con el fin de estar presente a la cita electoral de 1982. Será ésa la vía para dotar al país de una nueva Constitución y de superar la jefatura colegiada que suponían las Juntas Revolucionarias de Gobierno. Las elecciones dan un resultado paradójico: el PDC, favorito de Estados Unidos, es el partido con mayor cantidad de votos, pero lo superan los diputados conjuntos de PCN y ARENA. Ésta exige llevar al Mayor d´Aubuisson a la Presidencia de la República. El imperio considera, con razón, que la imagen gubernamental, lejos de mejorar, se va a deteriorar aún más si el acusado públicamente de ser responsable por el asesinato del obispo mártir asciende a Presidente. La democratización empezaba con mal pie: para que fuera exitosa era imperativo irrespetar los resultados.

Es así cómo, a propuesta de la Fuerza Armada, se instaló al Dr. Álvaro Magaña en la Presidencia. A d´Aubuisson se le ofreció presidir la Asamblea Constituyente. Ésta culminaría su labor en diciembre de 1983, pasando a ser desde ese momento Asamblea Legislativa hasta concluir su mandato en 1985. De tal modo, pudieron encararse las presidenciales de 1984 con una recién estrenada Constitución. Esta vez sí Estados Unidos conseguiría lo que quería: la victoria, por gran margen, de Napoleón Duarte. El PDC repetiría al año siguiente su triunfo electoral, obteniendo mayoría absoluta en el parlamento, con lo que se presagiaba una muy cómoda situación gubernamental, a condición de que la insurgencia fuera mantenida a raya.

El PDC había ya realizado en gran medida su programa de reformas en 1980 y ARENA se había encargado de ponerle candado constitucional a la reforma agraria. Su Fase II, la más decisiva porque debía afectar las fincas cafetaleras más numerosas y productivas, las de tamaño medio, quedaba de hecho fuera de la agenda. Pero Duarte hallaría la forma de dinamizar su período presidencial. Prometió en su campaña ser el Presidente de la Paz y sorprendió a todo el mundo al retar a los Frentes a una reunión de diálogo en La Palma. La propuesta, hecha sorpresivamente, más buscaba el rechazo de su contraparte y reforzarse así propagandísticamente. No obstante, la reunión se realizó y fue seguida de una segunda el mes siguiente. Apenas instalada la fase del diálogo ésta se agotaba sin ofrecer frutos concretos. Cada bando quería

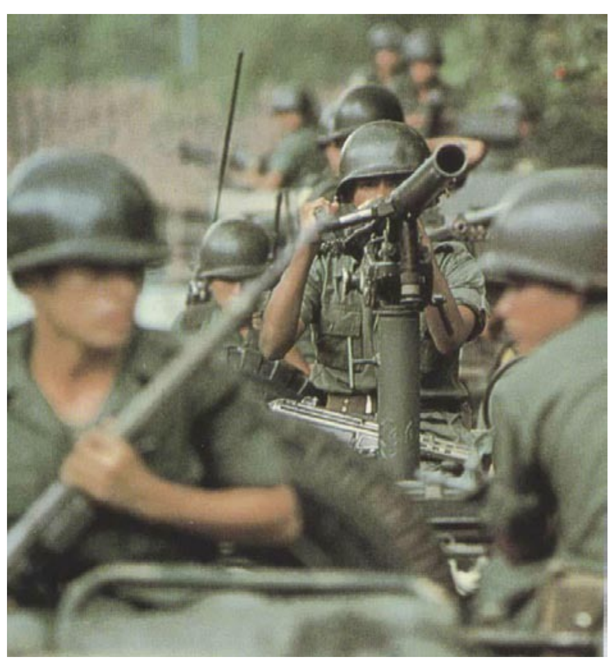
demostrar la falta de voluntad de su adversario, cediendo en lo mínimo en sus propias posiciones. El diálogo mostraba ser algo muy diferente a la negociación.

Para llegar a ésta la guerra debería primero agotar todas sus potencialidades. Con la democracia cristiana en el gobierno, Estados Unidos se jugó todas sus cartas. La estrategia "de baja intensidad" se implementó a plenitud forzando al FMLN a reconsiderar la suya. Éste retornó a las tácticas irregulares y tuvo éxito en extender sus operaciones a casi todo el país. El conflicto se había convertido en guerra de desgaste. Pero en su esfuerzo por desgastar al adversario ambos bandos se debilitaban a sí mismos y perjudicaban su apoyo popular. El cansancio de la guerra se extendía entre la población y, con él, el rechazo a los contendientes. La gente se resentía con el gobierno cristiano-demócrata que imponía su esquema de economía de guerra, casi tanto como con la guerrilla que por su parte impulsaba su respuesta de guerra a la economía.

No es de extrañar que en la coyuntura eleccionaria de 1988-1989 se haya dado el desplome electoral del PDC, frente al ascenso incontenible de su principal rival, ARENA. Desde el punto de vista del proceso de democratización constituía un segundo hito: con Duarte había llegado democráticamente al poder el primer civil en medio siglo, con el gane de Cristiani se daba ahora el recambio pacífico en el gobierno, ascendía la oposición y el "partido oficial" reconocía el resultado y los cuarteles permanecían tranquilos y sin inquietudes golpistas.

Visto superficialmente podría pensarse que llegaba el partido más contrario a la solución negociada. Sin embargo, por ser éste justamente el que representaba al poder económico, y no haber fuerza política más a su derecha, era en verdad la única que podía abrir la verdadera negociación. La historia le haría un guiño irónico a todos los actores, demostrando su fuerza de imposición, cuando forzó que el partido que había nacido gritando "negociación es traición" se viera arrastrado a instalarla, tras los acontecimientos de la ofensiva del 89 y la muerte de los jesuitas. Al final sería Alfredo Cristiani quien recibiera el título de "Presidente de la Paz", inconcebible un tiempo atrás, pero determinado por la madurez del proceso.

Tampoco el perfil de los acuerdos de paz en su perspectiva electoral, de legalización y de desarme, podía ser previsto ni hubiera sido aceptado a mediados de la década por el FMLN y sin embargo será aceptado en el transcurso del desarrollo de la negociación. No sin forzar profundos cambios políticos e ideológicos en su dirigencia. De manera que tanto ARENA como el FMLN son profundamente transformados, la historia los ha moldeado. "Es verdad que la historia la hacen los hombres – advertía Hegel -, pero no es menos cierto que ella hace a los hombres." Las dos fuerzas políticas más inflexibles y más guerreristas, terminaron siendo los paladines de la paz. Los dos partidos más verticalistas y disciplinados, los más autoritarios e ideológicos, impulsaron el proceso de la transición a la democracia. No sin traumas. Sí con la convicción de no estar traicionando sus orígenes ni sus ideales, sino tratando de estar a la altura de los tiempos y de las exigencias que su pueblo les reclamaba. Ha de ser la base de la reconciliación histórica, ésa que precisa día a día ser reavivada, pese a los roces cotidianos. El país cuenta hoy con una izquierda y una derecha. Conviven las dos. Y se atacan. Pero en el fondo saben que mutuamente se necesitan. La democracia los necesita. Y todos nosotros.



La guerra total

Cuatro mil quinientos millones de dólares invirtió Estados Unidos en la guerra salvadoreña. De ese dinero, mil millones se destinaron a la campaña de contrainsurgencia. Aviones, entrenamientos al ejército y tecnología militar de avanzada formaron parte del plan del gobierno nacional para neutralizar a las fuerzas guerrilleras.

El FMLN rigió su estrategia en "resistir, desarrollarse y avanzar". Secuestros a gente influyente, donaciones del extranjero y ayuda logística y económica de naciones socialistas mantenían a la insurgencia.

La doctrina "guerra de baja intensidad", promulgada por la administración Reagan, hizo del conflicto salvadoreño una de las más complejas guerras de guerrillas de la historia.

El enfrentamiento armado se generalizó en todo el país. Los efectos del conflicto repercutieron en todos las esferas sociales. Ni ricos, ni pobres, de la ciudad o del campo, se salvaron de la violencia. Las quemas de buses, las tomas de estaciones de radio, las capturas y torturas, los bombardeos, los secuestros, los asesinatos y ajusticiamientos, las bombas a las centrales eléctricas y demás prácticas "militares" de ambos bandos hacían que la guerra afectara a todos.

En 1983, el asalto al cuartel "El Paraíso", en Chalatenago, por parte del FMLN, da un cambio cualitativo al conflicto. La correlación de fuerzas era distinta. Al 30 de diciembre de ese año, le seguirían otras operaciones similares. En unas la insurgencia

avanzó, en otras dio pasos para atrás.

Mientras la Fuerza Armada pasaba de ejército represivo a maquinaria de guerra irregular, el FMLN se organizaba para enfrentarse y ganar terreno a la milicia.

En este contexto, poblaciones enteras emigraban de zonas rurales a la cuidad y al exterior. Más de medio millón se personas se desplazó de sus lugares de origen.

La contrainsurgencia implicaba estrategias militares específicas que fueron evolucionando en ambas partes. Pero también guerra sicológica y propagandística. Había que "quitarle el agua al pez", decían los militares, para describir sus intentos por reducir la base de apoyo popular del enemigo. La guerrilla también transformó sus estrategias. El conflicto había cambiado, la apuesta era el triunfo por la vía armada. Las posibilidades de diálogo quedaban archivadas.

Tres estrategas militares de la época describen aquí los dilemas, las perspectivas y las acciones de los años más cruentos del conflicto armado, y se defienden de las acusaciones de sus detractores. Sus reflexiones, reveladas aquí por primera vez a la luz de la distancia, son parte de nuestra historia.

Contexto:

- **Batallones femeninos y kung fu**
  Por Ricardo Valencia

Entrevistas:

- **Eduardo Linares**
  "La desventaja nuestra la convertimos en ventaja"
  Por Ricardo José Valencia
- **General Juan Orlando Zepeda**
  "La población es la esencia de la guerrilla"
  Por Christian Guevara
- **Gerson Martínez**
  "El estado se declaró en guerra contra su propio pueblo"
  Por Christian Guevara

La contrainsurgencia
Por Ricardo Valencia

La contrainsurgencia ocupó todos los mecanismos posibles para enfrentar la pesadilla roja. El Coronel Domingo Monterrosa lideró, en San Miguel, la formación del Batallón de Infantería Femenino "Tigre" en 1982. El Diario de Hoy informó, el 3 de septiembre de ese año, que las chicas fueron "capacitadas unas para radio operadoras, otras para acciones especiales de infiltración en las áreas de retaguardia de los terroristas y otro grupo adiestrado en artillería". Estas mujeres, con edades comprendidas entre los 18 y 22, años dejaron atrás sus bachilleratos y sus "diplomados en corte y confección" para engrosar las filas del Ejército.

Ese mismo mes, el Batallón Atlacatl cumplió un año de vida. Según fuentes militares, la tropa era eficiente para combatir a los "sediciosos", término ocupado por la prensa de esos días para referirse a los alzados en armas. El Atlacatl, para celebrar la ocasión, inauguró una Plaza de Armas donde destacaba la escultura de un indio con su fusil G-3 en una de sus manos. Los símbolos eran importantes para mantener la fe en la lucha.

Los números también se convirtieron en símbolos. José Napoleón Duarte calculó, en 1984, que la guerrilla contaba con entre "8 o 7 por ciento de cohesión popular" y cerca de 8,000 combatientes. Además se mostró favorable a negociar con Fidel Castro para finalizar el conflicto salvadoreño.

Pero los números de Duarte contrastaban con los datos que en diciembre de1987 el Jefe del Estado Mayor Conjunto de la Fuerza Armada, General Adolfo Blandón, le dio a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). Blandón informó, según el informe del CIDH, que los frentes insurgentes ese año "habían tenido 1,004 muertos, 670 heridos, 847 capturados y 65 desertores, todo lo cual hacía un total de 2,586 bajas". Es decir que, de acuerdo a lo que las cifras de Duarte y los militares publicaron por separado, en 1987 se aniquiló a un octavo de las fuerzas guerrilleras, y tomando en cuenta las demás bajas (heridos, capturados y desertores), el daño superaba la cuarta parte del supuesto tamaño del ejército rebelde. Los augurios estatales convertían en impensable una ofensiva de la envergadura de la que aconteció en 1989.

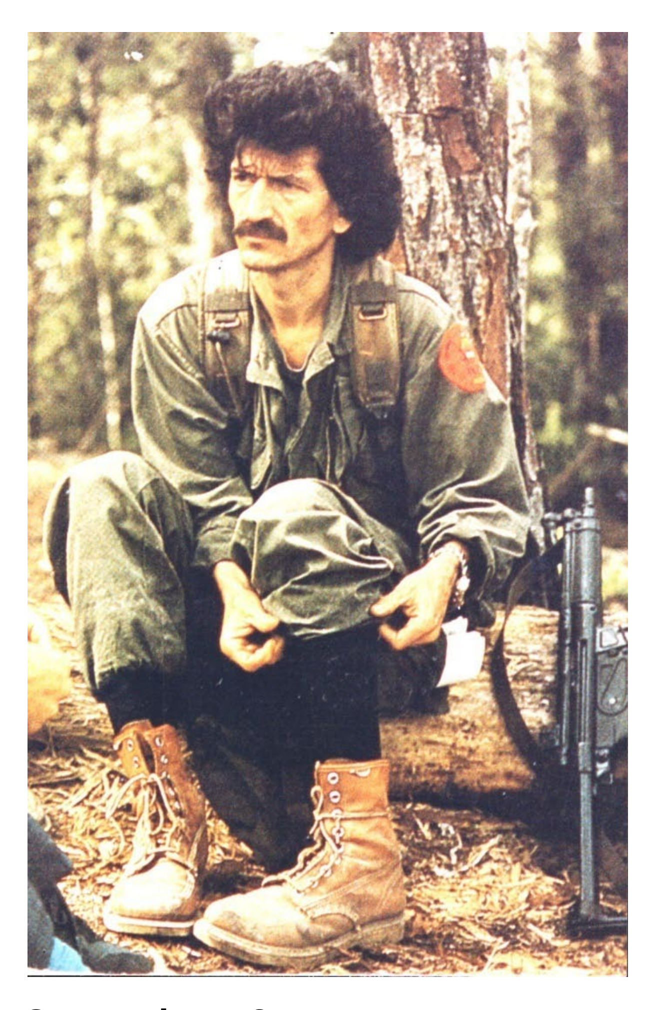
Sin embargo, la retórica del Presidente estadounidense Ronald Reagan preservó la ayuda militar norteamericana y por ende la contrainsurgencia. En plena época de elecciones presidenciales, Reagan expresó su miedo a que ciertos sectores perjudicaran "nuestros intereses de ayudar a El Salvador" en el interior de su país.

A pesar de ello, los niños de la clase media se divertían. Las películas chinas ocupaban parte importante de la entonces extensa red de cines. Los Transformers, G.I. Joe y los Thundercats se posesionaron de los ratings infantiles de finales de la década dejando en el olvido a Mazzinger Z, y el Nintendo comenzaba a ser el nuevo furor de las mentes infantiles. Los críos nacidos durante la guerra crecían y los tiempos cambiaban.

Entrevista con Eduardo Linares

"La desventaja nuestra la convertimos en ventaja"

Por Ricardo José Valencia



Eduardo Linares fue Comandante guerrillero del Frente Norte de Chalatantengo, en donde pasó casi los doce años de la guerra. Su trajinar con la insurgencia surgió en inicios de los setentas cuando se incorpora a los comandos urbanos de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL). Durante el conflicto armado, era el encargado de desmontar militarmente la estrategia contrainsurgente del Ejército.

Pero de aquel tiempo sólo quedan los recuerdos. Ahora es Director del Cuerpo de Agentes Metropolitanos de la Alcaldía de San Salvador, feudo de una nueva izquierda partidista y manca de su fuerza militar.

En una entrevista para EL FARO, el ex comandante cuenta los replanteamientos guerrilleros frente a las tácticas contrainsurgentes y revisa las estrategias rebeldes y el trabajo de inteligencia que utilizó su contingente del FMLN.

EL FARO: ¿Cómo se preparó para ser Comandante?

EDUARDO LINARES: Me preparé teórica y militarmente en Cuba, fui de los primeros que fui a Cuba a instruirme. Fui a Viertnam , a estudiar a Vietnam toda la estrategia de contrainsurgencia gringa. Ahí hice mi Estado Mayor, mis altos estudios estratégicos como le llaman aquí los militares. Lo otro lo aprendí a conducir y a dirigir en la marcha

¿Cómo entrenaba a los combatientes?

Mirá, más que todo yo estaba en cargo de dirección, mi labor estaba en materia estratégica que era conducir y dirigir el trabajo político y militar. Yo trabajé mucho en la concepción estratégica de la guerra, es decir en qué consistía, qué necesitábamos. Yo trabajé mucho en la construcción en las fuerzas militares de nuestra organización. Construir las fuerzas concentradas nuestras, las fuerzas especiales nuestras, las fuerzas locales nuestras y de esa manera crear una cantidad de tácticas militares.

¿Cuál fue la estrategia del Frente de 1980 a 1984?

Te voy a contar algo...Nosotros en 1981, precisamente el 11 de enero, lanzamos lo que llamábamos la ofensiva final. El 10 de enero, yo fui el que dirigí la toma de la ciudad de Chalatenango. Llevaba alrededor de 400 a 500 compañeros. No todos iban armados.

En esa ofensiva logramos llegar y sitiar el cuartel. Lastimosamente, no logramos tomar el cuartel. Así en varias ciudades. Es a raíz de ahí cuando nosotros empezamos a darnos cuenta de que no éramos una fuerza militar preparada, que no éramos una fuerza guerrillera que estuviera entrenada. Entonces la reacción del ejército comenzó a hacer grandes operativos contrainsurgentes, dirigidos por los gringos hacia nuestros frentes, a perseguir a la población, seguir asesinando a la población. Pero, además con grandes operativos militares, con artillería, aviones, cañones, morteros, y las grandes cantidades de tropas. Se diseñó una estrategia que se llamaba "Resistir, desarrollarse y avanzar". Es decir, había que resistir porque ¿Para dónde nos íbamos a ir?. Comenzamos una estrategia donde comenzamos a resistir los ataques del régimen, pero también comenzamos a prepararnos. Comenzamos a entrenar a las fuerzas guerrilleras hacia lo interno. Comenzamos a construir las diferentes categorías de tropas. Entonces nosotros decíamos que para poder golpear al ejército y a la Guardia Nacional era importante un contingente de guerrilleros que tuviera una convicción firme y sólida, valiente, entonces comenzamos a crear lo que llamamos las Unidades de Vanguardia.

¿Cuándo fue eso?

En 1981, después de la ofensiva. Nosotros reclutamos veinte mil jóvenes que se enlistaron para ir a la guerrilla. Veinte mil jóvenes que querían irse a la guerrilla y se fueron a los frentes de guerra. Entonces, con los mejores, comenzamos a crear las primeras unidades. Y fue así que con otros compañeros, como Dimas Alas, Germán Serrano, comenzamos una estrategia: antes los operativos del enemigo resistirlos.

Comenzamos a actuar de lo simple a lo complejo. Comenzamos probando a nuestros combatientes aniquilando puestos pequeños. Al grado tal que en Chalatenango comenzamos a aniquilar todos los puestos. En ese lapso yo me fui a San Vicente y fui a hacer lo mismo.

Ya en agosto de 1983, los únicos cuarteles que nos faltaba aniquilar en Chalatenango eran la Cuarta Brigada y el Destacamento Militar número uno, de ahí a todos los puestos los habíamos aniquilado. Unos se fueron. Ahí en San Vicente, sólo nos había quedado destruir la Brigada. En agosto del ochenta y tres ya habíamos derrotado al puesto de Siete Joyas, en el volcán del Chinchontepec, que era una Compañía.

Ya ahí, ya teníamos fuerzas concentradas. Así comencé a trabajar en (el cuartel) El Paraíso. En el año de 1983 para amanecer en 1984, conquistamos la Cuarta Brigada de Infantería, uno de los cuarteles más grandes del país

En 1984 toman fuerza las operaciones contrainsurgentes del Ejército...

El Ejército no se detiene. En otras zonas, por ejemplo, nosotros habíamos derrotado todo los pueblos del Cerrón Grande, es más en 1984 le caemos al Cerrón Grande y lo aniquilamos también. Los gringos comenzaron a cambiar la estrategia y comenzaron con la estrategia de entrarle a nuestras concentraciones móviles. Comenzaron a crear, a entrenar su propia tropa, en esa época , ellos ya habían entrenado en los

Estados Unidos completamente al Atlacatl y al Ramón Belloso que eran fuerzas de élite. Pero también comenzaban a construir batallones banderas. Tenían 3 batallones móviles a nivel nacional, que los tiraban en cualquier parte, pero después comenzaron a crear batallones móviles a nivel regional y comenzaron a crear batallones móviles de los cuerpos represivos, es decir, tenían un batallón móvil de la Guardia Nacional, tenían un batallón móvil de la PH y tenían un batallón móvil de la Policía Nacional. No sólo eso, ellos empezaron a introducir la táctica de los desembarcos helitransportados, que le caían a nuestras concentraciones. Exactamente lo que le hicieron a Bin Laden, a estos talibanes. Para vos ubicar el bombardeo, necesitás meter alguien al terreno que diga ¿Ahí están? Tiene que estar la antena que vos tenés, que te ubica el campamento. Así nos empezaron a sorprender. Lo otro era la acción cívica, la guerra psicológica, la infiltración, acordate que ya eran cinco años de guerra y era una guerra muy sacrificada. Comenzaron con la estrategia de "quitarle el agua al pez", pero cuando vieron que no nos podían quitar el apoyo de la población, comenzaron a cambiar la estrategia contrainsurgente que decía : "Si no le puedes quitar el agua al pez, envenénasela". Empezaron a captar gente, empezaron el trabajo de captación en nuestras filas, buscar ganar gente para que le diera información y ubicar nuestros mandos, nuestros campamentos. De esa manera ubicaban los bombarderos y los desembarcos helitransportados.

¿Cómo reaccionaron?

Mirá...El 19 de julio de 1985 a mí me pusieron un desembarco en el Cerro Talzate. Pasaron 3 horas bombardeándonos y desembarcaron los paracaidistas. Si tenían un buen Batallón de paracaidistas los cabrones esos. Eso te desestabilizaba. ¿Qué es lo que ellos decían? A estos no los podemos matar, pero los podemos desestabilizar. Ellos tenían miedo de que nosotros comenzáramos a preparar operaciones estratégicas. Resultó ser que en una operación un tipo se desertó de nuestras filas y le dio la información al Alto Mando de que nosotros íbamos a aniquilar el batallón de Caballería. Nosotros estábamos trabajando la Brigada de Opico(Caballería). Ya la teníamos cuadriculada, pero un cabrón de la gente nuestra se desertó y esos planes se fueron abajo. Ellos decían: " A estos, babosos, no hay que dejarlos que preparen acciones". Pero además comenzaron a concentrar sus grandes batallones en nuestras concentraciones y a cortar nuestros corredores con emboscadas, con esto con lo otro. Lo que nosotros hicimos fue cambiar la táctica. Entonces nosotros comenzamos un giro en la táctica en 1985 que fue desconcentrar y dispersarnos en el terreno y hacer trabajo político y las unidades concentradas, las comenzamos a dispersar en distintos lugares, cambiamos las tácticas. Nuestra táctica ya variaba. No sólo hacer acciones grandes o los puestos, sino que comenzamos una estrategia de causarle bajas al Ejército, ya sea con un disparo de francotirador, por una mina, por emboscada, que era toda una estrategia de desgaste. Nosotros lo que hicimos fue dispersarnos y empezar a operar con unidades pequeñas, pero también empezar a concentrarnos. ¿Qué hicimos nosotros? Diseñamos fuerzas especiales. A parte de las fuerzas especiales que se introducían en un cuartel, nosotros sólo la construimos para que se metieran a los cuarteles y nunca combatían y entonces pasaban sin hacer nada. Entonces llegó un momento cuando se metían los grandes batallones a terreno nuestro, empezamos a darles golpe de mano en el terreno.

¿Qué significaba eso?

Comenzamos con la estrategia de infiltrarnos donde estaban durmiendo y ahí golpearlos. Ya no en sus cuarteles. La táctica de ir los cuarteles era muy costosa,

muchas bajas, no conocíamos el terreno, sólo te estaban esperando. Entonces fue una estrategia de combinar acciones pequeñas, medianas y grandes acciones. Lo importante era hacerles bajas al ejército... Aprendimos la táctica contra los desembarcos.

¿Qué hacían contra los desembarcos?

Les volábamos verga con los francotiradores. Por ejemplo, en Chalatenango nos bajamos tres helicópteros a puro francotirador. Y cada helicóptero que pasaba, lo estábamos esperando. La desventaja nuestra, la convertimos en ventaja. Convertimos el hecho de que el ejército llegara a nuestro territorio, lo convertimos en ventaja.

¿Esta estrategia duró hacia el fin de la guerra?

Si, hasta el fin de la guerra. Entonces comenzamos un trabajo de negociación política, qué no íbamos a ganar la guerra total y que había que buscar otra manera. Entonces, la ofensiva que nosotros le llamamos hasta el tope la hicimos porque era decirle al gobierno: "Ustedes no nos van a dar verga".

¿El trabajo de inteligencia cómo era manejado por usted?

Nosotros nos apoyábamos en el pueblo con la información, pero también teníamos aparatos...Éramos expertos en comunicaciones, en rastrear las comunicaciones, descifrábamos las claves del ejército, por eso sabíamos cuándo iba a entrar el ejército y por eso modificaron sus comunicaciones. Les pusieron un aparato que se llamaba "gorgorito", un codificador. Nos costaba más. Pero no todos andaban codificador, las fuerzas regionales y las fuerzas departamentales andaban en PRC común y corriente. Entonces tu te enterabas, ahí viene el Belloso o la gente decía han llegado 40 camiones a tal lugar. Ahí vienen. O sino, la exploración aérea. Cuando veías un avión que pasaba.

¿Tenían infiltrados dentro del ejército?

No teníamos muchos, pero teníamos los necesarios. A veces no necesitabas tener un infiltrado.

¿Eran soldados u oficiales?

Oficiales. El ejército estaba...Lo que pasa que en el esfuerzo, la mayoría de los Altos Mandos eran corruptos. No los reclutaban porque fueran...eran muy corruptos. Esa fue una debilidad que nosotros tuvimos, no tener oficiales reclutados.

Entrevista con el General Juan Orlando Zepeda

"La población es la esencia de la guerrilla"

Por Christian Guevara

El General Zepeda se hizo famoso durante el conflicto armado. Se desempeñó como viceministro de Defensa y, además, como jefe del Departamento de Inteligencia de la Fuerza Armada. Considerado uno de los "hombres fuertes" del Ejército durante los años ochenta, accede ahora a compartir con EL FARO algunos de sus recuerdos de la guerra, en particular los momentos en que la institución armada decide iniciar una estrategia contrainsurgente desde varios frentes. Acusa a Naciones Unidas y a organizaciones humanitarias de ayudar a la entonces guerrilla y habla de las estrategias sicológicas para vencer al enemigo. Esta es su versión de la historia.

EL FARO: ¿Cómo comienza la contrainsurgencia en El Salvador?

GENERAL JUAN ORLANDO ZEPEDA: En esta guerra que tuvimos acá, tuvimos que enfrentar cinco etapas de desarrollo o evolución. La primera es la etapa de organización y movilización. Para los comunistas, en su concepción de lucha, lo más importante es la organización. No puede haber ningún proyecto político, económico o de lo que sea, sin que tengan condiciones primeramente de organización, pues eso genera las líneas de trabajo, las líneas de dirección y se fortalecen.

Ahí nacen esas organizaciones de masas, surgen cinco grupos que son de cinco facciones. El primero que surgió, allá por 1971 o 72, un grupo en donde estaba la Liz Milagro Ramírez, era el de las FPL (Fuerzas Populares de Liberación). El Partido Comunista ya existía y estaba desde 1950 bajo el mando de la secretaría general de Shafick (Hándal), pero en aquella época alguien le quiso disputar el mando, fue Cayetano Carpio, quien después funda las FPL. De ahí surge el PRTC, que es de 1976, como una línea de trabajo que les dio Fidel Castro, de crear un partido revolucionario de trabajadores para aglutinar de una mejor forma al sector puramente trabajador y obrero. En 1973, como una escisión de las FPL, se forma el ERP; por la muerte de Roque Dalton surge la RN (Resistencia Nacional).

De ahí es una etapa que se llama de terrorismo. Muchos teóricos así la llaman y, si vemos la praxis, yo creo que fue una etapa de puro terrorismo. Eso se dio por los años del 77 al 79, de mucha agitación popular. Pero ya había en medio de todo eso secuestros, asesinatos, extorsiones, lo que llamaban ellos ajusticiamientos. Estaban en la etapa de fortalecerse económicamente por medio del secuestro y de aquel famoso impuesto de guerra.

La naturaleza principal del terrorismo es que con muy poca gente, con tres o cuatro personas, con un niño, puedan causar mucho daño. El terrorismo busca someter mediante el terror a gran cantidad de personas y espera que con eso un gobierno cambie de actitudes. Pero nuestra guerra tuvo, a lo largo de doce años, un alto porcentaje de puro terrorismo.

Ya cuando el movimiento crece, sale de esa etapa de puro terrorismo y entra a lo que se llama la etapa de guerra de guerrillas. Aquí esa etapa, en sus inicios, surgió como una guerra urbana y después se hizo una guerra rural, tal como lo concibió el Che Guevara y otros teóricos como Mao Tse Tsung, bueno, este último en la Guerra Popular Prolongada, que es otra etapa. Un paraguayo, Carlos Marinela, desarrolló un mini manual del guerrillero urbano, que es una serie de organizaciones y lineamientos que iba a recibir un terrorista urbano y lo adoptaron muchos grupos auspiciados por Cuba y por el movimiento comunista nacional, para crear zonas de focos guerrilleros. En 1980, los cinco grupos se unificaron por una orden de Fidel Castro y ellos mismos lo han reconocido, yo mismo lo he leído en sus documentos históricos. Les obligó a que se unieran para elaborar una estrategia unificada porque sino no había apoyo, aunque en sus inicios y por sus ambiciones personales eran casi irreconciliables y eso está surgiendo hoy nuevamente con las famosas tendencias entre los ortodoxos, terceristas y renovadores. Esa guerra de guerrillas fue corta, entre el 81 y el 82.

Cuando analizamos el crecimiento y la evolución de los terroristas, nos dimos cuenta que habían saltado a otra etapa: la Guerra de Movimientos, así la llamo yo. Ahí ya hay unidades permanentes, columnas, batallones, brigadas. En esa época se mencionaban la Brigada Rafael Arce Zablah, la brigada Felipe Peña Mendoza y todas las cinco facciones tenían sus cinco batallones. Esto te da una valoración de que en el estadio de la guerra ya había superado la guerra simple de la guerra de guerrillas, porque ya no era una guerra chiquita para llamarle de guerrillas, ya era algo superior. Había que contrarrestar todo esto, nos enfrentamos, pues a la par de que ellos iban organizando todo eso, nosotros íbamos reorganizando, reestructurando, fortaleciendo, tanto en la parte organizacional, entrenamiento, equipamiento. Nació un Estado Mayor muy eficiente. Aunque, claro, los comunistas del FMLN tenían mucho apoyo de Cuba, de los sandinistas de Nicaragua, del mundo comunista. Eso no lo pueden ocultar, porque Libia, Siria, Líbano, Vietnam, Corea del Norte, Alemania Oriental, todos estos países ayudaron al FMLN.

Y una última etapa de las Ofensivas Generales Estratégicas, llamémosle así. Para mí, fundamentalmente, fueron tres a nivel nacional las que lanzaron. En enero de 1981 fue la primera, en un esfuerzo que abortaron, en las que les faltó planificación, les faltó una buena evaluación de lo que tenían, estaban faltos de entrenamiento, no tenían el suficiente equipamiento, la conducción de la operación fue un desastre, incluso ya se manifestaban sus grandes debilidades. En ese tiempo yo era Mayor, estaba en el cuartel San Carlos, y me pude dar cuenta de sus debilidades y del desorden con que ellos atacaron. Atacaron todos los puestos de la Guardia, la Policía de Hacienda, la Policía Nacional, las comandancias locales, los puestos de Defensa Civil. Es largo esto, es bien largo, podríamos hablar todo una semana de todo esto...

Para 1984 se dan cuenta de que no pueden derrotar al ejército, que se había reestructurado y fortalecido, en una guerra popular. Ellos mismos decían que habían vaciado la retaguardia por llenar el frente, que habían descuidado a las masas, y sus mismos teóricos reconocen todo esto. Así que para 1985 pasan a la fase de la Guerra Popular Prolongada, que es una modalidad de debilitamiento y de desgaste, pero que ya incluye otros factores como el moral, el ideológico, psicológico, el debilitamiento de la estructura económica y en la parte política. Se hacían maniobras políticas de "doble teclado".

La estrategia de doble teclado consistía en trabajar en una opción, llamémosle, entre comillas, democrática con un partido de fantoche, pero siempre luchar por la vía

armada. Por eso apareció la Convergencia y otros partidos representativos del FMLN. Un teórico decía: el poder político nace de la boca de un fusil. Para mí, la población es para la guerrilla lo que es el agua para un pez. Manipulaban a la población en aquellos famosos campamentos guerrilleros, apoyados por una gran fuerza internacional, incluyendo a las Naciones Unidas con el ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados), con el apoyo de Cáritas para mantener esos grandes centros. Eso era una forma de tener organizada a esa gente y ocuparlos como grupos de presión...

Pero de todas esas cinco etapas que usted me menciona, ¿en cuál ya es necesario la contrainsurgencia como táctica institucional de la Fuerza Armada?

En todas las etapas. La contrainsurgencia surge como una necesidad de contrarrestar esos movimientos. Claro, como una concepción de lucha contrarrevolucionaria, nosotros, con base en nuestra experiencia, lo mejor era conocer su estrategia y después luchar en contra de esa estrategia. El Estado Mayor era el cerebro que dirige todas esas operaciones. Su estructura está organizada en cinco departamentos: el departamento de personal, el de inteligencia, el de operaciones, el de logística, el de operaciones sicológicas y el de comunicaciones y transmisiones. Éramos una organización rígida. Teníamos grupos convencionales de 10 hombres, uno que iba de jefe y otros nueve, pero eso contra los guerrilleros no te servía para nada. Tuvimos que formar grupos para cateos, para registros de personas e incidentes, para retenes, desarrollar un departamento de inteligencia en cada batallón.

¿Todo esos nuevos grupos formaron parte de una táctica de contrainsurgencia?

Eran parte de la contrainsurgencia que se desarrolló, así como del cambio de concepción de lucha. Porque de nada te servían esos diez hombres contra tres o cuatro guerrilleros, operativamente hablando dentro de la población civil. Sabíamos que en sectores como La Fosa, la Zacamil, habían muchos núcleos, muchas células clandestinas que de repente aparecían poniendo una bomba, quemando un bus, volaban un poste, se robaban un carro, asaltaban un banco. Contra esa estrategia terrorista había que reorganizar. Esa nueva organización era de carácter puramente defensivo, porque los teóricos decían que para frenar el accionar de un guerrillero se necesitan diez soldados. Eso es fregado. Un niño puede poner una bomba y matar cinco o diez personas. Un niño le puso una bomba encima del carro blindado del Doctor García Alvarado (Fiscal General de la República en la década de los 80). Eso es el terrorismo y para contrarrestarlo es necesario mucha inteligencia, mucho análisis, mucha recopilación de información, mucho estudio...

Pero, ¿por qué fundar un Departamento de Operaciones Sicológicas?

Eso es parte de lo que se llama propaganda y de lo que es opinión pública. En eso radica lo que son las operaciones sicológicas, es ganar la confianza, el corazón y la mente del pueblo. Eso surgió en 1983 o 1984 en el Estado Mayor. También se creó el Departamento de Inteligencia, pues sin eso un ejército anda a ciegas en cualquier operación. Eso es parte de una larga y difícil reestructuración, de un cambio de mentalidad de lucha. Porque tú no puedes meter a un soldadito que apenas sabe leer a interrogar a una persona, en una casa, en donde a lo mejor son médicos, catedráticos de una universidad. Eso era un problema, había que crear grupos

especiales para hacer un cerco y buscar mejor el indicio de que ahí ha habido algo que huele a insurgencia. En una guerra como esta no podés pensar en derrota, en derrotar a un grupo en donde el 90% es terrorismo, tenés que erradicarlos, hacer que desistan. Los grandes teóricos dicen que no es necesario derrotar físicamente al enemigo, sino aniquilar su capacidad de reacción y su voluntad de lucha.

Usted menciona grandes concentraciones de civiles en campamentos guerrilleros, ¿qué se hizo para contrarrestar eso, para quitarle el agua al pez como usted le llama?

Eso era concentración y manipulación de la población civil por parte del FMLN. Es que la población civil juega un papel de información; logístico, inteligencia, reclutamiento; para obtener ropa, alimentos y medicina; de cobertura entre la población. Viene la ayuda internacional, Cáritas sobre todo, ella jugó un papel fundamental, y lo digo claramente, porque nosotros decomisamos muchos alimentos con el sello de Cáritas: leche, aceite, frijoles, comida enlatada. Todo eso se desarrolló en los campamentos de refugiados y desplazados que teníamos en la frontera con Honduras. El de Mesa Grande fue famoso, Aguacayo y Copapayo. Ya sabíamos que ahí estaba la guerrilla metida, que ahí se refugiaba y nosotros no podíamos hacer nada porque estaban bajo la protección internacional.

La población es la esencia de la guerrilla. ¿cómo hay que quitarle el agua al pez? Difícil, esa población siempre estuvo organizada. Por ahí surgen esos campamentos de la Mélida Anaya Montes, hasta surgen las Dignas de todo eso (un movimiento feminista) y varias organizaciones, ONGs que jugaron un papel importante en medio de su inconciencia o ya con malicia.

Después de la ofensiva del 89, la perspectiva de un triunfo militar se les acabó. Aquello fue un fracaso de ellos, abortaron su tesis insurreccionalista que fue preparado durante cuatro años auspiciada y financiada por Cuba, con esas municiones, armamento nuevo, cantidades de explosivos y, sobre todo, en preparación de cuadros. En una época, en Pinar del Río (Cuba), habían casi mil guerrilleros adiestrándose, cosa que no pudo hacer el estado, lo más que llegó era a 300 o a 400 soldados del batallón Atlacatl entrenándose en Panamá. Esas cosas después se supieron, por ejemplo, la última ofensiva, la que ellos llamaron Hasta el Tope, fue planificada y dirigida en el Departamento de las Américas en Cuba; los ataques a las brigadas fueron planeados en maquetas hechas por especialistas cubanos. Pero después de eso tuvieron que pasar a una ofensiva política.

Además de lo militar, ¿qué otras dimensiones tenía la contrainsurgencia?

Tenía una parte de propaganda, una parte ideológica, una guerra sicológica y una guerra política. Nosotros desarrollamos una guerra política que trascendía a nuestro país y a nuestras fronteras, teníamos que librar una guerra en Washington y por eso se permitió que Naciones Unidas pudiera intervenir aquí, porque Estados Unidos no pudo resolver el problema él solo, había que recurrir a una instancia superior.

¿Qué papel jugó COPREFA (Comité de Prensa de la Fuerza Armada) en la contrainsurgencia?

Mire, COPREFA jugó un papel en la parte ideológica, de divulgación, de imagen. En la guerra sicológica casi no, porque COPREFA fue la parte oficial. COPREFA daba noticias para fortalecer la moral de nuestros soldados y de la población.

Los especialistas coinciden en que la táctica de contrainsurgencia provocó muchas violaciones a los derechos humanos, ¿eso fue como parte de una estrategia institucional de la Fuerza Armada o fueron acciones provocadas por la pérdida de control de algunas unidades?

Yo no niego que se dieron excesos, pero no fue una línea institucionalizada, eso no es cierto. Nunca vamos a permitir violaciones a los derechos humanos. Se trató de llevar y contrarrestar una agresión con los convenios aprobados y suscritos por nuestro país. Mirá, así es la guerra, más con las características de una guerra contrarrevolucionaria como la que tuvimos. Ahí tienen al ex presidente de Yugoslavia, Slobodan Milosevic, lo mismo al General Pinochet que lo quieren topar. Cuando hay que contrarrestar esos fenómenos de anarquía y de insurgencia siempre tiene que haber algún tipo de violencia y los excesos se dan, y en ambas partes. Lo que pasa es que los comunistas son muy hábiles en el manejo de la información, utilizan mejor los recursos, a ustedes los medios, a la prensa. Pero en la guerra, nosotros hallamos periodistas muy pero muy objetivos que presentaban verdaderamente la causa de lo real, pero siempre había cierta tendencia a desfigurar los sucesos. La prueba de eso, y ustedes no me lo van a negar, es la cantidad de libros escritos por la izquierda, porque para ellos es muy fácil decirle a cualquiera; escribíme sobre tal cosa que yo te voy a dar el financiamiento. Pero uno que quiere escribir un libro le cuesta unos cuarenta o cincuenta mil colones, pero aparte uno tiene que trabajar.

Entrevista con Gerson Martínez
"El estado se declaró en guerra contra su propio pueblo"
Por Christian Guevara

El encargado de inteligencia de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL), uno de los cinco grupos que conformaron el FMLN y el más numeroso de ellos, explica los enormes costos que tuvo que afrontar la población contra la táctica de la contrainsurgencia.

EL FARO: ¿En qué momento fue surgiendo la contrainsurgencia en el país?

GERSON MARTINEZ: Siempre hubo un autoritarismo generalmente de tipo militar y como contrapartida a eso siempre había un descontento popular, la insatisfacción, la protesta y la lucha de nuestro pueblo. Es decir, en el país siempre hubo una actitud revolucionaria y una actitud contrarrevolucionaria. ¿Cómo va surgiendo la estrategia de contrainsurgencia? Bueno, esa estrategia no es criolla, no es local. Algunos estrategas norteamericanos fueron sistematizando experiencias de lucha contra otros movimientos en el mundo, pero fue principalmente la experiencia del Vietnam la que se constituye como el movimiento emblemático de la contrainsurgencia. En El Salvador va surgiendo a finales de los años sesenta, entre el 67 y el 69 hubo en el país movimientos sociales importantes, luchas de los obreros panificadores y de la construcción, de los maestros, de los estudiantes, es en ese momento que va introduciéndose la guerra de contrainsurgencia y fue mucho antes de que surgiera la primera guerrilla. Por eso es que aquí hubo una guerra de contrainsurgencia que inicia antes de que haya insurgencia. Desde mi punto de vista, acá hubo una guerra que fue causa y otra que fue consecuencia, una que fue origen y otra que fue respuesta.

¿En qué aspectos se notó que ya existía esa contrainsurgencia?

Para el año 68 y 69, los militares recibían un adiestramiento en la llamada Guerra Preventiva, que es la primera etapa de la guerra de contrainsurgencia, era preventiva pero era guerra. Si no había guerrilla, si no existía un movimiento insurgente, ¿contra quién era la guerra? Esa guerra estaba dirigida contra los movimientos cívicos, ciudadanos, gremiales, comunales. ¿Cuál era la filosofía de la guerra preventiva? Era impedir el surgimiento de la guerrilla, el brote guerrillero, ahogar al niño en su cuna. Ese era el objetivo de la primera fase de la guerra, y era preventiva desde el punto de vista de hostilidades militares, pero era represiva, porque, como no había un movimiento militar, los enemigos eran los movimientos sociales. El objetivo final era detener los movimientos sociales a sangre y fuego. Desde ese punto de vista militar se trataba a los movimientos sociales, a los reclamos militares. Así se inicia la guerra en el país. Desde mi punto de vista eso fue equivocado, hasta lo veo como desinteligente, porque era intentar apagar la chispa con gasolina. Intentaron apagar la chispa de los movimientos sociales con la gasolina de una guerra preventiva, eso no pudo impedir el surgimiento de un grupo guerrillero, sino que lo aceleró, lo multiplicó, lo volvió creativo y lo legitimó. El país tenía sesenta años en que las balas venían de arriba hacia abajo. Eso fue un total fracaso porque el 1ro. de abril de 1970

se forma el primer bloque político militar, la primera guerrilla, que más tarde toma el nombre de FPL, o Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí, que ha sido la fuerza político militar más grande que ha habido en el país. La guerrilla se consolida y tienen que entrar a otra etapa que es la guerra especial de contrainsurgencia.

¿Cómo evoluciona en la década de los 70 esa táctica de contrainsurgencia?

Pasa de la represión a una táctica de guerra que ellos la llaman de Tierra Arrasada, que consistía en incendiar caseríos y asesinar a su población, como la masacre de León de Piedra en la Cayetana (departamento de San Vicente) y otras masacres que hubo. No había un estado de guerra declarada, pero los manuales de la contrainsurgencia eran los manuales especiales para adiestrar a los cuerpos especiales. Esa segunda etapa fracasó. Ya para el año 79, que se vivió una crisis nacional, en que la dictadura ya no podía mantenerse en base a una guerra especial de contrainsurgencia, el Pentágono y el Departamento de Estado (de Estados Unidos) ya lo habían reconocido. El objetivo del golpe de estado del 79, que tenían elementos de pura contrainsurgencia, tenía un objetivo bien definido: quitarle la bandera a la guerrilla, para quitarle el agua al pez, quitarle agua a la guerrilla, disminuirle ese apoyo social.

En los 80, cuando ya son dos ejércitos regulares los que se enfrentan, ¿se sigue planteando como estrategia la contrainsurgencia?

Después de ese fracaso, se transforma la geografía del país, la contrainsurgencia ya no controla todo el territorio. De ahí las cinco organizaciones se plantean ya algo en común, se da una ofensiva, que después y viéndolo bien fue bastante voluntarista, se llamaba la Ofensiva Final y fue la primera, pero en ese momento surgen las zonas de control, ya la dictadura no controla todo el territorio. El país se va convirtiendo en una piel de leopardo, con pequeñas zonas controladas por la guerrilla, y se van convirtiendo rápidamente en una piel de tigre, ya con franjas. Surge el control popular y la guerrilla pasa a otra etapa. Hasta ese momento lo que la guerrilla hacía era hostigar al ejército, entramos a la época del desgaste. El ejército comienza a construir enormes unidades, batallones, con mucha masa de fuerza frente a las pequeñas unidades de guerra. La guerrilla responde creando batallones, pero más tarde ambos bandos se dieron cuenta de que se necesitaban unidades pequeñas. La guerrilla golpeaba y se dispersaba y el ejército respondía arrasando iglesias, quemando caseríos y cantones, matando gente con esa táctica de guerra arrasada.

Usted menciona frecuentemente el ataque a poblaciones civiles, ¿la contrainsurgencia fue causa de la violación a los derechos humanos?

La contrainsurgencia no fue la causa de la violación a los derechos humanos, la contrainsurgencia era la violación a los derechos humanos. Así estaba concebida. La práctica de la técnica de la Tierra Arrasada es una práctica completamente deshumanizada, animalesca. No eran los individuos, era la práctica la que era completamente violatoria de los derechos humanos. Naturalmente una guerra civil siempre deja muchas víctimas y los errores no son cometidos únicamente por uno de los bandos. Creo que el balance que hizo la Comisión de la Verdad es un balance bastante aproximado a la realidad. La Comisión de la Verdad concluyó que un 5% de la violaciones a los derechos humanos eran atribuibles a la guerrilla, pero un 95% eran atribuibles al ejército; y de ese 95% yo me atrevería a pensar, aunque habría

que hacer un estudio mucho más detenido, un 60% era culpa de la estrategia oficial y el resto eran errores, mandos que se extralimitaban.

Pero de ese cinco por ciento que usted menciona, que son responsabilidad de la guerrilla, ¿qué porcentaje es de la táctica oficial de su bando, como el ajusticiamiento de "orejas" o de alcaldes vinculados al ejército?

De ese 5% también debería de hacerse con el tiempo un estudio mucho más responsable, mucho más científico. Me atrevería decir que un 3% fueron errores y el otro 2% fueron políticas equivocadas. Por ejemplo, desde la época de Martínez (General Maximiliano Hernández Martínez, dictador en los años 30) se habían creado organizaciones militares como ORDEN, una organización muy terrorista, o sea que aquí el terrorismo nace antes de la guerrilla, era un terrorismo de estado y de las fuerzas paramilitares, y la manera que la guerrilla halló para detener a ORDEN fue la política de ajusticiamiento, fue una política bastante extensiva. En esa política de ajusticiamiento no sólo se ajusticiaba a gente armada que practicaba el terrorismo, sino que, probablemente, a gente que sólo era colaboradora de los paramilitares. Por otra parte, también hubo una política deliberada en el secuestro de alcaldes que estaban en nuestras zonas de control, algunos de los cuales eran colaboradores de nuestra contrainsurgencia y que por culpa de ellos había desaparecimientos, torturas, masacres, bombardeos; pero creo que ahí hubo excesos, porque de toda manera eran funcionarios civiles. Desde mi punto de vista, algunas capturan procedían, pero no los ajusticiamientos.

¿Qué personas estuvieron vinculadas a la contrainsurgencia en el país?

Todos los mandos del ejército, de la Policía Nacional, de la Policía de Hacienda. Yo creo que más que un análisis de nombres, lo importante es profundizar en la fenomenología del problema, porque casi nadie escapó a eso. Aquí el estado se declaró en guerra contra su propio pueblo.

Además de la militar, ¿qué otra dimensión tenía la contrainsurgencia? ¿COPREFA (Comité de Prensa de la Fuerza Armada) jugaba algún papel?

Sí, esa es otra dimensión de la contrainsurgencia, es parte de una guerra sicológica, de la guerra sucia. Efectivamente, COPREFA era un ente de la guerra desinformativa, pero iba mucho más allá de COPREFA, era COPREFA y mucho más. Aquí desde la época de la dictadura y mucho más intensivamente durante la guerra, se impulsó mucho la desinformación organizada y creo que hasta la época queda un resabio de eso. En estas épocas de contrainsurgencias y de dictaduras no sólo hubo sicarios de cuartel, sino que ha habido sicarios de palabras.

Las masacres, el diálogo y el mundo bipolar
Por Sergio Arauz

"Una acción militar solidaria con su pueblo, recuperando el orden, la tranquilidad y la seguridad perdidos, posibilitando la acción resolutiva del gobierno, y cooperando cívicamente con él, en la implantación de todas las medidas necesarias para eliminar el peligro y evitar las causas de su reincidencia" era uno de los propósitos que la Fuerza Armada de El Salvador (FAES) tenía en teoría en sus lineamientos institucionales.

En el campo de batalla, se encarnaban las imágenes más crudas que un conflicto armado puede producir. Con la ayuda de Norteamérica en el ejército se adiestraron 8 batallones: paracaidistas, comandos marinos y comandos de contrasubversión hicieron frente a la guerrilla.

Masacres de poblaciones enteras, intentos de diálogo frustrados y caos social son algunos de los elementos que caracterizaron la guerra. Escenas como la de El Mozote, que dejó centenares de muertos, entre mujeres, niños y hombres, estremecieron a la comunidad internacional. Según la FAES, los insurgentes eran un pez alimentado por la masa popular, "el agua". "Pacificación" era la palabra usada por el gobierno de Duarte.

En el mismo contexto, Oscar Arias, Ex-Presidente de Costa Rica, promovía un plan de integración para el área Centroamericana. El plan Arias, como se le llamó, reunió a los mandatarios de Guatemala, Costa Rica, El Salvador y Honduras. El documento de agosto de 1987, Esquipulas II, era un convenio que anunciaba un cese al fuego y un fin a la ayuda de Estados Unidos al Estado Salvadoreño. Y por el lado insurgente, un cese a la ayuda de la Unión Soviética y Cuba a las fuerzas de izquierda.

Por su parte, la guerrilla se daba cuenta de las pocas posibilidades que tenía de ganar de un porrazo la guerra.

Sólo entre 1980 y 1984, la Fuerza Armada engrosó sus tropas de 12,000 a 42,000 integrantes. La guerrilla manejaba cifras de hasta 9,000 combatientes, sin embargo, también había otros grupos de personas que colaboraban desde afuera. En ese sentido, los números varían.

En Estados Unidos, Ronald Reagan calificaba el conflicto como "una guerra de baja intensidad" donde ciudadanos norteamericanos no participarían de lleno. Por ello, su estrategia fue invertir en educación militar a oficiales y suboficiales del ejército salvadoreño. 2,000,000 de dólares invirtió Reagan en el programa de educación militar internacional (*International Military Education and Training).* Los planes incluían entrenamiento en la Escuela de las Américas en Panamá y, dutrante algunos

años, cuando E.U.A. se negaba a aparecer involucrado directamente, se pactó con el regimen militar argentino para que los oficiales de ese país entrenaran a salvadoreños en territorio hondureño.

La guerra bailaba a un ritmo interno, con estrategias propias, masacres, violaciones a los derechos humanos y una población civil diezmada por las partes en conflicto. Y, de la mano, bailaba también al ritmo de una Guerra Fría a la que agarró en su apogeo al inicio de los años ochenta, y que vio morir al final de la década. Morían también entonces las posibilidades de continuar un conflicto aislado. Congruente como todo su desarrollo, el conflicto interno moría cuando terminaba el mundo bipolar. El último conflicto de la Guerra Fría llegaría a su fin sólo cuando muriera también el gran escenario que dominó la mayor parte del Siglo XX. Después de El Salvador, las guerras serían distintas. Y las que ya estaban y decidieron continuar se volvieron obsoletas.

Contexto:

- **El Plan M, el Rambo ruso y el Barrio 4 Calles**
  Por Ricardo José Valencia
- **Los últimos estertores de la Guerra Fría**
- **Bríos para la Paz**
- **Cronología del proceso de diálogo 1980-1986**

Análisis:

- Para el Debate
  Periodización de la historia de la guerra
  Por Ricardo Ribera
- Red interminable
  A un lado del campo de batalla
  Por Roberto Turcios

Reportaje:

- **La locura de El Mozote**
  Por Christian Guevara

Biografias:

- **Dr. Oscar Arias Sánchez**

El Plan M, el Rambo ruso y el Barrio 4 Calles

Por Ricardo José Valencia

De 1983 a 1989, en El Salvador pasaron muchas cosas. La magia de los contrincantes por la solución rápida se desvanecía, se normalizaba el ejercicio de las elecciones, Estados Unidos intervenía cada vez más en la guerra.

En 1984, la Contrainsurgencia cambiaba su modalidad. Irregularizaba la lucha del ejército e introducía la apuesta por ganar "las almas y los corazones" de los salvadoreños. La guerrilla flexibilizaba su anatomía y dispersaba las columnas rebeldes. Resultado: las grandes acciones disminuyeron, pero los atentados contra la estructura militar y económica se hicieron endémicos.

Por si fuera poco, la tierra tiene por mala fortuna moverse en el momento menos indicado. El 10 de octubre de 1986, mientras transmitían por televisión el Pájaro Loco, el piso de San Salvador se dislocó. Un terremoto arrasó la capital y la transformó en ruinas. Un día después, un matutino tituló "Hecatombe". Miles de citadinos durmieron en las calles de sus colonias y los servicios básicos no fueron conectados de rápidamente. Centenares de muertos y millones en donativos.

Pero para muchos el "coco", ese monstruo que quita el sueño a los niños, era la posibilidad de que en 1987 volvieran al país los miembros del FDR. La sombra de

Esquipulas II amenazaba con hacer retornar a Ungo, Zamora y compañía. Ellos volvieron y en el mismo período regresó Mario Aguiñada Carranza del UDN. El profesor César Napoleón Lozano, en su artículo publicado el 16 de diciembre de 1987 en La Prensa Gráfica, señaló que los recién venidos eran parte de "una innegable trampa que Moscú nos tiende". Lozano intentaba descifrar una nueva manera de llevar al país al marxismo-leninismo.

Ese mismo año, un joven Guillermo Rivera era parte del FAS junto al mítico Tomás Lucero. También, en diciembre, el General Adolfo Blandón aseguraba haber descubierto el "Plan M" de la guerrilla con el cual los insurgentes realizarían secuestros y asesinatos de políticos. ¡Qué horror! . Sin embargo, Paloma San Basilio cantó ese mismo mes para lo salvadoreños y no mostraba ningún miedo.

También de temple era el Rambo Ruso que el 25 de diciembre de 1987 se estrenaría. "La película que ha roto los récords de entrada en toda la URRS" anunciaba la publicidad que recordaba que el estreno sería en el Cine España 3 y en el Universal. El rol protagónico lo interpretaba Mikhail Nozhkin con un elenco en los cuales destacaban Alexander Fatyushin y Sergei Nasibov. También en cartelera, estaba Maniquí con Andrew Mcarthy .

Para esos meses la cajetilla de York mentol se adquiría por 2.75 colones y al mediodía Pepón y compañía aparecían en su programa televisivo el Barrio Cuatro Calles. La gente se divertía entre las balas. La guerra era la normalidad, una normalidad que

sería quebrada dos años después. Ni el General Blandón ni el ejército pudieron medir la envergadura de la ofensiva guerrillera de 1989, tal como lo hicieron con el frustrado "Plan M".

Los últimos estertores de la Guerra Fría

Uno de los gigantes caería pronto. El otro se declararía ganador de la pelea entre dos superpotencias que nunca se habían disparado directamente una bala, Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialista Soviéticas (URRS). Sin embargo, antes de la muerte de la URRS, en 1991, el desgaste dibujaba un nuevo panorama.

En junio, el Papa Juan Pablo II visitaba Polonia . Karol Wojtyla volvía a su tierra y se reunía con el sindicalista católico, Lech Walesa, que ese mismo año ganaría el Premio Nobel de la Paz. Walesa, un electricista de astilleros, era la cabeza de Solidaridad, un movimiento sindical que en 1980 obligó al entonces gobierno comunista a negociar con los trabajadores de varias fábricas algunas reivindicaciones laborales. Los proletarios lograron sus fines. Estas dos figuras anticomunistas debilitaron el poder político polaco y aceleraron el desmoronamiento de la Cortina de Hierro.

El siguiente octubre, boinas verdes del ejército norteamericano invadieron la isla caribeña de Granada y depusieron a Maurice Bishop, el Primer Ministro izquierdista. Bishop es asesinado y los Estados Unidos instauraron un gobierno de su agrado con lo que se libraban de uno que mantuvo vínculos cercanos con Cuba.

A mediados de los ochentas, la Administración Reagan defendía a capa y espada su intervención en Centroamérica. El gobierno estadounidense temía que la caída de El Salvador moviera el péndulo del poder mundial al lado de los soviéticos. Ayudaron a una guerrilla antisandinista en Nicaragua y crearon, desarrollaron y fortalecieron un programa de contrainsurgente en suelo salvadoreño.

Sin embargo, los cambios más traumáticos ocurrieron en Europa del Este. En 1985, Mikhail Gorbachev asumió el poder en la URSS. Un año después, nombró como jefe de la provincia del Partido Comunista a Boris Yelstin. En 1986, Gorbachov presentó la "perestroika" (reestructuración)y el "glasnost"(apertura o transparencia), planes que intentaban hacer reformas en la burocracia, en la libertad de expresión, la economía, la política y en su relación con los otros países del mundo socialista. El líder ruso también trataba de aflojar la influencia soviética en Europa del Este.

Ese mismo año se reúne con Reagan y acuerdan retirar los mísiles de mediano alcance de Europa y disminuir a la mitad la cantidad de mísiles balísticos. Las superpotencias mostraban concordia. En el interior de las entonces provincias de la URRS, el glasnost y la perestroika provocaron la efervescencia de su nacionalismo. Los estonios y los lituanos buscaron su independencia durante los ochentas.

Se acerca el final de la década. En 1989, se retiraban los rusos de su "Vietnam" afgano. Ese mismo año, Hungría remueve la alambrada metálica que la separaba de Austria. La Cortina de Hierro se corría. En Alemania, se quebraba un muro que duró por casi 3 décadas, construido por 50 mil almas y que dividió a Berlín en dos.

En vísperas del 40 aniversario de la República Democrática Alemana (RDA), octubre de 1989, las protestan crecían. La oleada de reformas había llegado a la RDA y Erick Honecker, el presidente de esa nación, no pudo detenerlas. Fue destituido y sucedido por Egon Krenz el 18 de ese mes.

Para el 3 de noviembre, 25 miembros de la cúpula de la Alemania Comunista habían renunciado. 6 días después, Krenz declaraba la apertura de las fronteras y comenzaba la demolición del muro. Los propios alemanes hicieron añicos "el muro de la vergüenza" y unieron de nuevo a su ciudad.

La Cortina se quemaba y los teóricos conservadores empezaba a esbozar "el fin de la historia". Es decir, un mundo donde el socialismo había muerto para siempre y el capitalismo se erigía como el rey de los sistemas. ¿El mundo sería uno al fin?

Plan Arias .... Esquipulas II

Finales de 1980. Mientras que en El Salvador cada una de las partes en conflicto desarrollaban sus propias estrategias de guerra; Oscar Arias Sánchez, presidente de Costa Rica, promovía un plan de paz, para la región.

La iniciativa de Arias, conocida como el Plan Arias, diseñaba un procedimiento para establecer una paz firme y duradera en la región Centroamérica frente a la inestabilidad política que se vivía. El Plan le valió el Premio Nobel de l Paz.

El 7 de agosto de 1987, los presidentes de centroamericanos (Costa Rica, Guatemala, Nicaragua, El Salvador y Honduras) firmaron un acuerdo conocido como ESQUIPULAS II. El convenio preveía la amnistía, alto el fuego, democratización y cese de la ayuda (de Estados Unidos y URSS-Cuba) a movimientos insurreccionales.

Puntos acordados por los cinco países:

"Asumir plenamente el reto histórico de forjar un destino de paz para Centroamérica.

"Comprometernos a luchar por la paz y erradicar la guerra.

"Hacer prevalecer el diálogo sobre la violencia y la razón sobre los rencores.

"Dedicar a las juventudes de América Central, cuyas legítimas aspiraciones de paz y justicia social, de libertad y reconciliación, han sido frustradas durante muchas generaciones, estos esfuerzos de paz.

"Colocar al Parlamento Centroamericano como símbolo de libertad e independencia de la reconciliación a la que aspiramos en Centro América".

Para verificar el proceso de paz, se creó la Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento conformada por los Secretarios Generales de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y de las Naciones Unidas (ONU). Además, incluía a los Cancilleres de América Central, del Grupo de Contadora y del grupo de Apoyo.

La Comisión tendría las funciones de verificar y seguimiento al cumplimiento de los compromisos firmados por los países centroamericanos.

Un año después .... (1987)

Conclusión de la Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento

"No han prosperado en El Salvador, Guatemala y Nicaragua los llamamientos a las fuerzas irregulares o a los movimientos insurreccionales para acordar un cese del fuego, o en su caso acogerse a la amnistía e incorporarse a los procesos políticos en sus respectivos países" (Citado de ECA, marzo- abril, 1988).

Cronología del proceso de diálogo 1980-1986
1980 ***Enero*** El presidente de la junta de gobierno, Napoleón Duarte, invitó a un encuentro bilateral la dirección del Partido Comunista (PC). El PC rechazó la propuesta, aduciendo que no quería hacerse cómplice de los crímenes de la junta. ***Septiembre*** La Conferencia Episcopal de El Salvador (CEDES) se ofreció como mediadora entre el FDR y el gobierno. El FDR señaló su disposición al diálogo, pero declinó la mediación de la CEDES aduciendo la parcialidad de la mayor parte de los obispos hacia el gobierno. ***Diciembre*** El FMLN expresó públicamente su disponibilidad a un diálogo con el gobierno norteamericano. El Departamento de Estado formuló una propuesta de discusión, pero los funcionarios norteamericanos se retiraron en el último momento sin explicar sus motivos.
1981 ***Febrero*** La Internacional Socialista ofrece sus servicios de mediación. Al aceptar el ofrecimiento, el FDR y FMLN sugirieron que el grupo mediador incorporara a otras fuerzas políticas y personalidades. ***Marzo*** La junta de gobierno subrayó que el diálogo no significaba bajo ningún punto de vista negociación de cuotas de poder. El FMLN reiteró su propósito de derrocar a la junta; el FDR objetó la alternativa de diálogo. ***Abril*** El vicepresidente del Partido Social Demócrata alemán, Hans Jürgen Wischnewshi, expuso al gobierno salvadoreño una iniciativa de mediación internacional. La Junta rechazó la propuesta. ***Mayo***

A través del Sr. Klaus Lindemberg, el FDR- FMLN hizo llegar a la junta otra propuesta de diálogo privado. La propuesta fue rechazada.

Junio

A nombre del FDR- FMLN, la misión Broadbend efectuó ante el gobierno salvadoreño nuevas gestiones tendientes a iniciar un diálogo. La respuesta de la Junta fue negativa.

Julio

Una misión de parlamentarios europeos hizo nuevas gestiones para que la junta se decidiera a dialogar, con resultados también infructuosos.

Agosto

En una declaración conjunta, los gobiernos de Francia y México reconocieron el carácter beligerante del FDR- FMLN. Por su parte, Panamá ofreció su territorio para desarrollar las conversaciones.

Septiembre

Duarte enfatizó que no negociaría con los sectores armados del FDR-FMLN.

Octubre

El FDR- FMLN aceptó el ofrecimiento del presidente panameño. El gobierno salvadoreño rechazó el ofrecimiento.

Por medio del Daniel Ortega, el FDR- FMLN propuso en la ONU iniciar de inmediato conversaciones de Paz con el gobierno salvadoreño. La respuesta de éste fue negativa.

Noviembre

El FDR-FMLN aceptó una propuesta de gobierno de Canadá de utilizar sus cedes diplomáticas para desarrollar conversaciones de paz con el gobierno salvadoreño.

1982

Marzo

La Comisión de Derechos Humanos de la ONU demandó el aplazamiento de las elecciones en El Salvador, por falta de condiciones.

Mayo

El presidente Álvaro Magaña, recién electo, rechazó negociar.

Junio

CEDES reiteró su llamado a las partes para buscar una solución al conflicto.

Agosto

El Papa dirigió al episcopado salvadoreño una carta en la cual instaba a los obispos a respaldar una solución política al conflicto a través del diálogo.

Octubre

El FDR-FMLN dio a conocer en México una nueva propuesta de diálogo, que una semana antes había hecho llegar al gobierno salvadoreño, La Fuerza Armada y los partidos políticos.

1983

Marzo

El Presidente de Costa Rica ofreció su mediación en el conflicto. Magaña declinó su ofrecimiento.

Junio

El FDR-FMLN dio a conocer una propuesta de 5 puntos.

Septiembre

Se frustra una reunión que sostendrían en Panamá dirigentes del FDR-FLMN con la comisión de paz.

1984

Febrero

El FDR-FMLN presentó, en México, una propuesta de Integración y Plataforma de Gobierno de Amplia Participación. Tanto el gobierno como las fuerzas de derecha rechazaron la propuesta.

Mayo

Con ocasión de la victoria de Duarte, el FDR- FMLN replanteó su propuesta de diálogo y negociación.

Julio

Durante su gira por Alemania Federal y Francia, Duarte reiteró su disposición a dialogar.

Octubre

En su discurso ante la Asamblea General de la ONU, Duarte anunció una oferta de diálogo dirigida al FDR-FMLN.

Octubre

Encuentro de La Palma.

1985

Enero

2 de enero

Salvador Guerra, de las FPL, declara que el FMLN se encontraba dispuesto a celebrar la tercera sesión de diálogo en enero.

21 de enero

Rubén Zamora informó que el FDR-FMLN había informado a Duarte una propuesta con lugar y fecha para reanudar el diálogo.

23 de enero

Duarte denunció que la extrema derecha estaba incitando a un golpe de estado a la Fuerza Armada.

Marzo

12 de marzo

Durante un receso en la reunión bianual del CELAM, Monseñor Rivera declaró en San José que la iglesia católica salvadoreña continuaría trabajando a favor del diálogo.

29 de marzo

Duarte manifestó que, independientemente de los resultados de las elecciones del 31 de marzo, continuarían con el diálogo.

31 de marzo

Elecciones para diputados y concejos municipales.

Abril

9 de abril

El FDR-FMLN hizo llegar a Duarte, por medio de Monseñor Rivera, una propuesta para reanudar el diálogo.

23 de abril

A través de Monseñor Gregorio Rosa Chávez, el presidente Duarte presentó al FDR-FMLN la propuesta de tener conversaciones privadas y públicas, expresando la conveniencia de que las primeras se tuvieran fuera del país,

pero sin definir fechas.

Mayo

6 de mayo

Por medio de Monseñor Rivera, el FDR-FMLN propuso al gobierno la celebración de una reunión al más alto nivel el 15 de junio en la Iglesia de Perquín (Morazán).

Junio

19 de junio

El ataque de un comando urbano del PRTC a un grupo de marines en un restaurante de la Zona Rosa.

5 de junio

La comandancia general del FMLN ofreció en Perquín una conferencia informativa a 6 corresponsales de prensa norteamericanos.

Agosto

6 de agosto

Carta de la conferencia episcopal sobre Reconciliación y Paz.

17 de agosto

Carta de respuesta del FDR y FMLN a la carta pastoral de la CEDES. Reconocieron positivo el apoyo de los obispos a la continuación del diálogo.

Septiembre

10 de septiembre

El FMLN secuestra a Inés Duarte, hija del presidente Duarte.

26 de septiembre

El PCN inauguró el foro "Alternativas para la Paz"con participación de diversas fuerzas políticas y sociales.

Octubre

14 de octubre

Monseñor Rosa Chávez informó que la iglesia había reanudado los contactos entre el gobierno y el FDR-FMLN.

24 de octubre

Mediante un acuerdo global de canje convenido en Panamá por Rey Prendes y Abraham Rodríguez, por la parte gubernamental; y por el FMLN, Salvador Samayoa y Mario Aguiñada. Éste puso en libertad a Inés Duarte.

Diciembre

13 de diciembre

La izquierda anuncia una tregua para navidad y el año nuevo.

29 de diciembre

Monseñor Rivera deploró el rompimiento de la tregua.

30 de diciembre

El FDR difundió un comunicado sobre "Las realidades de 1985 y las esperanzas de 1986".

1986

Enero

3 de enero

Convocatoria del Comité "Por el diálogo y la paz" para participar en la marcha nacional por la paz. La cual partió del parque Bolívar hacia Morazán.

24 de enero

El nuncio inauguró la jornada arquidiocesana por la paz.

Febrero

11 de febrero

El ex presidente Carter, de visita en El Salvador, recomendó al gobierno reanudar el diálogo.

Marzo

El presidente Duarte propuso un plan de paz para Centroamérica. Incluía: Reunión de los presidentes del área. La creación del parlamento centroamericano..

Mayo

11 de mayo

De visita en Lima, Duarte ofreció amnistía política a los militares del FDR-

FMLN. ***Junio*** 2 de junio Comunicado oficial de respuesta del FDR-FMLN a la propuesta, aceptando la oferta y proponiendo que la tercera reunión se efectúe en San Salvador. 26 de junio El FDR-FMLN entregó a Monseñor Rivera su respuesta a la propuesta gubernamental. Los Frentes proponían que el tercer encuentro se tuviera el 30 de julio. ***Julio*** 24 de julio El viceministro de Comunicaciones contrapuso al FDR-FMLN que el debate público se tuviera en el local del diario La Prensa, en Nicaragua. ***Agosto*** 20 de agosto Las delegaciones de gobierno y del FDR-FMLN se encuentran en México. 22 de agosto El encuentro preparatorio en México concluyó con el comunicado de 6 puntos, suscrito por Monseñor Rivera. 31 de agosto Monseñor Rivera anunció que la segunda ronda preparatoria se tendría en Costa Rica. ***Septiembre*** 11 de septiembre El gobierno informó que la delegación que acudiría a Sesori estaría integrada por lo presidentes de los tres órganos del Estado. 16 de septiembre Los delegados gubernamentales que asistieron a Panamá ofrecieron una conferencia de prensa en la cual justificaron la negativa de gobierno a la tregua propuesta por el FMLN y la desmilitarización de Sesori.
Fuente: Revista ECA, agosto – septiembre. 1986

Para el Debate

Periodización de la historia de la guerra

Por Ricardo Ribera

El árbol procede de la semilla. Pero desde la semilla no se explica el árbol. Éste no se "deduce" de aquella. Al revés. Es desde el árbol que podremos entender la semilla. Es únicamente desde el final del proceso que vamos a poder comprender su inicio y las etapas que lo componen. Planta, flor, fruto y semilla, aparecen desde el conjunto del proceso en una secuencia lógica y determinada internamente. Son fases de un único movimiento dialéctico. Se explican una a la otra, una vez se ha comprendido a lo que apuntaban.

Bellas imágenes que proceden de un filósofo de la historia, generalmente oscuro y difícil de entender, como es Hegel. Capaz también de expresarse con claridad y expresividad, a través de ejemplos e imágenes, como las aquí citadas. Al llegar a un punto de culminación podremos establecer una periodización adecuada, que se corresponda con lo que el proceso "ha sido", con lo que aparece como su esencia y su lógica fundamental. También inversamente. Si falta una periodización, se escapa parte esencial de la comprensión a cabalidad del proceso histórico.

El investigador, al establecer los períodos debe partir de la objetividad de los hechos. Pero no podrá eludir lo subjetivo. Porque la periodización depende de la interpretación global que aquél haga y de la perspectiva con que examine los diversos acontecimientos. De modo que una periodización, aun siendo muy objetiva, nunca será única. En el caso del conflicto salvadoreño, por ejemplo, diferirá si el enfoque se hace desde la óptica de los años ochenta, de lo que estaba ocurriendo durante la guerra civil, o si desde la perspectiva de la década siguiente, desde la perspectiva de lo que fue su resultado. Se desprenden entonces dos periodizaciones diferentes y complementarias. La primera se refiere a una *historia de la guerra* mientras la segunda ofrece la *historia de la paz*. El proceso fue ambas cosas a la vez. Por eso no hay contradicción - o mejor dicho, sí la hay, pero en lógica dialéctica- entre las dos periodizaciones del mismo proceso histórico salvadoreño. Esta semana exponemos la primera y esperamos en la próxima referirnos a la segunda.

Ya sabemos - hoy lo sabemos, no a mitad del proceso- que la guerra civil salvadoreña culminó con la solución política negociada. El conflicto terminó, aparentemente, en enero de 1992 con la firma de los acuerdos de paz. Habrá que examinar críticamente esa afirmación. Pero lo que sí queda establecido es que el resultado de la guerra fue la paz. Por lo cual no forzamos la objetividad de los hechos al proponer el método dialéctico de análisis, dado que nuestro proceso cumple cabalmente el modelo teórico: cada cosa genera su contrario, el cual brota de dicha oposición. En este caso, lo que la guerra engendró fue su contrario dialéctico, es decir, la no-guerra, la paz. También la guerra había surgido de su opuesto, de la paz de los años setenta. Pero ésta presenta su carácter falso, pues incuba el conflicto por venir, siendo la guerra de los ochenta la negación de la paz de la década anterior. La paz actual cobra así la dimensión de negación de la negación: niega la guerra que había a su vez negado la paz de la dictadura. El tiempo actual no es el retorno al pasado, a una situación de paz preexistente, sino que se trata de una paz diferente, superadora, sobre

fundamentos distintos, a la que la nación no habría llegado si se hubiera "ahorrado" su difícil gestación y doloroso parto.

La guerra arranca del período anterior, en el cual "todavía" no hay contienda bélica. Pero sí acumulación de hechos de violencia política. Hasta que la cantidad se vuelve calidad, el cambio cuantitativo transformado en cualitativo. Difícil es precisar una fecha. La espiral violenta se acelera desde el fraude electoral de 1977. Tiene un claro repunte en 1979 y resulta ya innegable su dimensión de confrontación militar a partir del golpe de estado de octubre de este mismo año.

La ONU prefirió adoptar el año calendario - desde el 1° de enero de 1980- al fijar qué período debía cubrir la Comisión de la Verdad para esclarecer los "graves hechos violatorios de los derechos humanos" acontecidos durante la guerra. No adoptó el 10 de enero de 1981, inicio de la "ofensiva final" del FMLN, por dos razones básicas. La primera, para poder incluir en la investigación el asesinato de Monseñor Romero, uno de los crímenes más connotados del conflicto. Y para no achacar sólo a la insurgencia la responsabilidad de haber empezado el conflicto. Pues en 1980 el FMLN ni siquiera había sido fundado. Tampoco resulta absuelto. Los grupos guerrilleros habían acrecentado su accionar en ese tiempo. Por otra parte, tampoco el ejército había asumido en esas fechas todo el protagonismo que tomará después.

En eso consiste justamente la esencia del primer período de la guerra civil salvadoreña: en su carácter *irregular*. Uno y otro bando están ya configurados, pero no formalmente, y lo que predomina es la informalidad. En el gubernamental son los cuerpos de seguridad y las redes de escuadrones de la muerte quienes llevan el peso principal de la reacción represiva. Predomina la descentralización y la coordinación es escasa. La Guardia no comparte su información con la Policía de Hacienda, ni la Policía Nacional con aquéllas. En cada uno de estos cuerpos se organizan escuadrones de la muerte al margen de la jerarquía formal. Después se sabrá que la Unión Guerrera Blanca, UGB, operaba desde la GN, el Ejército Secreto Anticomunista, ESA, en el cuartel de la PH y la Brigada Maximiliano Hernández Martínez procedía de las instalaciones de la PN. La Fuerza Armada estaba al margen y no controlaba la acción represiva, al estilo "guerra sucia", la que era protagonizada por estas otras instancias. En contadas ocasiones fue requerida para intervenir en las acciones de represión directa.

También del lado insurgente el accionar era descoordinado y descentralizado. Cada una de las cinco estructuras tenía sus propios planes operativos y dejaba en gran libertad de acción y de iniciativa a sus células guerrilleras y comandos urbanos. Parte del éxito se centraba en esas características de secretividad y clandestinidad con que ambos bandos se combatían. Mucha actividad tenía fines propagandísticos. Y el blanco podía ser cualquiera identificado como del bando enemigo. La violencia se iba imponiendo como la forma privilegiada de hacer política. Triunfaba la tendencia hacia la militarización de la política.

Este primer período de *guerra irregular* queda superado al conformarse el FMLN como reunión de las organizaciones guerrilleras, que aspiran ahora en constituirse como ejército revolucionario. Adoptarán la estructura de un ejército, con su Estado Mayor, planes centralizados, logística, columnas, batallones y brigadas. Del bando gubernamental la Fuerza Armada pasa a hacerse cargo del conflicto, subordinando a su mando los cuerpos de seguridad, disolviendo aquellas estructuras de escuadrones o absorbiéndolas en una única. A partir del 10 de enero de 1981 ya son claramente

dos ejércitos los que se están enfrentando. Se ha entrado en un nuevo período. Es el vuelco a la guerra regular, planificada centralmente, jerarquizada. Se supera la anarquía de antes y se racionaliza el esfuerzo militar.

Se ha entrado al segundo período, que denominamos de *guerra total*. En ésta lo esencial es buscar la derrota militar del enemigo. Se espera alcanzarla al corto plazo. El ejército monta grandes operativos del tipo "yunque y martillo" para acorralar y aniquilar las fuerzas del FMLN. Éste aplica una estrategia para "resistir, desarrollarse y avanzar". Aspira a desencadenar una ofensiva que arrastrase a la población a una insurrección triunfante. También predomina del lado insurgente la búsqueda del aniquilamiento de su enemigo. De hecho algunos puestos de la Guardia, varias patrullas cantonales y ciertos destacamentos militares son arrasados al atacar "lo poco con lo mucho". A los grandes operativos del ejército le opone la táctica de responder "lo mucho con lo poco". Las experiencias vietnamitas parecieran dar frutos en la batalla salvadoreña y el ejército, desmoralizado ante un enemigo que suele rehuir el combate, para sorprender después con golpes fulminantes en la retaguardia, parece cada vez más cerca de un colapso. Corre el año 1983.

Pero también Estados Unidos conoció la guerra de Vietnam y ha extraído sus propias lecciones. A fines del año impone una reestructuración del ejército salvadoreño: la modalidad de guerra debe adaptarse al tipo de enemigo. Se retorna al esquema de guerra irregular, impulsado ahora por el bando gubernamental, que dota a su ejército de los "batallones de cazadores". Son mucho más livianos que los de "reacción inmediata" - fuerza de choque creada en la etapa anterior- y su misión es sólo patrullar incesantemente las zonas de expansión de la guerrilla. Ya no es el objetivo inmediato la destrucción del FMLN, sino su aislamiento: geográfico, pero ante todo, social. Es la táctica de "quitarle agua al pez".

Obedece a una nueva concepción estratégica: la de "guerra de baja intensidad". Según ella el componente militar ha de ser únicamente un 10% mientras el político supone el 90%. El objetivo a corto plazo es "ganar la mente y los corazones de la población civil". Especialmente en las regiones donde está en disputa el control del terreno. Donde el dominio de la guerrilla es absoluto toda la población se considera base social del Frente y se aplican tácticas de "tierra arrasada", bombardeos masivos, destrucción de cosechas, etc. Es la idea de desgastar al enemigo antes de pensar en la victoria sobre él. El FMLN se verá forzado a responder de manera similar, impulsando su propia "guerra de desgaste". Ésta se alarga necesariamente. La victoria se mira al largo plazo.

Descifrada la esencia del plan norteamericano el Frente se apresta a no dejarse acorralar en sus zonas controladas y abandona el esquema de "poder popular" y de doble poder. Se lanza ahora a "extender la guerra a todo el país", volver imposible la afirmación duartista de que "podemos convivir con la guerra" y ganar la normalidad en las ciudades. Ahora la guerrilla retorna a las estructuras de comandos urbanos. Se fija como prioridad derrotar los esfuerzos por reactivar la economía del país y hace del sabotaje un arma estratégica. Es la concepción de "la guerra de las pulgas": no matan al elefante, pero pueden volverlo loco y ponerlo en retirada.

Se ha entrado al período más decisivo: es la *guerra integral* que durará desde 1984 hasta fines de 1989. En él se abre el diálogo, como otro esfuerzo más para ganar la guerra, y muchos otras iniciativas en diversos escenarios: social, económico, político y diplomático. Con menor cantidad de víctimas civiles, la guerra en realidad no se ha

moderado, al revés, ha ganado en intensidad y es más integral. Se ha entendido la concepción de que la misma es un fenómeno político. Se pasa consecuentemente a una guerra política. La anterior militarización de la política se ha transformado dialécticamente en la politización de lo militar, es la guerra misma la que se politiza.

La guerra de desgaste provoca, con su alargamiento fatal, el desgaste de la guerra. Ello explica que la culminación de esta etapa, la ofensiva "hasta el tope", noviembre de 1989, encuentre a la población con gran "cansancio de la guerra". Predomina la oposición a ambos bandos y el deseo de paz. Determina el fracaso de la insurrección. También el éxito de un proceso de negociación. En un inicio intentado como otra forma de fortalecerse para la ansiada victoria, pronto el proceso irá mostrando en ese cuarto período de *guerra con negociación* que sólo es concebible como la alternativa a la guerra. Ésta sigue en el terreno militar, a lo largo de 1990 y 1991, pero va imponiéndose como determinante la mesa de negociación sobre el campo de batalla. La lógica de la politización de la guerra conduce a sus protagonistas a una solución política a la misma, que no contradice sus ideales y propósitos sino que, para su propia sorpresa, los viene a confirmar. Se llega así a la formulación del Acuerdo de Paz, concebido como desenlace "sin vencedores ni vencidos".

Pero el 16 de enero de 1992 no señala el final histórico de la guerra. Faltaba ver que los acuerdos se cumplieran. Y la resolución del problema de dos ejércitos en un mismo país.

La *posguerra* debe por ello considerarse como parte de la guerra, es su último período. El incumplimiento podría aún derivar en un retorno a la confrontación militar. Termina el primer año de posguerra, 1992, con el desarme del FMLN y la disolución de los batallones elite gubernamentales y dos de los tres cuerpos de policía. También la inscripción formal y legalización del Frente como partido político. No será sino hasta las elecciones de 1994, con su participación electoral en las mismas, que culmina el proceso de paz, según el concepto definido por Naciones Unidas. Y con ello la guerra en su último período, la posguerra. Ésta se constituye a su vez en la primera etapa de la transición democrática.

La política ha triunfado finalmente sobre lo bélico. Merced a la propia guerra. Antes la política era mero ejercicio del poder. Y éste, pura administración de la violencia. Generó su superación mediante una violencia más exacerbada, el conflicto civil, que pretendía redefinir la cuestión del poder. Ahora la política es concebida como administración de las diferencias, como ejercicio del disenso y el consenso, como competencia en torno a un poder que en alguna medida es siempre poder compartido y responsabilidad conjunta. Si en la dictadura lo central era la *confrontación* de intereses y de proyectos, en la actual democracia en construcción pasa a ser la *concertación* de proyectos e intereses la esencia del nuevo tiempo. Todo eso requiere fuerza, pero mucho más precisa de sutileza y conocimiento. En la nueva concepción la política es percibida como un arte y como una técnica.

El viejo ejercicio griego de la política: construir apoyos y lograr convencer, incluso al adversario – ya no vencer al enemigo -, un oficio que en gran medida resulta novedoso, en un país con un pasado pleno de violencia, autoritarismo e imposición. Y por ello mismo, con un futuro más lleno de incertidumbres que de certezas. Al país le pesa su historia. Tal vez por eso procura desconocerla. El olvido puede ser, sin embargo, la forma más segura de perder el rumbo de la historia, ésa que entre todos venimos haciendo día a día.

Red interminable
A un lado del campo de batalla
Por Roberto Turcios

Advertencias no faltaron. "El cuadro social ya está listo para la confrontación total", decía un artículo en la edición de diciembre de la revista de la UCA.

Unos días después de la advertencia, la guerra se convirtió en el hecho más importante de la vida salvadoreña. "Al término de 1980 –decía la revista ECA– el país está más lejos que nunca de una solución pacífica a sus problemas. El proyecto (del golpe de octubre) ha agotado todas sus posibilidades y ya no queda más salida que la guerra civil."

Así ocurrió. En enero de 1981, el FMLN lanzó una ofensiva final que no alcanzó los objetivos previstos de triunfo. Pero aquella acción oficializó la guerra. Y sería una guerra larga, profunda y trágica.

¿Pudo evitarse la guerra? Quién sabe. El hecho es que se produjo e impregnó con violencia despiadada todos los resquicios de la vida nacional. Lo hizo en tal forma que, quizás, todavía no es posible el análisis frío de aquella secuencia vertiginosa de episodios.

Pero la guerra no estalló de la nada. Había una larga historia de dominación política violenta y dictatorial. En todo el siglo XX sólo había un antecedente de competencia electoral, el de 1931. Aparte de esa excepción, la regla era el ritual, la mascarada, el fraude y la imposición.

En el pasado del dominio dictatorial se gestó y consolidó una cultura política que desconocía los derechos y negaba la libertad. Por eso, el patrón de evolución de los conflictos sociales era la acumulación irremediable, hasta que la tensión estallaba. Para no ir tan lejos, 12 años antes se había librado una guerra contra Honduras. ¡En doce años, dos guerras!

Así que, en 1981, el patrón salvadoreño de conflictos llegaba a su punto máximo. Entonces, casi todo se transformó. Qué contraste: la guerra era destrucción y, al mismo tiempo, transformación. En medio de la guerra emergieron transformaciones históricas, como las competencias electorales. De la guerra salió la negociación. Y la guerra abrió las condiciones para que se desplegara la transición a la democracia.

Guerra, negociación y transición a la democracia. Es una secuencia contradictoria. También es increíble. El acuerdo político más fértil del siglo XX se logró en una mesa de negociación. Atención: y la mesa estaba a un lado del campo de batalla. El acontecimiento es revelador: ninguna lucha pacífica había logrado nada parecido frente al dominio político y militar que implantó el golpe de Estado de 1931.

Hacen falta muchos análisis sobre la guerra. Si también fue un conflicto internacional, fue, primero y sobre todo, un conflicto nacional. A esos ingredientes nacionales hace falta escudriñarlos. Ellos enseñarían bastante sobre las peculiaridades que forman nuestra historia. Ellos ayudarían a entender esa combinación de la mesa de negociación a un lado del campo de batalla. Podrían contribuir a más que eso: a un enjuiciamiento crítico de lo que fue el siglo XX y es el inicio del siglo XXI en El

Salvador. Un ejercicio como ese se vuelve indispensable diez años después de los Acuerdos de Paz.

La locura de El Mozote

Por Christian Guevara



En el monumento a los masacrados por el batallón "Atlacatl" la inocencia de estas actuales habitantes del Mozote contrasta con el monumento que conmemora y recoge los nombres de los campesinos masacrados.

Foto: Augusto Vásquez

La mujer maldijo en voz baja: "Hijos de puta". Acababa de encontrar un juguete, un humilde caballito de plástico, en la bolsa de atrás del pantalón de uno de los cadáveres que había recuperado. Los restos pertenecían a un niño de pocos años de edad. Había sido asesinado por una ráfaga de un arma de fuego, seguramente un fusil norteamericano M-16.

El hallazgo y la injuria eran obra de Patricia Bernardi, una joven argentina experta en antropología forense. Bernardi había sido destinada, en octubre de 1992, a la investigación del caso de El Mozote, un caserío en el norte del departamento de Morazán en donde la Fuerza Armada salvadoreña había masacrado a unas ochocientas personas en diciembre de 1981, durante un operativo militar de gran envergadura.

Al ver el juguete, Mercedes Doretti, colega de Bernardi en el Equipo Argentino de Arqueología Forense, reflexionó: "Normalmente, podríamos utilizar esto para identificar a la víctima. Aún después de once años, cualquier madre podría reconocer que esto perteneció a su hijo. Pero aquí también mataron a todas las madres". Según los rumores, los supervivientes de El Mozote y de los caseríos de los alrededores no alcanzaban ni la media docena.

A pesar de que habían transcurrido once años desde la masacre, era la primera averiguación oficial que se realizaba. Las denuncias públicas del hecho fueron

desmentidas una y otra vez; y tanto la Fuerza Armada como los gobiernos que habían presidido durante la guerra pusieron trabas para que se iniciara un proceso judicial.

Pero el caso dio un giro radical cuando, el 26 de octubre de 1990, un campesino llamado Pedro Chicas Romero puso una denuncia penal y abrió un proceso formal en el Juzgado de Primera Instancia de San Francisco Gotera. Pedro Chicas había sido uno de los supervivientes y estaba dispuesto a llevar a la justicia a los culpables de asesinar a toda su familia y a sus vecinos.

La investigación del proceso que inició Pedro Chicas comenzó a avanzar más rápidamente por instancias de las Naciones Unidas y de la Oficina de Tutela Legal del Arzobispado de San Salvador, con el objetivo de terminar las pesquisas necesarias para publicar el Informe de la Comisión de la Verdad, un polémico documento cuya realización fue acordada por las dos partes durante la firma de los Acuerdos de Paz. El Equipo Argentino de Arqueología Forense, que también estaba respaldado por dos prestigiosos forenses, uno español y otro estadounidense, se había traído como una medida de precaución para que no se destruyeran pruebas. Según María Julia Hernández, directora de la Oficina de Tutela Legal del Arzobispado y una de las personas más interesadas en saber lo que realmente pasó en El Mozote, las injerencias y los inconvenientes que habían mostrado las instituciones gubernamentales y la Fuerza Armada fue "espantosa".

El olor de la verdad

Después de que los forenses argentinos descubrieran 141 cadáveres durante la primera etapa de exhumación, en lo que fue la ermita Santa Catarina de El Mozote, el periodista norteamericano Raymond Bonner rompió a llorar. El llanto no fue porque conocía a las víctimas, sino porque el tiempo le ayudó a demostrar que él estaba en lo cierto.

Bonner, un corresponsal del New York Times asignado a Centroamérica, fue el primer periodista en reportar en el extranjero lo sucedido en El Mozote. La nota fue publicada en el periódico estadounidense el 27 de enero de 1982, un mes y medio después de la masacre. El trabajo de Bonner se divulgó tan sólo cinco días antes de que se decidiera la aprobación de un nuevo aumento en la ayuda estadounidense al gobierno salvadoreño, desencadenando un torbellino en el seno político norteamericano y salvadoreño.

La polémica se desató porque el congreso estadounidense había condicionado la ayuda a cambio de que el gobierno salvadoreño se comprometiera a respetar los derechos humanos. Al instante, el Departamento de Estado negó que tal situación se hubiera dado y mucho menos que los militares salvadoreños tuvieran alguna participación e inició una campaña en contra de Bonner. La presión del gobierno republicano llegó a tal grado que el New York Times aceptó trasladar a su corresponsal de Centroamérica hacia otra zona. El periodista que había logrado llegar hasta el lugar del crimen apenas un mes después y que logró ver decenas de cadáveres diseminados por los alrededores había perdido la batalla: su verdad fue transformada en una aberrante mentira por el poderoso aparato estatal estadounidense.

Pero un segundo reportaje apareció, esta vez en el Washington Post, otro importante periódico, obra de la periodista Alma Guillermoprieto, y confirmó todo lo que Bonner

había documentado: una masacre de grandes proporciones se había llevado a cabo en un pequeño caserío en la zona norte de Morazán y los pocos supervivientes aseguraban que la única responsable era la Fuerza Armada salvadoreña. Guillermoprieto también había llegado hasta el sitio del crimen y era testigo. La carnicería, el número de cadáveres al descubierto y las pruebas de la violencia con las que se asesinó, habían llegado a tal grado que Guillermoprieto entró en una crisis nerviosa.

Pero los dos reportajes sobre la matanza y su magnitud no hicieron eco y, un día después de su publicación, la Embajada Norteamericana en Washington envió un documento al Congreso certificando que "el gobierno de El Salvador está comprometido con el respeto de los derechos humanos". Cuatro días después, el aumento del presupuesto de la ayuda económica y militar era aprobado.

La víspera de un día absurdo

El 10 de diciembre de 1981 fue un día muy agitado para los militares. En la base aérea de Ilopango se había concentrado la totalidad del Alto Mando del ejército salvadoreño para celebrar el Día de la Aviación Militar y para graduar a 18 nuevos pilotos. El acto era presidido por los miembros de la Tercera Junta Revolucionaria de Gobierno, incluyendo los que pertenecían a la Democracia Cristiana. Pero a 160 kilómetros de ahí, en la zona norte del Departamento de Morazán, las tropas del batallón Atlacatl realizaban una operación de "limpieza" en los cantones o caseríos de La Guacamaya, Cerro Pando, Los Toriles, Jocote Amarrillo, La Joya y El Mozote.

Mientras que los 18 nuevos pilotos eran encomendados a la protección divina de la Virgen de Loreto, patrona de los aviadores, los oficiales que estaban a cargo del operativo en Morazán daban la orden a sus tropas de decomisar y destruir todas las biblias, crucifijos y afiches religiosos. Una extraña contradicción teológica, pero no militar, porque, un día antes, los periódicos salvadoreños habían publicado que el ejército salvadoreño desarrollaría la llamada "Operación Rescate", con el fin de expulsar a los "insurgentes y marxistas del departamento de Morazán".

La parte norte del departamento de Morazán era considera como la principal "zona roja" del país, es decir, el sitio con mayor concentración y control por parte de la milicia guerrillera del FMLN. La idea de despojar a los campesinos de sus crucifijos y biblias venía de la teoría militar de que el apoyo de la población civil a los insurgentes se debía, en gran parte, a la penetración de la Teología de la Liberación como labor de algunos sacerdotes católicos.

El Mozote era un lugar singular. Ahí los católicos eran minoría, al contrario de todos los caseríos y cantones de los alrededores, y la Teología de la Liberación no había tenido gran impacto. Además, sus relaciones con la Fuerza Armada siempre habían sido estables porque no eran colaboradores de la guerrilla. Licho (alias), uno de comandantes guerrilleros destacado en la zona norte de Morazán, afirmó que la "gente de El Mozote nos temía".

El Mozote contaba con unos trescientos habitantes, pero muchos otros moradores de caseríos más pequeños habían llegado a refugiarse ahí por temor a morir en fuego cruzado o para no ser ejecutados por los soldados si los llegaban a confundir con guerrilleros. La Operación Rescate había sido planeada desde hace mucho tiempo y era de gran envergadura; y las fuerzas rebeldes no estaban dispuestas a irse de

manera fácil de su principal bastión: los combates iban a ser duros y recios. Los campesinos sabían eso y tenían miedo, por eso decenas de ellos y sus familias se habían refugiado en El Mozote, porque lo consideraban un sitio seguro: la guerrilla estaba ocupada en preparar una huida estratégica y era casi absurdo que en ese lugar tuvieran problemas con los militares. Pero lo absurdo comenzó a convertirse en realidad cuando un avión dejó caer dos poderosas bombas en la escuela del caserío.

Rufina oyó el llanto de sus hijos

El Atlacatl era el mejor batallón del Ejército Salvadoreño a principios de la década de los 80. Estaba especialmente diseñado para cercar y aniquilar a las fuerzas armadas izquierdistas, sus hombres estaban mejor preparados y salían de la categoría de simples reclutas. El adjetivo calificativo de "las fuerzas especiales entrenadas por los Estados Unidos" lo acompañaba siempre que aparecía en los periódicos. Pero no era la única tropa élite que había entrenado Estados Unidos. También lo había sido el Belloso. Pero el Atlacatl tenía algo que el Belloso ni siquiera aspiraba a soñar: estaba al mando del Coronel Domingo Monterrosa, posiblemente el militar salvadoreño más brillante en el campo de batalla que ha existido, y uno de los más crueles.

Monterrosa había planeado el operativo que buscaba expulsar a los guerrilleros de la parte norte de Morazán y recuperar el control de la zona. Él mismo le había dado el nombre: Operación Rescate. La enorme maniobra militar tenía también otro objetivo muy claro, que era eliminar a los integrantes de la clandestina Radio Venceremos, definida por Monterrosa como "un alacrán en el culo".

No estaba solo en la Operación Rescate. Lo respaldaba por el coronel Jaime Flores Grijalva, Comandante de la Tercera Brigada de Infantería y que tenía a cargo la supervisión del operativo; por el Mayor Natividad de Jesús Cabrera y el Mayor José Armando Azmitia.

El batallón Atlacatl ya era conocido en Morazán, pero su reputación entre los habitantes rayaba en lo cómico, al contrario de lo que sucedía en los periódicos y con la embajada norteamericana. Ocho meses antes, en el municipio de Arambala, la primera fuerza élite del batallón Atlacatl había sido derrotada por una sección de guerrilleros dirigidos por Mena Sandoval, un capitán que había desertado del ejército. La derrota militar del flamante batallón en su primera batalla y a manos de un traidor le había valido innumerables bromas de parte de otros oficiales del ejército y de los divertidos campesinos de los alrededores: la denominación BIRI que antecedía al Atlacatl y que significa Batallón de Infantería de Reacción Inmediata se transformó durante los sarcasmos en Batallón de Infantería de Retirada Inmediata. Monterrosa, que llamaba cariñosamente a sus tropas como "mis angelitos de la muerte", no había olvidado la afrenta.

Pero Rufina Amaya no sabía nada de esas frustraciones y odios, y jamás se imaginó que su familia y sus vecinos pagarían por la ofensa.

Rufina había nacido y crecido en El Mozote. Estaba casada con Domingo Claros, otro habitante de El Mozote, y había procreado cuatro hijos. El destino la llevaría a convertirse en una de las pocos supervivientes del caserío y testigo clave de la masacre. Su relato fue parte principal de las publicaciones de Bonner y Guillermoprieto en los periódicos estadounidenses y, con el paso del tiempo, ha sido

la principal fuente de información para los estudios que ha realizado las misiones de Naciones Unidas y de la Oficina de Tutela Legal del Arzobispado.

Un día antes de la llegada de los militares, Marcos Díaz, el dueño de la única tienda del lugar y el hombre más rico de El Mozote, había convocado a la mayoría de los pobladores del caserío para comunicarles que había tenido un encuentro con un oficial del ejército. Según Díaz, el oficial le confió que lanzarían un gran operativo militar para despejar de guerrilleros la zona norte de Morazán y que, además, le había prometido que los habitantes de El Mozote no tenían nada que temer mientras se encontraran en su casa. Rufina recuerda que "un montón de gente quería dejar el caserío, es que había un gran miedo... pero la mayoría de gente aceptó lo que él les aseguraba, porque, si dejaban el caserío, caían en el riesgo de ser atrapados durante el operativo.

Según el Informe de la Comisión de la Verdad y por relatos de Rufina, el batallón Atlacatl entró en la tarde del 10 del diciembre al caserío y obligó a todos los habitantes a que salieran de sus casas y que se formaran en filas en la pequeña plaza del lugar. A la medianoche, se le ordenó a todos que regresaran a sus casas.

El Mozote estaba atestado de gente, pues por el temor del operativo muchos otros moradores habían llegado a refugiarse. En total, se calcula que habían entre seiscientas y ochocientas personas, la mayoría niños.

En la madrugada del 11 de diciembre, los soldados comenzaron a golpear furiosamente las puertas y sacaron a la gente a la calle, formaron grupos de hombres, mujeres y niños. Los hombres fueron llevados a la iglesia y las mujeres y los niños fueron encerrados en una casa. Mientras se encontraban prisioneros, un helicóptero aterrizó en la plaza. Transportaba a los colaboradores de Monterrosa: Grijalva, Azmitia y Cabrera Cáceres. En ese momento, los habitantes del Mozote comprendieron que lo que sucedía no era un simple exceso de los soldados, sino que su captura había sido planificada y avalada por un importante sector entre los oficiales que prepararon el operativo.

Poco después, el helicóptero despegó y los gritos de muerte comenzaron a resonar. En grupos de cinco y vendados y amarrados de manos, los hombres eran sacados de la iglesia y fusilados. Los pocos que quedaban agonizando eran brutalmente decapitados con golpes de machete en la nuca. "A las doce del mediodía ya habían terminado de matar a todos los hombres", recuerda Rufina. Domingo Claros, el esposo de Rufina, fue uno de los primeros en morir. "Iba en uno de los primeros grupos, pero comenzó a forcejear y le dispararon. Estaba vivo, un soldado se acercó y con un machete lo degolló".

Las mujeres no corrieron mejor suerte, excepto una: Rufina. Los soldados entraron a la fuerza en la pequeña casa y comenzaron a seleccionar a las mujeres más jóvenes. La mayoría de madres se opuso, pero fueron sometidas con golpes de culata de fusil o a patadas. Algunas, para horror de los niños y las mujeres, fueron asesinadas en el mismo lugar. Las jóvenes fueron llevadas a las afueras del caserío para ser violadas. Un testigo que ha permanecido en el anonimato durante todo el proceso de investigación, un hombre obligado a servir como guía por los oficiales del Atlacatl, reconoció que las adolescentes fueron violadas durante todo ese día. "Los soldados hablaban sobre las violaciones. Contaban y bromeaban sobre lo mucho que les habían

gustado las niñas de doce años". Después de violarlas, los soldados las mataban a tiros o las decapitaban.

Las mujeres fueron asesinadas con el mismo método practicado a los hombres: se les transportaba en grupos de cinco y se les fusilaba; posteriormente se decapitaban los cadáveres o a las agonizantes. En el penúltimo grupo iba Rufina, pero dos de las mujeres que iban con ella armaron una trifulca, pidiendo a gritos por su vida y tratando de huir. Rufina aprovechó la confusión y escapó. Permaneció toda la noche escondida y pudo ver cómo los soldados terminaban de matar a las mujeres y a todos los niños, incluso a los recién nacidos. Después permaneció escondida ocho días en una cueva cercana a El Mozote, hasta que fue hallada por un tropa de guerrilleros que la recogió, le dio atención médica y la transportó a un campo de refugiados. Antes de que Rufina se marchara, el equipo de prensa de la clandestina Radio Venceremos la entrevistó y el 24 de diciembre publicó la noticia de la masacre. La Junta de Gobierno y la Embajada de Estados Unidos declararon que el informe "era propaganda izquierdista" y que "provenía de fuentes consideradas no confiables". La voz de Rufina sería permanentemente acallada durante once años más.

Angelitos de la Muerte y angelitos muertos

"Este es un operativo de Tierra Arrasada y tenemos que matar a los niños también", fue la decisiva respuesta de uno de los oficiales a cargo. Según el hombre que fue obligado a servir de guía, muchos soldados no querían matar a los niños porque les tenían lástima. Uno de los soldados había protestado diciendo: "La orden que traemos es que de esta gente no vamos a dejar a nadie porque son colaboradores de la guerrilla, pero yo no quisiera matar niños".

Pero de nada sirvió ese tímido intento de compasión: para demostrar qué era lo que se debía hacer, un capitán tomó a un niño de pocos años y le disparó. Otros siguieron su ejemplo y un oficial atravesó a otro infante con un puñal y después lo degolló. La masacre de los angelitos había comenzado.

Los niños estaban histéricos. Sus madres habían sido asesinadas y ellos se encontraban encerrados, llorando y suplicando, viendo cómo algunos de compañeros de juego eran asesinados. Un pequeño grupo de soldados se colocó en la puerta y la ventana de la habitación y vació los fusiles M-16 en el grupo de niños que se había arrinconado en una esquina, en un vano intento de escapar de la muerte. Después los soldados lanzaron un par de granadas de mano y le prendieron fuego a la habitación. Si uno de los niños sobrevivió a las balas y a las explosiones, murió carbonizado por el incendio. El informe de los forenses argentinos reveló que en esa habitación murieron más de 120 niños menores de 12 años. Rufina escuchó el llanto y, según ella, pudo reconocer los gritos de sus hijos cuando los masacraban.

El batallón Atlacatl había practicado a la perfección en El Mozote la "Táctica de la Tierra Arrasada", que consiste en asesinar a todo ser viviente, incluyendo gallinas, perros y cerdos, y destruir todo vestigio de construcción. El objetivo es quitarle el "agua al pez", como los mismos militares reconocen. "El Mozote estaba en una zona controlada en un cien por ciento por la guerrilla. Cuando tú tratás de secar esas zonas, sabés que no vas a poder trabajar con población de ese lugar. Allí nunca vas a tener una base permanente, por eso simplemente decides matar a todos. Se hace más por frustración que por cualquier otra razón", reflexionó uno de los asesores del

Batallón Atlacatl. Lo cierto es que los Angelitos de la Muerte de Monterrosa hicieron honor a su nombre en esas vísperas de navidad.

Masacre a investigación

"Hemos tenido muchos enemigos... no sólo no están interesados en que se sepa la verdad, sino que están interesados en que esa verdad no se descubra", explicó María Julia de Hernández, la directora de Tutela Legal. Según Hernández, las instituciones gubernamentales han obstaculizado el trabajo de investigación y han refutado las pruebas que han presentado.

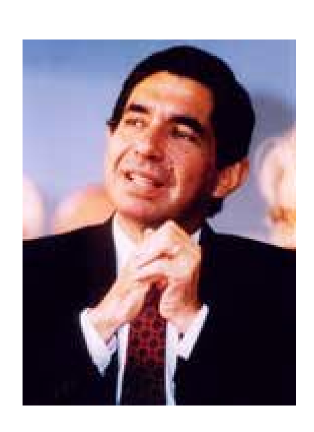
Una parte crucial de la investigación ha sido la pregunta de cómo murió la gente encontrada en El Mozote. Los datos concluyentes del equipo forense de antropólogos argentinos desmienten muchas versiones de los militares. Por ejemplo, la Fuerza Armada, después de admitir que sí hubo considerables muertes de víctimas civiles, tras la publicación del Informe de la Comisión de la Verdad, propuso la tesis de que la muerte de los pobladores de El Mozote se produjo en una situación de fuego cruzado entre la guerrilla y los soldados que participaban en el operativo militar. Pero el informe de balística efectuado en la habitación donde murieron los niños y sus alrededores determinó que se habían encontrado 263 casquillos de bala provenientes de 24 armas diferentes y, de esos disparos efectuados, 240 proyectiles habían impactado en los cuerpos de los niños. Un porcentaje de acierto demasiado alto para una situación de fuego cruzado. Además, los casquillos fueron encontrados sólo en dos lugares, cerca de la ventana y de la puerta. Es decir, fueron ametrallados a corta distancia. La única posibilidad es que los niños murieron arrinconados en una esquina de la habitación, mientras les disparaban desde esos dos lugares, porque los únicos impactos de bala que se hallaron estaban en el piso y en el lado interior de las paredes y ninguno en la parte exterior.

Cuando se supo que la mayoría de cadáveres correspondía a niños, Juan Mateu Llort, director del Instituto de Medicina Legal, declaró que "ese era un cementerio guerrillero", porque en la "guerrilla andaban un montón de niños". Pero según el equipo argentino, varias decenas de cadáveres corresponden a niños muy pequeños, entre ocho meses y cuatro años. Una edad imposible para cargar un arma y pertenecer a una milicia.

La conclusión de los forenses, de que los niños de El Mozote no murieron durante un enfrentamiento sino que fueron fusilados a corta distancia, se ve respaldada por otras pruebas: se halló la trayectoria de nueve proyectiles que atravesaron a su víctima y después se incrustaron en el suelo. Es decir, los hombres se vieron obligados a disparar hacia abajo, en diagonal, debido a la corta distancia que los separaba de sus blancos y a la baja estatura de los niños. No se descarta que más de algún soldado se paró sobre su pequeña víctima y disparó directamente encima de ella.

El Mozote es hoy un pueblo fantasma y los aterradores recuerdos en la mente de los pocos sobrevivientes. La investigación y las exhumaciones continúan, más con el objetivo de identificar a las víctimas que de iniciar un juicio. Los encargados están conscientes de que la Ley de Amnistía, aprobada por unanimidad en 1992, exime a los responsables de cualquier crimen cometido en el contexto de guerra, aún de uno en el que se asesina a ochocientos inocentes.

Biografía del Dr. Oscar Arias Sánchez



Dr. Oscar Arias Sánchez

Premio Nobel de la Paz

-Nació en Heredia, Costa Rica en 1940.

-Estudió Leyes y Economía en la Universidad de Costa Rica.

-Presidente desde 1986 a 1990.

-Premio Nobel de la Paz tras impulsar un plan de paz (PLAN ARIAS) para poner fin a la crisis regional.

-Encabeza una comisión de ganadores del Premio Novel de la Paz que ha redactado un Código de Conducta que busca impedir la exportación de armas hacia regiones inestables.

- Arias participa activamente en varias organizaciones internacionales como: International Press Service (IPS) y el Centro Internacional de Derechos Humanos y de Desarrollo Democrático (ICHRDD).

ELFARO.NET
Colonia La Sultana, Calle Los Lirios #7A, Antiguo Cuscatlán,
La Libertad, El Salvador. C.A.
Redacción: (503) 2208 6752, Administración: (503) 2208 6685
Todos los Derechos Reservados - Copyright©1998 - 2017
Fundado el 25 de abril de 1998


elfaro